

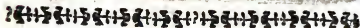
OBRAS
DEL V. P. MAESTRO
FR. LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.

TOMO IV.
DE LA ORACION,
Y MEDITACION,
PARTE I.









CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de
Manuel Ruiz de Murga. Año 1711.



SE ha hecho eſta Impreſsion à coſta de vn Devoto de las Benditas Animas, que para ſu alivio ha querido franquear el producto. Y ſe hallarà en las Deſcalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Franciſco Piquèr, Capellan de ſu Mageſtad, y Agente general de las Benditas Animas; y en caſa de Franciſco Laſſo, Mercader de Libros, frente de San Felipe el Real.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 63.lin.28.dxeandolas, lee *dexandolas*, pag. 66. lin.28. prcouro, lee *procuro*, pag. 111. lin. 28. que so, lee *que os*, pag. 123. lin. 20. mirale, lee *miròle*, pag. 632. lin. 5. padecia, lee *parecia*.

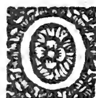
He visto este Libro intitulado *de la Oracion, y Meditacion, Parte Primera*, compuesto por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo; y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Octubre à 16. de 1711.

Licenc. D. Benito del Rio y Cordido,
Corrector general por su Mag.

PRO-

PROLOGO

DEL V. P. M. FR. LUIS de Granada, que sirve de Argumento à las tres Partes de la Oracion, y Meditacion.



Racion, propriamente hablando, es vna Peticion, que hacèmos à Dios de las cosas que convienen para nuestra salud. Mas tomase tambien Oracion en otro sentido mas largo, por qualquier levantamiento del coraçon à Dios; y segun esto, la Meditacion, y Contemplacion, y qualquier otro buen pensamiento, se llama tambien Oracion. Y desta manera vsamos aqui deste vocablo; porque la principal materia deste Tratado es de la Meditacion, y Consideracion de las cosas Divinas, y

de los Mysterios principales de nuestra Fè.

Lo que moviò á tratar esta materia, fue, tener entendido, que vna de las principales causas de todos los males que hay en el Mundo, es falta de consideracion, como lo significó el Profeta Jeremias, quandó dixo: Assolada, y destruida està toda la Tierra; porque no hay quien se pàre à pensar con atencion las cosas de Dios. De lo qual parece, que la causa de nuestros males no es tanto falta de Fè, quanto de consideracion de los Mysterios de nuestra Fè; porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud, y eficacia, que el menor dellos, que atenta, y devotamente se considerasse, seria grande freno, y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hacer vn pecado, si pensasse que Dios muriò por el pecado, y que lo castiga con perpetuo destierro del Cielo, y con pena perdurable?

Jerem. 12.

Por

Por donde parece; que aunque los Myſterios de nueſtra Fè ſean tan poderoſos para inclinar los coraçones à lo bueno; mas como muchos de los Chriſtianos nunca ſe ponen á conſiderar lo que creen, no obran en ſus coraçones lo que podrian obrar. *Porque aſsi como dicen los Medicos, que para que las medicinas aprovechen, es meneſter que ſean primero actuadas, y digeridas en el eſtomago con calor natural (porque de otra manera, ninguna coſa aprovecharian) aſsi tambien, para que los Myſterios de nueſtra Fè nos ſean provechoſos, y ſaludables, conviene que ſean primero actuados, y digeridos en nueſtro coraçon, con el calor de la devocion, y Meditacion; porque de otra manera, muy poco aprovecharàn. Y por falta deſto, veemos à cada paſſo muchos Chriſtianos muy enteros en la Fè, y muy rotos en la vida; porque nunca ſe pàran à conſiderar, què es lo que creen. Y aſsi ſe tiene la Fè como en vn rincon de el* Simil. Nota.

¶ 4 *arca,*

arca; ò como la espada en la vayna, ò como la medicina en la botica, sin servirse della para lo que es. Creen assi à bulto, y à carga cerrada lo que tiene la Iglesia. Creen que hay juicio, pena, y gloria para buenos, y malos. Mas quantos hallaràs que se pàren à pensar què tal haya de ser este juicio, esta pena, y esta gloria, con lo demàs?

Pues por esta causa nos es tambien encomendada en las Escrituras Sagradas la continua Consideracion, y Meditacion de la Ley de Dios, y de sus Mysterios, que es el estudio de la verdadera sabiduria. Si no, mira quan encarecidamente nos encomienda esto aquel

Deut. 6. gran Profeta, y amigo de Dios, Moyses, quando dice: *Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas atadas como por señal en las manos, y enseñadlas à vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuvieres assentado en tu casa, ò anduvieres por el camino, quando te acostares, y levantares, pensaràs, y rumia-*

miaràs en ellas; y escribirlashas en los umbrales, y puertas de tu casa, para que siempre las traigas ante los ojos. Con què palabras se podia mas encomendar la continua meditacion, y consideracion de las cosas Divinas, que con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomon en sus Proverbios, donde Prov. 1. & 3. *quiere que traigamos siempre la Ley de Dios como una cadena de oro echada al cuello, y que de noche nos acostèmos con ella, y à la mañana en despertando, luego comencèmos à platicar con ella.* Bienaventurado Eccles. 4. el que assi lo hace, y por tal nos lo dà el Eclesiastico, quando dice: Bienaventurado el hombre que mora en la casa de la Sabiduria, y piensa en la Ley, y Mandamientos de Dios, y considera con toda atencion, y sentido sus Mysterios: el que anda con cuidado en busca de la Sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone à escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon à las paredes de

ella, y á par de ellas edifica su casa. Pues què es todo esto, sino explicarnos el Espiritu Santo por todas estas metaforas el exercicio continuo, y la perpetua consideracion, con que el justo anda siempre escudriñando las obras, y maravillas de Dios? Y por esta misma causa, entre las alabanças del Varon justo, se pone por vna de las mas principales, que pensarà en la Ley del Señor dia, y noche. Y assimismo, que morarà en lo escondido de las parabolas; dando á entender, que todo su trato, y conversacion serà escudriñar, y meditar los secretos, y maravillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tantos los ojos con que se nos representan aquellos mysteriosos animales de Ezequiel, para denotar, quanta mayor necessidad tiene el Varon justo de la continua consideracion, y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Psalm. 1. *Eccles. 31.* *Exech. 1.*

To-

Todo esto declara bien, quan grande sea la necessidad que tenémos de este exercicio; y por consiguiente, quan desatinados andan los que desprecian, ò hacen poco caso del exercicio de la Oracion, y Meditacion, pues no entienden que esto es abiertamente contradecir, y deshacer lo que el Espiritu Santo con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos debrian leer aquellos cinco libros de la Consideracion, que San Bernardo escriviò al Papa Eugenio, y alli veerian lo que importa este exercicio para alcançar tanto bien.

Pues por esta causa, muchas personas Catholicas, y Religiosas, entendido el gran provecho, que de esta piadosa meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados, y diputados sus tiempos; las quales muchas veces se enfrian, y desisten de esta obra tan santa por dos dificultades que ha-

hallan en ella. La vna es, falta de materia, y de consideraciones, en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo; y la otra es, falta de calor, y devocion, que es menester que acompañe este exercicio, para que sea fructuoso; en lugar de lo qual, muchas veces hay gran sequedad de coraçon, y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio de estos dos inconvenientes, se ordenò la presente escritura, la qual, por esso và repartida en dos partes principales. En la primera de las quales, para remedio del primero, se trata de la materia de la Oracion, ò Meditacion, en la qual se ponen catorce Meditaciones para todos los dias de la semana, que tratan de los principales lugares, y Mysterios de nuestra Santa Fè: y señaladamente de aquellos, cuya consideraciones mas poderosa para enfrenar nuestros coraçones, è inclinarlos mas al amor, y temor de Dios, y aborrecimiento

del

del pecado. Asimismo se trata en ella de las partes de este exercicio, que son cinco; conviene à saber, Preparacion, Leccion, Meditacion, Acimiento de gracias, y Peticion, para que asi tenga el hombre mucha variedad de cosas en que ocupar su coraçon, y con que despertar el gusto de la devocion: y finalmente con que alumbrar, y enseñar su entendimiento con diversas consideraciones, y doctrinas. Y demás de esto, tambien se trata en ella de seis generos de cosas, que se deben considerar en cada vno de los Passos de la Pasion del Salvador, para que esto, con todo lo demàs, nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la Primera Parte, para remedio del primer inconveniente que diximos.

En la segunda, para el remedio del segundo, se trata de las cosas, que ayudan à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes que suelen padecer

cer las perſonas devotas : y aſsi miſmo ſe dàn algunos aviſos para no errar eſte camino. Eſtos quatro Articulos ſe trataràn en la Segunda Parte.

Deſpues de eſta, ſe añadiò la tercera (que ſale ya de eſta neceſſidad ſuſodicha) en la qual ſe trata de la virtud de la Oracion, y de dos compañeras ſuyas, que ſon, Ayuno, y Limoſna, para que pues en todo el Libro ſe trata de la Oracion, y de las cargas que por ella ſe deben llevar, entienda el hombre por aqui quan bien empleado ſea el trabajo que ſirve para alcançar coſa de tanto provecho.

Podrà por ventura ofenderſe el Chriſtiano Lector con la prolixidad de las Meditaciones que vàn aqui ſeñaladas para los dias de la ſemana; pero eſto tiene muchas reſpueſtas. La primera es, que como en ellas ſe traten los principales lugares, y Myſterios de nueſtra Fé (cuya conſideracion es tan gran remedio de nueſtra vida) aqui principalmen-

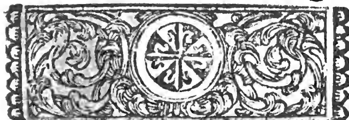
mente convenia cargar la mano por el gran fruto que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendèmos en este Libro dar materia de Meditacion, sino mucho mas el fin de essa Meditacion, que es el temor de Dios, y la enmienda de la vida; para lo qual, vna de las cosas que mas aprovechan, es la profunda, y larga consideracion de los Mysterios que en ellas se tratan; porque en hecho de verdad, estas catorce Meditaciones son otros tantos Sermones, en los quales se dá vna como bateria al coraçon humano, para rendirlo (en quanto fuesse posible) y entregarlo en manos de su legitimo, y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad, si assi se puede llamar; y demàs desto, no veo yo por què se deba quexar el convidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares, pues no le obligan por esso (como en tormento) à que dè cabo de todos ellos,

sino

ſino que entre muchas coſas, eſcoja la que mas hiciere á ſu propoſito. Y ſobre todo eſto (porque menos ocaſion huvieſſe de querella) ſe puſo la ſuma de toda la Meditacion al principio, para que el que no quiſieſſe paſſar adelante, tuvieſſe alli en breve lo neceſſario para la hora de ſu exercicio.

DE LA



DE LA ORACION, Y MEDITACION,

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA UTILIDAD, *y necessidad de la Consideracion.*



Orque en el exercicio de la Consideracion no puede dexar de haver trabajo, assi por la ocupacion del tiempo, que cada dia nos pide, como por la quietud, y recogimiento de coraçon, que para èl se requiere: parece que serà necessario ante todas cosas declarar aquì los provechos grandes que se siguen de este exercicio, para que el

el coraçon humano, que ſin grandes promeſſas no ſe mueve à grandes trabajos, ſe pueda mover al amor, y vſo dèl.

Caſ. collat. 9. cap. 2.

Pues la mayor alabança, que podèmos dar à eſta virtud es, ſer ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes, no para ſuplir el oficio de ella, ſino para ayudarlas en ſu exercicio. De ſuerte, que aſsi como la devocion es vn eſtimulo, y deſpertador general para toda virtud (como dice Santo Thomàs) y el oir ſermon (ſi ſe oye con aquella atencion,, y devocion, que èl merece ſer oido) es tambien vn exercicio que nos mueve, no à vna virtud ſola, ſino à toda virtud, pues à eſto ſe endereça la buena doctrina: aſsi tambien la conſideracion es vna grande ayuda, no para vna virtud ſola, ſino para todo genero de virtud. Porque no hay mas diferencia entre el ſermon, y la conſideracion, que entre la leccion, y conſideracion de eſſa miſma leccion, ò que entre el manjar pueſto en vn plato, y el

2. 2. q. 82. artic. 2.

miſ-

mismo digerido, y cocido en el estomago. Pues esta es vna de las mayores, y mas seguras alabanças que podèmos dar à esta virtud; porque de esta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino proveese de quien las ayude en su trabajo, y las provoque à trabajar. Pues esto es lo que con el favor de Dios pretendèmos aora probar muy à la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber, que entre las virtudes, vnas hay, que son comunes al Christiano con el Filosofo Gentil, como son aquellas quatro, que llaman Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleça, y Templança, de las quales los Filosofos alcançaron, y escribieron mucho: y otras hay, que son proprias del Christiano, en quanto Christiano, de que nada supieron, ni escribieron los Filosofos, ò muy poco. Estas son primeramente aquellas tres nobilissimas virtudes, que llaman Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, que tie-

nen por objeto á Dios, y ordenan el hombre para con èl; las quales tienen el imperio, y mando sobre todas las otras virtudes inferiores, y assi las llaman, y despiertan à sus operaciones, quando cumple para su servicio. Tràs estas vienen otras muy principales, y excelentes virtudes (que son muy vecinas á estas) qual es la virtud que llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios, y la devocion, que es acto de la misma Religion, que nos hace ligeros, y promptos para todas las cosas de su servicio, y el temor de Dios, que nos aparta, y refrena del mal, y la humildad, que tambien en su manera es raiz, y fundamento de todas las virtudes (como dice Santo Thomàs) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, á la qual pertenece el dolor de lo passado, y el proposito, y enmienda de lo venidero. De todas estas virtudes, muy poco, ò nada alcançaron los Filosofos, con ser ellas las que tienen el señorio, y principado sobre todas

2.2.quest. 161.artic. 1.

das

das las otras, y las que son raices, y fuentes de todo nueſtro bien. Lo vno, porque por la mayor parte ſon virtudes eſpirituales, que tienen el cumplimiento de ſu perfeccion en lo intimo de nueſtra anima, donde eſtá toda la hermoſura de la hija del Rey; y lo otro, porque todas ellas (excepto la Fè) ſon virtudes afectivas, y por conſiguiente, nos ſon grandes eſtimulos, y deſpertadores para bien obrar. En lo qual maravilloſamente reſplandece la providencia de la Divina gracia; porque aſsi como la naturaleça nos proveyò de afectos, y deſeos naturales, que fueſſen vnas como eſpuelas para deſpertarnos à hacer todo lo que convenia para la vida natural; aſsi tambien la gracia nos proveyò de otros afectos ſobrenaturales, que nos fueſſen tambien eſtimulos, y deſpertadores, para lo que convenia à la vida eſpiritual. Y eſtas ſon aquellas virtudes que diximos, amor, dolor, temor, eſperança, con las demàs; ſin las quales la vida eſpiritual fuera como vn

Pſalm. 44.

barco ſin remos, ò vn navio ſin velas, porque no tuviera quien la moviera à bien obrar. Y aun deſto teniamos mayor neceſsidad en eſta vida, que en la otra, porque (como el camino de la virtud ſea tan aſpero, y dificultoſo) què fuera de noſotros, ſi no tuvieramos eſtas eſpuelas de amor, de temor, y de eſperança, que nos eſpoleàran, è hicieran andar por èl? Pues por eſta cauſa ſon tan alabadas èſtas virtudes; porque demàs de ſer ellas tan principales, como dicho es, ſon tan grandes eſtimulos, è incentivos para bien obrar.

Supueſto pues eſte fundamento, digo, que la mayor de las alabanças que damos à la virtud de la Conſideracion es, ſer ella vna grande miniſtra, y ayudadora de todas eſtas virtudes, aſsi de las vnas, como de las otras, ſegun que aora declararèmos. Por donde tambien ſe veerà, que ſi eſta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en sì, quanto por el ſervicio, y provecho que hace à las otras.

Pues

Pues començando primeramente por la Fè, ya se vee que es esta el primer principio, y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la Fè nos hace creer, que Dios es nuestro Criador, Governador, Redemptor, Santificador, Glorificador; y finalmente nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Ella es la que nos enseña, como hay otra vida despues de esta, y juicio vniversal de todas nuestras obras, y pena, y gloria perdurable para buenos, y malos. Pues claro està, que la Fè, y credito de estas cosas enfrena los coraçones de los hombres, y los hace estar à raya, y vivir en temor de Dios. Porque à no estar esto de por medio, què seria de la vida de los hombres? Y por esto dixo el Profeta, que el justo vivia por Fè: no porque ella baste para darnos vida, sino porque con la representacion, y consideracion de las cosas, que ella nos enseña, nos provoca à apartar del mal, y seguir el bien; y por esto mismo nos la manda tomar el Apostol por escu-

La consideració ayuda à la Fè.

Abac. 2.

Ephes. 6.

do contra todas las saetas encendidas del enemigo, porque no hay mejor escudo contra las saetas del pecado, que traer à la memoria lo que la Fè nos tiene contra èl revelado.

Simil. Mas para que esta Fè obre en nosotros este efecto, es menester que algunas veces nos pongamos á rumiar, y considerar con vn poco de atencion, y devocion esso que nos enseña la Fè. Porque no haviendo esto, parece que la Fè nos seria como vna carta cerrada, y sellada, que aunque vengan en ella nuevas de grandissima pena, ò alegria, no nos mueve à lo vno, ni à lo otro mas, que si nada huviessemos recibido; porque no havèmos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues què cosa se puede decir mas à proposito de la Fè de los malos, que esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espanto, y alegria, que las que nos predica nuestra Fè; mas como los malos nunca abren esta carta, para veer lo que viene en ella (quiero decir,

como nunca se acuerdan de estos mysterios, ó passan tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento, y alteracion. Conviene pues, que algunas veces abramos esta carta, y la leamos muy despacio, y mirèmos con atencion lo que en ella se nos enseña, lo qual se hace mediante el oficio de la Consideracion, porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo obscuro; y asi esclareciendo nuestro entendimiento con la grandeça de los misterios, inclina nuestra voluntad (quanto es de su parte) à vivir conforme à ellos. Este oficio figurò Dios en la ley singularmente, quando entre las condiciones del animal limpio puso vna, que fue, rumiar lo que comia. *Levit.* 11. Pues claro està, que poco hacia esto al caso para ser el animal limpio, ò no limpio, y poco cuidado tenia de esso Dios; mas quiso èl representarnos en esto la condicion, y oficios de los animales espiritualmente limpios (que son los justos) los quales

les no se contentassen con comer las cosas de Dios, creyendolas por la Fè, sino rumiandolas tambien, despues de comidas, por la consideracion, y escudriñando los mysterios que creyeron, y entendiendo el tomo, y la grandeça dellos, repartiendo luego este manjar por todos los miembros espirituales del anima, para sustentacion, y reparo della.

De suerte, que mirando bien este negocio, hallarèmos, que asi como el grano de la simiente del arbol (aunque virtualmente contiene dentro de sì la substancia del arbol) todavia tiene necessidad de la virtud, è influencias del Cielo, y del beneficio, y riegos de la Tierra, para que salga à luz lo que està encerrado, y poco à poco se vaya haciendo arbol; asi tambien decimos, que aunque la Fè sea la primera simiente, y origen de todo nuestro bien, todavia debe ser ayudada con este beneficio de la consideracion, para que por ella, mediante la caridad, salga à luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida, que en ella virtualmente se contenia.

No menos tambien ayuda à la virtud de la esperança, que es vn afecto de nuestra voluntad, que tiene su motivo, y raiz en el entendimiento, como claramente nos lo muestra el Apostol, diciendo: Todas las cosas que estàn escritas, fueron escritas para nuestra doctrina, para que por la paciencia, y consolacion que nos dàn las Escrituras, tengàmos esperança en Dios; porque esta es la fuente donde el Justo coge el agua de refrigerio, con que se esfuerça à esperar en Dios. Porque primeramente aì vee la grandeça de los servicios, y merecimientos de Christo, que es el principal estrivo, y fundamento de nuestra esperança. Aì vee en mil lugares expressada, y declarada la grandeça de la bondad, y de la suavidad, y de la Magestad de Dios, la providencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe à los que se acogen à èl, y las palabras, y prendas que tiene dadas de no faltar à los que pusieren su esperança en èl: vee que ninguna otra cosa mas à menudo repiten los Psalmos, prome-

Ayuda la consideracion à la esperança.
Ex D.Tho. 2.2.q.18. art.1.
Roman.15

meten los Profetas, y cuentán las historias desde el principio del Mundo, sino los favores, regalos, y beneficios, que continuamente el Señor hizo à los suyos, y como los ayudò, y valiò en todas sus angustias: como ayudò à Abrahan en todos sus caminos, à Jacob en sus peligros, á Joseph en su desierto, à Daniel en sus persecuciones, à Job en sus enfermedades, á Tobias en su ceguedad, à Judith en su empressa, à Estèr en su peticion, y à los nobles Macabèos en sus batallas, y triunfos; y finalmente á todos quantos con humilde, y religioso coraçon se encomendaron à èl. Estas, y otras son las cosas, que esfuerçan à nuestro coraçon en los trabajos, y le hacen esperar en Dios. Pues què hace aqui la Consideracion? Toma esta medicina en las manos, y aplicala al miembro flaco, y enfermo, que la ha menester. Quiero decir, trae todas estas cosas à la memoria, y representalas à nuestro coraçon, y escudriña, y tantèa la grandeça destas prendas, y miseri-

cordias de Dios, y con esto le anima, y esfuerça para que no se desmaye, sino que tambien èl ponga su esperança en aquel Señor, que nunca faltò à quien de todo coraçon se acogiò à èl. Vees pues como la consideracion es ministro de la Esperança, y como le sirve, y le pone delante todo lo que la ha de esforçar? Mas quien ninguna cosa destas considera, ni tiene ojos para veer nada desto, con que podrá esforçar, y animar esta virtud, para que le valga en sus trabajos?

Despues de la Esperança se sigue la Caridad, de cuyas alabanças no se puede hablar con pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, assi Theologales, como Cardinales; ella es vida, y anima de todas ellas; y ella es el cumplimiento de toda la Ley. Porque como dice el Apostol: El que ama, cumplido tiene con la Ley. Ella es la que hace el yugo de Dios suave, y su carga leve: ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria que se nos ha de dar: ella es la que

Roman. 13.

que agrada à Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agradable; pues sin ella, ni la Fè, ni la Profecia, ni el Martyrio tiene precio delante dèl. Esta es finalmente la fuente, y origen de todas las otras virtudes (por raçon del imperio, y señorio que tiene para mandarlas, y hacerlas vsar de sus oficios) como el mismo Apostol lo confirma, diciendo: La Caridad es paciente, y benigna, no es envidiosa, no hace mal à nadie, no es sobervia, no ambiciosa, no busca sus intereses, no se ensaña, no piensa mal, no se goça de la maldad, y huelgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva.

1. Cor. 13.

Ayuda la consideracion para alcãçar la Caridad.

Pues para alcançar esta joya tan preciosa, aunque ayudan todas las virtudes, y buenas obras, mas señaladamente sirve la Consideracion. Porque cierto es, que nuestra voluntad es vna potencia ciega, que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante, alumbrandola, y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tam-

tambien es cierto, que (como dice Ariſtoteles:) El bien es amable en sì, mas cada vno ama ſu proprio bien. Pues para que nueſtra voluntad ſe incline á amar á Dios, es meneſter que el entendimiento vaya adelante, declarandole, y ponderandole quan amable ſea Dios en sì, y quanto lo ſea tambien para noſotros. Eſto es, quanto ſea la grandeça de ſu bondad, de ſu benignidad, de ſu miſericordia, de ſu hermoſura, de ſu dulçura, de ſu manſedumbre, de ſu liberalidad, y de ſu nobleça, y de todas las otras perfecciones ſuyas, que ſon innumerables. Y deſpues deſto, quan piadoſo haya ſido para con noſotros, quanto nos amó, quanto por nueſtra cauſa hizo, y padeciò deſde el Peſebre, haſta la Cruz, quantos bienes nos tiene aparejados para adelante, quantos nos hace de preſente, de quantos males nos ha librado, con quanta paciencia nos ha ſufrido, y quan benignamente nos ha tratado, con todos los otros beneficios ſuyos, que tambien ſon innumerables. Y conſiderando, y ahondando mu-

Libr. 8. Ethicorũ, cap. 2.

mucho en la consideracion destas cosas, poco à poco se và encendiendo nuestro coraçon en amor de tal Señor. Porque si aun las bestias fieras aman à sus bienhechores; y si las dadivas (como suelen decir) quebrantan peñas; y si (como dixo vn Filosofo) el que hallò beneficios, hallò cadenas para prender los coraçones; què coraçon havrà tan duro, ni tan de fiera, que considerando la inmensidad, y grandeça de todos estos beneficios, no se encienda en amor de quien se los diò?

Juntase tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haciendo, con el favor Divino, lo que es de su parte, hace Dios tambien lo que es de la suya, que es, mover à quien se mueve, y ayudar á quien se ayuda, favoreciendo nuestra consideracion con la lumbre del Espiritu Santo, y con el Dòn del Entendimiento; el qual, quanto mas penetra, y entiende todas estas raçones de amor, tanto nos enciende mas en esse amor. Porque assi como aquella Luz eterna, y Palabra del Padre,

Simil.

no es palabra esteril, sino Palabra fecunda, que juntamente con el Padre, produce al Espiritu Santo, que es Amor consubstancial; assi tambien lo hace esta Luz, y Palabra de Dios en nuestros coraçones, encendiendo, y soplando en ellos este Amor.

Esto aun se confirma, y declara mas por otra raçon. Porque claro està, que aunque esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes hechas en gracia; pero señaladamente crece con sus proprios actos, quando son vehementes, como dice Santo Thomás. Porque assi como escribiendo bien, y con cuidado, se hace vn Escrivano; y pintando se hace Pintor, y tañendo Tañedor; assi tambien amando, se hace amador. Quiero decir, que assi como el vso de escribir bien, hace à vn hombre Escrivano, &c. assi tambien el vso, exercicio, y continuacion de amar mucho à Dios, viene à hacer vn hombre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad, y virtud celestial sea dón de Dios, y cosa que èl in-

2.2.quaest. 24. artic. 6.

Simil.

funde, y obra en nueſtras animas; todavia obra èl eſto por eſte medio, queriendo, que aſsi las virtudes infuſas, como las adquiſitas, crezcan con el exercicio de ſus actos, aunque en diferente manera. Donde ſe infiere, que quanto vno mas multiplicàre actos de amor, quanto mas ſe exercitàre en eſta virtud, mientras mas durare, y perſeveràre en eſta obra de amor, mas ſe arraigarà, y fortificará en èl eſte dòn celeſtial. Pues eſto, como ſe puede hacer ſin el oficio de la Conſideracion? Como puede eſtar la voluntad amando, ſin que el entendimiento la eſtè ſoplando, atiçando, y deſcubriendo cauſas de amor? Porque aſsi como de dos cavallos que vàn en carro, no puede el vno dàr paſſo ſin el otro; aſsi eſtas dos potencias de tal manera eſtàn entre sì travadas, que ordinariamente no puede la vna dar paſſo ſin la otra; á lo menos, la voluntad ſin el entendimiento. Vees pues quan intrinſeco, y quan anexo ſea el oficio de la Conſideracion al amor de Dios, pues nunca apenas

Simil.

pue-

puede el hombre eſtar amando, ſin que eſtè conſiderando, ò ſin que haya conſiderado coſas que le muevan à eſte amor?

Y no ſolo para el acrecentamiento deſta virtud, ſino tambien para la conſervacion della, es meneſter que no falte alguna conſideracion; eſto es, no ſolo para que crezca, ſino tambièn para que no desfallezca entre tantas contradicciones, y ofenſivos como tiene en eſta vida. Veemos que el pez fuera del agua luego ſe muere, y vna gota de agua fuera de la Mar muy preſto ſe ſeca, y el fuego fuera de ſu region mas preſto ſe acaba, ſi no hay cuidado de cebarlo muchas veces con leña, para que aſsi ſe conſerve. Pues eſto miſmo ha meneſter tambien el fuego de la caridad, para conſervarſe en eſta vida, donde eſtà como eſtrangera, y peregrina; y la leña con que ſe conſerva es, la Conſideracion de los beneficios de Dios, y de ſus perfecciones; porque cada vna deſtas coſas bien conſiderada, es como vn leño, ò vn tiçon, que ati- Simil.

atiça, y enciende nueſtros coraço-nes con eſte fuego de amor. Por lo qual, nos conviene cebar muchas veces eſte fuego con eſta leña, para que aſsi nunca desfallezca en èl eſta Divina llama, como lo figurò Dios en la Ley, quando dixo: En mi Al-

Levitic.6. tar (que es el coraçon del Juſto) ſiempre havrà fuego. Y para eſto ſe tendrà cuidado cada dia por la mañana de cebarlo con leña, que es, con la Conſideracion de todas eſtas coſas, para que aſsi ſe pueda ſiempre conſervar. Y aſsi dice el Pſalmo:

Pſalm.38. Con mi meditacion, y conſideracion ſe encenderà mas el fuego, conviene ſaber, de la caridad.

Eſta miſma neceſsidad ſe prueba aun por otra raçon. Porque veemos, que todas las habilidades, y gracias, aſsi naturales, como adquiſitas, aſsi como crecen con el vſo, y exercicio dellas, aſsi tambien ſe olvidan con la falta dèl. Lo qual veemos en las coſas aun muy naturales, y muy vſadas. Porque què coſa mas vſada que la lengua, con que el hombre nace, y con que mamò la leche?

Pues

Pues àun esta se viene por tiempo á olvidar, quando no se vsa. Y què digo la lengua? Pues acaece, que si el hombre ha estado quatro, ò cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta à andar, quando se levanta, con ser el andar vna cosa tan natural, y tan vsada? Pues si las habilidades tan naturales, y tan exercitadas, padecen tanto detrimento, quando no se vsan, que haràn las sobrenaturales, que nos son como postiças, y pegadiças? Y si la caridad, y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta, què serà de nosotros, si por maravilla nos ocupamos, y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural, què harà lo sobrenatural? Si se pierde lo que està aferrado en las entrañas, què harà lo que està preso como con alfileres?

Item, si es verdad, que todas las amistades se conservan, y crecen con la comunicacion, y se apagan con la falta della, como Aristoteles dice; què serà de aquellos, que ninguna comunicacion *Libr. 8. Eth.c.3.*

tienen con Dios, que ni hablan con èl, ni èl con ellos, ni piensan, ni tratan sus cosas? Vees pues, hermano, quanto nos importa el oficio de la consideracion, y comunicacion con Dios, para la conservacion desta virtud?

Ayuda la consideracion à las virtudes afectivas. Ex D. Th. 2. 2. quæst. 82. art. 2.

Y no menos conviene tambien esto mismo para todas las otras virtudes afectivas, que diximos. Entre las quales, vna muy principal es la devocion, la qual es vna habilidad, y dòn celestial, que inclina nuestra voluntad à querer con grande animo, y deseo todo aquello que pertenece al servicio de Dios, que es vna de las cosas de que el hombre tenia mayor necessidad en este estado de la naturaleça corrupta. Porque por experiencia veemos, que no pecan los hombres, tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad; quiero decir, no pecan tanto por ignorancia dèl bien, quanto por la desgana que tienen dèl. La qual desgana no nace de la condicion de la virtud (que de suyo es suavissima, y muy conforme à la

na-

naturaleça del hombre) ſino de la corrupcion del hombre. Pues como eſte ſea el principal impedimento que tenèmos para el bien, nueſtro principal cuidado havia de ſer, buſcar el remedio dèl; para lo qual, vna de las coſas que mas nos ayudan, es la devocion. Porque no es otra coſa devocion, ſino vn refreſco del Cielo, y vn ſoplo, y aliento del Eſpiritu Santo, el qual rompe por todas eſtas dificultades, ſacude eſta peſadumbre, cura eſte diſguſto de nueſtra voluntad, y pone ſabor en lo deſſabrido, y aſsi nos hace promptos, y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los ſiervos de Dios, quando tienen alguna grande, y ſeñalada devocion: porque entonces ſe hallan mas ganoſos, y alentados para todo trabajo, y entonces parece que ſe alegra, y renueva la juventud de ſus animas, y entonces experimentan en sì la verdad de aquellas palabras del Profeta, que dicen: Los que eſperan en el Señor, mudaràn la fortaleça, tomaràn alas como de Aguila; *Iſai. 40.*

corrperán, y no se cansarán; andarán, y no desfallecerán.

Tiene tambien otra cosa la devocion, que es, ser vna como fuente, y manantial de buenos deseos. Por donde en las Escrituras Divinas se suele llamar vnguento, el qual se compone de muchas especies aromaticas, y asi echa de sì muchos, y muy suaves olores; y lo mismo hace la devocion por el tiempo que dura en nuestro coraçon, que toda ella se difunde en mil maneras de santos propositos, y deseos; y quanto mas estos crecen, y se dilatan, tanto mas descrecen los hedores de nuestro apetito, que son los malos deseos que proceden dèl. Porque asi como no se siente tanto el mal olor en la casa del doliente, quando se quema alli algun poco de incienso, ò alguna otra especie olorosa; asi no se siente tanto el olor destos malos deseos, quando dura el olor suavisimo deste vnguento precioso. Y como sea verdad, que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion, y hedor deste apetito, y de los malos de-

ſeos que nacen dèl, con grandiſsima diligencia ſe debe procurar eſte vnguento celeſtial, que tanta parte es para diſminuir, y menoſcabar eſte tan grande mal.

Y de la manera que la conſideracion ſirve á todo eſto, aſsi tambien ſirve à todas las otras virtudes que arriba propuſimos, que ſon, temor de Dios, dolor de los pecados, deſprecio de sì miſmo (en que conſiſte la virtud de la humildad) y agradecimiento de los beneficios Divinos; porque (como ya diximos) ningun buen afecto puede haver en la voluntad, que no proceda de alguna conſideracion del entendimiento. Porque como puede vno tener dolor, y contricion de ſus pecados, ſino conſiderando la fealdad, y muchedumbre dellos? Lo que ſe pierde por ellos? Y el aborrecimiento que Dios tiene contra ellos? Y quan pèrdida, y eſtragada queda vna anima por ellos? Item, como podrà vno deſpertar ſu coraçon à temor de Dios, ſino conſiderando la alteça de ſu Mageſtad, la grandeça de ſu juſticia, la pro-

profundidad de sus juicios, la muchedumbre de sus pecados, y otras cosas semejantes? Como podrà humillarse de coraçon, y despreciarse, si no considera la muchedumbre de sus flaqueças, de sus enfermedades, de sus caìdas, y de sus miserias? Porque si San Bernardo dice, que la humildad es desprecio de sì mismo (el qual procede del conocimiento de sì mismo) cierto es, que quanto mas el hombre con la consideracion ahondàre en este conocimiento, y cabàre en este muladar, tanto mas de veras conocerà lo que es, y tanto mas se despreciarà, y humillarà. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nacen sus cantares, y alabanças, que es vna principal parte de la verdadera Religion) de donde procede, sino de la profunda consideracion dellos? Porque quanto mas el hombre con esta consideracion penetra, y entiende la grandeça dellos, tanto mas se mueve à alabar, y dar gracias à Dios de todo coraçon por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del Mundo, y el aborreci-

Epist. 42.

cimiento del pecado, y otros ſemejantes afectos virtuoſos; los quales, deſpues de la gracia, es cierto que proceden deſta Conſideracion, que es el eſtimulo, y deſpertador dellos, y es el oleo con que ſe ceban las lamparas de todas eſtas virtudes, y buenos afectos, y de otros ſemejantes.

Y no menos ayuda para eſto miſmo la Oracion, quando ſe junta con la Conſideracion (como ordinariamente ſuele acaecer) ſino á veces mucho mas; porque la Conſideracion comunmente no ſe ocupa mas, que en atiçar vno deſtos afectos virtuoſos; mas la Oracion, quando es atenta, devota, y và acompañada de eſpiritu, y de fervor, todas eſtas virtudes ſuſodichas ſuele deſpertar. Porque quando el anima ſe preſenta à Dios con vn gran deſeo de aplacar ſu ira, y pedirle miſericordia, no hay piedra que para eſto no menee; quiero decir, que no hay afecto ſanto de que para eſto no ſe aproveche, como hace la madre, que deſea aplacar à ſu hijo; ò la buena muger

ger à ſu marido, quando le ſiente enojado, que ſuele aprovecharſe de todo quanto para eſto le puede ayudar. Porque alli el anima religioſa ſe acuſa delante de Dios: alli con el
Luc.18. Publicano ſe confunde, y averguença por ſus pecados: alli propone la enmienda dellos: alli ſe humilla, y teme ante aquella ſoberana Mageſtad: alli cree, alli eſpera, alli ama, alli adora, alli alaba, alli dà gracias por todos los beneficios: y alli ofrece à Dios ſacrificio por sì, y por todos ſus proximos. Todo eſto paſſa en la devota Oracion; y como ſea verdad, que los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de ſus afectos, de aqui nace, quedar el anima con el exercicio muy enoblecida, y perficionada en eſtas virtudes, como lo dice San Lorenço Juſtiniano por eſtas palabras: En el exercicio de la Oracion ſe limpia el anima de los pecados, apacientaſe la Caridad, alumbraſe la Fè, fortaleceſe la Eſperança, alegraſe el eſpiritu, derriteſe las entrañas, pacificaſe el coraçon, deſcubreſe la verdad, venceſe

tese la tentacion, huye la tristeça, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, depidese la tibieça, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama del Divino amor.

De aqui nace ser este exercicio convenientissimo para reformar el hombre sus costumbres, y su vida, y mudarse en otro hombre, como á la clara nos lo representó el Salvador en el Mysterio de su gloriosa Transfiguracion. Del qual escribe San Lucas, que estando haciendo oracion en el monte, subitamente se transfigurò de tal manera, que su rostro resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion, si quisiera; mas quiso èl de proposito que alli fuesse, para mostrarnos en la transfiguracion de su cuerpo la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas, que es para hacerles perder las costumbres del *Luc. 9.*

hom-

hombre viejo , y veſtirſe del nue-
vo , que es criado á imagen de
Dios. Alli es donde ſe alumbra al
entendimiento con los rayos del
verdadero Sol de Juſticia : y don-
de ſe renuevan las veſtiduras , y
atavios del anima , y ſe pàran mas
blancas, que la nieve. Eſto miſmo
es lo que ſignificò Dios al Santo
Job 39. Job , quando le dixo : Por ventu-
ra por tu ſabiduria muda las plu-
mas el gavilán , quandò bate ſus
alas al Mediodia? Gran maravilla
es por cierto , que ſepa eſta ave
deſnudarſe de las plumas viejas , y
veſtirſe de las nuevas , y que para
eſto buſque el ayre caliente del Me-
diodia , para que con ſu calor ſe
dilaten los poros , y con ſu movi-
miento ſe deſpidan las plumas vie-
jas , y ſe dè lugar à los cañones
nuevos , que comiençan à renacer.
Mas quanto mayor maravilla es veer
vna anima deſnudarſe de Adàn , y
veſtirſe de Chriſto : mudar las coſ-
tumbres del hombre viejo , y veſ-
tirſe del nuevo? Pues eſta tan ma-
ravilloſa mudança ſe hace quando el
ani-

anima devota se convierte al Mediodia, y alli bate sus alas al ayre. Què es convertirse al Mediodia, sino levantar el espiritu à la consideracion de aquella luz eterna, y à los rayos de aquel verdadero Sol de Justicia? Y què es batir sus alas al ayre, sino estar alli suspirando, y aleando con afectos, y deseos del Cielo, invocando, y pidiendo con grandes ansias el favor, y gracia de Dios? Pues entonces sopla el ayre de Mediodia, que es aquel celestial frescor del Espiritu Santo, y con su templado calor, y dulce movimiento, nos esfuerça, y ayuda à echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adàn, para que se dé lugar à las plumas nuevas de las virtudes, y santos deseos, que alli comiençan à renacer. Y esto es lo que por otras palabras significò el Eclesiastico, quando dixo: Los que temen al Señor, aparejaràn sus coraçones, y santificaràn sus animas delante dèl. Lo qual señaladamente se hace en el exercicio de la devota oracion; porque aqui es donde mas familiarmente se pre-

Eccl. cap. 2.

presenta el anima delante de Dios; como dice San Bernardo; y aqui es donde llegandose aquella Luz eterna, vee mas claros sus defectos, y los llora, y los acusa, y procura el remedio de ellos, pidiendo al Señor su gracia, y proponiendo de su parte la emienda, y assi poco á poco và santificando, y emendando su vida. Vees pues quanto sirve este exercicio para alcançar aquellas altissimas virtudes, que diximos ser proprias del Christiano?

Serm. 57. supr. Cant.

Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes, que llaman Cardinales, que son, Prudencia, Justicia, Fortaleça, y Templança, como claramente lo dice San Bernardo en el Libro de la Consideracion, por estas palabras: Primeramente la Consideracion purifica, y limpia la misma fuente de donde nace, que es el anima: despues desto, rige las passiones naturales, endereça las obras, corrige las faltas, compone las costumbres, hermosea, y ordena la vida: y finalmente dà al hombre conocimiento de

Ayuda la Consideracion para las virtudes Cardinales.

In principio.

de las cosas Divinas, y humanas. Esta es la que distingue las cosas confusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examina las aparentes, y fingidas. Esta es la que ordena lo venidero, y piensa lo passado, proveyendo lo vno, y llorando lo otro, para que ninguna cosa quede sin correccion, y sin castigo. Esta es la que en medio de las prosperidades, barrunta las adversidades; y assi, no desmaya quando vienen, por haverlas antes prevenido con la Consideracion; de las quales cosas, la vna pertenece à la Prudencia, y la otra à la Fortaleça. Esta es la que assentada, como Juez para dar sentencia, entre los deleytes, y las necessidades, señala su termino á cada qual de las partes, dando à las necessidades lo que basta, y quitando à los deleytes lo que sobra: y haciendo esto, cria, y forma la virtud de la Templança, á la qual pertenece este oficio. Hasta aqui son palabras de San Bernardo, por las quales vees quan grande, y quan general ayuda

sea esta, para alcançar estas virtudes.

Ayuda la consideracion para resistir à los vicios.

Y no solo ayuda para alcançar las virtudes, sino tambien para resistir à los vicios, sus contrarios. Porque, dime, què genero de tentacion hay contra quien no pelee el hombre con las armas de la Oracion, y Consideracion? Porque dado caso, que sean para esto menester otras armas, como son, ayunos, diciplinas, limosnas, aspereças corporales, evitar ocasiones de males, y otras cosas semejantes: mas para de presto, què arma se puede hallar mas à la mano, que Oracion, y Consideracion? Con què otras armas pelèa, y vence en estas batallas el varon justo? Si le acomete el pensamiento de la delectacion carnal, escondese todo en los agujeros de la piedra, que es, en las Llagas de Christo Crucificado. Si le combate la ira, y el deseo de vengança, ponese à pensar en la paciencia, y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces Palabras, con que pedia perdòn en la Cruz por aquellos que

ſe crucificaban. Si le tienta la gula, y el deſeo de la cama blanda, y de la vida regalada, alça los ojos à mirar la hiel, y vinagre que por noſotros bebió aquella Fuente de vida en la Cruz, y la dura cama en que murió, y la aſpereça de la vida que vivió. Quando le levanta, y engrandece la ſobervia, mira la grandeça de ſu humildad. Quando le enciende la codicia, conſidera el extremo de ſu pobreça. Quando le entorpece el ſueño, y la pereça, mira las vigilias, y trabajos de ſus oraciones. Quando le fatigan los trabajos preſentes, conſidera la grandeça de los bienes advenideros. Quando le quieren engoloſinar los deleytes del Mundo, mira la eternidad, y acervidad de las penas del Infierno. Quando le fatigan los exercicios de la penitencia, pienſa en los exemplos de los Martyres, de los Apoſtoles, de los Profetas, de los Monges antiguos: y con la conſideracion de lo paſſado, parecele poco todo lo preſente. Y quando con todos eſtos defenſivos no puede con

la carga, añade à la diligencia de la Consideracion, la voz de la Oracion, llamando, è implorando con grandes ansias à aquel que no desampara à los que le llaman, y promete que los oirá; y tiene dado exemplo, que nunca desamparò à quien le llamò de todo coraçon. Esto es lo que en mi lugar dice el Profeta David que hacia, quando se veia cercado de laços de enemigos, y de aflicciones: Presento (dice èl) ante èl mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.

Psal. 141.

Para qualquier obra ardua nos ayuda la consideracion.

Y no solo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua, y dificultosa de virtud, nos ayudámos de essa misma Consideracion. Porque quando la diciplina, el silicio, el andar à pie, el pan, y agua, las vigilias de la media noche, las turbaciones, y persecuciones desta vida nos aprietan, si como fieles siervos de Dios querèmos llevar adelante lo començado; á què otro Puerto nos acogèmos, sino al de la Oracion, y Consideracion, pidiendo humilmente

te al Señor fortaleça, y gracia para no caer con la carga, y estendiendo los ojos à considerar mil maneras de exemplos, y remedios que para esto nos pueden animar? Vees pues quan grande ayuda, y socorro tenèmos en esta virtud para el servicio, y vso de todas las otras virtudes?

§. I.

RESPONDESE A ALGUNAS tacitas objecciones.

MAs no por esto piense nadie que se escusa el trabajo, y estudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcançarlas. Porque las ayudas generales no escusan las particulares que para cada cosa se requieren. Y generales ayudas son para toda virtud, no sola la consideracion, sino tambien el ayuno, el silencio, la oracion, el sermon, la confession, la comunion, la devocion, y otras virtudes semejantes, que son generales ayudas, y estimu-

los para toda virtud. Mas allende de estas ayudas generales, que alumbran al entendimiento, y mueven la voluntad al bien, se requieren los exercicios proprios de las mismas virtudes, para arraygar, y perficionar mas los habitos dellas con el vso, y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar.

Simil. Porque de otra manera, assi como la espada, que nunca saliò de la vayna, suele ser mala de desenvaynar al tiempo del menester; assi el que nunca se exercitò en los actos de las virtudes, no estarà diestro, ni ligero en ellas, quando fuere necessario.

Y dado caso, que la mayor, y mas general ayuda que tenèmos para toda virtud, sea la Caridad; pero esta Caridad es como instrumento general desta virtud para todo lo bueno, como havèmos declarado.

Simil. De donde, assi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas sirvese del calor natural, como de vn instrumento general para todo lo que ha de ha-

cer; asi tambien la Caridad es el principio de todas nueſtras buenas obras; mas ſirveſe de la Conſideracion, y de la devocion, como de inſtrumentos generales para todas ellas, ſegun eſtà ya declarado. Aſsi que no deroga à la Caridad dar eſta preeminencia à eſtas virtudes, porque eſto compete à ella, como à maeſtra, y principal agente; mas à eſtotras, como à inſtrumentos, y ayudadoras ſuyas.

Diràs por ventura, que eſtos exercicios de orar, y conſiderar, &c. pertenecen à los Religioſos, y Sacerdotes, y no á los legos. Es verdad, que à ellos principalmente pertenecen por raçon de ſu eſtado; mas todavia no ſe eſcuſan los legos de tener alguna manera de oracion (aunque no ſea en tanto grado, y perfeccion) ſi quieren perpetuamente conſervarſe, y vivir en temor de Dios, ſin cometer pecado mortal. Porque tambien los legos han de tener Fè, Eſperança, Caridad, humildad, temor de Dios, contricion, devocion, y aborreci-

miento del pecado. Pues como todas estas virtudes, por la mayor parte sean afectivas, como ya diximos, las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intelectual; sino hay esta consideracion, como se conservaràn estas virtudes? Como se ayudará el hombre de la Fè, si no se pone algunas veces à considerar esso que le dice la Fè? Como se encenderà en la Caridad, y se fortalecerà en la Esperança, y se enfrenarà con el temor de Dios, y se moverà à devocion, y à dolor de sus pecados, y al desprecio de si mismo (en lo qual consiste la virtud de la humildad, que á todos pertenece) sino se pone à considerar aquellas cosas con que se suelen encender estos afectos, segun que arriba declaramos? Ni debe passar el hombre por estas cosas muy aprisa, y muy de corrida; porque entre las miserias del coraçon humano, vna de las mayores es, estar tan sensible para las cosas del Mundo, y tan insensible para las de Dios: de manera, que pa-

para las vnas eſtà como vna yeſca muy ſeca, y para las otras como leña verde, que con muy gran trabajo ſe enciende. Y por eſto no ha de paſſar el hombre tan de corrida por eſtas coſas, que no ſe detenga algun tanto en ellas, mas, ò menos, ſegun que el Eſpiritu Santo le enſeñàre, y ſegun que las ocupaciones de cada vno en ſu eſtado lo permitieren, aunque no ſea neceſſario tener tiempos diputados cada dia para eſto.

Juntanſe tambien con eſto los peligros del Mundo, y la dificultad grande que hay en conſervarſe los hombres ſin pecado en vn cuerpo tan malo, y en vn Mundo tan peligroſo, y entre tantos enemigos como tenèmos; y por tanto, ſi à ti (porque no eres Religioſo) no obliga à tanto tu eſtado, no dexa de obligarte à algo la grandeça de tu peligro. El eſtado, yo te confieſſo, que es alli mayor, mas tu peligro es tambien mayor. Porque al Religioſo guardanle el Prelado, la clauſura, la obſervancia, la obediencia,

las oraciones, los ayunos, Oficios Divinos, las aspereças de la Orden, y la buena compañia, y todos los otros exercicios, y ocupaciones de la vida Monastica, y hasta las paredes mismas le guardan; mas al lego (demàs de estar desnudo, y desproveìdo de todos estos presidios) cercanle por todas partes dragones, y escorpiones: y anda siempre sobre serpientes, y basiliscos, en casa, y fuera de casa, dentro de sì, y fuera de sì: y à la puerta, y à la ventana, de noche, y de dia tiene armados mil cuentos de laços; entre los quales guardar el coraçon puro, y los ojos castos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias, y exemplos del Mundo, donde no se oye vna palabra de Dios, sino por hacer burla de quien la dice, es vna de las grandes maravillas que Dios obra en el Mundo. Por donde si el Religioso (porque de su profession es hombre de guerra) ha de andar siempre armado, tambien lo ha de andar en su

ma-

manera el lego, aunque nó ſea en tanto grado: no porque le obligue tanto á eſto la perfeccion de ſu eſtado, quanto la grandeça de ſu peligro. Porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los Soldados, y gente de guerra; los vnos, por ſu obligacion; y los otros, por ſu neceſsidad. Entre las quales armas, no ſolo ponèmos la oracion, ſino tambien el ayuno, el ſilencio, el ſermon, la leccion, los Sacramentos, el huir las ocaſiones de los pecados, y todas las otras aſpereças corporales. Las quales coſas todas ſon como vna ſalmuera, que detienen eſta carne corruptible, y mal inclinada, para que no crie guſanos, y hieda. Porque ſin duda el mayor, y mas arduo negocio del Mundo es (deſpues de la corrupcion del pecado original) conſervarſe los hombres en vn tan mal Mundo como eſte, mucho tiempo, ſin pecado mortal. Porque ſi aun los que todo eſto hacen padecen trabajos, y peligros, què harán los que nada hacen? Y ſi aquel ſan-

to Rey David, y otros muchos San-
1.Reg.cap. 11. tos, que con tanto recato, y disciplina vivian, y con tantas maneras de armas andaban armados, todavia ofrecida vna ocasion, dieron tan grandes caìdas, què haràn los que ninguna cuenta tienen con esto?

Simil. Mas diràs, no soy yo obligado à guardar mas que los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Es verdad, mas para guardar esse muro, es menester otro antemuro; para guardar este vaso, es menester vna valera; y para levantar este edificio, es menester vn andamio con que se levante. Quiero decir, que para guardar esta Ley, son menester muchas cosas, para esforçar, y animar nuestro coraçon à la guarda desta Ley. Porque si la naturaleça humana estuviera de la manera que estaba antes del pecado, facilissima cosa fuera cumplir con essa obligacion; mas aora que hay tantas contradicciones, son menester dos cuidados; vno, para guardar la Ley; y otro, para fortalecer nuestro coraçon, y vencer las contradicciones que

nos

nos impiden la guarda de essa Ley. Quando los hijos de Israel, bueltos de la captividad de Babilonia, quisieron reedificar à Jerusalèn, no pretendian ellos mas que esto; mas porque los Pueblos comarcanos procuraban impedirles el edificio, dobloseles el trabajo; porque vna parte de la gente entendia en hacer la obra, y otra en pelear, y oxear los enemigos de la muralla. Pues como sean tantos los enemigos que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes, los demonios por vna parte con mil astucias; y el Mundo por otra, con mil maneras de escandalos, y malos exemplos: la carne por otra, con tantas maneras de apetitos, tan encendidos, y tan contrarios à la Ley de Dios, (porque èl quiere castidad, y la carne sensualidad; èl humildad, y ella vanidad; èl aspereça, y ella regalos) si no hay armas para oxear estos enemigos, si no hay medicina para curar esta carne, como guardarà el hombre castidad entre tantos peligros? Caridad entre tantos escandalos?

Esdra, lib. 2. cap. 4.

dalos? Paz entre tantas contradicciones? Simplicidad entre tantas malicias? Limpieça en vn cuerpo tan sucio? Y humildad en vn Mundo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir à los que nos impiden este edificio de las virtudes, son menester otras virtudes; vnas, que lleven la carga; y otras, que nos ayuden à llevarla. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga del Mandamiento, que dice: No fornicaràs; mas el ayuno, la oracion, el huir la ocasion, la diciplina, y otros tales exercicios, ayudan à mortificar la carne, para que mejor pueda con essa carga; las quales virtudes, aunque no sean siempre de precepto, y de obligacion, muchas veces lo seràn, quando el peligro fuere tal.

Mas entre estas virtudes, y defensivos que nos ayudan, vno de los principales es la Oracion, por ser vn medio tan principal para alcançar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la Ley Divina. Por lo qual dixo el

Ecle-

Ecleſiaſtico: El que guarda la Ley, multiplica la Oracion. Porque como vee por experiencia, que no puede guardar la Ley (con la qual ſe alcança la gloria) ſin la gracia, aprovechaſe de la Oracion, para alcançar la gracia, con la qual puede guardar la Ley. La Ley manda que ſea continente; mas ſobre eſto añade el Eſpiritu Santo, y dice por el Sabio: Como ſupieſſe yo que nadie podia ſer continente, ſi tu, Señor, no le dieſſes gracia para ello (y era grande gracia ſaber cuyo era eſte Dòn) fuime al Señor, y pedile eſta gracia con todo mi coraçon. Vees pues (lo que al principio deciamos) como el muro ha meneſter antemuro, y el vaſo ha meneſter vaſera, y vnas virtudes han meneſter otras virtudes, para guardarſe las eſpaldas vnas à otras? Pues ſegun eſto, ſi eſtàs obligado á guardar la Ley de Dios, y no hacer pecado mortal, en raçon eſtà que buſques todas aquellas coſas que te ayudan à guardar eſta Ley, y conſervarte ſin pecado. Las quales coſas, aunque

Eccleſ.5 [illegible]

Sap. 24

que generalmente sean de consejo; algunas veces podian ser de precepto, segun diximos, quando la necessidad fuere tan grande, que sin ellas no se puedan guardar los mismos preceptos, como todos los Doctores dicen. Puesto caso, que el buen Christiano, que de veras desea su salvacion, no ha de aguardar à buscar remedios en los postreros peligros, quando està con el cuchillo à la garganta, sino mucho antes ha de estar proveìdo, y reparado, para que assi viva mas seguro.

Tambien es verdad, que estos medios (como diximos) diferentemente competen al Religioso, que al lego: y la misma Oracion, y Consideracion (que es vno dellos) de otra manera la ha de tomar el vno, que el otro; porque el vno tiene esto por oficio (porque camina à la perfeccion) mas el otro tomala por medio para cumplir con su obligacion. Y por esto, tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia; y tanto ha

de

de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas veces para entrar dentro de sì, y mirar por su casa. Y assi con estos, como con qualesquier otros exercicios, y oraciones (porque no se hace fuerça mas en estos, que en otros) entender en el reparo de su conciencia, y en la reformacion de su vida. Porque, pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el postrero de nuestros cuidados.

Dicho pues ya de la vtilidad, y necessidad de la Consideracion, y aficionados con esto los coraçones à esta virtud, comencèmos à tratar de la materia de la Consideracion, que es, de algunas piadosas, y devotas Consideraciones, que mas nos puedan inducir al amor, y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del Mundo. Para lo qual, ningunas hay mejores, ni mas eficaces, que las que se sacan de los principales Articulos, y Mysterios de nuestra Fè, quales son, la Passion, y Muerte de nuestro Salvador, la

memoria del Juicio, del Infierno, del Parayso, de los beneficios Divinos, y tambien de nuestros pecados, y de la vida, y de la muerte; porque cada cosa destas bien pensada, y considerada, mueve mucho nuestro coraçon à todo lo dicho. Estos mismos lugares tratò San Buenaventura en vn libro, que llama Fascicularius, y repartiòlos por los dias de la semana, para que cada dia tuviesse el hombre nuevo pasto para su anima, y nuevos motivos para la virtud, y assi se pudiesse evitar el hastio del pensar siempre vna misma cosa; y por esta causa me pareciò, que debia yo seguir el repartimiento deste tan señalado, y santo Doctor, que es el que mas copiosamente tratò estas materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento, y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos que imitar, porque en esto và poco; y lo mejor en estas materias es, aquello con que el hombre se halla mejor, y mas provecho recibe.

Tambien me pareciò, que pues el

el pasto, y mantenimiento de nuestra anima es la Palabra de Dios, y Consideracion de las cosas Divinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual, la qual consiste en amor, y temor de Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamente dos veces cada dia su refeccion, para que no desfallezca en su vida; assi tambien la debiamos dar à nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya, aunque esto no sea cosa de obligacion, ni de precepto, sino de vn saludable consejo; mayormente viendo que los Santos hacian esto mas veces, pues el Profeta Daniel tres veces al dia se recogia à este oficio, y el Profeta David siete veces al dia tenia por estilo alabar á Dios. Por cuyo exemplo la Santa Madre Iglesia instituyò las siete Horas Canonicas; y por esta causa señalàmos aqui dos maneras de Meditaciones; vnas para la mañana, que tratan de la Passion de nuestro Redentor; y otras para la tarde, ò para la noche, que tratan de los otros passos, y materias que diximos.

Daniel. 6.

Psal. 118.

Cap. Dolentes, de celebr. Miss. & c. Placuit, & c. de his 12. dist.

Mas si alguno fuere tan pobre de tiempo, ò de devocion, que no pueda recogerse dos veces al dia, à lo menos trabaje por recogerse vna. Y para no perder el fruto de todas estas Meditaciones siguientes, podrà exercitarse en las vnas vna semana, y en las otras otra, para que assi guste, y se aproveche de toda la doctrina que aqui se dà.

CAPITULO II.

DE CINCO PARTES *de la Oracion.*

AQui conviene avisar, que no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la Meditacion; porque antes della pueden preceder dos partes, que son, preparacion, y leccion; y despues de ella, seguirse otras dos, que son, acimiento de gracias, y peticion. Porque primero debèmos aparejar nuestro coraçon para este exercicio, y luego serà bien leer lo que huvieremos de meditar. Y tràs de la leccion,

cion, se ha de seguir la meditacion de lo que se huviere leìdo; y luego podémos acabar con vn devoto acimiento de gracias, por todos los beneficios Divinos, y con vna peticion de todo aquello que sintieremos ser necessario, assi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes tratarèmos mas copiosamente adelante en su proprio lugar. Este repartimiento, y orden pueden seguir los que comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta necessidad destos principios, y reglas.

Y es de notar, que las Meditaciones de la noche primero se ponen sumariamente, declarando por su orden los puntos principales que en cada vno se deben considerar; y despues se pone vna declaracion mas copiosa de todos aquellos passos, para que despues de leìda algunas veces, se pueda mejor entender, y meditar lo que sumariamente se tratò antes de la Meditacion. Verdad es, que en las Meditaciones de la Sagrada Passion no se puso al princi-

pio este sobredicho Sumario; porque el Texto de los Evangelistas, que alli se pone, pareciò que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se hayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan, sino bastaràn dos, ò tres, ò mas, ò menos, segun la devocion, y tiempo que tuviere cada vno; porque mas aprovecha vn mysterio, ò vn passo bien sentido, y considerado, que muchos pensados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas, para que entre tanta variedad de consideraciones, escoja cada vno lo que mejor le estuviere.

SIGUENSE LAS PRIMERAS siete Meditaciones de los dias de la semana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

ESte dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pondrà en el Capitulo Quarto, se ha de pensar en el Lavatorio-

torio de los pies, è Inſtitucion de el Santiſsimo Sacramento.

EL TEXTO DE LOS EVANgeliſtas dice aſsi:

COmo ſe allegaſſe ya la hora de la Cena, aſſentòſe el Señor à la meſa, y los doce Apoſtoles con èl, y dixoles: Con deſeo he deſeado comer con voſotros eſta Paſcua antes que padezca. Y eſtando ellos cenando, dixo: En verdad os digo, que vno de voſotros me ha de vender. Y entriſtecidos mucho con eſta palabra, començaron cada vno à decir: Por ventura ſoy yo, Señor? Y reſpondiòles, diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, eſſe me venderà. Y el Hijo de la Virgen và ſu camino, aſsi como eſtà eſcrito dèl: mas ay de aquel hombre, por quien èl ſerà vendido! Bueno le fuera no haver nacido. Y reſpondiendo el miſmo Judas, que le havia de vender, dixo: Por ventura ſoy yo, Señor? Reſpondiò el Señor: Tu lo dixiſte. **Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22.**

Acabada la Cena, levantòſe de la meſa, y quitòſe las veſtiduras, y como tomaſſe vn lienço, ciñòſe con èl, y

echò agua en vna vacìa, y començò à lavar los pies de sus Discipulos, y à limpiarlos con el lienço que se havia ceñido. Llegò pues à Simon Pedro. Dixole Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Respondiòle Jesvs, y dixole: Lo que yo hago, no lo sabes tu aora, saberlohas despues. Dice Pedro: Nunca jamàs tu me lavaràs los pies. Respondiòle Jesvs, y dixole: Si no te lavare, no tendràs parte en mi. Dice Simon Pedro: Señor, de essa manera, no solamente los pies, sino tambien las manos, y la cabeça. Dice Jesvs: El que està lavado, no tiene necessidad que le laven mas que los pies, porque todo lo demàs està limpio. Y vosotros ya estais limpios, aunque no todos. Sabìa èl quien era el que le havia de vender, y por esto dixo, no todos. Pues como acabò de lavar los pies, tomò sus vestiduras, y tornandose à assentar, dixoles: Entendeis esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y bien decis; porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies, siendo vuestro Señor, y Maestro, vosotros debeis tambien

vnos

vnos à otros lavaros los pies. Porque exemplo os he dado en esto para que como lo hice, assi vosotros lo hagais.

Acabado el Lavatorio, tomò el Pan, y bendixole, y partiòlo, y diòlo à sus Discipulos, diciendo: Tomad, y comed, este es mi Cuerpo. Y tomando tambien el Caliz, diò gracias, y entregòsele, diciendo: Bebed todos de este Caliz, porque esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por muchos serà derramada en remission de los pecados. Y todas las veces que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mi. Matth. 26 Marc. 14. Luc. 22. 1. Corint. 11.

MEDITACION SOBRE ESTOS passos del Texto.

Contempla pues, ò anima mia, en esta Cena à tu dulce, y benigno Jesvs, y mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te dá, levantandose de la Mesa, y lavando los pies de sus Discipulos. O buen Jesvs, què es esso que haces? O dulce Jesvs, por què tanto se humilla tu Magestad? Què sintieras, anima mia, si vieras alli à Dios arrodi- *Abac. 3. A quo incipit secũdũ D. Aug. quem sequitur D. Thom. super Ioann. c. 13. Chrisost. verò homil. 70. su-*

ſuper Ioan. tenet, quod à Iuda proditore incipit. At D. Cypr in ſerm ablutionis pedũ habet quod Iudas exivit ante pedũ ablutionẽ, quæ ſententia textui ſacro repugnat, & ipſimet Cyprian. in ſerm. de patiẽtia vnde meritò, ſerm. illic negatur eſſe Cyprian.

dillado ante los pies de los hombres; y ante los pies de Judas? O cruel! como no ſe te ablanda el coraçon con eſſa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas eſſa tan grande manſedumbre? Es poſsible, que tu hayas determinado de vender eſte manſiſsimo Cordero? Es poſsible, que no te hayas aora compungido con eſte exemplo? O blancas, y hermoſas manos, como podeis tocar pies tan ſucios, y abominables? O puriſsimas manos, como no teneis aſco de lavar pies enlodados en los caminos, y tratos de vueſtra Sangre? Mirad, ò Eſpiritus bienaventurados, què hace vueſtro Criador. Salid à mirar deſde eſſos Cielos, y veerloheis arrodillado ante los pies de los hombres, y decid ſi vsó jamàs con voſotros de tal linage de corteſia. Señor, oì tus Palabras, y temi: conſiderè tus obras, y quedè eſpantado. O Apoſtoles bienaventurados, como no temblais, viendo eſta tan grande humildad? Pedro, què haces? Por ventura conſentiràs, que el Señor de la Mageſtad te lave los pies?

Ma-

Maravillado, y atonito San Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de sì, començò à decir: Tu, Señor, lavas á mi los pies? No eres tu Hijo de Dios vivo? No eres tu el Criador del Mundo? La hermoſura del Cielo? El Parayſo de los Angeles? El remedio de los hombres? El reſplandòr de la gloria del Padre? La Fuente de la Sabiduria de Dios en las Alturas? Pues tu quieres à mi lavar los pies? Tu, Señor de tanta Mageſtad, y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeça? Tu, que fundaſte la Tierra ſobre ſus cimientos, y la hermoſeaſte con tantas maravillas: tu, que encierras el Mundo en la mano, mueves los Cielos, goviernas la Tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, diſpones las cauſas, beatificas los Angeles, endereças los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las coſas; tu has de lavar à mi los pies? A mi, que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra, y ceniça, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de

va-

vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miserias; y lo que es sobre toda miseria, llena de pecados? Tu, Señor, á mi? Tu Señor de todas las cosas, à mi el mas baxo de todas ellas? La alteça de tu Magestad, y la profundidad de mi miseria, me hace fuerça que tal cosa no consienta. Dexa pues, Señor mio, dexa para los siervos esse oficio, quita èssa tohalla, toma tus vestiduras, assientate en tu silla, y no me laves los pies. Mira no se averguencen de esto los Cielos, viendo que con essa ceremonia los pones debaxo de la Tierra; pues las manos, en quien el Padre puso los Cielos, y todas las cosas, vienes à poner debaxo de los pies de los hombres? Mira no se afrente desto toda la naturaleça criada, viendose puesta debaxo de otros pies, que los tuyos. Mira no te desprecie la
2. Reg. 6. hija del Rey Saul, viendote con esse lienço vestido à manera de siervo, y diga, que no quiere recibir por esposo, ni por Dios al que vee entender en oficio tan vil.

Esto

Esto decia Pedro, como hombre, que aun no sentia las cosas de Dios, y como quien no entendia quanta gloria estaba encerrada en esta obra de tan gran baxeça. Mas el Salvador, que tambien lo conocia, y tanto deseaba dexarnos en aquella saçon por memoria vn tan maravilloso exemplo de humildad, satisfiço à la simplicidad de su discipulo, y llevò adelante lo començado. Aqui es mucho de notar, quanto es lo que este Señor hizo por hacernos humildes; pues estando tan à la puerta de su Pasion, donde havia de dar tan grandes exemplos de humildad, que bastassen para assombrar Cielos, y Tierra; no contento con esto, quiso aun añadir este mas á todos ellos, para dexar mas encomendada esta virtud. O admirable virtud, como deben ser grandes tus riqueças, pues tanto eres alabada; y como no deben ser conocidas, pues por tantas vias nos eres encomendada! O humildad predicada, y enseñada en toda la vida de Christo, cantada, y ala-

Loores de la humildad.

Luc. 1.

alabada por boca de su Madre, Flor hermosissima entre las virtudes, Divina Piedra Imàn, que atraes à ti al Criador de todas las cosas! El que te desechare, serà de Dios desechado, aunque estè en lo mas alto del Cielo; y el que te abraçàre, serà de Dios abraçado, aunque sea el mayor pecador del Mundo. Grandes son tus gracias, y maravillosos tus efectos. Tu aplaces à los hombres, agradas à los Angeles, confundes à los demonios, y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de las virgines, y hospederia de toda la Santissima Trinidad. Quien allega sin ti, derrama: quien edifica, y no sobre ti, destruye: quien amontona virtudes sin ti, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti, la virgen es desechada de las puertas del Cielo; y contigo, la publica pecadora es recibida à los pies de Christo.
Luc. 7. Abraçad esta virtud las virgines, porque por ella os aproveche vuestra virginidad. Buscadla vosotros, Religiosos, porque sin ella sera vana

vueſtra Religion. Y no menos voſotros los legos, porque por ella ſereis librados de los laços del Mundo.

Deſpues deſto, conſidera como acabando de lavar los pies, los limpia con aquel ſagrado lienço, con que eſtaba ceñido; y ſube mas arriba con los ojos del anima, y veeràs alli repreſentado el Myſterio de nueſtra Redencion. Mira como aquel lienço recogiò en sì toda la inmundicia de aquellos pies, que eſtaban ſucios, y aſsi ellos quedaron limpios; y el lienço por el contrario, quedaria todo manchado, y ſucio, deſpues de acabado aquel oficio. Pues què coſa mas ſucia, que el hombre concebido en pecado? Y, què coſa mas limpia, y mas hermoſa, que Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y colorado es mi Amado (dice la Eſpoſa) y eſcogido entre millares. *Cantic. 5. 10.* Pues eſte tan hermoſo, y tan limpio quiſo recibir en sì todas las manchas, y fealdades de nueſtras animas; conviene à ſaber, las penas que merecian nueſtros pecados, y dxeandolas limpias, y libres de

de ellas, èl quedò (como vees en la Cruz) amancillado, y afeado con ellas. Por esto, con mucha raçon se maravillan los Angeles desta tan estraña fealdad, y preguntan por
Isai. 63. Isaìas, diciendo: Por què, Señor, traes teñidas las vestiduras de color de sangre, y manchadas, y sucias, como las de los que pisan vbas en lagar? Pues si està sangre, y estas manchas son agenas (conviene à saber, de nuestras culpas) dime, Rey de Gloria, no tuvieran mejor los hombres su merecido, que no tu? No estuviera mejor la basura en su muladar, que no en ti, Espejo de hermosura? Què piedad te hizo desear tanto la limpieça de mi anima, que con tal costa, y detrimento de tu hermosura me la diesses? Qual es el hombre, que con vn lienço labrado de oro se pusiesse à limpiar vn plato sucio, y desportillado? Bendito seas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para siempre, pues quisiste venir à ser como vn estropajo del Mundo, recibiendo en ti todas nuestras fealdades, y mise-
rias,

rias (que ſon las penas de nueſtras culpas) para dexarnos libres dellas.

Deſpues deſto, conſidera aquellas palabras con que dió fin el Salvador à eſta Hiſtoria, diciendo: Exemplo os he dado, para que como yo hice, aſsi voſotros hagais. *Ioan. 13.* Las quales palabras, no ſolo ſe han de referir à eſte paſſo, y exemplo de humildad, ſino tambien à todas las obras, y vida de Chriſto; porque ella es vn perfectiſsimo dechado de todas las virtudes, eſpecialmente de la que en eſte lugar ſe nos repreſenta, que es Humildad, como lo declara muy copioſamente el bienaventurado Martyr Cypriano en vn ſermon, por eſtas palabras: Primeramente obra fue (dice èl) de grande paciencia, y humildad, que aquella tan alta Mageſtad quiſieſſe deſcender del Cielo à la Tierra, y veſtirſe de nueſtro barro; y que diſsimulada la gloria de ſu inmortalidad, ſe hicieſſe mortal, para que ſiendo èl inocente, y ſin culpa, padecieſſe pena por los culpados. El Señor quiſo ſer bauticado del ſiervo; y el que *In ſerm. 8. de bonis patientiæ.* *Ioan. 1.* *Luc. 3.*

venia á dar perdon de los pecados;
quiso ser lavado con agua de peca-
Matth. 3. dores. El que mantiene todas las criaturas, ayunò quarenta dias en el desierto, y al cabo padeciò hambre; porque los que la teniamos de las palabras de Dios, y de su gracia, fuessemos abastados della. Peleò con
Matth. 4. el demonio, que le tentaba; y contento con haver vencido su enemigo, no le quiso hacer mas mal, que de palabra. A sus Discipulos nunca despreciò, como Señor à siervos; sino con caridad, y benevolencia, como hermano, los tratò. Y no es de maravillar, que desta manera se huviesse con los Discipulos obedientes, pues pudo sufrir à Judas
Ioan. 13. hasta la fin con tan larga paciencia, y comer en vno con su enemigo, y saber en lo que andaba, y no descubrirlo, ni desechar el beso del que le vendia con tan falsa paz. Pues qual fue la paciencia que tuvo con los Judios hasta aquella hora? Quanto trabajò por inclinar aquellos coraçones incredulos à la Fè con sus palabras? Quanto procurò por traer

à si

ſi aquellos deſconocidos con buenas obras? Como reſpondia à los que le contradecian con manſedumbre? Como ſoportaba à los ſobervios con clemencia? Con que humildad daba lugar à la ira de ſus enemigos, y perſeguidores? Como trabajò por recobrar aquellos, que havian ſido matadores de Profetas, y rebeldes contra Dios, haſta la hora de la Cruz? Pues en la hora della (antes que vinieſſe al derramamiento de ſangre, y de ſu muerte cruel) què tan grandes fueron las injurias que les oyò con tanta paciencia? Què tantos los eſcarnios que padeciò? Como recibiò con tanta paciencia el eſcupir de aquellas infernales bocas, el que con la ſaliva de la ſuya poco antes havia eſclarecido los ojos del ciego? Como ſufriò açotes aquel, en cuyo nombre ſus ſiervos açotan con poderoſa virtud à los demonios? Como es coronado de eſpinas el que à ſus Martyres corona con flores eternas? Como es herido en la cara con palmas el que dà la palma de la victoria á los vencedores? Como es deſpojado

Marc. 26. & 27.

Ioan. 9.

Ioan. 19.

de la ropa terrena el que con ropas de inmortalidad viste los Santos?
Matt. 27. Como es amargado con hiel, el que nos diò el Pan de los Cielos? Y abrevado con vinagre el que nos diò el Caliz de la salud? Aquel tan Inocente? Aquel tan Justo? Mas antes la
Marc. 15. misma Inocencia, y la misma Justicia, es contado con los Ladrones: y
Isai. 35. la Verdad eterna es acusada con falsos testigos: y el Juez del Mundo es juzgado de los malos: y la Palabra de Dios callando và à recibir sentencia de muerte. Y como en la hora de la Cruz, y Muerte del Salvador, se obscurezcan las Estrellas, y se turben los Elementos, y tiemble la Tierra, y la noche encubra al dia, y el Sol, por no veer tal crueldad, desvie sus ojos, y rayos del Mundo: èl no habla, ni se mueve, ni en el mismo trance de la muerte descubre la gloria de su Magestad, sino hasta la fin, continuadamente, sufre aquella tan larga contienda, para dexarnos exemplo de perfecta paciencia. Y despues de todo esto, si aquellos mismos carniceros, y verdugos de

l Cuerpo se convierten á penitencia, en esse punto los recibe, sin cerrar à nadie las puertas de su Iglesia. Pues què cosa puede ser de mayor benignidad, y paciencia, que dar vida la Sangre de Christo al mismo que derramò la Sangre de Christo? Tal es, y tanta la paciencia de Christo; la qual, si tal, y tanta no fuera, no tuviera oy á San Pablo la Iglesia. Hasta aqui son palabras de Cypriano. *Actor. 9.*

§. I.

DEL SANTISSIMO SACRAmento, y de las causas porque fue instituìdo.

VNa de las mas principales causas de la venida del Salvador al Mundo fue, querer encender los coraçones de los hombres en amor de Dios. Assi lo dice èl por San Lucas: Fuego vine à poner en la Tierra; què tengo de querer, sino que arda? Este fuego puso el Salvador con hacer à los hombres tales, y tan es-

pantosos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con esto les robasse los coraçones, y los abrasasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su Vida santissima sirvan para este proposito, señaladamente sirven las que hizo en el fin de la Vida, segun que lo significa el Evangelista San Juan, diciendo: Como amasse à los amigos que tenia en el Mundo, en el fin señaladamente los amò; porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor. Entre las quales, vna de las mas principales fue, la Institucion del Santissimo Sacramento; lo qual podrà entender muy à la clara, quien atentamente consideràre las causas de su Institucion. Mas para esto abre tu, Clementissimo Salvador, nuestros ojos, y danos lumbre, para que veamos quales fueron las causas que movieron tu amoroso coraçon à instituirnos, y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Ioann.

Para entender algo desto, has de presuponer, que ninguna lengua cria-

criada puede declarar la grandeça del amor que Christo tiene à su Esposa la Iglesia; y por consiguiente, à cada vna de las animas, que estàn en gracia: porque cada vna dellas es tambien Esposa suya. Por esto, vna de las cosas que pedia, y deseaba el Apostol San Pablo era, que Dios nos diesse à conocer la grandeça de este amor; el qual es tan grande, que sobrepuja toda sabiduria, y conocimiento criado, aunque sea el de los Angeles. *Ephes.*

Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su Esposa la Iglesia; porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexòle por memorial este Santissimo Sacramento, en que se quedaba èl mismo, no queriendo, que entre èl, y ella huviesse otra menor prenda que despertasse esta memoria, que èl. Y assi dixo entonces aquellas dulces palabras: Cada vez que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mi, para que os acordeis de lo mucho que os quise, y de *Luc. 22.* *1.Cor.1.*

lo mucho que voy à hacer, y padecer por vueſtra ſalud.

Queria tambien el Eſpoſo dulciſſimo en eſta auſencia tan larga dexar à ſu Eſpoſa compañia, porque no quedaſſe ſola, y dexòle la deſte Sacramento, donde ſe queda èl miſmo, que era la mejor compañia que le podia dexar.

Queria tambien entonces ir à padecer muerte por la Eſpoſa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de ſu Sangre. Y porque ella pudieſſe, quando quiſieſſe, goçar deſte teſoro, dexòle las llaves dèl en eſte Sacramento; porque (como dice S. Chryſoſtomo) todas las veces que nos llegamos à èl, llegamos à poner la boca en el Coſtado de Chriſto, y nos ponèmos à beber de ſu precioſa Sangre, y hacernos participantes deſte ſoberano Myſterio. Mira pues quales ſean los hombres, que por vn poco de pereça dexan de llegarſe à eſte tan alto Combite, y de goçar vn tan grande, y tan ineſtimable teſoro. Eſtos ſon aquellos malaventurados

Hom. 84. ſupr. 19. cap. Ioan.

dos

dos pereçosos, de quien dixo el Sabio: Esconde el pereçoso la mano en el seno, y dexase morir de hambre, por no llevarla hasta la boca. Què mayor pereça puede ser, que por vn tan pequeño trabajo, como es la disposicion para este Sacramento, dexar de goçar de vn tal tesoro, que vale mas, que todo quanto Dios tiene criado? Prov. 19.

Deseaba otro si este Celestial Esposo ser amado de su Esposa con grande amor, y para esto ordenó este mysterioso Bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido deste amor. O Mysterio digno de estar impresso en lo intimo de nuestros coraçones! Dime, hombre, si vn Principe se aficionasse tanto à vna esclava, que viniesse à tomarla por esposa, y hacerla Reyna, y señora de todo lo que èl tiene; què tan grande diriamos que havia sido el amor del Principe que tal hiciesse? Y si por ventura, despues de hecho ya el casamiento, estuviesse la esclava resfriada en el amor de tal es-

espoſo; y entendiendo èl eſto, anduvieſſe perdido buſcando algun bocado que darla à comer, con que la enamoraſſe de sì; quë tan excesſivo diriamos que era el amor del Principe, que haſta aqui llegaſſe? Pues, ò Rey de gloria, que no ſe contentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por eſpoſa, ſiendo, como era, eſclava del enemigo; ſino que viendola aun con todo eſſo resfriada en tu amor, ordenaſte de darla eſte myſterioſo Bocado, y con tales palabras le transformaſte, que tenga virtud para transformar en ti las animas que le comieren, y hacerlas arder en vivas llamas de amor. No hay coſa que mas declare el amor, que el deſear ſer amado: y pues tu tanto deſeaſte nueſtro amor, que con tales invenciones le buſcaſte, quien de aqui adelante eſtarà dudoſo de tu amor? Cierto eſtoy, Señor mio, ſi te amo, que me amas. Cierto eſtoy, que no he yo meneſter buſcar nuevas artes para traer tu coraçon à mi amor, como tu las buſcaſte para el mio.

Queria otro ſi aquel Eſpoſo dulciſsimo auſentarſe de ſu eſpoſa, y como el amor no ſufre la auſencia del amado, queria de tal manera partirſe, que del todo no ſe partieſſe; y de tal manera irſe, que tambien ſe quedaſſe. Pues como ni à èl convenia quedarſe, ni la eſpoſa podia con èl por entonces irſe: diòſe medio para que aunque èl ſe fueſſe, y ella quedaſſe, nunca jamás de entre sì ſe partieſſen. Pues para eſto ordenò eſte Divino Sacramento, para que por medio dèl fueſſen las animas vnidas, è incorporadas eſpiritualmente con Chriſto, con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos ſe haga vna miſma coſa. Porque aſsi como del manjar, y del que lo come ſe hace vna miſma coſa; aſsi tambien en ſu manera ſe hace del anima, y de Chriſto: ſino que (como èl miſmo dixo à San Auguſtin) no ſe muda èl en las animas, ſino las animas en èl: no por naturaleça, ſino por amor, y ſemejança de vida. *Libr. 7. Conf. cap. 10.*

Queria tambien aſſegurarla, y dar-

darle prèndas de aquella bienaventurada herencia de la Gloria, para que con la esperança de este bien, passasse alegremente por todos los trabajos, y aspereças de esta vida. Porque en hecho de verdad, no hay cosa que tanto haga despreciar todo lo de acà, como la esperança firme de lo que goçarèmos allá, segun lo que significó el mismo Salvador en aquellas palabras, que dixo â sus Discipulos antes de
Ioan. 14. la Passion: Si me quisiessedes bien, holgariades de mi partida, porque voy al Padre. Como si dixera: Es vn tan gran bien ir al Padre, que aunque sea ir à èl por açotes, espinas, clavos, y Cruz, y por todos los martyrios, y trabajos desta vida, es cosa de inestimable ganancia, y alegria. Pues para que la esposa tuviesse vna muy firme esperança de este bien, dexòle acà en prendas este inefable tesoro, que vale tanto, como todo lo que allá se espera, para que no desconfiasse que se le darà Dios en la Gloria, donde vivirá toda en espiritu, pues no se le negó
en

en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Queria tambien à la hora de su muerte hacer testamento, y dexar à la esposa alguna manda señalada para su remedio; y dexòle esta, que era la mas preciosa, y provechosa, que se pudiera dexar. Elias, quando se quiso ir de la Tierra, dexò el palio à su discipulo Eliseo, como quien no tenia otra hacienda de que hacerle heredero: y nuestro Salvador, quando se quiso subir al Cielo, dexònos acà el palio de su Sagrado Cuerpo en este Sacramento, haciendonos aqui herederos (como à hijos) deste tan gran tesoro. Con aquel palio passò Eliseo las aguas del Rio Jordàn, sin ahogarse, y sin mojarse; y con la virtud, y gracia deste Sacramento, passan los Fieles por las aguas de las vanidades, y tribulaciones desta vida, sin pecado, y sin peligro. 2. Reg. 2.

Queria, finalmente, dexar à nuestras animas suficiente provision, y mantenimiento con que viviessen; porque no tiene menos necessidad el anima de su proprio manteni-

mien-

miento, para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Si no, dime, por què causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro està, que la causa es, porque el calor natural gasta siempre la substancia de nuestros cuerpos; y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de cada dia, lo que con el calor de cada dia se gasta; porque de otra manera, acabarseha presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse à Dios quisiessen por aqui entender los hombres la necessidad que tienen deste Divino Sacramento, y la sabiduria, y misericordia de aquel que le instituyò. No està claro, que tenèmos acà dentro destas entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre hay? Este es el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios, y regalos, y con esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para
Isai. 5.

todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenèmos acà dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no serà raçon que haya quien siempre repare lo que siempre se està gastando? Si hay continuo gastador, y no hay continuo reparador, què se puede esperar, sino continuo desfallecimiento, y despues cierta caìda? Basta para prueba desto, veer el curso del Pueblo Christiano, el qual en el principio de la primitiva Iglesia, quando comia siempre este manjar, vivia con èl, y tenia fuerças, no solo para guardar la Ley de Dios, sino tambien para morir por Dios; mas aora si està tan flaco, y descaecido, es porque no come; y asi finalmente viene à perecer de hambre, como lo significò el Profeta, quando dixo: Por esso fue llevado mi Pueblo cautivo, porque no tuvo conocimiento de Dios, y los nobles dèl murieron de hambre, y la muchedumbre dellos pereciò de sed. Pues para esto ordenò aquel tan sabio Medico (el qual tan bien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueça)

queça) este Sacramento, y por esso lo ordenò en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que le instituìa, nos declarasse el efecto que obraba, y la necessidad que nuestras animas dèl tenian.

Mira pues aora si se pudiera dar en el Mundo otra mayor muestra de amor, que dexarte Dios su misma Carne, y Sangre en mantenimiento, y en remedio. En muchas historias leemos de algunas madres, que viendose en necessidad, y estrecho de hambre, echaron mano de las carnes de sus proprios hijos, para mantenerse dellos; y con el amor grande de la vida, quitaban à los mismos hijos la vida por vivir. Esto havèmos leìdo muchas veces; mas quien jamás leyò, que diesse de comer la madre al hijo, que perecia de hambre, con su propria carne? Y se cortasse vn braço, para dar de comer à su hijo, y fuesse cruel para sì, por ser piadosa con èl? No hay madre en la Tierra que tal haya hecho; pero aquel mas que madre, que te vino del Cielo, viendo que perecias de hambre,

4. Reg. 6.

Thren. 4.

bre; y que no havia otro medio para sustentarte, que darte èl su misma Carne en mantenimiento: aqui se entrega à los carniceros, y à la muerte, para que tu vivas con este manjar. Y no solo hizo esto vna vez, sino perpetuamente quiso que se hiciesse; y para ello ordenò este Sacramento, para que tu por aqui entendiesses otro grado mayor de amor: el qual es, que asi como te dà la misma comida, asi está aparejado para hacer la misma costa, si te fuere necessaria.

Sobre todo esto hàs de considerar, que quiso este Santisimo Reformador del Mundo restituir al hombre en su antigua dignidad, y levantarle tanto por gracia, quanto havia caìdo por la culpa; y asi como la caìda fue de la vida, que tenia de Dios, à vida de bestias; asi por el contrario, quiso que fuesse levantado de la vida de bestias, en que havia quedado, à la vida de Dios, que havia perdido. Pues para este fin ordenò la Comunion deste Divino Sacramento; mediante la qual

viene el hombre á hacerse partici-pante de Dios, como lo significa el Salvador en aquellas palabras, que dixo: Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, èl està en mi, y yo en èl; y asi como por estar mi Padre en mi, la vida que yo vivo es en todo conforme à la de mi Padre (que es vida de Dios) asi aquel, en quien yo estuviere por medio deste Sacramento, vivirà como yo vivo; y asi ya no vivirà vida de hombre, sino vida de Dios. Porque este es aquel Altisimo Sacramento, en el qual Dios es recibido corporalmente, no para que èl se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en èl, por amor, y conformidad de voluntad. Porque este Divino Manjar obra en quien dignamente le recibe, lo que en èl se obra, y representa, quando se consagra. Porque asi como por virtud de las palabras de la Consagracion, lo que era pan se convierte en substancia de Christo nuestro Señor; asi por virtud desta sagrada Comunion, el que era hombre, se viene por

Ioann.6.

August.lib. 7. Confess. cap.10.

vna maravilloſa manera à transformar eſpiritualmente en Dios. De manera, que aſsi como aquel Sagrado Pan vna coſa es, y otra parece; y vna era antes de la Conſagracion, y otra deſpues; aſsi el que come dèl, vna coſa es antes de la Comunion, y otra deſpues; y vna coſa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta, y excelente es en lo de dentro; pues el ſer tiene de hombre, y el eſpiritu de Dios. Pues què gloria puede ſer mayor, que eſta? Què dadiva mas rica? Què beneficio mas grande? Què mayor mueſtra de amor? Callen todas las obras de naturaleça, y callen tambien las de gracia; porque eſta es obra ſobre todas las obras, y eſta es gracia ſingular. O maravilloſo Sacramento! Què dirè de ti? Con què palabras te alabarè? Tu eres vida de nueſtras animas, medicina de nueſtras llagas, conſuelo de nueſtros trabajos, memorial de Jeſu Chriſto, teſtimonio de ſu amor, manda precioſiſsima de ſu teſtamento, compañia de nueſtra peregrinacion, alegria de nueſ-

tro destierro, brasas para encender el fuego del Amor Divino, medio para recibir la gracia, prenda de la Bienaventurança, y tesoro de la vida Christiana. Con este Manjar es vnida el anima con su Esposo, con este se alumbra el entendimiento, despiertase la memoria, enamorase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos, fortaleceſe nuestra flaqueça, y toma con èl aliento para caminar hasta el monte de Dios. Què lengua podrà dignamente contar las grandeças de este Sacramento? Quien podrà agradecer tal beneficio? Quien no se derritirà en lagrimas, quando vea à Dios vnido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes deste soberano Mysterio.

Vide Clem. vnic. de reliquis, & ven. sanct. Pues què deleyte? Què suavidad? Què olores de vida se sienten en el anima del justo en la hora

que

que le recibe? No ſuena entonces alli otra coſa, ſino cantares dulciſſimos del hombre interior, clamores de deſeos, acimiento de gracias, y palabras ſuaviſsimas en alabança del amado. Porque alli el anima devota, por virtud de eſte Venerable Sacramento, es toda interiormente renovada, es llena de goço, es recreada con devocion, mantenida de paz, fortalecida en la Fè, confirmada en la Eſperança, y atada con laços de Caridad con ſu dulciſsimo Redemptor. De aqui viene cada dia à hacerſe mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas preſta para el trabajo, mas ſolicita en el bien obrar, y mucho mas deſeoſa de la franqueça de eſte Sagrado Myſterio.

Tales ſon tus dones, ò buen Jesvs, tales las obras, y deleytes de tu amor; los quales ſueles comunicar à tus amigos, por medio deſte Divino Sacramento: para que con eſtos tan grandes, y tan poderoſos deleytes, menoſprecien todos los otros vanos, y engañoſos deleytes.

Pues abre desde aora, ó Melifluo Amor; abre, ò Divina Luz, los ojos interiores de tus Fieles, para que con rayos de Fè viva te conozcan. Y dilata sus coraçones, para que te reciban en sì, para que enseñados por ti, busquen à ti por ti, y descansen en ti, y sean finalmente por medio deste Sacramento vnidos contigo, como miembros con su cabeça, y como sarmientos con su vid; para que asi vivan por tu virtud, y gocen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos, Amen.

Acabada la Meditacion, sigase luego el acimiento de gracias, y peticion, como arriba se dixo.

El Martes por la mañana.

ESte dia pensaràs en dos passos: conviene à saber, en la Oracion del Huerto, y en la Prision del Salvador.

)(§)(

EL

EL TEXTO DE LOS EVANgelistas dice asi:

Acabada la Cena, vino el Señor con sus Discipulos al Huerto, que se dice Gethsemanì, y dixoles: Esperad aqui hasta que vaya allì, y haga oracion. Y tomando consigo à Pedro, y dos hijos del Zebedèo, començò à temer, y entristecerse, y dixoles: Triste està mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo. Y adelantandose vn poquito dellos, postròse en tierra, y caìdo sobre su rostro, orò, y dixo: Padre mio, si es possible, passe este caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y vino à los Discipulos, y hallòlos durmiendo, y dixo à Pedro: Assi? No pudiste vna hora velar conmigo? Velad, y orad, porque no entreis en tentacion. El espiritu està prompto, mas la carne flaca. Y otra vez bolviò, è hizo la misma oracion, diciendo: Padre mio, si no puede passar este caliz sin que lo haya de beber, hagase tu voluntad. Y vino otra vez,

Matth. 26 Marc. 14. Luc. 22. Ioann. 18.

D. Matth. dicit, in villã, quæ dicitur Gethsemani, & D. Marcus in Prædiũ. Itaq; hortus erat iuxta villam, seu Prædium, quod dicebatur Gethsemani.

Era vn Lugarcillo, cerca de el monte Olivete, donde estaban los molinos del aceyte, & Hebræa lingua, id sonat Gethsemani.

Luc. 22.

vez, y hallò los Discipulos durmiendo; porque estaban sus ojos cargados de sueño: y dexandolos assi, bolviò la tercera vez, è hizo la misma oracion. Y apareciòle alli vn Angel del Cielo, confortandole; y puesto en agonia, hacia mas larga su oracion. Y hizose el sudor dèl assi como gotas de sangre, que corrian hasta el suelo. Entonces vino à sus Discipulos, y dixoles: Dormid ya, y descansad, veis aquì llegada la hora, y el Hijo de la Virgen serà entregado en manos de pecadores. Levantaos, y vamos: catad, que aora vendrà el que me ha de entregar. Aun èl estaba hablando, y he aqui à Judas, vno de los doce, que vino, y con èl mucha compañia de gente, con espadas, lanças, hachas, armas, y linternas, enviados por los Principes de los Sacerdotes, y Ancianos del Pueblo. Y el que lo traìa vendido, diòles esta señal, diciendo: A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y llevadle à buen recaudo. Y luego llegandose à Jesvs, dixo: Dios te salve, Maestro, y diòle paz en el rostro. Y dixole Jesvs: Amigo, à què veniste? Pues Simon Pedro,

como tuvieſſe vna eſpada, deſenvaynòla, è biriò à vn criado del Pontifice, y cortòle la oreja derecha. Y llamabaſe el criado Malco. Dixo entonces Jesvs à Pedro: Mete la eſpada en ſu vayna. El caliz que me diò mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocaſſe la oreja, ſanòle. En aquella hora dixo Jesvs à los Principes de los Sacerdotes, y à los Principes del Templo, y à los Ancianos, que havian venido à èl: Como à Ladron ſaliſteis à mi con eſpadas, y lanças. Y haviendo yo cada dia eſtado con voſotros en el Templo, no puſiſteis las manos en mi: mas eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el Tribuno, y los Miniſtros de los Judios, puſieron las manos en Jesvs, y ataronle, y aſsi atado le traxeron primero à caſa de Anàs, porque era ſuegro de Caifàs, el qual era Pontifice aquel año. Entonces todos los Diſcipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Luc. 22.

Ioan. 18.

o)(§)(o

ME-

MEDITACION SOBRE ESTOS passos del Texto.

QUè haces, anima mia? Què piensas? No es aora tiempo de dormir. Vèn conmigo al Huerto de Gethsemanì, y alli oiràs, y veerás grandes Mysterios. Alli veeràs como se entristece la alegria, y teme la fortaleça; desfallece la virtud, y se confunde la Magestad; se estrecha la grandeça, y se anubla, y obscurece la Gloria.

Considera pues primeramente, como acabada aquella Mysteriosa Cena, se fue el Señor con sus Discipulos al monte Olivete á hacer oracion, antes que entrasse en la batalla de su Pasion; para enseñarnos, como en todos los trabajos, y tentaciones desta vida, havèmos siempre de recurrir à la oracion, como á vna sagrada ancora; por cuya virtud nos serà quitada la carga de la tribulacion, ò se nos daràn fuerças para llevarla, que es otra gracia mayor. Porque (como dice San

San Gregorio) mayor merced nos hace el Señor, quando nos dà esfuerço para llevar los trabajos, que quando nos quita los mismos trabajos. Libr. 23. Mor. cap. 28.

Para compañia deste camino, tomò consigo aquellos tres mas amados Discipulos, San Pedro, Santiago, y San Juan, los quales havian sido testigos poco antes de su gloriosa Transfiguracion; para que ellos mismos viessen quan diferente figura tomaba aora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les havia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen, que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera se començaban á descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste està mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios, y Hombre verdadero, aquel Hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado; cuyos tratos, y conversacion era con aquel pecho de la suma Deidad, con la qual sola co- Matth. 27.

mu-

municaba ſus ſecretos, aora es en tanta manera entriſtecido, que deſciende á dar parte de ſu pena à ſus criaturas, y à pedirles ſu compañia, diciendo: Eſperadme aqui, y velad conmigo. O riqueça del Cielo! O bienaventurança cumplida! Quien te puſo, Señor, en tal eſtrecho? Quien te echò por puertas agenas? Quien te hizo mendigo de tus miſmas criaturas, ſino el amor de enriquecerlas?

Dime, ò dulciſsimo Redentor, por què temes la muerte, que tu tanto deſeabas, pues el cumplimiento del deſeo, mas es cauſa de alegria, que de temor? No tenian los Martyres, ni la fortaleça, ni la gracia que tu, ſino vna ſola partecica, que de ti (que eres la Fuente de la gracia) ſe les comunicaba, y con ſola eſta entraban tan alegres en las conquiſtas de los martyrios: y tu, que eres dador de la fortaleça, y de la gracia, te entriſteces, y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, eſſe temor tuyo no es tuyo, ſino mio; aſsi como aquella fortaleça de

Ex D.Bernard.ſerm. 1.in die S. Anton.

de los Martyres no era dellos, ſino tuya. Tu temes por lo que tienes de noſotros, y ellos ſe esforçaron por lo que tenian de ti. La flaqueça de mi humanidad ſe deſcubre en los temores de Dios, y la virtud de tu Deidad ſe mueſtra en la fortaleça del hombre. Aſsi que mio es eſſe temor, y tuya eſta fortaleça, y por eſſo mia es tu ignominia, y tuya mi alabança.

Quitaron la coſtilla al primer Adàn, para formar della á la muger, y en lugar del hueſſo que le quitaron, puſieronle carne flaca. Pues què es eſto, ſino que de ti, nueſtro ſegundo Adàn, tomò el Padre Eterno la fortaleça de la gracia, para poner en la Igleſia tu Eſpoſa, y della tomò la carne, y la flaqueça para poner en ti? Pues por eſto quedò la muger fuerte, y tu flaco: ella fuerte con tu virtud, y tu flaco con ſu flaqueça. Doblada merced fue eſta que nos hiciſte, Padre nueſtro, que no contento con veſtirnos de ti, te quiſiſte veſtir de noſotros. Por lo vno, y por lo otro te bendigan los Angeles para

Geneſ. 7.

Epheſ. 5.

ra siempre, pues ni fuiste avariento en comunicarnos tus bienes, ni tuviste asco de recibir nuestros males. Pues què debo yo hacer, considerando esto, sino viendome lleno de tus misericordias, gloriarme en ti, y viendo á ti por mi amor lleno de mis miserias, compadecerme de ti? Por lo vno me alegrarè, y por lo otro me entristecerè; y assi, con lagrimas, y alegria cantarè, y lamentarè el Mysterio de tu Sacratissima Passion, y estudiarè siempre en aquel libro de
Ezech. 2. Ezequiel, que de cantares, y lamentaciones era escrito.

Acabadas estas palabras, apartòse el Señor de los Discipulos, quanto vn tiro de piedra, y postrado
Luc. 22. en tierra, con grandissima reverencia començò su oracion, diciendo: Padre, si es possible, traspassa de mi este Caliz; mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta oracion tres veces, à la tercera vez fue puesto en tan grande agonia, que començò à sudar gotas de sangre, que corrian por todo su Sacratissimo Cuerpo hilo à hilo, hasta caer en tierra.

Con-

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representandosele alli todos los tormentos que havia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan crueles dolores, como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos; y poniendosele delante todos los pecados del Mundo, por los quales padecia; y el desagradecimiento de tantas animas, que no havian de reconocer este beneficio, ni querer aprovecharse deste tan grande, y tan costoso remedio; fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos, y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abriò por todas partes, y diò lugar à la sangre que manasse por toda ella, en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne, que de sola recudida padecia estos dolores, tal estaba, què tal estaria el anima, que derechamente los padecia?

En

En los otros hombres, quando se veen en algun subito, y grande trabajo, suele acudir la sangre al coraçon, dexando los otros miembros frios, y despojados de su virtud, por socorrer al miembro mas principal; mas Christo por el contrario, como queria padecer sin alguna manera de consuelo (porque fuesse mas copiosa nuestra redencion) aun este pequeño alivio de naturaleça no quiso admitir por nuestro amor.

Mira pues al Señor en esta agonia, y considera, no solo las angustias de su anima, sino tambien la figura de su sagrado Rostro. Suele el sudor principalmente acudir à la frente, y à la cara; pues si salia por todo el Cuerpo de Jesvs la sangre, y corria hasta el suelo, què tal estaria aquella tan clara frente que alumbra à la luz? Y aquella cara tan reverenciada del Cielo, estando, como estaba, toda goteada, y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman en las enfermedades, y peligros de muerte, suelen

eſtar colgados del roſtro de ſus amigos, mirando el color, y los accidentes que muda la enfermedad: tu, anima mia, que miras la cara de Jesvs, què ſientes, quando vees en ella ſeñales tan eſtrañas, y tan mortales? Què dolores ſerán los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonia? Què ſentirà padeciendo los dolores, pues en ſolo penſarlos ſuda ſangre?

Si en eſte paſſo no te compadeces del Salvador, y ſi quando èl ſuda ſangre de todo ſu cuerpo, tu no viertes lagrimas de tus ojos, pienſa que tienes coraçon de piedra. Si no puedes llorar por falta de amor, à lo menos, llora por la muchedumbre de tus pecados, pues ellos fueron cauſa deſte dolor. No le açotan aora los verdugos, no le coronan los ſoldados, no ſon los clavos, ni las eſpinas las que aora le hacen ſalir la ſangre, ſino tus culpas. Eſtas ſon las eſpinas que le punçan, eſſos los verdugos que le atormentan, y eſſa la carga tan peſada, que le hace ſudar eſſe ſudor. O quan cara te cueſta,

Salvador mio, mi ſalud, y mi remedio! O mi verdadero Adán, ſalido del Parayſo por mis pecados, que con ſudores de ſangre ganas el pan que yo tengo de comer!

Geneſ.3.

Conſidera tambien en eſte miſmo paſſo, por vna parte aquella tan grande agonia, y vigilias de Chriſto; y por otra, el ſueño tan profundo de los Diſcipulos, y veeràs aquí repreſentado vn grande Myſterio. Porque verdaderamente no hay coſa mas para ſentir en el Mundo, que veer el deſcuido en que viven los hombres, y el poco caſo que hacen de vn negocio tan grande, como es el de ſu ſalvacion. Què coſa puede ſer mas para ſentir, que tan grande deſcuido en tan grande negocio? Pues ſi quieres entender lo vno, y lo otro, mira al Salvador, y mira à los Diſcipulos en eſte paſſo. Mira como el Salvador, entendiendo en eſte negocio, eſtá pueſto en vn tan profundo cuidado, y agonia, que le hace ſudar gotas de ſangre; y mira à los Diſcipulos, por el contrario, tendidos por aquel ſuelo durmiendo,

con vn ſueño tan peſado, que no baſtaba, ni la reprehenſion del Maeſtro, ni la mala cama que alli tenian, ni el deſabrigo, y ſereno de la noche, para hacerlos bolver en sì. Mira pues, què tan grande es el negocio de la ſalvacion de los hombres, pues baſta para hacer ſudar gotas de ſangre al que ſoſtiene los Cielos: y mira por otra parte, en quan poco lo tienen los miſmos hombres, pues tan dormidos, y deſcuidados eſtàn, al tiempo que aſsi por ellos ſe deſvela el miſmo Dios. No ſe pudo mas encarecer lo vno, y lo otro, que por eſtas dos coſas tan eſtrañas. Pues ſi trabajos agenos puſieron à Dios en tanto cuidado, como vive con tan eſtraño deſcuido aquel, cuyo es el trabajo, y el negocio, el provecho, y el daño?

En eſte miſmo cuidado, y deſcuido podràs entender, quan de verdad ſea eſte Señor nueſtro Padre, y como tiene para con noſotros entrañas, y coraçon de Padre. Quantas veces acaece eſtar la hija durmiendo à ſueño ſuelto, y eſtar el pa- Eccleſ. 22

dre toda la noche desvelado pensando en su remedio? Pues asi este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos, y descuidados de nuestra salud, como aqui se representa, està èl toda la noche velando, trassudando, y agoniçando, sobre dar orden como se pusiesse cobro en nuestra vida.

§. I.

DE COMO FUE PRESO el Salvador.

MIra despues, como acabada la Oracion, llegò aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciando ya el oficio del Apostolado, y hecho Adalid, y Capitan del exercito de Satanás. Mira quan sin verguença se adelantò primero que todos, y llegado al buen Maestro, le vendiò con beso de falsa paz. Gran miseria es ser vn hombre vendido por dineros; y mucho mayor, si es vendido de sus amigos, y de aquellos à quien èl hizo bien: Christo es vendido de quien havia

hecho, no ſolamente Diſcipulo, ſino Apoſtol, y es vendido con engaños, y traiciones, y es vendido à cruelíſsimos mercaderes, que no quieren mas dèl, que la ſangre, y el pellejo, para hartar ſu hambre. Mas por què precio es vendido? La baxeça del precio acrecienta la grandeça de la injuria. Dime, Judas, por qué precio pones en la almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros? O què baxo precio eſſe para tan grande Señor! Por mas ſubido precio ſe ſuele vender vna beſtia en el mercado; y tu por eſte vendes à Dios? No te tiene èl à ti en eſſe precio, pues te compra con ſu Sangre. O eſtima del hombre, y deſeſtima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la Sangre del miſmo Dios.

En aquella hora dixo el Señor à los que le venian á prender: Aſsi como à ladron ſaliſteis à mi con eſpadas, y lanças. Y haviendo yo eſtado con voſotros cada dia en el Templo, no eſtendiſteis las manos en mi; mas eſta es vueſtra hora, y el poder de

las tinieblas. Efte es vn Myfterio de grande admiracion. Qué cofa de mayor efpanto, que veer al Hijo de Dios tomar imagen, no folamente de pecador, fino tambien de condenado? Efta es (dice èl) vueftra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras fe faca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentiffimo Cordero en poder de los Principes de las tinieblas, que fon los demonios; para que por medio de fus miembros, y miniftros executaffen en èl todos los tormentos, y crueldades que quifieffen. Y afsi como el fanto Job, por Divina permifsion fue entregado en poder de Satanás, para que le hicieffe todo el mal que quifieffe, con tanto que no le tocaffe en la vida; afsi fue dado poder à los Principes de las tinieblas, fin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleaffen todas fus furias, y rabias contra aquella fanta Humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos enfayos, y maneras de efcarnios, y vituperios nunca viftos, con que el demonio pretendia

Ex Gregor. homil. 16. sup. Evangel.

Cap. 1. & 2.

dia hartar ſu odio, vengar ſus injurias, y derribar aquella ſanta anima en alguna impaciencia, ſi le fuera poſsible. Moſtròme Dios (dice el Profeta Zacarias) a Jesvs, Sacerdote grande, veſtido de vna veſtidura manchada, y Satanás eſtaba à ſu dieſtra aparejado para hacerle contradiccion. Mas el Salvador reſponde por ſu parte, diciendo: Ponia yo al Señor ſiempre delante de mis ojos, porque èl eſtà à mi dieſtra, para que no pueda yo ſer movido. Pienſa pues tu aora haſta donde ſe abaxò aquella Alteça Divina por ti, pues llegò al poſtrero de todos los males, que es, à ſer entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena, que tus pecados merecian, era eſta, èl ſe quiſo poner à eſta pena, porque tu quedaſſes libre de ella. O ſanto Profeta, de què te maravillas, viendo à Dios hecho menor, que los Angeles? Maravillate aora mucho mas de veerle entregado en poder de los miniſtros del demonio. Sin duda los Cielos, y la

Zach. 3.
Pſal. 15.
Pſal. 8.

Tierra temblaron de tan gran humildad, y caridad.

Dichas eſtas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manſo Cordero, y vnos le arrebataban por vna parte, otros por otra, cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian, quantas deſcorteſias le dirian, quantos golpes, y eſtirones le darian, què gritos, y voces alçarian, como ſuelen hacer los vencedores, quando ſe veen ya con la preſa! Toman aquellas ſantas manos (que poco antes havian obrado tantas maravillas) y atanlas fuertemente con vnos laços corrediços, haſta deſollarle los cueros de los braços, y haſta hacerle rebentar la ſangre; y aſsi le llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. O eſpectaculo de grande admiracion! Pienſa tu aora què ſentirias, ſi conocieſſes alguna perſona de grande autoridad, y merecimiento, y la vieſſes llevar por las calles publicas en poder de la juſticia, con vna

ſoga à la garganta, cruçadas, y atadas las manos, con grande alboroto, y concurſo del Pueblo, y con grande eſtruendo de armas, y de gente de guerra. Mira lo que en eſte caſo ſentirias, y luego alça los ojos, y contempla eſte Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella Tierra, y tales ſermones predicaba, à quien reverenciaban todos los enfermos, y neceſsitados, y pedian el remedio de todos ſus males: mira como aora le llevan tan deſautoriçado, y avergonçado, medio andando, medio arraſtrando, haciendole llevar el paſſo, no qual à ſu gravedad, y perſona convenia, ſino qual queria la furia de ſus enemigos, y el deſeo que tenian de contentar à los Fariſeos, que tanta hambre tenian por veer ya aquella preſa en ſus vñas. Mirale muy bien qual và por eſte camino, deſamparado de ſus Diſcipulos, acompañado de ſus enemigos, el paſſo corrido, el huelgo apreſurado, el color mudado, y el roſtro ya encendido, y ſonroſeado con la pri-

prisa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante Divino, que en medio de todas las descortesias del Mundo, nunca pudo ser obscurecido.

Sube luego mas arriba, y parate à considerar quien es este que asi vees llevar con tanta deshonra. Este es el Verbo del Padre, Sabiduria eterna, Virtud infinita, Bondad suma, Bienaventurança cumplida, Gloria verdadera, y Fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud, y remedio es aqui atada la Virtud, y presa la Inocencia, escarnecida la Sabiduria, y vituperada la Honra, y atormentada la Gloria, y enturbiada con lagrimas, y dolores la Fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintiò el Sacerdote Heli la prision del Arca del Testamento, que *2. Reg. 4.* de espanto cayò de la silla donde estaba, y quebradas las cervices, subitamente muriò; què debe sentir el anima Christiana, quando vee el Arca de todos los tesoros de la Sabiduria

ría de Dios, llevada, y presa en poder de tales enemigos? Alabenle pues los Cielos, y la Tierra, y todo lo que en ellos es: porque oyò el clamor de los pobres, y no menospreciò el gemido de los presos, pues quiso èl ser preso por libertarnos. Psal. 68.

§. II.

DE LOS QUE ESPIRITUALmente atan las manos à Christo.

PUes, ò clementissimo, y dulcissimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos, y librarnos de nuestro cautiverio: suplicote por las entrañas de misericordia que à este passo te traxeron, no permitas, que cometa yo tan grande maldad, como es, atarte las manos, como hicieron los Judios. Porque no solo ellos ataron tus manos, sino tambien las ata el que resiste à tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu le quieres guiar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar. Tam-

Tambien ata tus manos el que à su proximo escandaliça, y le aparta con su mal exemplo, y consejo de su buen proposito, è impide la buena obra que tu començabas à obrar en èl.

Los desconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad, y clemencia; porque assi como la confiança abre las manos de tu gracia, assi las ata la in-
Matt. 13. credulidad, y la desconfiança. Conforme à lo qual, dice el Evangelista, que no podias hacer muchas virtudes, y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vecinos, y moradores della.

Los desagradecidos tambien, y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento à tu gracia; los vnos, porque no te dàn gracias por la gracia; y los otros, porque la tienen ociosa, y valdia, sin querer aprovecharse della.

Finalmente, los que toman vanagloria, por las gracias que les has dado, estos tambien atan tus manos mas fuertemente; porque con esta

culpa se hacen indignos de tu gracia. Porque no es raçon que tu prosigas en hacer mercedes à quien toma dellas ocasion para hacerse mas vano; ni que tu dès las riqueças de tus gracias à quien no te acude con el tributo de la gloria, sino antes como traidor, y robador, se alça con *ella*, y vsurpa los derechos de la gloria, que à ti solo pertenecian.

Tambien diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones, y sentimientos que les dàs; porque asi como los hombres avisados, y discretos dexan de dar parte de sus secretos à los que hallaron infieles en guardarlos; asi tu tambien muchas veces dexas de dar parte de los tuyos à los que sin causa los publican à otros, y toman de aì ocasion para hacerse mas vanos.



El Miercoles por la mañana:

ESte dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices, y Jueces. La primera, à Anàs. La segunda, à Caifas. La tercera, à Herodes. La quarta, à Pilato. Y despues desto, los Açotes à la coluna,

EL TEXTO DE LOS EVANgelistas dice assi:

PUes como el Señor fuesse presentado al Pontifice Anàs, preguntòle el Pontifice por sus Discipulos, y doctrina. Respondiò Jesvs: Yo publicamente he hablado al Mundo, yo siempre enseñè en publicos ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Judios se juntan; y en secreto no he hablado nada. Què me preguntas à mi? Pregunta à los que lo han oìdo, que ellos saben lo que yo he dicho. Como èl dixesse esto, vno de los Ministros, que assistian al Pontifice, diò vna bofetada à Jesvs, diciendo: Assi res-

respondes al Pontifice? Respondiò Jesvs: Si mal hablè, muestrame en què; y si bien, por què me hieres?

Enviòle Anàs atado à Caifàs, donde los Letrados de la ley, y los Ancianos estaban ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los Letrados buscaban algun falso testimonio contra Jesvs, por donde le condenassen à muerte, y no lo hallaban, aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y bolverlo à reedificar despues de tres dias. Y levantòse el Principe de los Sacerdotes, y dixole: Conjurote de parte de Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo Hijo de Dios. Dixoles Jesvs: Tu lo dixiste; mas en verdad os digo, que presto veereis el Hijo de la Virgen assentado à la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgò sus vestiduras, y dixo: Blasfemadoha, què necessidad tenèmos aqui de testigos? Catad aquì haveis oìdo la blasfemia: què os parere-

rece? Ellos respondieron : Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescoçones; y otros le daban en la cara bofetadas, y decian: Profetiçanos, Christo, quien es el que te hiriò?

El dia siguiente por la mañana, toda la muchedumbre de los Principes del Pueblo llevaron à Jesvs à Pilato, y començaron à acusarle, diciendo: A este hombre hallàmos, que pervertia nuestra gente, y vedaba que no se pagasse tributo al Cesar, diciendo, que èl era el Rey Mesias. Y Pilato preguntòle, diciendo: Tu eres Rey de los Judios? Y èl respondiò: Tu lo dices. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas Ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato: No oyes quantos testimonios dicen contra ti? Y èl no respondiò à ninguna palabra, tanto que el Juez estaba maravillado en gran manera. Dixo pues Pilato à los Principes de los Sacerdotes, y à la gente: No hallo culpa en este hombre. Mas ellos daban voces, y porfiaban, diciendo: Ha alborotado el Pueblo, enseñando por

por toda Judèa, començando desde Galilèa hasta aqui.

Pilato, oyendo que se hacìa mencion de Galilèa, preguntò, si por ventura aquel hombre fuesse natural de Galilèa? Y como supo que era de la jurisdiccion de Herodes, enviòle à èl, que en aquellos dias estaba en Jerusalèn. Y Herodes, viendo à Jesus, gozòse mucho, porque havia mucho tiempo que le deseaba veer, y havia oìdo muchas cosas dèl, y esperaba veer algun milagro que hiciesse delante dèl. Estaban alli los Principes de los Sacerdotes, y Letrados de la ley, acusandole fuertemente. Y menospreciandole Herodes con toda su Corte, hizo burla dèl, y vistiendole de una vestidura blanca, bolviòle à enviar à Pilato.

Y por raçon del dìa solemne de la Pascua, tenìa por costumbre el Presidente soltarles un preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entonces preso un malhechor famoso, que se decia Barrabàs. Pues ajuntandolos à todos en uno, dixoles Pilato: A quien quereis que os suelte de los dos? à Barrabàs, ò à

Jesvs, que se llama Christo? Y ellos respondieron: No à este, sino à Barrabàs, el qual estaba en la carcel por vn ruido que havia hecho en la Ciudad, en el qual havia muerto vn hombre. Dixoles entonces Pilato: Pues què harè de Jesvs, que se llama Christo? Dicen todos: Sea crucificado. Entonces tomò Pilato à Jesvs, y açotòle.

MEDITACION SOBRE ESTOS passos del Texto.

MUchas cosas tienes, anima mia, que contemplar oy, muchas estaciones tienes que andar en compañia del Salvador; si no quieres con los Discipulos huir, ò si no te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por ti. Cinco veces es oy llevado à diversos Jueces, y en cada casa dellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En vna casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnecido, y en otra açotado, coronado con espinas, y sentenciado. Mira què estaciones estas para no que-

quebrar el coraçon, y para no andar los pies descalços, y corriendo sangre.

Vamos pues à la primera, que fue â casa de Anàs, y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta que el Principe le hizo sobre sus Discipulos, y doctrina, vno de aquellos malvados, que presentes estaban, diò vna bofetada en su Divino Rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente respondiò: Si mal hablè, muestrame en què: si bien, por què me hieres? Mira pues, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel Divino Rostro señalado, y colorado con la fuerça del golpe: aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion, en aquella afrenta: y aquella anima santissima, en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, si el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, que tal has parado el Rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el

Cielo, ante cuya Mageſtad tiemblan los Serafines, y toda la naturaleça criada! Què viſte en èl, porque aſsi borraſte la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre? Y aſsi afeaſte, y avergonçaſte el mas hermoſo de los hijos de los hombres?

Mas no ſerà eſta la poſtrera de las injurias deſta noche, porque de eſta caſa llevan al Señor à la del Pontifice Caifás, donde ſerá raçon que le vayas acompañando, y alli veeràs eclypſado el Sol de Juſticia, y eſcupido aquel Divino Roſtro, en que deſean mirar los Angeles. Porque como el Salvador, ſiendo conjurado por el nombre del Padre, que dixeſſe quien era, reſpondieſſe à eſta pregunta lo que convenia à aquellos que tan indignos eran de oir tan alta reſpueſta, cegandoſe con el reſplandor de tan grande luz, bolvieronſe contra èl como perros rabioſos, y alli deſcargaron ſobre èl todas ſus iras, y rabias. Alli todos á porfia le dàn de boſetadas, y peſcoçones: alli eſcupen con ſus

ſus infernales bocas en aquel Divino Roſtro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con èl, diciendo: Adivina quien te dió. O maravilloſa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermoſura de los Angeles! Roſtro era eſſe para eſcupir en èl? Al rincon mas deſpreciado ſuelen bolver los hombres la cara, quando quieren eſcupir, y en todo eſſe Palacio no ſe halló otro lugar mas deſpreciado que tu roſtro, para eſcupir en èl? Como no te humillas con eſte exemplo, tierra, y ceniça? Como ha quedado en el Mundo raſtro de ſobervia, deſpues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla eſcupido, y aboſeteado: los Angeles, y todas las criaturas tienen las manos quedas, viendo aſsi maltratar ſu Criador; y el vil guſanillo traſtorna el Mundo ſobre vn punto de honra? De què os eſpantais, hombres, por veer à Dios tan abatido, y maltratado en el Mundo, pues venia á curar la ſobervia del Mundo? Si te eſpanta la aſpereça de

la medicina, mira la grandeça de la llaga, y veeràs, que tal llaga tal medicina como esta requeria, pues aun con todo esto no està sana. Espantaste de veer á Dios tan humillado; yo me espanto de veer à ti todavia tan sobervio, estando Dios tan humillado. Espantaste de veer á Dios abaxado al polvo de la tierra; yo me espanto de veer, que con todo esto, el polvo, y la tierra, se levante sobre el Cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

Pues como no basta este tan maravilloso exemplo para vencer la sobervia del Mundo? Bastò la humildad de Christo para vencer el coraçon de Dios, y amansarle; y no bastarà para vencer el tuyo, y humillarle? Dixo el Angel al Patriarca Jacob: No te llamaràs yà mas Jacob,
Genes. 3. sino Israèl serà tu nombre; porque si para con Dios fuiste poderoso, quanto mas lo seràs para con los hombres? Pues si la humildad, y mansedumbre de Christo prevalecieron contra el furor, y contra la ira Divina, como no prevalecen contra

nuestra sobervia? Si aplacaron, y amansaron vn coraçon tan poderoso, como el de Dios airado, como no truecan, y amansan el nuestro? Espantome, y mucho me espanto, como con esta paciencia no se vence tu ira; con este abatimiento, tu soberuia; con estas bofetadas, tu presumpcion; con este silencio tan profundo, entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuelves porque te tocaron en la ropa? Gran maravilla es veer, que por medio de tan terribles injurias quisiesse Dios derribar el Reyno de nuestra sobervia; y gran maravilla es tambien, que hecho todo esto, estè aun viva la memoria de Amalech debaxo del Cielo, y queden todavia reliquias desta mala generacion. 1.Reg.15.

Cura pues en mi, ó buen Jesvs, con el exemplo de tu humildad la locura de mi sobervia; y pues la grandeça de tus llagas me dice claro, que tengo necessidad de remediador, tu remedio me diga que ya le tengo. Luc. 22

§. I.

DE LOS TRABAJOS QUE el Salvador passò en aquella noche de su Passion, y de la negacion de San Pedro.

DEspues desto, considera los trabajos que el Salvador passò toda aquella noche dolorosa; porque los soldados que le guardaban, escarnecian dèl (como advierte San Lucas) y tomaban por medio, para vencer el sueño de la noche, estar burlando, y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues, ò anima mia, como tu dulce Esposo està puesto como blanco à las saetas de tantos golpes, y bofetadas, como alli le daban. O noche cruel! O noche desassossegada, en la qual, ò buen Jesvs, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos, y miembros, cansados de los trabajos del

del dia, descansassen: y esta toman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oìdos, para que en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen, y trabajassen. Què Maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los Coros de los Angeles en el Cielo! Allà dicen, Santo, Santo: acà dicen, muera, muera: crucificalo, crucificalo. O Angeles del Parayso, que las vnas, y las otras voces oìades, què sentiades, viendo tan maltratado en la Tierra aquel á quien vosotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? Què sentiades, viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos que tales cosas hacian? Quien jamàs oyò tal manera de caridad, que padezca vno la muerte, por librar de la muerte al mismo que se la dà? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, que haver llega-

Ex Cypri. serm. 3 de bono patientia.

llegado à poner las manos en su mismo Dios; ni la bondad, y misericordia de Dios, que haver querido padecer esto por la criatura que tal hizo.

Crecieron sobre todo esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de San Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para veer la gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia, esse primero que todos, no vna, sino tres veces, en presencia del mismo Señor, jura, y perjura, que no le conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse que aì està, que por tan gran verguença tienes aun haverle conocido? Mira que esso es condenarle tu primero que los Pontifices; pues dás à entender en esso, que es èl persona tal, que tu mismo te desprecias, y deshonras de conocerle. Pues què mayor injuria que essa?

Matth. 26. *Marc.* 14. *Luc.* 22. *Ioann.* 18. *Matth.* 10. & 17.

Bolviòse entonces el Salvador, y mirò à Pedro, y fueronsele los ojos tras de aquella oveja que se le havia per-

perdido. O vista de maravillosa virtud! O vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendiò Pedro el lenguage, y las voces de aquella vista, pues las del gallo no bastaron para despertarle, y estas sì; mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de Pedro lo declaran; las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera, que quando alguna vez despertares, y bolvieres en ti, debes entender, que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya havian cantado los gallos, y no se acordaba Pedro, porque aun no le havia mirado el Señor. Mirale, acordòse, y arrepintiòse, y llorò su pecado, porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan à los dormidos.

Luego dice el Evangelista, que Pedro saliò fuera, y llorò amargamente, para que entiendas, que no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huir el lugar, y las oca- Luc. 22.

sio-

ſiones del pecado. Porque llorar ſiempre los pecados, y ſiempre repetirlos, eſſo es provocar ſiempre contra ti la ira del Señor.

Y conſidera, que la principal culpa de Pedro fue haver tenido empacho, y temor de parecer Diſcipulo de Chriſto, y eſſo ſe dice haverle negado. Pues ſi eſto es negar á Chriſto, quantos Chriſtianos hallarás que deſta manera le nieguen? Quantos hay que rehuſan de confeſſar, y comulgar, orar, y tratar de Dios, y converſar con buenos, y ſufrir injurias, porque el Mundo no los deſeſtime, y burle dellos? Pues què es eſto, ſino tener verguença de parecer Diſcipulo de Chriſto, y guardador de ſus Mandamientos? Y què es eſto, ſino negar á Chriſto, como le negó San Pedro, que tuvo verguença de parecer Diſcipulo ſuyo? Pues què eſperan los que eſto hacen, ſino aquel caſtigo, y ſentencia del Salvador, que dice: El que ſe afrentare de parecer mi Diſcipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen ſe afrentarà de reconocerle por ſuyo,

quan-

quando venga con ſu Mageſtad, y con la del Padre, y de los Santos Angeles. *Luc. 9.* *Marc. 8.*

Acabada eſta noche tan triſte, llevan luego al Salvador à caſa del Adelantado Pilato, y èl (porque ſupo que era natural de Galilèa) enviòle à Herodes, que era Rey de aquella Tierra; el qual le tuvo por loco, y como à tal, le mandò veſtir de vna veſtidura blanca, y aſsi le bolviò à enviar à Pilato. En lo qual parece, que el Salvador en eſte Mundo, no ſolo fue tenido por malhechor, ſino tambien por loco. O Myſterio de grande veneracion! La principal virtud del Chriſtiano es, no hacer caſo de los juicios, y pareceres del Mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien eſta Filoſofia, y conſolarte con eſte exemplo, cada vez que fueres deſeſtimado del Mundo. Porque no te puede el Mundo hacer injuria, ni levantar teſtimonio, que primero no le levantaſſe à Chriſto. El fue tenido por malhechor, y rebolvedor del Pueblo, y por tal le acuſan ante los *Ioan. 18.* *Luc. 22.* *Ioan. 19.*

Matt. 12. Jueces, y le piden la muerte. Fue tenido por Nigromantico, y endemoniado; y asi decian, que en virtud de Beelcebub lançaba los demonios. Fuè tenido por glotòn, y comedor; y assi decian: Catad aqui vn hombre tragador, y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andaba en malos tratos, y compañias; y asi decian, que se juntaba con publicanos, y pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion, y mala casta; y asi dixeron: Tu Samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por Herege, y blasfemo; y asi dixeron, que se hacia Dios, y que perdonaba los pecados como Dios. No faltaba, sino que despues de todo esto le tuviessen por loco, y por tal es aora tenido, no de quien quiera, sino de los Cavalleros, y Cortesanos de Herodes; y asi le visten como à loco, porque todos le tuviessen por tal. O inestimable humildad! O exemplo de toda virtud! O consuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caso de los juicios, y aprecios del Mun-

Matt. 11.

Matth. 9.

Luc. 11.

Ioann. 8.

Matth. 9.

Mundo, y veas quan loco es, y quan desatinado en sus dichos, y hechos, y en sus pareceres, y juicios: pon los ojos en este dechado de todas las virtudes, y en este consuelo general de todos los males, y mira aqui cómo la sabiduria de Dios es tenida por locura: la virtud, por maleficio: la verdad, por heregia: la templança, por glotoneria: el pacificador del Mundo, por alborotador del Mundo: el reformador de la Ley, por quebrantador de la Ley: el justificador de los pecadores, por pecador, y seguidor de pecadores.

En todas estas idas, y venidas, y en todas estas demandas, y respuestas ante los Jueces, mira con grande atencion aquella mesura del Salvador, aquella serenidad de rostro, y aquella entereça de animo, nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendose en presencia de tantos Jueces, y tribunales; en medio de tantas injurias, y heridas; entre tanta confusion de voces, y clamores de los que le acusaban, y pedian la muerte; entre tanta furia,

ria, y rabia de enemigos: y aun estando ya à la muerte, y el madero de la Cruz presente; en medio de tantas olas, y torvellinos, fue tan maravillosa su constancia, su paciencia, y su templança, que no hizo, ni dixo cosa, que no fuesse de grande, y generoso coraçon. No saliò de su boca palabra aspera, ni dura: no se acuitò, ni abaxò à ruegos, ni suplicaciones, ni lagrimas; sino en todo, y por todo guardò la mesura que convenia à la dignidad de tan alta persona. Què silencio entre tantas, y tan fallas acusaciones! Què miramiento (quando havia de hablar) en sus palabras! Què prudencia en sus respuestas! Finalmente, tal fue la figura de su rostro, y de su animo en estos negocios, que ella sola, sin mas testimonio, bastàra para justificar su causa, si la baxeça de aquellos entendimientos tan grosseros alcançàra à entender la alteça desta probança.

)(§)(

§. II.

DE LOS AZOTES, QUE EL *Señor recibiò en la Coluna.*

DEspues de todas estas injurias, considera los açotes que el Salvador padeciò en la Coluna. Porque el Juez (visto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos) determinò de hacer en èl vn tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles coraçones, para que contentos con esto, dexassen de pedirle la muerte. *Ioan.* 19.

Este es vno de los grandes, y maravillosos espectaculos que ha havido en el Mundo. Quien jamás pensò, que havian de caer açotes en las espaldas de Dios? Dice David: Altissimo es, Señor, el lugar de tu refugio, no llegarà mal adonde tu estuvieres; y el açote no tendrà que veer en tu morada. Pues què cosa mas lexos de la Alteça, y Gloria de Dios, que la baxeça de los açotes? *Psal.* 90. *Actor.* 22.

Castigo es este de esclavos, y ladrones; y tan abatido castigo, que bastaba ser vno Ciudadano de Roma, para no estar sujeto à èl, por culpado que fuesse. Y con todo esto, què venga aora el Señor de los Cielos, el Criador del Mundo, la Gloria de los Angeles, la Sabiduria, el Poder, y la Gloria de Dios vivo à ser castigado con açotes? Creo verdaderamente, que los Coros de los Angeles estuvieron aqui como atonitos, y espantados, mirando esta maravilla, y adorando, y reconociendo la inmensidad de aquella Divina Bondad, que aqui se les descubria; porque si hincheron los ayres de voces, y alabanças el dia de su Nacimiento, no haviendo visto mas, que los Pañales, y el Pesebre; què harian aora, viendo los Açotes, y la Coluna? Pues tu, anima mia, à quien tanto mas que los Angeles toca este negocio, quanto mas lo debes sentir, y agradecer?

Luc. 2.

Entra pues aora con el espiritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que seràn

tàn bien menester para lo que alli veeràs, y oiràs. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como él se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesias, como alli le dirian. Mira como luego atan aquel santo Cuerpo à vna coluna, para que alli le pudiessen herir mas à su placer, donde, y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba alli el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, que hiciessen por èl, ni aun siquiera ojos que se compadeciessen dèl. Mira como luego comiençan con grandissima crueldad à descargar sus latigos, y diciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli veeràs luego ceñirse aquel sacratissimo Cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr à hilo por todas partes.

Mas ſobre todo eſto, què ſeria veer aquella tan gran llaga, que en medio de las eſpaldas eſtaria abierta, adonde principalmente caìan todos los golpes? Creo ſin duda, que eſtaria tan abierta, y tan ahondada, que ſi vn poco paſſaran mas adelante, llegàran á deſcubrir los hueſſos blancos, entre la carne colorada, y acabàra aquella ſanta vida antes de la Cruz en la coluna. Finalmente, de tal manera hirieron, y deſpedaçaron aquel hermoſiſsimo Cuerpo: de tal manera le ataron, y le cargaron de açotes, y ſembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aun apenas parecia hombre. Mira pues, anima mia, qual eſtaria alli aquel Mancebo hermoſo, y vergonçoſo, eſtando (como eſtaria) tan maltratado, y tan avergonçado, y deſnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermoſa, y como vna flor de toda carne, es alli por todas partes abierta, y deſpedaçada.

Mandaba la ley de Moyſes, que açotaſſen à los malhechores, y que

conforme à la medida de los delitos, asi fuesse la de los açotes; con tal condicion, que no passassen de quarenta; porque no caiga (dice la ley) tu hermano delante de ti feamente despedaçado: pareciendo al dador de la ley, que exceder este numero, era vna manera de castigo tan atròz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en ti (ò buen Jesvs) que nunca quebrantaste la Ley de la Justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia; y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta, te dàn cinco mil, y tantos açotes, como muchos santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria vn cuerpo passando de quarenta açotes; qual estaria el tuyo, dulcissimo Señor, y Padre mio, passando de cinco mil? O alegria de los Angeles, y gloria de los bienaventurados, quien asi te descompuso? Quien asi afeò con tantas manchas el Espejo de la inocencia? Claro està, Señor, que no fueron tus pecados, sino los mios; no tus hurtos, sino los mios, los que

Deut. 25. Et ob id dicit D. Paul. 2. Corint. 11. A Iudais quinquies quadragenas vna minus accepi.

No passabā de treinta y nueve açotes.

Vide Aug. lib. 4. Doctrin. Christian. cap. 7.

afsi te maltrataron. El amor, y la mifericordia te cercaron, y te hicieron tomar effa carga tan pefada. El amor hizo que me dieffes todos tus bienes; y la mifericordia, que tomafles fobre ti todos mis males. Pues fi en tales, y tan rigurofos trances te pufieron mifericordia, y amor, quien havrà que eftè ya dudofo de tu amor? Si el mayor teftimonio de amor es, padecer dolores por el amado, què ferà cada vno de effos dolores, fino vn teftimonio de amor? Què feràn todas effas llagas, fino vnas bocas celeftiales, que todas me predican amor, y me demandan amor? Y fi tantos fon los teftigos, quantos fueron los açotes, quien podrà poner duda en la probança, que con tantos teftigos es probada? Pues qual incredulidad es la mia, que con tales, y tantos argumentos no fe convence? Maravillafe el Evangelifta San Juan de la
Ioan.11. incredulidad de los Judios, diciendo: Que haviendo el Señor hecho tantas feñales entre ellos, para confirmar fu Doctrina, no quifieffen creer en èl!

èl! O ſanto Evangeliſta, dexa ya de maravillarte de eſſa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores, para creer el amor de Chriſto, que el hacer milagros, para creer en Chriſto. Pues ſi es gran maravilla, haviendo hecho tantos milagros, no creer lo que dice; quanto mayor lo ſerà, haviendo recibido por noſotros cinco mil, y tantos açotes, no creer que nos ama?

Pues què ſerà, ſi juntàmos con las heridas de la coluna todos los otros paſſos, y trabajos de ſu vida, pues todos nacieron de amor? Quien te traxo, Señor, del Cielo á la Tierra, ſino amor? Quien te baxò del ſeno del Padre al de la Madre, y te viſtiò de nueſtro barro, y te hizo participante de nueſtras miſerias, ſino amor? Quien te puſo en el eſtablo, y te reclinò en vn peſebre, y te echo por tierras eſtrañas, ſino amor? Quien te hizo traer à cueſtas el yugo de nueſtra mortalidad, por eſpacio de tantos años, ſino amor? Quien te hizo ſudar, y caminar; velar, y traſnochar,

Ioan. 2. & 3. Matth. 2. Luc. 2.

char; cercar la Mar, y la Tierra, buſcando las animas, ſino amor? Quien atò à Sanſon de pies, y manos, y le traſquilò, y deſpojó de toda ſu fortaleça, y le hizo eſcarnio de ſus enemigos, ſino el amor de Dalida ſu
Iudic. 16. eſpoſa? Y quien à ti, nueſtro verdadero Sanſon, atò, traſquilò, y deſpojò de ſu virtud, y fortaleça, y entregò en manos de tus enemigos, para que te eſcarnecieſſen, eſcupieſſen, y burlaſſen, ſino el amor de tu Eſpoſa la Igleſia, y de cada vna de nueſtras animas? Quien, finalmen-
Matt. 17. te, te traxo, haſta poner en vn palo,
Marc. 15. y eſtar alli todo de pies à cabeça tan
Luc. 23. maltratado; las manos enclavadas,
Ioann. 29. el coſtado partido, los miembros deſcoyuntados, el cuerpo ſangriento, las venas agotadas, los labios ſecos, la lengua amarga, y todo finalmente deſpedaçado? Quien pudo hacer tal eſtrago como eſte, ſino el amor? O amor grande! O amor gracioſo! O amor tal, qual convenia à las entrañas, y à la inmenſidad de aquel que es infinitamente bueno, y amoroſo, y todo amor.

Pues

Pues con tales, y tantos testimonios como estos, como no creerè yo, Señor, que me amas; pues es cierto, que no has mudado en el Cielo el coraçon que tenias en la Tierra? No eres tu como aquel Copero de Faraon, que quando se viò en prosperidad, se olvidò de los humildes amigos, que en la carcel havia dexado; sino antes la prosperidad, y gloria de que aora goças en el Cielo, te hace tener mayor piedad de los hijos que dexaste acá en la Tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, como no te amarè yo? Como no esperarè en ti? Como no me fiarè de ti? Como no me tendrè yo por dichoso, y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto, que me ponga ya en cuidado alguna cosa desta vida, pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoso amador, por cuyas manos passa todo. *Genes. 40.*



El

El Jueves por la mañana:

ESte dia ſe ha de penſar la Coronacion de eſpinas, y el Ecce-Homo; y como el Salvador llevò la Cruz à cueſtas.

EL TEXTO DE LOS EVANgeliſtas dice aſsi:

ENtonces, conviene ſaber, deſpues de haver açotado al Señor los ſoldados del Preſidente, recibiendo à Jesvs en la Audiencia, convocaron alli toda la gente de guerra, y deſnudandole de ſus veſtiduras, cubrieronle con vna ropa colorada, y texiendo vna Corona de eſpinas, puſieronla ſobre la cabeça, y vna caña en ſu mano derecha, è hincadas las rodillas, burlaban dèl, diciendo: Dios te ſalve Rey de los Judios. Y eſcupiendo en èl, tomaban la caña, que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y dabanle de bofetadas.

Saliò pues otra vez Pilato, y dixoles: Veis aqui os le traigo fuera, para que co-

conozcais, que no hallo en èl causa para lo justiciar. Saliò pues Jesus fuera, puesta la Corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato: Ecce-Homo. Pues como le viessen los Pontifices, y los ministros del Pueblo, daban voces, diciendole: Crucificale, crucificale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo causa para le crucificar. Respondieronle los Judios, diciendo: Nosotros tenèmos ley, y segun esta ley, ha de morir, porque se hizo Hijo de Dios. Pues cómo oyesse Pilato estas palabras, temiò mas. Y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Jesus: De donde eres tu? Jesus no le respondiò. Dice Pilato: A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondiò Jesus: No tendrias poder ninguno sobre mi, si no te fuera dado de arriba. Y por tanto, el que me entregò en tus manos mayor pecado tiene sobre sì. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas ellos daban grandes voces, pidiendo, que fuèsse crucificado: y prevalecian las voces dellos, y Pilato de-

determinò, que se cumpliesse su peticion. Y soltòles al que por raçon del homicidio, y escandalo, havia sido echado en la carcel, y entregò à Jesus à la voluntad dellos.

Y tomaron à Jesus, y sacaronle fuera, y llevando èl sobre sì la Cruz, saliò al lugar que se decia Calvario. Seguiale en este camino mucha compañia del Pueblo, y de mugeres, que iban llorando, y lamentando en pòs dèl: y bolviendose à ellas, dixoles: Hijas de Jerusalèn, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras llorad, y sobre vuestros hijos. Porque presto vendràn dias, en que digan: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces començaràn à decir à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto hacen en el Madero verde, en el seco què se harà?

)(§)(



ME-

MEDITACION SOBRE ESTOS *passos del Texto.*

SAlid, hijas de Sion , y mirad al Rey Salomon con la Corona que le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçon. Anima mia, què haces? Coraçon mio, què piensas? Lengua mia, como has enmudecido? Qual coraçon no rebienta? Qual dureça no se ablanda? Què ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de si tal figura? O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso, que aqui se me pone delante, como no se me parte el coraçon de dolor? Veo essa delicadissima cabeça, de que tiemblan los poderosos del Cielo, traspassada con crueles espinas. Veo escupido, y abofeteado esse Divino rostro, obscurecida la lumbre de essa frente clara, cegados con la lluvia de la sangre essos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que go- *Cant.3.*

goтean de la cabeça, y descienden por el rostro, y borran la hermosura de essa Divina cara. Pues como, Señor, no bastaban los açotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerça havian de sacar las espinas sangre de la cabeça, à quien los açotes perdonaron? Si por denuestos, y bofetadas lo havias (para satisfacer por las que yo te di pecando) ya no havias recibido muchas de estas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, para què tantos ensayos? Para què tantas invenciones, y maneras de vituperios? Quien jamàs oyò, ni leyò tal manera de Corona, y tal linage de tormento? De què entrañas saliò esta nueva invencion al Mundo, que de tal manera sirviesse para deshonrar vn hombre, que no menos le atormentasse, que deshonrasse? No bastan los tormentos que se han vsado en todos los siglos passados, sino que se han de inventar otros nuevos en tu Passion? Bien veo, Señor mio, que

que no eran eſtas injurias neceſſarias para mi remedio, baſtaba para eſto vna ſola gota de tu Sangre: mas eran convenientiſsimas, para que me declaraſſes la grandeça de tu amor, y para que me echaſſes cadenas de perpetua obligacion, y para que confundieſſes los atavios, y galas de mi vanidad, y me enſeñaſſes por aqui el menoſprecio de la gloria del Mundo.

Pues para que ſientas algo, anima mia, deſte paſſo tan doloroſo, pon primero ante tus ojos la Imagen antigua deſte Señor, y la excelencia de ſus virtudes; y luego buelve à mirarle de la manera que eſtà aqui. Mira la grandeça de ſu hermoſura, la meſura de ſus ojos, la dulçura de ſus palabras, ſu autoridad, ſu manſedumbre, ſu ſeveridad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Mirale tan humilde para con ſus Diſcipulos, tan blando para con ſus enemigos, tan grande para con los ſobervios, tan ſuave para con los humildes, y tan miſericordioſo para con todos. Conſidera quan manſo

haya

haya ſido ſiempre en el ſufrir, quan ſabio en el reſponder, quan piadoſo en el juzgar, quan miſericordioſo en el recibir, y quan largo en el perdonar.

Y deſpues que aſsi le huvieres mirado, y deleytadote de veer vna tan acabada figura, buelve los ojos à mirarle, tal qual aqui le vees, cubierto con aqueſta purpura de eſcarnio, la caña por Cetro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeça, y aquellos ojos mortales, y aquel roſtro difunto, y aquella figura toda borrada con la ſangre, y afeada con las ſalivas, que por todo el roſtro eſtaban tendidas. Mirale todo dentro, y fuera, el coraçon atraveſſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, deſamparado de ſus Diſcipulos, perſeguido de los Judios, eſcarnecido de los ſoldados, y deſpreciado de los Pontifices, deſechado del Rey iniquo, acuſado, y deſamparado de todo favor humano.

Y no pienſes eſto como coſa ya paſſada, ſino como preſente: no co-
mo

mo dolor ageno, ſino como tuyo proprio. A ti miſmo te ponen en lugar del que padece, y mira lo que ſentirias, ſi en vna parte tan ſenſible, como es la cabeça, te hincaſſen muchas, y agudas eſpinas, que te penetraſſen haſta los hueſſos; y què digo, eſpinas? Una ſola punçada de vn alfiler, que fueſſe, apenas lo podrias ſufrir. Pues què ſintiria aquella delicadiſsima cabeça con eſte linage de tormento?

Pues, ò Reſplandor de la Gloria del Padre, quien te ha maltratado? O Eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad de Dios, quien te ha todo manchado? O Rio, que ſales del Parayſo de los deleytes, y alegras con tus corrientes la Ciudad de Dios, quien ha enturbiado eſtas tan ſerenas, y tan dulces aguas? Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado, mis maldades las han obſcurecido. Ay de mi, pobre, y miſerable! Ay de mi! Y què tal havian parado mis pecados à mi anima, quando tal pararon los agenos la Fuente clara de toda la hermoſura! Mis pecados ſon, Señor,

las espinas que te punçan; mis locuras, la purpura que te escarnece; mis hipocresias, y fingimientos, las ceremonias con que te desprecian; mis atavios, y vanidades, la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Limpiò
2.Paralip. 29. 16. el Rey Ezechias el Templo de Dios, que estaba por los malos profanado, y toda la vasura, que en èl havia, mandò echar en el arroyo de los Cedros. Yo soy esse templo vivo, por los demonios profanado, y ensuciado con infinitos pecados, y tu eres el rio limpio de los Cedros, que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del Cielo. Pues aì son lançados todos mis pecados, aì desaparecen mis maldades. Porque por el merito desta inefable caridad, y humildad, con que te inclinaste à tomar sobre ti todos mis males, no solo me libraste dellos, mas tambien me hiciste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida. Porque tomaste mi carne, me diste tu espiritu. Porque tomaste sobre ti mis pecados, me diste tu gra-

gracia. Asi que, Redentor mio, todas las penas tuyas son tesoros, y riqueças mias. Tu purpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermosean, tus dolores me regalan, tus amarguras me sustentan, tus llagas me sanan, tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Què mucho es que tu amor me embriague, pues el amor que tu me tuviste bastò para embriagarte, y dexarte, como à otro Noè, tan avergonçado, y desnudo? Con la purpura encendida deste amor, sostienes esta purpura de escarnio; y con el zelo de mi aprovechamiento, essa caña en la mano; y con la compassion de mi perdimiento, essa corona de confusion. *Cantic. 3.*

§. I.

DEL ECCE-HOMO.

ACabada la Coronacion, y escarnio del Salvador, tomòle el Juez por la mano, assi como estaba tan maltratado, y sacandole à vista del Pueblo furioso, dixoles: Ecce-

Homo. Como ſidixera: Si por envidia le procurabades la muerte, veisle aqui tal, que no eſtà para tenerle envidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hicieſſe Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Deſtas manos atadas què os temeis? A eſte hombre açotado què mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, què tal ſaldria entonces el Salvador, pues el Juez creyó, que baſtaba la figura que alli traìa, para quebrar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſsion de los dolores de Chriſto; pues ellos eran tales, que baſtaban (ſegun el Juez creyò) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Donde hay amor, hay dolor. Pues como díce, que tiene amor de Chriſto, quien no tiene compaſsion de Chriſto, viendole en eſta figura?

Y ſi tan gran mal es, no compadecerſe de Chriſto, què ſerá acrecentar ſus martyrios, y añadir dolor

à ſu dolor? No pudo ſer mayor crueldad en el Mundo, que deſpues de moſtrada por el Juez tal figura, reſponder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificale, crucificale. Pues ſi tan grande fue eſta crueldad, qual ſerà la de vn Chriſtiano, que con las obras dice otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? No dice San Pablo, que el *Hebr. 6.* que peca, buelve otra vez à crucificar al Hijo de Dios, pues quanto es de ſu parte, hace coſa con que le obligaria otra vez à morir, ſi la muerte paſſada no baſtàra? Pues como tienes tu coraçon, y manos para crucificar tantas veces al Señor deſta manera? Debrias conſiderar, que aſsi como el Juez preſentò aquella figura tan laſtimera à los Judios, creyendo que no havia otro medio mas eficàz para apartarlos de ſu furor, que aquella viſta; aſsi el Padre Eterno la repreſenta oy à todos los pecadores, entendiendo, que à la verdad no hay otro medio mas poderoſo para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz pues

aora cuenta, que te la pone èl tambien à ti delante, y te està diciendo: Ecce-Homo. Como si dixesse: Mira este hombre qual està, y acuerdate que es Dios, y que està de la manera que aqui lo vees, no por otra causa, sino por los pecados del Mundo. Mira qual pararon los pecados à Dios. Mira què fue menester para satisfacer por el pecado. Mira quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò la cara de su Hijo por destruirlo. Mira la vengança que tomarà Dios del pecador por sus pecados proprios, pues tal la tomò del Hijo por los agenos. Mira, finalmente, el rigor de la Divina Justicia, y la malicia del pecado, la qual tan espantosamente resplandece en la cara de Christo. Pues què mas se pudiera hacer para que los hombres temiessen à Dios, y aborreciessen el pecado?

Simil. Parece que se huvo Dios aquì con el hombre, cómo la buena madre con la mala hija, que se le comiença à hacer liviana. Porque quando no le valen ya palabras, ni casti-

caſtigos, buelve las iras contra sì miſma, daſe de bofetadas, y deſpedaçaſe la cara, y poneſe aſsi desfigurada delante de la hija, porque por eſta via conozca ella la grandeça de ſu yerro, y ſiquiera por laſtima de la madre ſe aparte dèl. Pues eſta manera de remedio parece que tomò Dios aqui para caſtigo de los hombres, poniendoles delante ſu Divina Imagen, que es la cara de ſu Hijo, tan maltratada, y desfigurada, para que ya que por tantas reprehenſiones, y caſtigos, como les havia enviado antes por la boca de ſus Profetas, no ſe querian apartar del mal, ſe apartaſſen ſiquiera por laſtima de veer tal aquella Divina figura. De manera, que antes ponia las manos en los hombres, aora vino á ponerlas en sì, que era lo vltimo que ſe podia hacer. Y por eſto, aunque ſiempre fue gran maldad ofender à Dios; mas deſpues que tal figura tomò para deſtruir el pecado, no ſolo es grande maldad, ſino tambien grandiſsima ingratitud, y crueldad.

Perſeverando en la contempla-

cion deste mismo passo (demàs del aborrecimiento del pecado) puedes tambien de aqui tomar grande esfuerço, para confiar en Dios, considerando esta misma figura; la qual, assi como es poderosa para mover los coraçones de los hombres, assi tambien lo es, y mucho mas, para mover el de Dios. Para lo qual debes considerar, que la misma figura que sacò entonces el Salvador à los ojos del Pueblo furioso, essa misma representa oy à los del Padre piadoso, tan fresca, y tan corriendo sangre, como estaba aquel mismo dia. Pues què imagen puede ser mas eficàz para amansar los ojos del Padre, que la cara amancillada de su
Exod.25. Hijo? Este es el Propiciatorio de oro, este es el Arco de diversos colores, puesto entre las nubes del
Genes.9. Cielo, con cuya vista se aplaca Dios. Aqui se apacentaron sus ojos, aqui quedò satisfecha su Justicia, aqui se le restituyó su honra, aqui se le hizo tal servicio, qual convenia à su grandeça.

Pues dime, hombre flaco, y descon-

confiado, si en este passo estaba tal la figura de Christo, que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos; quanto mas lo estarà para amansar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente padeciendo por su honra, y obediencia todo aquello que padecia? Comparame ojos con ojos, y persona con persona, y veeràs quanto mas segura tienes tu la misericordia del Padre, presentandole esta figura, que tuvo Pilato la de los Judios, quando alli se la presentò. Pues en todas tus oraciones, y tentaciones, toma este Señor por escudo, y ponle entre ti, y Dios, y presentale ante èl, diciendo: Ecce-Homo. He aqui, Señor Dios mio, el hombre que tu buscabas tantos años ha, para que se pusiesse de por medio entre ti, y los pecadores. He aqui el hombre tan justo, como à tu Bondad convenia; y tan justificado, quanto nuestra culpa demandaba. Pues, ò Defensor nuestro, miranos Señor; y para que assi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Christo. Y tu, Salvador, y me-

Ezech. 22. Hier. 5.

dianes;

Psal. 23. dianero nuestro, no cesses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros; y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo, para que los atormentasse, tenle, Señor, para presentarlos al Padre Eterno, para que por ti nos perdone.

§. II.

DE COMO EL SALVADOR llevò la Cruz à cuestas.

PUes como Pilato viesse, que no bastaban las justicias que se havian hecho en aquel santo Cordero, para amansar el furor de sus enemigos, entrò en el Pretorio, y assentòse en su Tribunal, para dar final sentencia en aquella causa. Estaba yà à las puertas aparejada la Cruz, y assomaba por lo alto aquella temerosa vandera, amenaçando á la Cabeça del Salvador. Dada pues yà, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas, tan molidas,

lidas; y despedaçadas con los açotes, el Madero de la Cruz. No rehusò, con todo esto, el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros pecados, sino antes la abraçò con suma caridad, y obediencia por nuestro amor; y assi camina su camino, como otro verdadero Isaac, con la leña en los ombros, al lugar del sacrificio. Repartida yà la carga entre los dos. El Hijo lleva la leña, y el cuerpo que ha de ser sacrificado; y el Padre lleva el fuego, y el cuchillo, con que le ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la Divina Justicia pusieron en la Cruz al Hijo de Dios; estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada vna su derecho. El amor decia, que perdonasse á los hombres, y la justicia que castigasse à los pecadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los pecados castigados, diòse por medio, que muriesse el Inocente por todos. Este es el fuego, y el cuchillo que lle- *Genes. 22.*

vaba en ſus manos el Patriarca Abrahàn, para ſacrificar á ſu hijo, porque el amor de nueſtra ſalud, y zelo de la juſticia hicieron al Padre Eterno ofrecer ſu Hijo à la Cruz.

Camina pues el Inocente con aquella carga tan peſada ſobre ſus ombros tan flacos, ſiguiendole mucha gente, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagrimas le acompañaban. Quien no havia de
Luc. 23. derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar paſſo à paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinando el cuerpo, los ojos meſurados, el roſtro ſangriento, con aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vergonçoſos clamores, y pregones que daban contra èl?

Entre tanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deſte cruel eſpectaculo, y con paſſos apreſurados, con aquexados gemidos, con ojos lloroſos, camina para el Palacio de la Virgen, y quando á ella llegares, derribado ante ſus pies, comiença à

de-

decirla con doloroſa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo, Puerta del Parayſo, Abogada del Mundo, Refugio de los pecadores, Salud de los juſtos, Alegria de los Santos, Maeſtra de las virtudes, Eſpejo de la limpieça, Dechado de paciencia, y toda perfeccion: Ay de mi! Señora mia, para què ſe ha guardado mi vida para eſta hora? Como puedo yo vivir, haviendo viſto con mis ojos lo que vi? Para què ſon mas palabras? Dexo á tu Unigenito Hijo, y mi Señor, en manos de ſus enemigos con vna Cruz à cueſtas, para ſer en ella juſticiado.

Què ſentido puede aqui alcançar haſta donde llegó eſte dolor á la Virgen? Desfalleciò aqui ſu anima, y cubriòſe la cara, y todos ſus virginales miembros de vn ſudor de muerte, que baſtàra para acabarle la vida, ſi la diſpenſacion Divina no la guardàra para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en buſca del Hijo, dandola el deſeo de veerle las fuerças que el dolor la quitaba.

Oye desde lexos el ruido de las armas, y el tropèl de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vee luego resplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que assomaban por lo alto, halla en el camino las gotas, y el rastro de la sangre, que bastaban yà para mostrarle los passos del Hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas, y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos, obscurecidos en el dolor, para veer, si pudiesse, al que amaba su anima. O amor, y temor del coraçon de Maria! Por vna parte deseaba veerle, y por otra rehusaba de veer tan lastimera figura. Finalmente, llegada yà donde le pudiesse veer, miranse aquellas dos Lumbreras del Cielo vna à otra, y atraviessanse los coraçones con los ojos, y hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar; mas al coraçon de la Virgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcissimo, y le decia: Para que veniste aqui Paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor

lor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan à mi. Buelve, Madre mia, buelvete á tu posada, que no pertenece à tu pureça virginal compañia de homicidas, y ladrones. Si lo quisieres assi hacer, templarseha el dolor de ambos, y quedarè yo para ser sacrificado por el Mundo; pues à ti no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Buelvete pues, ò Paloma mia, à la Arca, hasta que cessen las aguas del diluvio, pues aqui no hallaràs donde descansen tus pies. Alli vacaràs à la oracion, y contemplacion acostumbrada; y alli levantada sobre ti misma, passaràs como pudieres este dolor.

Pues al coraçon del Hijo responderia el de la santa Madre, y le diria: Por què me mandas esso, Hijo mio? Por què me mandas alexar de este lugar? Tu sabes, Señor mio, y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito, y que no hay otro Oratorio, sino donde quiera que tu estàs. Como puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi? De tal manera

tiene ocupado mi coraçon este dolor, que fuera dèl, ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo ir sin ti, y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En ti està todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada; por què no tendrè yo estos tres dias por morada las tuyas? Si aì dentro me recibieres, aì serè yo contigo, crucificado, crucificada; y contigo, sepultado, sepultada. Contigo beberè de la hiel, y vinagre, y contigo penarè en la Cruz, y contigo juntamente espirarè.

Tales palabras en su coraçon iria diciendo la Virgen nuestra Señora, y desta manera se anduvo aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

)(§)(



El Viernes por la mañana.

ESte dia has de contemplar el Myſterio de la Cruz, y aquellas ſiete Palabras que el Señor en ella hablò.

SIGUESE EL TEXTO.

VInieron (dice el Evangeliſta) al lugar que ſe dice Golgotha, que es el monte Calvario, y alli dieron à beber al Señor vino mezclado con hiel: y como lo guſtaſſe, no lo quiſo beber. Era entonces hora de tercia, y crucificaronle, y con èl crucificaron dos ladrones; uno à la dieſtra, y otro à la ſinieſtra. Y alli ſe cumpliò la Eſcritura, que dice: Con los malos fue reputado. Eſcribiò tambien un titulo Pilato, y puſole ſobre la Cruz, y eſtaba eſcrito en èl, JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Eſte titulo leyeron muchos Judios. Porque el lugar donde Jesus fue crucificado eſtaba cerca de la Ciudad. Y eſtaba eſcrito en letras Hebreas, Grie-

Ioan. 19.
Iſai. 53.
Marc. 15.
Ioan. 19.

gas, y Latinas. Decian pues à Pilato los Pontifices de los Judios: No escribas Rey de los Judios, sino que èl dixo: Rey soy de los Judios. Respondiò Pilato: Lo escrito escrito. Mas los soldados, despues que le huvieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que les cupiesse à cada uno la suya. Y to-
Ioan. 19. *maron tambien la tunica, la qual no*
Matt. 27. *era cosida, sino texida de alto à baxo. Dixeron pues entre sì los soldados: No partamos esta tunica, sino echemos suertes sobre quien se la llevarà. Para que se cumpliesse la Escritura, que di-*
Psal. 21. *ce: Partieron mis vestiduras entre sì, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.*

Y los que passaban por aquel camino blasfemaban del Señor, meneando las cabeças, y diciendo: Hà, que destru-
Matt. 27. *yes el Templo de Dios, y en tres dias*
Marc. 15. *lo buelves à reedificar, hazte salvo à ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz. Asimismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian dèl, con los Letrados de la ley, y con los Ancianos, y decian; A otros hizo salvos,*

y à sì

y à si no se puede salvar? Pues que es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerèmos en èl. Tiene su esperança en Dios, librele, si quiere librarle, pues èl dixo: Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones que estaban crucificados con èl. Mas Jesus decia: Padre, perdonalos, que no saben lo que se hacen. Matt. 27. Luc. 23. 1. Palabra.

Y uno de lo ladrones, que estaban alli colgados, le blasfemaba, diciendo: Si tu eres Christo, salva à ti, y à nos. Y respondiendo el otro, decia: Ni aun tu temes à Dios, estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecèmos, pues recibimos el pago de nuestras obras; mas este no ha hecho mal ninguno. Y decia à Jesus: Señor, acuerdate de mi, quando estuvieres en tu Reyno. Y dixole Jesus: En verdad te digo, oy seràs conmigo en el Parayso. Luc. 23. 2. Palabra.

Y estaba en pie junto à la Cruz de Jesus su Madre, y una hermana de su Madre, que se decia Maria, muger de Cleophàs, y Maria Magdalena. Ioann. 19.

Pues como viesse Jesus à la Madre, y al Discipulo que èl amaba, que

asſimiſmo eſtaba alli, dixo à ſu Ma-
3.Palabra *dre: Muger, mira aì à tu hijo. Y luego al Diſcipulo: Mira aì à tu Madre. Y deſde aquella hora el Diſcipulo la tomò por Madre.*

Y à la hora de nona clamò Jesvs con gran voz, diciendo: Eli, Eli, lam-
4.Palabra *maſabacthani? Que quiere decir: Dios*
Matt. 27.
Marc. 15. *mio, Dios mio, por què me deſampa-raſte? Y algunos de los circunſtantes decian: A Elias llama eſte. Otros decian: Eſperad, veamos ſi viene Elias à librarle.*

Deſpues deſto, ſabiendo Jesvs, que ya todas las coſas eran cumplidas, porque ſe cumplieſſe la Eſcritura, dixo:
5.Palabra *Sed tengo. Y eſtaba alli à la ſaçon vn vaſo lleno de vinagre, y ellos tomando vna eſponja llena de vinagre, y atandola en vna caña con vna rama de hiſſopo, puſieronſela en la boca. Y como tomaſſe Jesvs el vinagre, dixo:*
6.Palabra *Acabado es.*

Y clamando otra vez, con vna voz
7.Palabra *grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi Eſpiritu. Y deſde la hora de ſexta ſe hicieron tinieblas ſobre toda la Tierra, haſta la hora de nona. Y*

el

el velo del Templo se partiò en dos partes, desde lo alto, hasta lo baxo, y la Tierra temblò, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de Santos, que dormian, resuscitaron. Y estaban todos sus amigos, y conocidos, y las mugeres, mirandole desde lexos, entre las quales estaban Maria Magdalena, y Maria, madre de Santiago el Menor, y de Joseph, y Salomè; las quales, quando el Señor estaba en Galilèa, le seguian, y proveìan lo necessario de sus haciendas; y otras muchas mugeres, que juntamente con èl havian subido à Jerusalèn.

MEDITACION SOBRE ESTOS passos del Texto.

VEnido havèmos, anima mia, al Sacro Monte Calvario, y llegado à la cumbre el Mysterio de nuestra reparacion. O què maravilloso es este lugar! Verdaderamente esta es Casa de Dios, Puerta del Cielo, Tierra de Promission, y lugar de salud. Aqui està plantado el Arbol de la Vida, aqui està assen- *Genes. 3. & 28*

tada aquella Escalera mystica que vió Jacob, que junta el Cielo con la Tierra, por donde los Angeles descienden à los hombres, y los hombres suben à Dios. Este es, ò anima mia, lugar de oracion, aqui debes adorar, y bendecir al Señor, y darle gracias por este sumo beneficio, diciendo asi: Adoramoste, Señor Jesu Christo, y bendecimos tu santo nombre; pues por medio de esta santa Cruz redimiste el Mundo. Gracias sean dadas à ti, clementissimo Salvador, porque asi nos amaste, y lavaste de nuestros pecados con tu sangre, y te ofreciste por nosotros en essa Cruz, para que con el olor suavissimo deste noble sacrificio, encendido con el fuego de tu amor, satisfaciesses, y aplacasses à Dios. Bendito seas para siempre, Salvador del Mundo, Reconciliador de los hombres, Reparador de los Angeles, Restaurador de los Cielos, Triunfador del Infierno, Vencedor del demonio, Autor de la vida, Des-
Isai. 5. truidor de la muerte, y Redentor de los que estàn en tinieblas, y sombra de muerte.

Todos pues los que teneis ſed, venid à las aguas; y los que no teneis oro, ni plata, venid à recibir todos los bienes de valde. Los que deſeais agua de vida, eſta es aquella piedra myſtica, herida con la vara de Moyſes en el deſierto, de la qual ſalieron aguas en abundancia, para el Pueblo ſediento. Los que deſeais paz, y amiſtad con Dios, eſta es tambien aquella piedra que rociò el Patriarca Jacob con olio, y la levantò por titulo de amiſtad, y paz, entre Dios, y los hombres. Los que deſeais vino para curar vueſtras llagas, eſte es aquel Racimo que ſe traxo de la Tierra de Promiſsion à eſte valle de lagrimas, el qual aora es piſado, y eſtrujado en el lagar de la Cruz, para nueſtro remedio. Los que deſeais el olio de la Divina gracia, eſte es aquel vaſo precioſo de la viuda de Eliſéo, lleno de olio, con que todos hemos de pagar nueſtras deudas; y aunque el vaſo parece pequeño para tantos, no mireis à la cantidad, ſino à la virtud; la qual es tan grande, que mientras huviere

Exod. 17.

Geneſ. 35.

Num. 13.

4. *Reg.* 4.

vaso que henchir, siempre correrà la vena deste sagrado licor.

Despierta pues aora, anima mia; y comiença à pensar el Mysterio de esta santa Cruz, por cuyo fruto se reparò el daño de aquel venenoso fruto del Arbol vedado, como lo significò el Esposo à la Esposa en
Cant. 9. los Cantares, quando dixo: Debaxo de vn arbol te resuscitè, Esposa, porque debaxo de otro arbol fue deshonrada tu madre, quando fue en-
Genes. 3. gañada por la antigua serpiente.

Mira pues como llegado ya el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonçosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo, sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mansedumbre se dexa desollar aquel inocentissimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que assi le trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar à la verguença desnudo; porque

con ellas se cubriesse mejor, que con hojas de higuera, la desnudèz de aquellos que por el pecado havian perdido la vestidura de la inocencia, y de la gracia recibida. Dicen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de espinas que tenia en la cabeça; y despues de ya desnudo, se la bolvieron à poner de nuevo, è hincarle otra vez las espinas por el cerebro, y hacer nuevas aberturas, y llagas en èl. Y es de creer cierto, que vsarian desta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas vsaron con èl en todo el processo de su pasion. *Genes. 3.*

Y como la tunica estaba pegada á las llagas de los açotes, y la sangre estaba ya elada, y abraçada con la misma vestidura al tiempo que la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronsela de golpe, y con tanta fuerça, que le desollaron, y renovaron todas las llagas de los açotes, de tal manera, que el Santo Cuerpo

que-

quedò por todas partes abierto, y como desconcertado, y hecho todo vna grande llaga, que por todas partes manaba sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteça de la Divina Bondad, y Misericordia que en este Mysterio resplandece. Mira como aquel, que viste los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui afeada, y la Alteça de los Cielos humillada, y la Magestad, y Grandeça de Dios abatida, y avergonçada. Mira como aquella sangre Real corre hilo à hilo por el cerebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada, hasta teñir, y regar la tierra. Considera el frio que padeceria aquel santo Cuerpo, estando, como
Ioann. 18. estaba, despedaçado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puertas, y ventanas de llagas abiertas por todo èl. Y si estando San Pedro vestido, y calçado la noche antes, padecia frio, quanto mayor lo

lo padeceria aquel delicadiſsimo Cuerpo, eſtando tan llagado, y deſnudo?

Por donde parece, que aunque en todo el diſcurſo de ſu vida nos diò el Salvador tan maravilloſos exemplos de deſnudèz, y pobreça; mas en la muerte ſe nos diò por vn perfectiſsimo Eſpejo deſta virtud, pues alli eſtuvo tan pobre, que no tuvo ſobre que reclinar ſu cabeça, y para dar à entender, que no havia tomado coſa del Mundo, ni ſe le havia pegado nada dèl. Conforme à eſte exemplo leemos del bienaventurado San Franciſco, verdadero imitador deſta pobreça de Chriſto, que al tiempo que quiſo eſpirar, ſe deſnudò de todo quanto ſobre sì tenia, y derribandoſe de la cama en el ſuelo, ſe abraçò con la de tierra deſnudo, para imitar en eſto (como fiel ſiervo) la deſnudèz, y pobreça del Señor. Ea pues, anima mia, aprende tu tambien aqui à ſeguir á Chriſto pobre, y deſnudo; aprende à menoſpreciar todo lo que puede dar el Mundo, para que merezcas

Exemplo.

abra-

abraçar al Señor desnudo con braços desnudos, y ser vnida con èl, por amor, que tambien estè desnudo, sin mezcla de otro peregrino amor.

Despues desto, considera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruessos, y esquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oìdos los crueles, y duros golpes, que sobre aquellos miembros divinales tan à menudo caìan. Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y como la fueron á meter en vn hoyo, que para esto tenian hecho; y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentar, la dexaron caer de golpe, y assi se estremeceria todo aquel santo Cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

Pues, ò Salvador, y Redentor mio, què coraçon havrà tan de pie-

dra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, considerando lo que padeces en essa Cruz? Cercadotehan, Señor, dolores de muerte, y envestidohan sobre ti las olas del Mar; atolladohas en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado, què esperas, Señor mio, de los hombres? Los enemigos te dàn grita, los amigos te quiebran el coraçon, tu anima està afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, cosido con vn madero, no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro, dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienes atravessados; quando le cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros vnos á otros, sino con igual perjuicio. Pues la santa cabeça

Matt. 27. Psal. 17. Psal. 68.

atormentada, y enflaquecida con la Corona de espinas, que almohada la sostendrà? O quan bien empleados fueran alli vuestros abraços, Serenissima Virgen, para este oficio! Mas no serviran aora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinarà la sagrada cabeça, quando quisiere descansar, y el refrigerio que dellos recibirà, serà hincarse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto, veo las quatro llagas principales, como quatro fuentes, que estàn siempre manando sangre; veo el suelo encharcado, y arroyado de sangre; veo esse tan precioso licor hollado, y derramado sobre la tierra, dando voces, y clamando mejor, que la sangre de Abèl; pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdon para el pecador.

Genes. 4. Ad Hebr. 12.



§ I.

§. I.

DE LA COMPASSION del Hijo à la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz.

CRecieron los dolores del Hijo con la preſencia de la Madre, con los quales, no menos eſtaba ſu coraçon crucificado de dentro, que el ſagrado cuerpo lo eſtaba de fuera. Dos cruces hay para ti, ò buen Jesvs, en eſte dia: vna para el cuerpo, y otra para el anima; la vna es de paſsion, y la otra de compaſsion. La vna traſpaſſa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu anima ſantiſsima con clavos de dolor.

Quien podrà, ò buen Jesvs, declarar lo que ſentias, quando conſiderabas las anguſtias de aquella anima Santiſsima, la qual tan de cierto ſabias eſtàr contigo crucificada en la Cruz? Quando veias aquel piadoſo coraçon traſpaſſado, y atraveſſado con cuchillo de dolor? Quando tendias los ojos ſangrientos, y mira-

bas aquel Divino rostro cubierto de amarillèz de muerte ? Y aquellas angustias de su anima, sin muerte, ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oìas los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor ? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible Cruz atormentaba tu piadoso coraçon.

Y quien, otro si, podrà, ò bendita Madre, declarar la grandeça de los dolores, y ansias de tus entrañas, quando veìas morir con tan graves tormentos, al que viste nacer con tanta alegria? Quando veìas escarnecido, y blasfemado de los hombres aquel, que alli viste alabado de Angeles ? Quando veìas aquel santo Cuerpo, que tu tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado, y atormentado de los malos ? Quando mirabas aquella Divina boca, que tu con leche del Cielo recreaste, amargada con

hiel; y vinagre? Y aquella Divina Cabeça, que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada, y coronada de espinas? O quantas veces alçabas los ojos à lo alto, para mirar aquella Divina figura, que tantas veces alegrò tu anima mirandola; y se bolvian los ojos del camino, porque no podia sufrir tu vista la ternura del coraçon!

Pues què lengua podrà declarar, la grandeça de este dolor? Si las animas, que verdaderamente aman à Christo, quando contemplan estos dolores yà passados, tan tiernamente se compadecen dèl; què harias tu, siendo Madrè, y mas que Madre, viendo de presente con tus ojos padecer à tal Hijo tal passion? Si aquellas mugeres que acompañaban al Señor, quando caminaba con la Cruz, sin haverle nada, ni tenerle parentesco, lloraban, y lamentaban, por verlo ir con tan lastimera figura; quales serian tus lagrimas, quando viesses á quien tanto te tocaba, no solo llevando la Cruz à Luc. 23.

cuestas, sino enclavado ya, y levantado en la misma Cruz?

Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste, Virgen bendita, la compañia de la Cruz, ni le bolviste las espaldas, sino alli estuviste junto à ella; no caìda, ni derribada, sino en pie, como coluna de fortaleça, contemplando con inexplicable dolor al Hijo en la Cruz; para que asi como Eva, mirando con deleyte
Genes. 3. aquel fruto, y arbol de muerte, intervino en la perdicion del Mundo; asi tu, mirando con tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel arbol pendia, intervinieses en el remedio del Mundo.

§. II.

OTRA MEDITACION DE LA Doctrina que se aprende al pie de la Cruz.

Estaban (dice el Evangelista) junto à la Cruz la Madre de Jesvs,
Ioann. 19. y la hermana de su Madre, Maria muger de Cleofás, y Maria Magdalena.

Quien

Quien me diesse aora, que en compañia destas bienaventuradas tres Marias estuviesse yo siempre al pie de la Cruz? O bienaventuradas Marias, quien os ha hecho estar tan fixas al pie de la Cruz? Què cadena es esta, que assi os tiene atadas à este Arbol Sagrado? O Christo muerto, que mortificas los vivos, y dàs vida á los muertos! O vosotros Angeles del Parayso, no os indigneis contra mi (aunque pecador, y malo) si me atreviere à llegar à esta santa Compañia, porque el amor me trae, y el amor me fuerça à abraçarme con esta Cruz! Si estas tres Marias no quieren apartarse de la Cruz, donde me partirè yo, pues en ella està toda mi salud? Primero se elarà el fuego, y el agua naturalmente se calentarà, que mi coraçon se aparte desta Cruz, mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie de la Cruz. O Cruz, tu atraes à ti mas fuertemente los coraçones, que la piedra imán al hierro! Tu alumbras mas claramente

los entendimientos, que el Sol los ojos; tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme pues à ti, ò santa Cruz, fuertemente; alumbrame continuamente, inflamame poderosamente, para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu, ò buen Jesvs, alumbra los ojos de mi anima, para que te sepa yo mirar en essa Cruz; porque no solo contemple los crueles dolores, que por mi padeciste, para compadecerme dellos; sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como aì me describiste, para imitarlos.

Pues, ò Maestro del Mundo! O Medico de las animas! Aqui me llego al pie de tu Cruz à presentarte mis llagas; curame, Dios mio, y enseñame lo que debo hacer. Conozcome, Señor, por muy sensual, y amigo de mi mismo, y veo, que esto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas veces, por tomar mis recreaciones, y passatiempos, ò por temor del trabajo del ayunar, ò madrugar, pierdo los piadosos, y devotos exer-

ci-

cicios, los quales perdidos, ſoy perdido: eſta ſenſualidad mia me es importuna, querria comer, y beber delicadamente à ſus horas, y tiempos: querria deſpues de las comidas, y cenas, tener ſus platicas, y recreaciones: huelgaſe aquella hora de paſſear por los vergeles, y tomar alli ſu refrigerio: enſeñame tu, Salvador mio, lo que debo yo hacer por tu exemplo. O quanta confuſion es para mi veer como trataſte tu eſſe mas delicado de todos los cuerpos! En medio de las agonias, y dolores de muerte, no le diſte otra comidà, ni otro letuario, ſino aquel que hicieron aquellos crueles boticarios, de hiel, y vinagre conficionado. Quien tendrà pues de aqui adelante lengua para quexarſe, que le dèn la comida fria, ò ſalada, ò mal adereçada, ò que ſe la dèn tarde, ò temprano, viendo la meſa que puſieron á ti, Dios mio, en tiempo de tanta neceſsidad? En lugar de los donayres, y platicas, que yo buſco en mis cenas, y convites; los donayres que tu tenias, eran las voces de los que,

meneando sus cabeças, te escarnecieron, y blasfemaban, diciendo: Ha, que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias le buelves à reedificar. Esta era la musica de tu comida, y el passear del vergèl era, estar enclavado de pies, y manos en la Cruz, aunque otro vergel huvo donde fuiste, acabada la Cena; mas no á passear, sino á orar; no à tomar ayre, sino à derramar sangre; no à recrearte, sino à entristecerte, y estar puesto en agonia de muerte. Pues què dirè de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande, y espaciosa; dime tu, ò amor santo, qual es tu cama? Qual es tu casa? Y qual es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudèz, y vna purpura de escarnio. Tu casa es, estar en publico al Sol, y al ayre; y si otra busco, es vn establo de bestias. Las raposas tienen cuebas, y los paxaros del ayre nidos; y tu, Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeça. O curiosidades, y demasias, como

Matth. 27. Marc. 15.

Matth. 8.

sois

ſois voſotras acogidas en Tierra de Chriſtianos? O bien ſeamos Chriſtianos, ò bien deſechèmos de noſotros todos eſtos regalos, y demaſias, pues nueſtro Señor, y Maeſtro, no ſolo deſechò de sì todo lo demaſiado, ſino tambien lo neceſſario.

La cama, Señor mio, me queda por veer que tal es. Dime, ò dulciſſimo Señor, donde yaces? Donde duermes al medio dia?. Aqui me pongo à tus pies, enſeñame lo que debo hacer, porque eſta ſenſualidad mia no quiere bien entender el lenguage de tu Cruz. Yo deſeo la cama blanda, y ſi deſpierto á la hora del reçar, dexome vencer de la pereça, y aguardo el ſueño de la mañana, por dar à mi cabeça repoſo. Dime tu, Señor, que repoſo tuviſte en eſſa cama de la Cruz? Quando eſtabas ya canſado de eſtar acoſtado ſobre vn lado, como te bolvias del otro, para mejor deſcanſar? Aqui no rebienta el coraçon? Aqui no muere toda ſenſualidad? O conſuelo de pobres! O confuſion de ricos! O eſfuerço de penitentes! O condena- *Cantic. 1.*

cion de regalados, y sensuales! Ni la cama de Christo es para vosotros, ni su gloria. Dame, Señor, gracia, para que à exemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad; y si no me la dàs, suplicote se acabe en esta hora mi vida; porque no se sufre, que estando tu en essa Cruz recreado con hiel, y vinagre, busque yo sabores, y regalos; y estando tu tan pobre, y desnudo, ande yo perdido tràs de los bienes del Mundo; y teniendo tu por cama vn madero, busque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Averguençate pues, ò anima mia, mirando al Señor en esta Cruz, y haz cuenta que desde ella te predica, y te castiga, diciendo: O hombre, yo por ti recibì vna Corona de espinas; y tu traes en desprecio mio vna guirnalda de flores? Yo por ti estendi mis manos en la Cruz, y tu las estiendes à los placeres, y bayles? Yo no tuve muriendo vna sed de agua, y tu buscas preciosos vinos, y manjares? Yo estuve en la Cruz, y en toda la vida que vivi, lleno de des-

deshonras, y dolores; y tu andas toda la tuya perdido tràs de las honras, y deleytes? Yo me dexè abrir el coſtado, para darte mi coraçon; y tu tienes el tuyo abierto para vanos, y peligroſos amores?

§. III.

DE LA PACIENCIA QUE havèmos de tener en los trabajos, à imitacion de Chriſto.

ENſeñadomehas, Señor, deſde eſſa Cathedra las leyes de la templança, enſeñame tambien aora las de la paciencia, que me es mucho neceſſaria. Curadohas la parte concupiſcible de mi anima, cura tambien la iraſcible; pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de eſſe Arbol ſagrado ſon ſanidad de las gentes. Algunas veces he dicho entre mi: No querria airarme con nadie, con todos querria tener paz; y por eſto me parece que ſeria bien huir de toda compañia, por eſcuſar todas las ocaſiones de turbacion, y de ira.

Ezech. 47. Apoc. 22.

Mas

Mas aora conozco en esto mi flaqueça, porque no es vencer la ira huir de la compañia, sino cubrir la imperfeccion. Quiero pues de aqui adelante estár aparejado para hacer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hacer asi; dame tu, Dios mio, gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hacienda, no por esso me entristezca yo, pues te veo en essa Cruz tan despojado, y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz, pues aì te veo tan deshonrado, y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo, pues aì te veo solo, y desamparado, no solo de tus Discipulos, y amigos, sino tambien de tu mismo Padre. Y si de ti me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por esso pierda la confiança, pues no la perdiste tu, que acabando de decir: Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste? Luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel que

te

te havia desamparado. Pues yo os llamo desde aqui angustias, y persecuciones, que vengais á dar sobre mi, pues no me podeis hacer otra cosa, que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu Christo.

Matth.27. Luc. 23.

Mas, ó Señor mio, si los trabajos fueren largos, y prolixos, con que me consolarè? Porque los tuyos, aunque fueron grandes, parece que fueron breves, porque aun no durò veinte horas todo el martyrio de tu Passion. Pues el que ha diez años que està en vna cama, ò en vna carcel, ò en continuas necessidades, y guerra dentro de su misma casa, què consuelo hallarà en ti para tan larga contienda? Responde, Señor mio, à esta pregunta, pues tu eres la Palabra, y la Sabiduria del Padre. Dime, si eres tu el consuelo vniversal de todos los males, aunque sean prolixos, ò si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo, sino tu. Porque sin duda essa Cruz, en que padeces, no fue martyrio de vn solo dia, sino de toda la

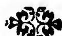
Hac habetur lib. 2. Cōtemptus mundi, cap. 12. Et ita dicit Salvator, Luc. 12. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor vsque dum perficiatur

la vida. Porque desde la misma hora, y punto de tu Santissima Concepcion, se te puso delante, assi la Cruz, como lo que en ella havias de padecer; y assi la traxiste delante los ojos essos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas, y venideras, estaban presentes à tu Divino entendimiento; assi tambien lo estaban todos los martyrios, è instrumentos de tu Passion. Alli estaban la Cruz, y los clavos, y los açotes, y las espinas, y la lança cruel; alli estaban todos estos cuchillos, tan presentes como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros, por recios males que padezcamos, siempre tenèmos alguna hora de reposo, quando la medicina, ò el alivio nos le dá; mas tu pena casi siempre fue continua, ò à lo menos muchas veces te atormentaba en el anima, mientras en este Mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentàra, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la salud de nues-

nueſtras animas; el qual de verdad comia, y deſpedaçaba tu coraçon, y te era mas cruel martyrio, que el de la miſma muerte. Juntabaſe con eſto la obſtinacion de aquel Pueblo rebelde, y la dureça de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuiſte enviado: los quales no havian de querer aprovecharſe de eſte beneficio, ni reconocer el tiempo de ſu viſitacion. De aqui nacieron aquellas piadoſas lagrimas, que derramaſte ſobre Jeruſalèn; y de aqui aquella quexa que diſte por Iſaìas, diciendo: Yo dixe: En vna noche he trabajado de valde, y ſin cauſa he gaſtado mi fortaleça. *Luc.* 19. *Iſai.* 49.

Pues aqui tienes, anima mia, con quien te acompañar, y conſolar en los largos trabajos; porque aunque los trabajos poſtrimeros de aquel Santo Cuerpo fueron breves, los de ſu piadoſo coraçon, y anima fueron prolixos, y largos.

o)(§)(o

El

El Sabado por la mañana.

ESte dia ſe ha de contemplar la lançada que ſe diò al Salvador, y el deſcendimiento de la Cruz, con el llanto de nueſtra Señora, y oficio de la ſepultura.

EL TEXTO DE LOS EVANgeliſtas dice aſsi:

Ioan. 19. *EN aquel tiempo los Judios (porque era Paſcua) no queriendo que los cuerpos ſe quedaſſen en la Cruz el dia del Sabado (porque era muy ſolemne aquel dia del Sabado) rogaron à Pilato, que les quebraſſen las piernas, y los quitaſſen de la Cruz. Vinieron pues los ſoldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como vinieſſen à Jesvs, y le vieſſen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, ſino vno de los ſoldados abriò con vna lança ſu coſtado, y luego ſaliò dèl ſangre, y agua. Y èl que lo viò dà dello teſtimonio, y ſabèmos que ſu teſtimonio es verdadero.*

Y como se llegasse ya la tarde, vino Joseph de Arimathia, noble Cavallero, el qual esperaba tambien el Reyno de Dios, y osadamente entrò à Pilato, y pidiò el Cuerpo de Jesus. Y Pilato maravillòse, que ya fuesse muerto. Y llamando al Centurion, preguntòle si ya era muerto. Y como supiesse dèl que lo era, concediò à Joseph el Cuerpo. Vino tambien con èl Nicodèmus, aquel que havia venido à hablar à Jesus de noche, el qual traìa casi cien libras de vnguento hecho de mirra, y aloe; y Joseph comprò vna sabana, y baxandolè de la Cruz, embolvieronle en aquel lienço con aquellos olores, segun que los Judios tienen por costumbre sepultar los muertos. Y havia en aquel lugar donde le crucificaron vn huerto, y en el huerto vn sepulcro nuevo, donde ninguno havia sido sepultado. Alli pues pōr raçon de la Pascua de los Judios (porque estaba cerca la sepultura) pusieron à Jesus; y Maria Magdalena, y la Madre de Joseph, miraban el lugar donde le ponian.

Libra aquì nò es peso, sino moneda. Vide Iudaeum. in libr. de mensuris, & pōderibus.

)(§)(

MEDITACION SOBRE ESTOS *passos del Texto.*

HAsta aqui has celebrado, anima mia, la muerte, y los dolores del Hijo; tiempo es ya, que comiences á celebrar, y lamentar los de la Madre. Pues para esto assientate aora vn poco à los pies del Profeta Jeremias, y tomandole las palabras de la boca, con amargo, y doloroso coraçon, suspirando, di assi: Como quedas aora sola, inocentissima Virgen? Como quedas viuda, la Señora del Mundo? Y sin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen Santissima, querria consolarte, y no sè como; querria aliviar vn poco la grandeça de tus dolores, y no sè por què camino. Reyna del Cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu Hijo bendito, y no los tuyos (porque mas amabas à èl, que à ti) ya han cessado sus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda su anima es ya gloriosa. Cesse pues la mu-

Thren. 1.

chedumbre de tus gemidos, pues cessò la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraba, justo es que goces aora con el que ya se goça. Cierrense las fuentes de essos purissimos ojos, mas claros, que las aguas de Esebòn; y aora turbios, y obscurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor con el sacrificio del verdadero Noè: cesse pues el diluvio de tus sacratissimos ojos, y esclarezcase la Tierra con nueva serenidad. Salida ès ya la Paloma del Arca, señales traerà quando buelva de la Clemencia Divina; alegrate con esta esperança, y cessen ya tus gemidos. El mismo Hijo tuyo pone silencio à tus clamores, y te convida à nueva alegria en sus Cantares, diciendo: El Invierno es ya passado, las lluvias, y los torvellinos han cessado, las flores han aparecido en nuestra Tierra; levantate, querida mia, hermosa mia, y Paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca, que es, en las heridas, y

Cant.7. *Genes.*

Cant.2.

llagas de mi cuerpo, dexa aora esta morada, y vèn conmigo.

Bien veo, Señora, que no basta nada desto para consolaros, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabòse vn martyrio, y comiença otro. Renuevanse los verdugos de vuestro coraçon, è idos vnos, suceden otros, con nuevos generos de tormentos, para que con tales mudanças se os doble el tormento de la Passion. Hasta aqui llorabades sus dolores, aora su muerte; hasta aqui su Passion, aora vuestra soledad; hasta aqui sus trabajos, aora su ausencia; vna ola passò, y otra viene à dar de lleno en lleno sobre vos, de manera, que el fin de su pena, es principio de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lança que và enristrada por el ayre, donde và à parar. Cumplido es ya vuestro deseo, escudo sois hecha de vuestro Hijo, pues aquel golpe à vos hiere, y no

y no à èl. Deseabades los clavos, y las espinas; esso era para su cuerpo, la lançada se guardaba para vos. O crueles ministros! O coraçones de hierro! Y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no lo quereis perdonar despues de muerto? Què rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque, quando vee al enemigo ya muerto delante de sì? Alçad vn poco essos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, y aquel caimiento de rostro, y aquella amarillèz, y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mismos, viendole, os amansareis. Por què no os contentais con las heridas del Hijo, sino tambien quereis herir à la Madre? A ella heris con essa lança, á ella tira esse golpe, à sus entrañas amenaça la punta deste hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lança en la mano, y atraviessala con gran fuerça por los pechos desnudos del Salvador. Estremeciòse la

Cruz en el ayre con la fuerça del golpe, y saliò de alli agua, y sangre, con que se lavan los pecados del Mundo. O Rio, que sales del Parayso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! O Llaga del Costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança cruel! O Puerta del Cielo, Ventana del Parayso, Lugar de Refugio, Torre de fortaleça, Santuario de los justos, Sepultura de peregrinos, Nido de las palomas sencillas, y Lecho florido de la Esposa de Salomòn! Dios te salve, Llaga del Costado precioso, que llagas los devotos coraçones; Herida, que hieres las animas de los justos; Rosa de inestimable hermosura, Rubì de precio inestimable, Entrada para el coraçon de Christo, Testimonio de su amor, y Prenda de la vida perdurable. Por ti entran los animales á guarecerse del diluvio en el Arca del verdadero Noè; à ti se acogen los tentados; en ti se consuelan los tristes; contigo se curan los enfermos; por ti entran al Cielo los pecadores; y en ti duermen,

Genes. 7.

men, y repoſan dulcemente los deſterrados, y peregrinos. ¡O Fragua de amor, Caſa de paz, Teſoro de la Igleſia, y Vena de agua viva, que ſalta haſta la vida eterna! Abreme, Señor, eſſa puerta, recibe mi coraçon en eſſa tan deleytable morada, dame por ella paſſo à las entrañas de tu amor, beba yo deſta dulce fuente, ſea yo lavado con eſta ſanta agua, y embriagado con eſſe tan precioſo licor. Adormezcaſe mi anima en eſſe pecho ſagrado, olvide aqui todos los cuidados del Mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Profeta, diciendo: Eſta es mi morada, en los ſiglos de los ſiglos, aqui morarè, porque eſta morada eſcogi. *Pſal. 131.*

§. I.

DEL DESCENDIMIENTO de la Cruz, y llanto de la Virgen.

DEſpues deſto, conſidera, como fue quitado aquel ſanto Cuerpo de la Cruz, y recibido en los bra-

ços de la Virgen. Llegan pues al mismo dia sobre tarde aquellos dos santos Varones, Joseph, y Nicodèmus, y arrimadas sus escaleras à la Cruz, Ioan. 19. descienden en braços el cuerpo del Salvador. Como la Virgen viò, que acabada ya la tormenta de la Cruz, llegaba el Sagrado Cuerpo á tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirle de los braços de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se havia despedido de su Hijo, ni recibido dèl los postreros abraços en la Cruz al tiempo de su partida, la dexen aora llegar à èl, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si haviendosele quitado por vn cabo los enemigos vivo, aora los amigos se le quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolartehas; y si te lo dàn (como lo pides) no menos te desconsolaràs. No tienen tus males consuelo, sino en sola tu paciencia. Si por vna parte quieres escusar vn dolor, por otra

otra parte se dobla. Pues què hareis, santos Varones? Què consejo tomareis? Negar à tales lagrimas, y à tal Señora cosa que pida, no conviene; y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por vna parte desconsolarla, y temeis por otra no seais por ventura homicidas de la Madre, como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente, vence la piadosa porfia de la Virgen, y pareciò á aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad quitarla el Hijo, que quitarle la vida, y assi se le huvieron de entregar.

Pues quando la Virgen le tuvo en sus braços, què lengua podrà explicar lo que sintiò? O Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen! Llorad, Cielos; llorad, Estrellas del Cielo; y todas las criaturas del Mundo acompañad el llanto de Maria. Abraçase la Madre con el cuerpo despedaçado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaban fuerças:) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, y juntase rostro con rostro, tiñese la

cara de la Madre con la ſangre del Hijo, y riegaſe la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre, es eſſe por ventura vueſtro dulciſsimo Hijo? Es eſſe el que concebiſteis con tanta gloria, y pariſteis con tanta alegria? Pues què ſe hicieron vueſtros goços paſſados? Donde ſe fueron vueſtras alegrias antiguas? Donde eſtà aquel Eſpejo de hermoſura, en quien vos os mirabades? Ya no os aprovecha mirarle à la cara, porque ſus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces, y hablarle, porque ſus orejas han perdido el oir; ya no ſe menèa la lengua, que hablaba las maravillas del Cielo; ya eſtàn quebrados los ojos, que con ſu viſta alegraban al Mundo. Como no hablais aora, Reyna del Cielo? Como han atado los dolores vueſtra lengua? La lengua eſtaba enmudecida, mas el coraçon allà dentro hablaria con entrañable dolor al Hijo dulciſſimo, y le diria:

O vida muerta! O lumbre obſcurecida! O hermoſura afeada! Y què manos han ſido aquellas que tal han

parado vueſtra Divina figura? Què Corona es eſta, que mis manos hallan en vueſtra cabeça? Què herida es eſta que veo en vueſtro coſtado? O ſumo Sacerdote del Mundo, què inſignias ſon eſſas que mis ojos veen en vueſtro cuerpo? Quien ha manchado el Eſpejo, y hermoſura del Cielo? Quien ha desfigurado la cara de todas las gracias? Eſtos ſon aquellos ojos, que obſcurecian el Sol con ſu hermoſura? Eſtas ſon las manos, que reſuſcitaban los muertos à quien tocaban? Eſta es la boca por donde ſalian los quatro Rios del Parayſo? Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, y ſangre mia, de donde ſe levantò à deshora eſta fuerte tempeſtad? Què ola ha ſido eſta, que aſsi te me ha llevado? Hijo mio, què harè ſin ti? Adonde iré? Quien me remediarà? Los padres, y los hermanos afligidos venian à rogarte por ſus hijos, y por ſus hermanos difuntos; y tu con tu infinita virtud, y clemencia los conſolabas, y ſocorrias. Mas yo, que

veo muerto á mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano, y mi Señor, à quien rogarè por èl? Quien me consolará? Donde está el buen Jesus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela à los vivos, y dà vida à los muertos? Donde està aquel grande Profeta, poderoso en obras, y palabras?

Hijo, antes de aora descanso mio, y aora cuchillo de mi dolor, què hiciste, por que los Judios te crucificassen? Què causa huvo para darte tal muerte? Estas son las gracias de tantas buenas obras? Este es el premio que se dà à la virtud? Esta es la paga de tanta doctrina? Hasta aqui ha llegado la maldad del Mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? Hasta aqui la bondad, y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? Tanto fue menester para satisfacer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la Divina Justicia? En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

O dulcissimo Hijo mio, què harè

tè ſin ti? Tu eres mi Hijo, mi Padre, mi Eſpoſo, mi Maeſtro, y toda mi compañia. Aora quedo como huerfana ſin Padre, viuda ſin Eſpoſo, y ſola ſin tal Maeſtro, y tan dulce compañia. Ya no te verè mas entrar por mis puertas, canſado de los diſcurſos, y predicacion del Evangelio. Ya no limpiarè mas el ſudor de tu roſtro, aſſoleado, y fatigado de los caminos, y trabajos. Ya no te veerè mas aſſentado à mi meſa, comiendo, y dando de comer à mi anima con tu Divina preſencia. Fenecida es ya mi gloria; oy ſe acaba mi alegria, y comiença mi ſoledad.

Hijo mio, no me hablais? O lengua del Cielo, que à tantos conſolaſteis con vueſtras palabras, à tantos diſteis habla, y vida! Quien os ha puesto tanto ſilèncio, que no hablais à vueſtra Madre? Como no me dexais ſi quiera alguna manda con que yo me conſuele? Yo la tomarè, con vueſtra licencia. Eſta Corona Real ſerà la manda, deſtos clavos, y deſta lança quiero ſer vueſtra heredera.

Eſtas

Estas joyas tan preciosas guardarè yo siempre en mi coraçon, alli estaràn hincados vuestros clavos, alli estarà guardada vuestra Corona, y vuestros açotes, y vuestra Cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi, mientras me duràre la vida.

Como dura poco la alegria en la Tierra, y como se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! O Bethleen, y Jerusalèn, quan diferentes dias he llevado en vosotras! Què noche fue aquella tan clara, y què dia este tan obscuro! Què rica entonces, y que pobre aora! No podia ser pequeña la pèrdida de tan gran tesoro! O Angel bienaventurado, donde estàn aora aquellas tan grandes alabanças de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora, porque à grandes alabanças, por fuerça es que se ha de seguir, ò gran caìda, ò grande cruz. No quiere el Señor que estèn sus dones ociosos, nunca dà honra sin carga, ni mayoria sin servidumbre, ni mucha gracia, sino

Luc. 1.

pa-

para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, aora estoy llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres, aora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiste: El Señor es contigo, aora tambien està conmigo, mas no vivo, sino muerto, como le tengo en mis braços.

O dulce Redentor mio, fue alguna culpa tenerte yo en mis braços con tanta alegria recien nacido, por donde viniesse aora à tenerte en ellos tan atormentado? Fue algun pecado recibir tanto goço en darte la dulce leche de mis pechos, porque aora me hayas querido dar à beber vn caliz de tanta amargura? Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro, como en vn espejo luciente, por què aora has querido que te vea yo tan afeado, y atormentado? Fue algun delito amarte tanto, por qué aora has querido que el amor se me hiciesse verdugo, y que tanto mas padeciesse, quanto mas te amè?

O Padre Eterno! O Amador de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso!

Vos

Vos sabeis quan grandes sean las olas, y tempestad de mi coraçon. Vos sabeis, que quantos açotes, y heridas ha recibido este santo Cuerpo, tantas muertes ha llevado este coraçon. Mas con todo esto, yo la mas afligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Basteme quererlo vos, para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meterè yo en mis entrañas. Por los favores, y por los dolores igualmente os doy las gracias; y por el vsufructo de vuestros bienes, de que hasta aqui he goçado, os bendigo; y porque aora me lo quitais, no me indigno, sino antes os buelvo vuestro deposito con acimiento de gracias. Por lo vno, y por lo otro os bendigan los Angeles, y mis lagrimas tambien con ellos os bendigan. Mas suplicoos, Padre mio (si vos dello sois servido) os deis por contento con treinta y tres años de martyrio, que hasta aqui se han passado. Vos sabeis, que desde el dia
Luc. 2. que aquel santo Simeon me anunciò este martyrio, se echò acibar en to-
dos

dos mis placeres, y desde entonces traigo este dia atravessado en el coraçon. En medio de mis alegrias me salteaba siempre la memoria deste dolor, y nunca tuve goço tan puro, que no se aguasse con los dolores, y temores deste dia. Bien sè que todo esto fue encaminado por vuestra providencia, y que vos quisisteis, que desde entonces tuviesse yo conocimiento deste Mysterio, para que asi como el Hijo traxo siempre la Cruz ante los ojos desde el dia de su concepcion; asi tambien la traxesse la Madre. Asi quereis vos, que los vuestros en esta vida siempre padezcan; y en este valle de lagrimas no quereis que sean grandes, ni perpetuas nuestras alegrias, aunque sean en vos. Pues, ò Rey mio, habed ya por bien, que sea este el postrero de mis martyrios, si vos dello sois servido; y si no, hagase en esto, y en todo vuestra Divina voluntad. Si para vna muger os parece poco vn martyrio, bien sabeis vos, que tantas veces he sido Martyr, quantas fue herido el Cuerpo de mi Salvador.

ſantas Mugeres, lloraban aquellos nobles Varones, lloraba el Cielo, y la Tierra, y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba, otro ſi, el ſanto Evangeliſta, y abraçado con el Cuerpo de ſu Maeſtro, decia: O buen Maeſtro, y Señor mio, quien me enſeñarà de aqui adelante? A quien irè con mis dudas? En cuyos pechos deſcanſarè? Quien me darà parte de los ſecretos del Cielo? Què mudança ha ſido eſta tan eſtraña? Antenoche me tuviſte en tus ſagrados pechos, dandome alegria de vida, y aora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Eſte es el roſtro que yo vi transfigurado en el monte? Eſta es aquella figura, mas clara, que el Sol de medio dia? *Ioann. 13.* *Luc. 9.*

Lloraba tambien aquella ſanta Pecadora, y abraçada con los pies del Salvador, decia: O Lumbre de mis ojos, y Remedio de mi anima, ſi me viere fatigada de los pecados, quien me recibirà? Quien curarà mis llagas? Quien reſponderà por mi? Quien me defenderà de los Fariſeos? O *Luc. 7.*

quan de otra manera tuve yo estos pies, y los lavè, quando en ellos me recibiste! O Amado de mis entrañas, quien me diesse aora que yo muriesse contigo? O Vida de mi anima, como puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniendote delante de mis ojos muerto?

Desta manera lloraba, y lamentaba toda aquella santa compañia, regando, y lavando con lagrimas el Cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embuelven el santo Cuerpo en vna sabana limpia, atan su rostro con vn sudario; y puesto encima de vn lecho, caminan con èl al lugar del Monumento, y alli depositan aquel precioso Tesoro. El sepulcro se cubriò con vna lossa, y el coraçon de la Madre con vna obscura niebla de tristeça. Alli se despide otra vez de su Hijo: alli comiença de nuevo à sentir su soledad: alli se vee ya desposseìda de todo su bien: y assi se le queda el coraçon sepultado donde quedaba su Tesoro.

)(§)(

§. II.

§. II.

EN QUE SE DECLARA, por què la sagrada Virgen, y por què todos los justos son afligidos en esta vida con diversas tribulaciones.

O Padre Eterno, ya que por tu infinita bondad, y misericordia, quisiste que asi padeciesse tu bendito Hijo por nuestros pecados; por què quieres que padezca tambien esta sagrada Virgen, que ni por los pecados agenos merece muerte, pues basta la del Hijo; ni tampoco por los suyos, pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella saçon se hallàra fuera de Jerusalèn, donde no viera con sus ojos al Hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente. O maravillosa dispensacion, y consejo de Dios! Quieres, Señor, que padezca, no por la Redencion del Mundo, sino porque no hay en el Mundo cosa, que

mas te agrade, que el padecer por tu amor. No hay en todo lo criado
Philip. 1. cosa mas preciosa, que en el Cielo
Actor. 5. el amor glorioso de los bienaventurados; y en la Tierra, el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no hay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras, y servicios que el Salvador te hizo en este Mundo, esta fue la que principalmente señalaste, y aceptaste, para que fuesse el medio de nuestra reparacion. Esta fue la jo-
Matt. 13. ya, y la piedra preciosa, que entre todas las riqueças de virtudes, que aquel tan rico Mercader te puso delante, mas te agradò, para darle por ella todo lo que pedia, que era el remedio del Mundo. Pues si tan rica es esta joya, no es razon que faltasse tal pieça como esta à la mas perfecta de las perfectas, y aquella, que tanto agradò à los ojos de Dios.

Y demàs desto, no hay obra en el Mundo que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prue-

prueba del verdadero amor, es la verdadera paciencia por el amado; y ninguna otra probança es tan ſin ſoſpecha, como eſſa. Aſsi como el miſmo Dios nunca deſcubriò à los hombres tan claramente la grandeça de ſu amor (por muchos otros beneficios que les hizo) haſta que vino à padecer por ellos; aſsi nunca ellos deſcubriràn el ſuyo enteramente (por muchos ſervicios que le hagan) haſta que vengan à padecer por èl. La tribulacion (dice San Pablo) es ocaſion, y materia de paciencia; y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud; y eſta prueba nos dà la eſperança de la gloria; pues por eſta cauſa ſiempre debe el hombre tener por ſoſpechoſa toda virtud, y ſantidad, que en sì conozca, haſta que ſea probada con el teſtimonio de la tribulacion. Porque (como dice el Sabio) los vaſos de barro ſe prueban en el horno; mas los coraçones de los juſtos, en la fragua de la tribulacion.

Nota.

Roman. 5.

Eccleſ. 12.

No hizo Dios en todas las obras de la naturaleça coſa, que eſtuvieſſe

ociosa: mucho menos querrà que en la de gracia estèn sus dones ociosos. Y por esto èl se tiene cargo de repartir á cada vno de los escogidos la carga que ha de llevar conforme á las fuerças, y al talento de la gracia recibida. De manera, que no se tiene aqui respeto à la mayor privança, para mayor regalo, sino para mayor trabajo. Darnoshas, Señor (dice el
Psal. 79. Profeta) à beber lagrimas por medida; y la medida será esta, que el mas privado comunmente sea mas
Exod. 24. afligido, y atribulado. Quando Moyses hizo aquellas amistades, y conciertos de paz entre Dios, y su Pueblo, dice la Escritura Divina, que rociò à todo el Pueblo con vn hissopo de sangre; y esto hecho, el resto de la sangre que quedaba, derramò sobre el Altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas, y dedicadas con sangre, no solo con la de Christo, sino tambien con la propria de cada vno, que es, con la paciencia, y sufrimiento de los trabajos. El bebió

pri-

primero el caliz en aquella postrera Cena que cenò con los Discipulos; mas despues de haver èl bebido, diò las sobras á los convidados, y mandò que las repartiessen entre sì, y bebiesse cada vno dellos tambien su trago. De manera, que à todos ha de caber su parte deste caliz; y todos es menester, que como miembros de Christo, se conformen con Christo en el padecer. Sino que en esto està la diferencia, que à los hombres populares, è imperfectos, basta que sean rociados con sangre; mas los que estàn mas allegados à Dios, y son tales, que merecen ya ser llamados Altares suyos; estos, no solo han de ser rociados con sangre, sino teñidos, y bañados en sangre. Porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, y el premio, y las coronas mayores. Las dos personas que en este Mundo huvo mas amadas de Dios, fueron Jesu Christo, y su Madre; y la ventaja que hicieron à todas las criaturas en la virtud, essa les hicieron en el padecer. No ha havido en el Mundo

Marc. 14.

Roman. 8.

dos perſonas mejores, ni mas atribu-
ladas, que eſtas dos.

Conſolaos pues todos los atribu-
lados, pues mientras mas lo fuere-
des, mas ſemejantes ſereis à Jeſu
Chriſto, y á ſu Madre. Conſolaos,
atribulados, que no por eſſo ſois mas
deſamparados de Dios, antes (ſi pa-
Pſal. 50. ciencia teneis) mas queridos, y mas
amados. Conſolaos otra, y otra vez,
atribulados, porque no hay ſacrifi-
cio mas agradable á Dios, que el co-
raçon atribulado; ni ſeñal mas cierta
de ſu amiſtad, que la paciencia en la
tribulacion. No infame nadie las tri-
bulaciones, porque eſſo es infa-
mar à Chriſto, y à ſu Madre, y al
miſmo Dios, que ſiempre envia
tribulaciones à ſus amigos.

Què coſa es la tribulacion, ſino
Cruz? Pues què ſerà infamar la tribu-
lacion, ſino infamar la Cruz? Y què
huir de la tribulacion, ſino huir de
la Cruz? Pues ſi adoramos la Cruz
muerta, que es la figura de la Cruz;
por què huimos de la viva, que es
el padecer por la Cruz? Eſto es ſer
como los Judios, de quien dice el
Sal-

Salvador, que haviendo perſeguido à los Profetas, venian deſpues à edificarles muy grandes, y ſumptuoſos ſepulcros; honrandolos deſpues de muertos, y perſiguiendolos quando eran vivos. Pues á eſtos en ſu manera parece que imitan los malos Chriſtianos; los quales, adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra eſcupen, y reniegan de la viva, que es, el padecer por la Cruz.

Matt. 23.

Nota.

Vide de hoc 2. Machabæor. 6. & Nahū 1. & Tob. 5. & ad Hebr. 12.

Y no ſe debe nadie deſconſolar, diciendo, que padece por ſus pecados, ò ſin pecados; porque como quiera que padezcas, todo eſſo es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la Cruz del Buen Ladròn; mas ſi padeces ſin pecados, y ſin culpa, por eſſo te debrias mas conſolar, porque eſſo es padecer en la Cruz del Salvador.



El

El Domingo por la mañana.

ESte dia pensaràs en el Mysterio de la santa Resurreccion, en el qual podràs meditar estos quatro passos principales; conviene á saber, la descendida del Señor al Limbo, la Resurreccion de su Sagrado Cuerpo, el aparecimiento à nuestra Señora, y despues á la Magdalena, y á los Discipulos.

EL TEXTO DE SAN JUAN Evangelista dice asi:

EL Domingo siguiente, despues del Ioann 20. *Viernes de la Cruz, vino Ma-* Marc 16. *ria Magdalena muy de mañana, an-* Luc. 24. *tes que esclareciesse, al Sepulcro, y viò quitada la piedra dèl, y que no estaba alli el Cuerpo. Pues como no le hallò, estabase alli fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando asi llorando, inclinòse, y mirò en el monumento, y viò dos Angeles assentados, vestidos de blanco, uno à la cabecera, y otro à los*

à los pies del lugar donde fuera puesto el Cuerpo de Jesvs. Los quales la dixeron : Muger , por què lloras ? Y ella respondiò : Porque han llevado à mi Señor , y no sè donde le pusieron. Y como dixo esto , bolviò el rostro , y viò al Señor , y no le conociò. Dixole pues el Señor : Muger , por què lloras ? A quien buscas ? Ella creyendo que era el Hortelano de aquel huerto , dixole : Señor, si tu le tomaste , dime donde le pusiste , que yo le llevarè. Dixo entonces el Señor : Maria ? Respondiò ella: Maestro ? Dicele el Señor : No toques en mi , sino vee , y di à mis hermanos , que subo à veer à mi Padre, y à vuestro Padre : à mi Dios , y à vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena , y diò cuenta de esto à los Discipulos , diciendo : Vi al Señor , y dixome esto, y esto , que os dixe.

En este mismo dia en la tarde, estando las puertas cerradas , donde estaban ayuntados los Discipulos , por miedo de los Judios , vino el Señor , y pusose enmedio de ellos , y dixoles: Paz sea con vosotros : y como esto di-

dixesse, mostròles las manos, y el costado. Alegraronse pues los Discipulos visto el Señor. Dixoles otra vez: Paz sea con vosotros. Asi como el Padre me enviò al Mundo, asi yo envio à vosotros. Y dichas estas palabras, soplò, y dixoles: Recibid el Espiritu Santo: cuyos pecados perdonaredes, seràn perdonados; y los que retuvieredes, seràn retenidos.

En este tiempo Thomàs, vno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didymo, no estaba con los Discipulos quando vino Jesus. Y despues de venido, dixeronle los otros Discipulos: Visto havemos al Señor. A los quales èl respondiò: Sino viere en sus manos los agugeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en su costado, no lo creerè. Y passados ocho dias, estando otra vez los Discipulos dentro del Cenaculo, y Thomàs tambien con ellos, vino el Señor otra vez, cerradas las puertas, y puesto en medio dellos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomàs: Pon aqui tu dedo, mira mis manos, y llega tu mano, y ponla

en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondiò Thomàs, y dixo: Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor: Porque me viste, Thomàs, creiste: Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo Jesus en presencia de sus Discipulos, que no estàn escritas en este libro. Mas estas se escribieron, para que creais, que Jesu Christo es Hijo de Dios; y para que creyendolo asi, alcanceis vida por èl.

MEDITACION SOBRE ESTOS passos del Texto.

ESte es el dia que hizo el Señor, gocèmonos, y alegrèmonos en èl. Todos los dias hizo el Señor, que es el Hacedor de los tiempos; mas este señaladamente se dice que hizo èl, porque en este acabò la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra Redencion. Pues asi como esta se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que hace à todas sus obras; asi tambien se llama dia de Dios, porque en

Psal. 117.

Ioann. 4.

viendo padecer al Señor, se havian obscurecido por no veer à su Criador desnudo, estos aora parece que con singular claridad resplandecen, viendo como sale vencedor del sepulcro. Alegrese pues el Cielo; y tu, Tierra, toma parte desta alegria, porque mayor resplandor nace oy del sepulcro, que del mismo Sol, que alumbra en el Cielo. Dice vn Doctor Contemplativo, que todos los Domingos, quando se levantaba à Maytines, era tanta la alegria que recibia, acordandose del Mysterio deste dia, que le parecia, que todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra en aquella hora cantaban á grandes voces, y decian: En tu Resurreccion, Christo, Alleluia: los Cielos, y la Tierra se alegren, Alleluia

Pues para sentir algo del Mysterio deste dia, piensa primeramente, como el Salvador, acabada ya la jornada de su Passion, con aquella misma caridad que subiò por nosotros en la Cruz, descendiò á los Infiernos à dar fin á la obra de nuestra reparaçion, Porque assi como

Psal. 15. Ephes. 4. Zach. 9. Actor. 2. Eccl. 24. Osea 15. In homil. 1. in die Resurrectionis.

tomò por medio el morir, para librarnos de la muerte; assi tambien el descender al Infierno, para librar á los suyos dèl.

Desciende pues el Triunfador à los Infiernos, vestido de claridad, y fortaleça, cuya entrada describe Eusebio Emisseno, por estas palabras: O Luz hermosa, que resplandeciendo desde la alta cumbre del Cielo, vestiste de subita claridad á los que estaban en tinieblas, y sombra de muerte! Porque en el punto que el Redentor alli descendiò, luego aquella eternal noche resplandeciò, y el estruendo de los que lamentaban cessò, y toda aquella cruel tienda de atormentadores temblò, viendo al Salvador presente. Alli fueron conturbados los Principes de Edòn, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la Tierra de Chanaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de sus obscuridades, y tinieblas, començaron entre sì à murmurar, diciendo: Quien es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplan-

Exod. 15.

plandeciente? Nunca tal hombre como este se viò en nuestro Infierno: nunca à estas cuevas tal persona nos enviò hasta oy el Mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no pecador: Juez parece, no culpado: à pelear viene, no à penar. Decidme, donde estaban nuestras guardas, y porteros, quando este Conquistador rompiò nuestras cerraduras, y por fuerça nos entrò? Quien serà este, que tanto puede? Si este fuesse culpado, no serìa tan osado; y si traxera alguna obscuridad de pecado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, què tiene que veer con el Infierno? Y si es hombre, como tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, què hace en el sepulcro? Y si es hombre, como ha despojado nuestro Limbo? O Cruz, que assi has burlado nuestras esperanças, y causado nuestro daño! En vn madero alcançamos todas nuestras riqueças; y aora en vn Madero las perdimos.

Tales palabras murmuraban entre sì aquellas infernales compañias,

quando el noble Triunfador entrò alli à libertar sus cautivos. Alli estaban recogidas todas las animas de los justos, que desde el principio del Mundo, hasta aquella hora, havian salido desta vida. Alli vierades vn
Genes. 3. Profeta asserrado, otro apedreado,
Isai. secundum Epiphanium, & Hieron. in eius vita. Hierem. & Amòs. otro quebradas las cervices con vna barra de hierro; y otros, que con otras maneras de muertes glorificaron à Dios. O compañia gloriosa! O nobilissimo Tesoro del Cielo! O riquissima parte del triunfo de Christo! Alli estaban aquellos dos
Adam, & Eva. primeros hombres, que poblaron el Mundo; que assi como fueron los
Genes. 2. & 3. primeros en la culpa, assi fueron en la Fè, y en la Esperança. Alli estaba aquel Santo viejo, que con la fabrica
Noè. Genes. 8. de aquella grande Arca guardò simiente, para que se bolviesse à poblar el Mundo despues de las aguas del diluvio. Alli estaba aquel primer
Abrahàn. Genes. 17. Padre de los creyentes, el qual mereciò primero, que todos, recibir el Testamento de Dios, y la señal, y divisa de los suyos en su carne. Alli
Isaac. Genes. 22. estaba su obediente hijo Isaac, que lle-

llevando á cuestas la leña, en que havia de ser sacrificado, representò el Sacrificio, y el Remedio del Mundo. Alli estaba el santo Padre de los doce Tribus, que ganando con ropas agenas, y habito peregrino, la bendicion del Padre, figurò el Mysterio de la Humanidad, y Encarnacion del Verbo Divino. Alli estaba tambien como huesped, y nuevo morador de aquella Tierra, el santo Bautista, y el Bienaventurado viejo, que no quiso salir del Mundo, hasta que viesse con sus ojos el Remedio del Mundo, y le recibiesse en sus braços, y cantasse antes que muriesse, como Cisne, aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar alli el Pobrecico Laçaro del Evangelio, que por medio de sus llagas, y paciencia, mereciò ser participante de tan noble compañia, y esperança.

Iacob. Genes. 27. *Matth. 14.* *Luc. 2.* *Luc. 16.*

Todo este Coro de Animas santas estaban alli gimiendo, y suspirando por este dia; y en medio de ellos (como Maestro de Capilla) aquel santo Rey, y Profeta repetia sin cessar aquella su antigua lamen-

Psal. 41.

tacion, diciendo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi desea mi anima à ti, mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan, de noche, y de dia; mientras dicen à mi anima: Donde està tu Dios? O santo Rey, si essa es la causa de tu lamentacion, cessa yà de esse cantar, porque aqui està ya tu Dios presente, y aqui està tu Salvador. Muda pues aora esse cantar, y canta lo que mucho antes en espiritu cantaste, quando escribiste: Bendixiste, Señor, à tu Tierra, y sacaste à Jacob de cautiverio. Perdonaste la maldad de tu Pueblo, y dissimulaste la muchedumbre de sus pecados. Y tu, santo Jeremias, que por el mismo Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de las Lamentaciones que escribias, por veer à Jerusalèn destruida, y el Templo de Dios assolado; porque otro mas hermoso Templo, que esse, veeràs de aqui à tres dias reedificado, y otra mas hermosa Jerusalèn, por todo el Mundo renovada.

Psal. 84.
Ieremias fuit lapidatus in Ægypto à Iudæis, qui ipso Propheta prohibente fugerant. Auctores sunt Hieron. & Epiphanius in vita ipsius.
Exod. 15.

Pues como aquellos bienaventurados Padres vieron ya sus tinieblas alum-

alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria començada, què lengua podrà explicar lo que sentirian? Quan de veras (viendose ya salidos del cautiverio de Egypto, y ahogados sus enemigos en el Mar Bermejo) cantarian todos, y dirian: Cantèmos al Señor, que gloriosamente ha triunfado, pues al cavallo, y el Cavallero arrojò en el Mar! Con què entrañas aquel primer Padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su Hijo, y Señor, diria: Veniste ya, muy amado Señor, y muy esperado, à remediar mi culpa: veniste à cumplir tu palabra: y no echaste en olvido à los que esperaban en ti: venciò à la dificultad del camino la piedad grande, y à los trabajos, y dolores de la Cruz, la grandeça del amor.

No se puede con palabras explicar la alegria destos Padres; mas mucho mayor era, sin comparacion, la que el Salvador tenia, viendo tanta muchedumbre de Animas remediadas por su Passion. Por quan bien empleados darias entonces,

Señor, los trabajos de la Cruz, quando viesses el fruto que començaba ya à dar aquel Arbol sagrado? Con dos hijos que nacieron al Patriarca Joseph en la Tierra de Egypto, ya no hacia caso de todos sus trabajos passados. Y en significacion desto, al primero que en aquella Tierra naciò, puso por nombre Manassès, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre. Pues què sentiria el Salvador, quando se viesse ya cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la Cruz? Quando se viesse aquella oliva preciosa con tantos, y tan hermosos pimpollos al derredor de sì?

Genes. 41.

§. I.

DE LA RESURRECCION del Cuerpo del Salvador.

MAs, ò Salvador mio, què haceis, que no dais parte de vuestra gloria à aquel Cuerpo santissimo, que os està aguardando en el

ſepulcro? Acordaos, que la ley de repartimiento de los deſpojos, dice, que igual parte ha de caber al que ſe queda en las tiendas, que al que entra en la batalla. Vueſtro ſanto Cuerpo quedò aguardandoos en el ſepulcro, y vueſtra Anima ſantiſsima entrò á pelear en el Infierno; repartid con èl de vueſtra gloria, pues ha ya vencido la batalla. *Iosue 22. Num. 31. 1.Reg.30.*

Eſtaba el ſanto Cuerpo en el ſepulcro, con aquella doloroſa figura que el Señor le havia dexado, tendido en aquella loſſa fria, amortajado con ſu mortaja, cubierto el roſtro con vn ſudario, y ſus miembros todos deſpedaçados. Era ya deſpues de la media noche, à la hora del Alva, quando queria prevenir el Sol de Juſticia al de la mañana, y tomarle en eſte camino la delantera. Pues en eſta hora tan dichoſa entra aquella Anima glorioſa en ſu ſanto Cuerpo, y que tal (ſi pienſas) le parò, no ſe puede eſto explicar con palabras; mas con vn exemplo ſe podrà entender algo de lo que es. Acaece algunas veces eſtar vna nube muy *Nota.*

obſcura, y tenebroſa àcia la parte del Poniente; y ſi quando el Sol ſe quiere ya poner, la toma delante, y la hiere, y embiſte con ſus rayos, ſuele pararla tan hermoſa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al miſmo Sol. Pues aſsi aquella anima glorioſa, deſpues que embiſtiò en aquel ſanto Cuerpo, entrò en èl, y todas ſus tinieblas convirtiò en luz, y todas ſus fealdades en hermoſura; y del cuerpo mas afeado de los cuerpos, hizo el mas hermoſo de todos ellos. Deſta manera reſuſcita el Señor del ſepulcro, todo ya perfectamente glorioſo, como primogenito de los muertos, y figura de nueſtra Reſurreccion. Eſte es aquel
Geneſ. 47. ſanto Patriarca Joſeph, ſalido ya de la carcel, traſquilados los cabellos de ſu mortalidad, veſtido de ropas inmortales, y hecho Señor de la Tierra de Egypto. Eſte es aquel
Exod. 2. ſanto Moyſes, ſacado de las aguas, y de la pobre canaſtilla de juncos, que deſpues vino à deſtruir todo el poder, y carros de Faraon. Eſte es
Eſter 6. & 7. aquel ſanto Mardoquèo, deſpojado

ya de su saco, y silicio, y vestido de vestiduras Reales; el qual, vencido su enemigo, y crucificado en su misma Cruz, librò à todo su Pueblo de la muerte. Este es aquel santo Daniel, salido ya del lago de los Leones, sin haver recibido perjuicio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos, y encerrado en la Ciudad, se levanta à la media noche, y quebranta sus puertas, y cerraduras, dexando burlados los propositos, y consejos de sus adversarios. Este es aquel santo Jonàs, entregado à la muerte, por librar de ella à sus compañeros; el qual, entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lançado en la ribera de Ninive. Quien es este, que estando entre las hambrientas quixadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido della? Y engolfado en los abismos de las aguas, goçò de ayres de vida? Y sumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le sirviò? Este es nuestro Salvador glorioso, à quien arrebatò aque-

Dan. 14.

Iudic. 16.

Iona 2.

aquella cruel bestia, que jamàs se harta, que es la muerte; la qual, despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, temblò en tenerla. Porque dado caso, que la tierra despues de muerto le tragò; mas hallandole libre de culpa, no pudo detenerle en su morada; porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa.

§. II.

DE COMO EL SALVADOR apareciò à la Virgen nuestra Señora.

YA, Señor, haveis glorificado, y alegrado essa carne santissima, que con vos padeciò en la Cruz, acordaos, que tambien es vuestra carne la de vuestra Madre; y que tambien padeció ella con vos, viendoos padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien resuscite con vos: sentencia
Roman. 6. es de vuestro Apostol, que los que fueron compañeros de vuestras penas,

nas,

nas, tambien lo han de ſer de vueſtra gloria; y pues eſta Señora os fue fiel compañera deſde el Peſebre, haſta la Cruz, en todas vueſtras penas, juſto es que tambien aora lo ſea de vueſtras alegrias. Serenad aquel Cielo obſcurecido, deſcubrid aquella Luna eclipſada, deshaced aquellos nublados de ſu anima entriſtecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, y mandad que buelva el Verano florido, deſpues del Invierno de tantas aguas.

Eſtaba la Santa Virgen en aquella hora en ſu Oratorio recogida, eſperando eſta nueva luz. Clamaba en lo intimo de ſu coraçon, y como piadoſa Leona, daba voces al Hijo muerto al tercero dia, diciendo: Levantate, Gloria mia; levantate, Pſalterio, y Vihuela; buelve, Triunfador, al Mundo; recoge, buen Paſtor, tu ganado; oye, Hijo mio, los clamores de tu afligida Madre: y pues eſtos fueron parte para hacerte baxar del Cielo à la Tierra, eſtos te hagan aora ſubir de los Infiernos al Mundo. En me-

dio

dio de estos clamores, y lagrimas resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del Cielo, y ofrecese à los ojos de la Madre el Hijo resuscitado, y glorioso. No sale tan hermoso el Lucero de la mañana, no resplandece tan claro el Sol de medio dia, como resplandeciò en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias, y aquel Espejo sin mancilla de la Gloria Divina. Vee el Cuerpo del Hijo resuscitado, y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos ojos Divinos, y restituida, y acrecentada su primera hermosura. Las
Joann. 19. aberturas de las Llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, veelas hechas fuentes de amor. Al que viò penar entre Ladrones, veelo acompañado de Santos, y Angeles. Al que la encomendaba desde la Cruz al Discipulo, vee como aora estiende sus amorosos braços, y le dá dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus braços, veelo aora resuscitado an-

le sus ojos. Tienele, y no le dexa; abraçale, y pidele que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no sabia què decir: aora enmudecida de alegria, no puede hablar.

Què lengua, què entendimiento podrà comprehender hasta donde llegò este goço? No podèmos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo vna como escalera de lo baxo à lo alto, y congeturando las vnas por las otras. Pues para sentir algo desta alegria, considera el alegria que recibiò el Patriarca Jacob, quando despues de haver llorado con tantas lagrimas à Joseph, su muy amado hijo, por muerto, le dixeron, que era vivo, y Señor de toda la Tierra de Egypto. Dice la Escritura Divina, que quando le dieron estas nuevas, fue tan grande su alegria, y espanto, que como quien despierta de vn pesado sueño, assi no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y ya que finalmen- Genes. 45.

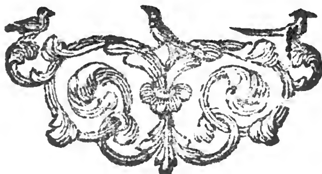
mente lo creyò, dice el Texto, que bolviò su espiritu à revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Bastame este solo bien, si Joseph mi hijo es vivo, irè, y verlohe antes que muera. Pues dime aora, si quien tenia otros once hijos en casa, tanta alegria recibiò en saber, que vno solo, à quien èl tenia por muerto, era vivo; què alegria recibiria la que no tenia mas que vno, y esse tal, y tan querido, quando despues de haverle visto muerto, le viesse aora resuscitado, y glorioso; y no Señor de toda la Tierra de Egypto, sino de todo lo criado? Hay entendimiento que esto pueda comprehender? Verdaderamente, tan grande fue esta alegria, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienaventurada, bastate solo esse bien! Bastate, que tu Hijo sea vivo, y que le tengas delante, y que le veas antes que mueras, para que no tengas mas que desear. O Señor, y como tu sabes consolar à los que padecen

cen por ti! No parece ya grande aquella primera pena, en comparacion desta alegria. Si assi has de consolar à los que por ti padecen, bienaventuradas, y dichosas sus passiones, pues assi han de ser remuneradas. *Marc.* 19. *Ioan.* 20.

Conforme à esto se debe pensar como el Salvador apareciò à sus Discipulos; y señaladamente à la santa Magdalena, de que aqui no tratàmos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

o)(§)(o

Fin de las primeras siete Meditaciones, para los siete dias de la semana, por la mañana.



COMIEN-



COMIENZAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS MISMOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE:

LAS QUALES, AUNQUE ſe ponen en el ſe gundo lugar, ſon las primeras en la orden del exercicio; porque de aqui han de començar los que de nuevo ſe buelven à Dios.

El Lunes en la noche.



Ste dia entenderàs en el conocimiento de ti miſmo, y en la memoria de los pecados, que es el camino por donde ſe alcança la verdadera humildad de coraçon, y la penitencia: que ſon las dos

dos primeras puertas, y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada: especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallaràs que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça; y que viviste en aquel tiempo como vn Gentil, que no sabe què cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez Mandamientos, y por los siete pecados mortales, y veeràs, que ninguno de ellos, hay, en que por ventura no hayas caìdo muchas veces, por obra, ò por palabra, ò por pensamiento. De vn solo arbol vedado comiò aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los pecados del Mundo; y tu en todos has puesto los ojos, y las manos infinitas veces. Genes. 3.

Discurre, otro si, por todos los beneficios Divinos, y por los tiempos de la vida passada, y mira en què los has empleado; porque si de todos ellos has de dar cuenta, es

bien que tu te la tomes primero, y entres en juicio contigo, porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime aora, en què gastaste la niñèz? En què la mocedad? En que la juventud? En què, finalmente, todos los dias de la vida passada? En què ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima, que Dios te diò, para que le conociesses, y sirviesses? En què se emplearon tus ojos, sino en veer la vanidad? En què tus oìdos, sino en oir la mentira? En què tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones, y deshonestidades del Mundo? En què tu gusto, tu oler, y tocar, sino en regalos, y blanduras sensuales? Como te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? Como respondiste á sus inspiraciones? En què empleaste la salud, las fuerças, las habilidades de naturaleça, los bienes, que dicen, de fortuna, los aparejos, y oportunidades que Dios te diò para bien vivir? Què cuidado tuviste
Luc. 19.
del

del proximo que te encomendò? Y de aquellas obras de misericordia que te señalò para con èl? Pues què responderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hacienda que te entreguè, porque ya no quiero que trates mas con ella. O arbol seco, y aparejado para los tormentos eternos! Què responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos della?

Lo segundo, piensa en los pecados que has hecho, y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios, y hallaràs, que todavia vive en ti Adàn, con muchas de las raices, y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligencias, y faltas en que cada dia caes para con Dios, para con el proximo, y para contigo mismo, que en todo te hallaràs muy defectuoso.

Considera pues quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à

ſus beneficios, quan rebelde á ſus inſpiraciones, y quan pereçoſo para las coſas de ſu ſervicio; las quales nunca haces, ni con aquella preſteça, y diligencia que debrias, ni con aquella pureça de intencion, como debrias, ſino por otros reſpetos, è intereſſes del Mundo.

Confidera, otro ſi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoſo para contigo; quan amigo de tu propria voluntad, de tu carne, de tu honra, y de todos tus intereſſes. Mira como todavia eres ſobervio, ambicioſo, airado, ſubito, vanaglorioſo, envidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, converſaciones, riſas, y parlerias. Mira, otro ſi, quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſproveìdo en tus obras, y quan cobarde, y puſilanime para qualeſquier graves negocios.

Lo tercero, conſidera ya por eſta orden la muchedumbre de tus pecados; conſidera luego la gravedad dellos,

dellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miſeria. Para lo qual debes primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los pecados de la vida paſſada; conviene à ſaber, contra quien pecaſte, por què pecaſte, y en què manera pecaſte. Si miras contra quien pecaſte, hallaràs, que pecaſte contra Dios, cuya bondad, y Mageſtad es infinita, y cuyos beneficios, y miſericordias para con el hombre, ſobrepujan las arenas del Mar; y en quien ſolo ſe hallan todas las excelencias, y todos los titulos, y obligaciones que tenèmos à todas las criaturas en ſumo grado de obligacion. Mas por què cauſa pecaſte? Por vn punto de honra, por vn deleyte de beſtias, por vn cabello de interès, y por otras coſas de ayre. Deſto ſe quexa èl gravemente por vn Profeta, diciendo: Deshonrabanme en preſencia de mi Pueblo por vn puñado de cebada, y por vn mendruguillo de pan. Mas en què manera pecaſte? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan ſin eſ- Ezec. 13.

crupulo, tan ſin temor, y à veces con tanto contentamiento, y alegria, como ſi pecàras contra vn Dios de palo, que ni ſabe, ni vee lo que paſſa en el Mundo. Pues eſta era la honra que ſe debia à tan alta Mageſtad? Eſte es el agradecimiento de tantos beneficios? Aſsi ſe paga aquella ſangre precioſa, que ſe derramò en la Cruz? Y aquellos açotes, y bofetadas, que ſe recibieron por ti? O miſerable de ti, por lo que perdiſte, y mucho mas por lo que hiciſte, y muy mucho mas, ſi con todo eſto no ſientes tu perdicion!

Conſidera tambien el aborrecimiento eſpantoſo, que Dios tiene del pecado, y los caſtigos tan grandes que tiene hechos contra èl, para que por aqui entiendas mas claro, quanta ſea la malicia dèl, ſegun que adelante ſe declara.

Pues conſideradas todas eſtas
Matt. 11. coſas ſuſodichas, ſiente de ti lo mas baxamente que ſea poſsible; pienſa que no eres mas que vna cañavera, que ſe muda à todos vientos, ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeça, ſin eſtabilidad,

ldad, y ſin ninguna manera de ſer. Pienſa, que eres vn Laçaro de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de guſanos, que todos quantos paſſan ſe tapan las narices, y los ojos, por no lo veer. Parezcate, que deſta manera hiedes delante de Dios, y de ſus Angeles; y tente por indigno de alçar los ojos al Cielo, y de que te ſuſtente la tierra, y de que te ſirvan las criaturas, y del miſmo pan que comes, y de la luz, y ayre que recibes. Y ſi deſto eres indigno, mira quanto mas lo ſeràs de hablar con Dios, y mucho mas de las conſolaciones del Eſpiritu Santo, y de los regalos, y tratamiento de los hijos de Dios. Tente por vna de las mas pobres, y miſerables criaturas del Mundo, y que peor vſa de todos los beneficios Divinos. Y pienſa, que ſi en Tyro, y Sidòn (eſto es, en otros muy grandes pecadores) huviera Dios obrado lo que en ti, ya huvieran hecho penitencia en ſilicio, y en ceniça. Conoce, que eres muy mas malo de lo que tu puedes ima-

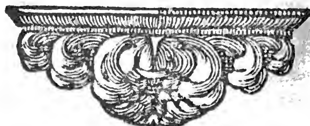
Ioann. 11.

Matth. 11. 21.

ginar, y que por mucho que ahondes en este cieno, y no hayas llegado ya al cabo, cada dia hallaràs mas en que ahondar. Dà voces à Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, nada soy, y nada puedo hacer sin ti. Derribate con aquella Publica Pecadora á los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion con aquella verguença, que pareceria vna muger delante de su marido, quando le huviesse hecho traicion, te presenta delante de aquel Esposo del Cielo, contra quien has cometido tantos, y tan vergonçosos adulterios, y con mucho dolor, y arrepentimiento de tu coraçon, pidele perdon de tus yerros; y que por su infinita piedad, y misericordia haya por bien de bolverte à recibir en su casa.

In Inchiridion, cap. 3. tom. 3.

)(§)(



CAPI-

CAPITULO I.

DE LA CONSIDERACION de los pecadores, en el qual se declara por extenso la Meditacion passada.

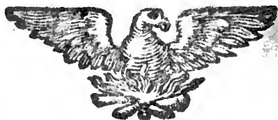
LA Primera tabla despues del naufragio, dice San Geronimo, que es la penitencia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcançar esta virtud (demàs de la Divina gracia, cuyo dòn es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros pecados, assi presentes, como passados, y la gravedad, y malicia dellos; porque de esta consideracion procede la compuncion, y arrepentimiento dellos.

In epist. ad Demet. tom. 1. & super c. 5. Isai. tom. 9.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes, nacen desta misma consideracion; porque de aqui nace el conocimiento de sì mismo (de que tambien se trata en

la

la Meditacion ſiguiente) y el deſprecio de sì miſmo, el temor de Dios, y el aborrecimiento del pecado, y otros ſemejantes afectos, en los quales conſiſte muy gran parte de la perfeccion. Pues á todos eſtos fines debes aplicar, y endereçar eſte exercicio, para que te ſea mas provechoſo, procurando ſacar todos eſtos frutos tan dulces de la raiz amarga deſta conſideracion. Mas porque para alcançar tales frutos es neceſſaria la Divina Gracia, la qual principalmente ſe dà à los humildes, y devotos: pide tu aora al Señor eſta
Iacob. 4. humildad, y devocion, para que re-
1.Petr. 5. cogido en lo intimo de tu cora-
Iſai. 38. çon, puedas imitar aquel ſanto Rey, que decia: Penſarè, Señor, delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi coraçon.



§. I.

§. I.

DE LA MUCHEDUMBRE *de los pecados de la vida passada.*

PUes si quieres saber què tantos sean los pecados que en los tiempos passados tienes hechos, discurre brevemente por todos los Mandamientos, y Pecados Mortales, y hallaràs por cierto, que apenas hay Mandamiento, que no hayas quebrantado; ni pecado mortal, en que no hayas caìdo.

El primer Mandamiento es honrar à Dios; el qual (como dice San Agustin) se honra con aquellas tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. Pues qué manera de Fè tenia quien vivia tan rotamente, como si creyera, que todo lo que predica la Fè era mentira? Què Esperança tenia quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus trabajos supo que cosa era llamar à Dios, ni assegurarse con èl? Què Caridad te-

tenia quien amaba mas el puntillo de honra, y la paja del interès, y el cieno del deleyte, que al mismo Dios, pues por cada cosa destas le despreciaba, y ofendia? Qué reverencia tenia à aquella soberana Magestad quien estaba acostumbrado à traer arrastrado aquel Nombre de tanta veneracion, jurando, y perjurando con èl à cada passo, y por cada nonada? Como santificaba sus Fiestas quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos, y para jugar, y para passear, y para escandaliçar la inocente doncella, y para andar en malos tratos, y compañias?

Despues de esto, considera quan duro, y descomedido hayas sido para con tus padres, quan desobediente à los mayores, y quan descuidado para con tus subditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos à Dios. Pues los odios, y passiones, y deseos de vengançàs que has tenido, quien los contarà? Y si estos no se pueden explicar, quien

ex-

explicarà la muchedumbre de las fealdades, y torpeças en que has caido, por obra, y por palabras, y por deseos? Què ha sido tu coraçon, sino vn cenagal, y rebolcadero de puercos? Què tu boca, sino (como dice el Profeta) vna sepultura abierta por donde salian los malos olores del anima, que està dentro muerta? Què tus ojos, sino ventanas de perdicion, y de muerte? Què se ofreciò à essos ojos, que no lo codiciasses, y procurasses, sin acordarte jamàs que tenias à Dios presente, y que te havia puesto entredicho en esse arbol? Al hombre fornicador (dice el Sabio) todo pan es dulce, pues su apetito, y hambre es tan insaciable, que en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demàs desto, quien podrà explicar la grandeça de tu avaricia, y los hurtos de tus deseos; los quales estaban tan lexos de contarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el Mundo? Y si el que desea lo ageno, es ladron

Psal. 5.

Eccl. 23.

dron delante de Dios, quantas horcas tiene merecidas quien con el coraçon cometiò tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones, y los juicios temerarios, tampoco tienen cuento, como lo demàs; porque apenas te juntabas á hablar con otros, que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda, y la doncella, el Sacerdote, y el lego, sin perdonar à Orden, ni condicion alguna.

Desta manera pues guardaste los Mandamientos Divinos; veamos aora como te apartaste de los pecados. La sobervia de tu coraçon, què tal fuè? El deseo de honra, y alabança, hasta donde llegò? La presumpcion, y estima de ti mismo, y el desprecio de los otros, quien lo explicarà? Què dirè de la vanagloria, y de la liviandad de tu coraçon; pues vna sola pluma en la gorra, y vna calça justa, y vna faxa de seda, bastaba para levantarte los pies del suelo, y desear ser mirado de todos? Què passo dabas? Què obra hacias? Què palabra ha-

hablabas, que no fuesse vestida de vanidad, y deseo de la propria estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama: las cortesias; y finalmente casi todos tus passos, y menèos tenian olor de sobervia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de vna serpiente: la gula, como de vn lobo tragador: la pereça, como de vn asno floxo: la envidia, mas que de vna vibora: y en todo finalmente (si bien te miras) te hallaràs muy estragado, y perdido.

Discurre luego por los sentidos, y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho; y mira de què manera has vsado dellos, y hallaràs por cierto, que de todas estas cosas (con las quales havias de servir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderle. En esto se gastaron las fuerças, la salud, la hacienda, la vida, el entendimiento, la memoria, la voluntad, la vista, la lengua, y todo lo demàs.

Estos, y otros muchos peores ma-

males havràs cometido en la vida passada, por donde con mucha raçon podràs decir con aquel gran pecador, aunque penitente: Pecadore, Señor, sobre el numero de las arenas del Mar, y por todas partes se han estendido mis pecados, haciendo muchas abominaciones, y multiplicando las ofensas. Y haviendo tantas cosas, que fuera raçon te pusieran algun freno, y temor de Dios, como era, la muchedumbre de sus beneficios, y la grandeça de su Bondad, y Justicia, nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su Bondad le amaste, ni por su Justicia le temiste; sino olvidado de todo, y cerrando los ojos á todo, te derramaste por todo genero de vicios.

Manas. 2. part. 36.

Y si fueran grandes los interesses, y motivos que tenias para pecar, pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus ofensas: mas què dirè? Que por cosas de ayre, por juguetes de niños, y muchas veces sin ningun interès, sino de valde, por solo desprecio de Dios pecaste. Y otros, quando pecan, suelen pecar

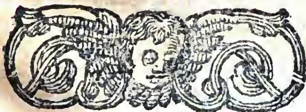
con

con algun temor, y remordimiento de conciencia, ò à lo menos sienten el mal despues que lo han hecho; y tu por ventura estarias tan ciego, y tan insensible, que harias mil cuentos de pecados, sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia, no mas, que si no creyeras que havia Dios; ò creyendo que le havia, mas de la manera que lo creìan aquellos, que dixeron: No veerà el Señor lo que acà passa, ni lo entenderà el Dios de Jacob. Este es vno de los mayores males del Mundo; porque entre aquellas seis cosas que Salomon dice ser aborrecidas de Dios, vna della es, los pies ligeros para correr al mal, que es, la facilidad, y ligereça que los malos tienen en pecar.

Psal. 93.

Prov. 6.

o)(§)(o



§. II.

DE LOS PECADOS, Y DEFECTOS, *en que el hombre puede haver caìdo despues de haver conocido à Dios.*

EN estos, y otros muchos pecados, es cierto, que caerias antes que conociesses à Dios; mas despues que le conociste (si por ventura le has conocido) pidele que te abra vn poco los ojos, y hallaràs todavia muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuseos que te havràn quedado en la Tierra de Promission, por haver tu sido muy piadoso para con ellos.

Iosue 11. Judic. 1.

Mira pues como en todo eres defectuoso; conviene á saber, en lo que debes á Dios, al proximo, y à ti mismo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador, al cabo de tanto tiempo como ha que te llamò; quan vivas se estàn todavia las passiones; quan poco has alcançado de las virtudes; y como

mo te eſtàs ſiempre en vn miſmo ſer, como arbol anudado, y revegido, que nunca medra: antes por ventura havràs buelto àcia atràs, pues en el camino de Dios, el no ir adelante, es bolver atràs. A lo menos, en el fervor, y devocion del eſpiritu, no ſerà mucho que eſtès aora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos eſtuviſte. *Ex Bern. epiſt. 141.*

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados: el poco amor, temor, y eſperança, que tienes en Dios. El poco amor ſe vee en lo poco que por èl trabajas: el poco temor, en las muchas culpas que contra èl cometes: mas la poca confiança, el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas, y trabajos que padeces en qualquier tormenta, por no eſtàr tan perfectamente aferrado tu coraçon con las ancoras de la eſperança.

Demás deſto, mira quan mal reſpondes á las inſpiraciones Divinas; como eres rebelde à la lumbre del Cielo; como entriſteces al Eſpiritu Santo, y le dexas dar tantas vo-

ces en vano; pues por no contradecir á tu propria voluntad, contradices á la suya. El te llama á vn camino, y tu sigues otro; èl quiere que le sirvas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aunque sientas claramente qual sea la voluntad de Dios, si la tuya acierta à ser contraria, sirvesle en todo lo que tu quieres, y no en lo que èl quiere que le sirvas. El por ventura te llama à los exercicios interiores, tu acudes à los exteriores: èl te llama à la oracion, tu acudes à la leccion: èl quiere que primero entiendas en ti, que en los otros; tu, olvidado de ti mismo, dexas tu proprio aprovechamiento por el de los otros: de donde viene à ser, que ni aprovechas à ti, ni à ellos. Finalmente, cada vez que se contradice tu voluntad con la Divina, siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la Divina.

Ex Bern. lib. Meditationum, cap. 7.

Y si por ventura haces algunas obras buenas, quantos son los defectos que haces en ellas? Si eres dado à la oracion, quantas veces estàs alli distraido, enfadado, soñoliento,

pereçoso, y sin reverencia de aquella Divina Mageſtad, con quien eſtàs hablando, no viendo ya la hora de acabar aquella tarea, para entender en otras coſas, que ſon mas à tu guſto? Pues ſi haces otras buenas obras, con quanta tibieça las haces, y con quantos defectos? Y ſi es cierto que no mira Dios tanto el cuerpo de la buena obra, quanto à la intencion con que ſe hace; quantas buenas obras havràs hecho, que vayan limpias de polvo, y de paja, y ſin que las haya eſquilmado la vanidad, y el Mundo? Quantas havràs hecho por ſola importunidad de otros, ò por cumplimiento? Quantas por tu proprio honor, y reputacion? Quantas por agradar à los hombres? Quantas por tu proprio guſto, y contentamiento? Y quan pocas ſeràn las que havràs hecho puramente por Dios, ſin pagar alguno de eſtos tributos al Mundo?

Pues ſi miras como has cumplido con los proximos, hallaràs, que ni los has amado, como Dios lo manda, ni ſentido ſus trabajos como los tu-

Ex Gregor. homil. 34. ſuper Evãgelia, & habetur in cap.

cap. Vera 45. distinction. tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadeciendote siquiera dellos. Y por ventura, en lugar de compassion, les havràs hecho pago con la indignacion, y murmuracion de sus hechos: como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tenga compassion; y la falsa, indignacion. A lo menos aquella liga de amor, que tantas veces pide el Apostol, mandando que nos amèmos vnos á otros, como à miembros de vn mismo cuerpo (pues todos participàmos de vn mismo espiritu) què tan lexos has estado de tenerla? Quantas veces havràs dexado de socorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar á la viuda, y intervenir por el que poco puede? A quantos havràs escandaliçado con tus palabras, con tus obras, y con tus respuestas? Quantas veces te havràs antepuesto á tus iguales, y despreciado à los menores, y lisongeado à los mayores, haciendote para con los vnos hormiga, y para con los otros elefante?

Ephes. 4.

Exod. 4. Ya pues, si miras à ti mismo, y me-

mêtes la mano en tu ſeno, ò quan leproſa la ſacaràs, y quan hondas llagas atentarás! Què vivas hallaràs en ti las raices de la ſobervia, y el amor de la honra, y el ſentimiento de la vanagloria, y la hipocreſia diſſimulada: con la qual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro del que eres! Quan amigo eres de tu interès, y del regalo de tu carne; à la qual muchas veces, ſo color de neceſsidad, no provees, ſino ſirves; no ſuſtentas, ſino regalas! Pues ya, ſi el que era tu igual, te echa vn poco el pie adelante, quan preſto brotan luego las raices de la envidia! Y ſi otro te toca en vn punto de honra, quan acelerada ſale la ira!

Mas entre todos eſſos males, quien explicarà la ſoltura de tu lengua, la liviandad de tu coraçon, la dureça de la propria voluntad, y la inconſtancia en los buenos propoſitos? Quantas palabras ſalen de eſſa lengua perdida? Quantas vanas, quantas en perjuicio del proximo, y en alabança de ti miſmo? Quan pocas ve-

veces se niega esta propria volun-tad, y suelta la pressa en que está cevada, por cumplir la de Dios, ò del proximo? Mira bien en ello, y hallaràs que muy raras son las veces que alcanças victoria de ti mismo, siendo siempre necessario alcançarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propositos, què dirè, sino concluir en pocas palabras, que no hay veleta de texado, que assi se mueva á todos vientos, como tu te mueves con el menor soplo de qualquier ocasion que se te ofrezca? Què es toda tu vida, sino vn juego de niños, y vn texer, y destexer, proponiendo à la mañana, y quebrantando à la tarde, si ya no es luego à la misma hora? Pues què es esto, sino ser aquel lunatico del Evangelio, à quien los Discipulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad? *Matth.17*

Pues la liviandad de coraçon, sus mudanças, su instabilidad, y pusilanimidad, tampoco se pueden explicar; pues està claro, que tantas fi-

gu-

guras, y ſemblantes muda, quantos accidentes ſe le ofrecen à cada hora, ſin tener alguna eſtabilidad, ni firmeça. Quan preſto ſe diſtrae con qualquier negocio? Y quan preſto vierte todo lo que tiene? Y quan pequeños trabajos baſtan para apretarlo, congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente, echada bien la cuenta, y viſto lo que tienes, y lo que te falta, hallarás muy gran raçon para temer, no ſea todo lo que tienes engaño, y ſombra de virtud, y falſa juſticia (pues no hay en ti mas, que vn guſtillo de Dios, que puede ſer quiçà mas de carne, que de eſpiritu) y con eſto te parece por ventura que eſtàs ya ſeguro; y aun quiçà diràs, con el Fariſeo, que no eres como los otros hombres, porque no ſienten lo que tu ſientes; teniendo por otra parte los ſenos de tu anima llenos de amor proprio, y de tu propria voluntad, y todos los otros defectos, y paſsiones que arriba diximos. De manera, que todo tu caudal es, decir: Señor, Señor, y no hacer la voluntad de Dios, lo qual es imitar

Luc. 18.

la

la falſa juſticia de los Fariſeos, y ſer
Matt. 7. aquel tibio del Apocalipſi, que Dios
Apoc. 3. lança de ſu boca.

Todas eſtas coſas debes conſiderar diligentemente, y endereçar eſta conſideracion al dolor, y ſentimiento de tus pecados, y al conocimiento de tu propria miſeria, para que por lo vno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiſte; y por lo otro, virtud para nunca mas ofenderle.

§. III.

DE LA ACUSACION DE LA propria conciencia, y del aborrecimiento, y deſprecio de sì miſmo.

CONſiderada pues aſsi la muchedumbre de los pecados, y viendoſe el hombre por todas partes tan cargado dellos, debe humillarſe, y compungirſe quanto le ſea poſsible, y deſear ſer deſpreciado de todas las criaturas, pues èl aſsi deſpreciò al Criador de todas. Para eſto le podia aprovechar vna muy devota conſideracion de San Buena-

ventura; en la qual, hablando desta confusion de la conciencia, y desprecio de sì mismo, dice asi:

Mirèmos, hermanos, nuestra gran vileça, y la grandeça de la Divina ofensa, y humillèmonos ante Dios, quanto nos sea posible. Temàmos alçar nuestros ojos al Cielo, è hiràmos nuestros pechos con aquel Publicano del Evangelio, para que el Señor se apiade de nosotros. Esforcèmonos, y tomèmos armas contra nuestra misma malicia, y hagàmonos jueces de nosotros mismos, diciendo cada vno dentro de sì: Si por los pecados que yo hice, mi Señor fue tan abatido, y aflicto, como dexarè yo de abatirme, y despreciarme, siendo yo el mismo que pequè? Lexos sea de mi presumir otra cosa mas, que ser vn muladar vilissimo, y abominable, cuyo hedor yo mismo no pueda comportar. Yo soy aquel, que menospreciè à Dios, y el que le bolvì otra vez à poner en Cruz. Ya parece que toda la maquina deste Mundo dà voces contra mi, diciendo: Este es el que ofen-

Luc. 18.

ofendiò, y despreciò á nuestro comun Señor. Este es el perverso, y desconocido, que mas se moviò por los embaymientos del demonio, que por los beneficios de Dios: y á quien mas agradò la malicia diabolica, que la bien querencia Divina. Este nunca pudo ser atraìdo al bien con los halagos Divinos, ni atemoriçado con sus juicios. Este es el que, quanto en sì fue, deshiço, y escarneciò el poder, la sabiduria, y la bondad de Dios. Mas temiò ofender à vn hombre flaco, que á la omnipotencia de Dios: mas verguença tuvo de hacer vna cosa torpe ante vn vilissimo rustico, que ante la presencia de Dios: mas quiso abraçar vn poco de estiercol hediondo, que el sumo bien. Este es el que puso los ojos en la podre, y corrupcion de las criaturas, y bolviò las espaldas al Criador. Què dirè? Ninguna cosa torpe, ni abominable dexò de acometer en presencia de Dios, sin tener respeto, ni verguença de tan grande Magestad.

Dàn pues voces contra mi en su

manera todas las criaturas, y dicen: Este es el que vsò mal de todas nosotras; pues haviendo de ordenarnos al servicio, y gloria de nuestro Criador, nos hizo servir à la voluntad del enemigo, bolviendo en injuria del Criador, lo que èl havia criado para su servicio. Estaba su anima hermoseada con la imagen de Dios, y èl borrando esta imagen Divina, vistiòse de nuestra vil imagen, y semejança. Mas terrenal fue, que la tierra; mas deleznable que el agua; mas mudable, que el viento; mas encendido en sus apetitos, que el fuego; mas endurecido, que las piedras; mas cruel contra sì mismo, que las fieras; y mas ponçoñoso contra los otros, que los mismos basiliscos. Què dirè? Que ni temiò à Dios, ni hizo caso de los hombres; y assi derramò, quanto en èl fue, su ponçoña sobre muchos, atrayendolos à la compañia de sus maldades. No se contentò con ser èl solo el que injuriasse à Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores, y compañeros en sus injurias. Pues què dirè de los otros

otros males? Fue tan grande su sobervia, que no se quiso sugetar à Dios, ni inclinar las cervices al yugo de su obediencia; antes quiso vivir como à èl se le antojasse, y hacer en todo su voluntad, levantandose, quanto le fue posible, contra Dios. Si Dios no cumplia con sus apetitos, ò le enviaba algunas adversidades, asi se airaba contra èl, como contra vno de sus criados. En todas las cosas que hacia, quiso ser alabado, asi en las malas, como en las buenas, como si èl fuera Dios, á quien solo pertenece, que por todo sea alabado; pues todo lo que hace es bueno, ò ordenado para bien. Què mas dirè? Mas sobervio fue en alguna manera, que Lucifer, y mas presumptuoso, que Adàn; porque aquellos, como estaban llenos de claridad, y hermosura, tuvieron algun motivo para presumir de sì; mas este, siendo vn muladar sucio, y hediondo, què raçon tenia para estimarse en algo?

Isai. 14.

Genes. 3.

Dàn pues voces justamente contra mi todas las criaturas, y dicen:

Ve-

Venid, y deſtruyàmos à eſte injuriador de nueſtro Criador. La Tierra dice : Por què le ſuſtento? El Agua dice: Por que no le ahogo? El Ayre dice: Por què le doy huelgo? El Fuego dice : por què no le abraſo? El Infierno dice : Por que no le trago, y le atormento? Ay! ay! Pues miſerable de mi, què harè? Adonde irè? pues todas las coſas eſtàn armadas contra mi : Adonde me acogerè? Quien me recibirà, pues à todas las coſas tengo ofendidas? A Dios menoſpreciè, á los Angeles enojè, à los Santos deshonrè, à los hombres ofendì, y eſcandalicè, y de todas las otras criaturas vsè mal. Mas para què es tan largo diſcurſo? Por el miſmo caſo que ofendì al Criador de todas las coſas, ofendì à todas ellas juntas. No sè pues, miſerable de mi, adonde vaya, pues de todas las coſas he hecho enemigos contra mi; de tal manera, que en todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien eſtè de mi parte. Porque haſta mi miſma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acuſan, y deſpedaçan.

Llo-

Llorarè pues como miserable, sin poner fin à mis lagrimas, mien-
Isai. 32. tras viviere en este valle de miserias, esperando, si por ventura tendrà por bien bolver los ojos sobre mi aquel Piadosissimo Salvador. Derribarmehe a sus pies, y con toda la humildad, y verguença que pudiere, decirlehe: Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo, que en presencia de tus ojos Divinos hice cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti, que aunque solo padeciesse toda aquella pena infernal que los demonios, y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis pecados. Estiende pues, Señor, sobre este miserable el palio de tu misericordia; pueda mas, que mi maldad, la grandeça de tu bondad. Gocese el Padre
Luc. 15. dulcissimo con la buelta del hijo Prodigo; y el buen Pastor con la oveja perdida; y la piadosa muger con la pieça de oro hallada. O quan dichoso serà aquel dia, quando tendieres tus braços sobre mi cuello, y me dieres besos de paz! Pues

Pues para alcançar eſte bien, ya sè lo que harè. Tomarè armas contra mi miſmo, y ſerè para mi el mas cruel de todos, y mas riguroſo. Afligirmehe por todas partes con trabajos, y penas, y deſpreciarmehe, aſsi como vn cieno hediondo. Alegrarmehe en mis deſprecios, y deshonras, por qualquier parte que me vengan: goçarmehe, quando ſe deſcubriere, y publicare mi confuſion. Y porque yo ſolo no baſto para aborrecerme, y deſpreciarme, juntarè toda la vniverſidad de las criaturas, y de cada vna deſearè ſer afligido, y deſpreciado, pues yo deſpreciè al Criador de todas. Eſto me ſerà vn teſoro muy deſeado, amontonar penas, y deſprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon à los que en eſto me ayudaren. Todas las conſolaciones, y honras de eſta vida, me ſeràn tormento, y à todas ellas tendrè por amigos engañoſos, y liſonjeros. Creo firmemente, que ſi aſsi lo hiciere, inclinarè todas las coſas (aunque por mi ofendidas) à compadecerſe de mi; y las

que antes daban voces contra mi, aora en ſu manera rogaràn, y abogaràn por mi. Corran pues por todas partes deshonras, y açotes, para que por todas me lleven à mi dulciſsimo Señor. Toda honra, y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no ſe oiga en mi morada. En todas las coſas no buſque yo, ſino la honra ſola de mi Señor, y mi proprio deſprecio, y confuſion.

Haſta aqui ſon palabras de San Buenaventura, las quales ayudaràn mucho al que devotamente las meditare, à engendrar en èl eſtos quatro nobiliſsimos afectos; conviene à ſaber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio ſanto de sì miſmo, y deſeo de ſer menoſpreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia, que lava todos los pecados paſſados: en el ſegundo eſtà el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero ſe alcança el aborrecimiento de sì miſmo contra el amor proprio: y por el quarto la verdadera humildad contra el deſeo de la gloria del Mundo.

Quien

Quien quiera que eſtas quatro virtudes deſea alcançar, en eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones ſe debe exercitar. Mas particularmente por aqui ſe alcança eſte odio ſanto de sì miſmo, el qual tiene por oficio, no ſolo huir los regalos del cuerpo, y buſcar los trabajos, ſino mucho mas deſpreciar toda dignidad, y honra del Mundo, y amar todo menoſprecio, y deshonra por Dios. Y eſte afecto pertenece propriamente à la humildad, la qual es vn menoſprecio entrañable de sì miſmo, que nace del verdadero conocimiento de sì miſmo, y de ſus proprios pecados. Digo eſto, para que ſepan los amadores de la verdadera humildad, que deſta miſma fuente, de donde ſe coge agua para criar el aborrecimiento de sì miſmo, ſe coge tambien para ſuſtentar, y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

El Martes en la noche.

ESte dia penſaràs en la condicion, y miſerias deſta vida, para que por ella veas quan vana ſea la gloria del Mundo, pues ſe funda ſobre tan flaco cimiento; y en quan poco debe tener el hombre à sì miſmo, pues á tantas miſerias eſtà ſugeto.

Pues para eſto, conſidera primeramente la vileça del origen, y nacimiento del hombre; conviene à ſaber, la materia de que es compueſto, la manera de ſu concepcion, las injurias, y dolores del parto, y la fragilidad, y miſeria de ſu cuerpo, ſegun que adelante ſe tratarà.

Lo ſegundo, conſidera las grandes miſerias de la vida que vive, y ſeñaladamente eſtas ſiete. Primeramente, conſidera quan breve ſea eſta vida, pues el mas largo termino della es ſetenta, ò ochenta años, porque todo lo demàs (ſi algo queda) es trabajo, y dolor. Y ſi de aqui ſe ſaca el tiempo de la niñèz, que mas es

Vide de his Pliniū, lib. 2. cap. 50.

vida

vida de bestias, que de hombres; y el que se gasta durmiendo, quando no vsamos de los sentidos, ni de la raçon, hallarèmos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la compàras con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerà vn punto. Por donde veeràs, quan desvariados son los que por goçar deste soplo de vida tan breve, se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre durará.

Lo segundo, considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que esso poco, que hay de vida, no està seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à estos setenta, ù ochenta años, que diximos? A quantos se corta la tela en començandose à texer? Quantos se ván en flor, como dicen, ò en agràz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrà vuestro Señor, si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabeis si vendrà en el tiempo de la niñèz, ò *Marc. 13.*

de la mocedad, ò de la juventud, ò de la vejèz. Aprovecharteha para mejor ſentir eſto, acordarte de la muerte de muchas perſonas, que havràs conocido en eſte Mundo, eſpecialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas perſonas iluſtres, y ſeñaladas; à las quales ſalteò la muerte en diverſas edades, y dexò burlados todos ſus propoſitos, y eſperanças. Conozco yo vna perſona, que tenia hecho vn memorial de todas las perſonas ſeñaladas que en eſte Mundo havia conocido en todo genero de eſtados, que eran ya difuntas, y alguna vez le leìa, ò paſſaba por la memoria, y en cada vno dellos ſe le repreſentaba ſumariamente toda la tragedia de ſu vida, y la burlèria, y engaño deſte Mundo, y el paradero, y fin de las coſas humanas. Por lo qual entendia con
1. Cor. 7. quanta raçon havia dicho el Apoſtol, que ſe paſſa la figura de eſte Mundo. En lo qual quiſo dar à entender el poco ſer que tienen las coſas deſta vida; pues no las quiſo llamar coſas verdaderas, ſino ſolamen-

mente figuras, que no tienen ſer, ſino parecer, por donde aun ſon mas engañoſas.

Lo tercero, pienſa quan fragil, y quebradiça ſea eſta vida, y hallaràs, que no hay vaſo de vidrio tan delicado, como ella es; pues vn ayre, vn Sol, vn jarro de agua fria, y vn vaho de vn enfermo, baſta para deſpojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas perſonas; à las quales, en lo mas florido de ſu edad, baſtò para derribar qualquier ocaſion de las ſobredichas.

Lo quarto, conſidera, quan mudable es, y como nunca permanece en vn miſmo ſer. Para lo qual debes conſiderar, quanta ſea la mudança de nueſtros cuerpos, los quales nunca perſeveran en vna miſma diſpoſicion; y quanto mayor la de los animos, que ſiempre andan como la Mar alterados con diverſos vientos, y olas de paſsiones, que á cada hora nos perturban; y finalmente, quanta la de todo el hombre, que eſtà ſujeto à todos los vayvenes de la fortu-

na, la qual nunca permanece en vn mismo ser, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto, considera, quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia, y noche nunca pàra, sino que siempre và perdiendo de su derecho, y gastandose como vna vestidura con el vso, y acercandose cada hora mas, y mas á la muerte. Segun esto, què es nuestra vida, sino vna candela, que siempre se està gastando, y mientras mas arde, y resplandece, mas se gasta? Què es nuestra vida, sino vna flor, que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca? Assi la comparò el
Psal. 29. Profeta en el Psalmo, quando dixo: La mañana de la niñez se passa como vna yerva, à la mañana florece; y luego passa; y á la tarde caesele la flor, y endurecese, y secase.

Lo quinto, considera, quan engañosa es (que por ventura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña, pues siendo fea, nos parece hermosa; y siendo breve, à cada vno la suya le parece larga; y sien-

ſiendo tan miſerable, parece tan amable, que no hay peligro, ni trabajo, ni pèrdida à que no ſe pongan los hombres por ella, aunque ſea haciendo coſas por donde vengan à perder la vida perdurable.

Lo ſexto, conſidera, como demàs de ſer tan breve, &c. (ſegun eſtà dicho) eſſo poco que hay de vida, eſtà ſujeto á tantas miſerias, aſsi del anima, como del cuerpo, que toda ella no es otra coſa, ſino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miſerias. Eſcribe San Geronimo, que Xerxes, aquel poderoſiſsimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares, como ſe ſubieſſe à vn monte alto á veer deſde alli vn Exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes: deſpues que lo huvo bien mirado, dice, que ſe puſo à llorar. Y preguntado, por què lloraba? Reſpondiò: Lloro, porque de aqui à cien años no eſtarà vivo ninguno de quantos aqui veo preſentes. Sobre lo qual, dice San Geronimo: O ſi pudieſſemos ſubirnos à alguna atalaya tan alta, que deſde ella pudieſſe-

In Epitaphio Nepotiani, tom. 1.

dieſſemos veer toda la Tierra debaxo de nueſtros pies! Deſde aì veerias las caìdas,y miſerias de todo el Mundo, y gentes deſtruidas por gentes, y Reynos por Reynos. Veerias como à vnos atormentan, à otros matan; vnos ſe ahogan en la Mar, otros ſon llevados cautivos. Aqui veerás bodas, alli lagrimas; aqui nacer vnos, alli morir otros; vnos abundar en riqueças, y otros mendigar. Y finalmente veerias, no ſolo el Exercito de Xerxes, ſino à todos los hombres del Mundo, que aora ſon; los quales de aqui à pocos dias acabaràn.

Vbi ſupr.

Diſcurre tambien por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones, y cuidados de los eſpiritus, y por los peligros que hay, aſsi en todos los eſtados, como en todas las edades de los hombres; y veeràs aun mas claro quantas ſean las miſerias deſta vida, para que viendo tan claramente, quan poco es todo lo que el Mundo puede dar, mas facilmente lo menoſprecies.

A todas eſtas miſerias ſucede la vlti-

vltima, que es el morir; la qual, asſi para lo del cuerpo, como para lo del anima, ès la vltima de todas las coſas terribles; pues el cuerpo ſerà en vn punto deſpojado de todas las coſas, y del anima ſe ha de determinar entonces lo que para ſiempre ha de ſer.

CAPITULO II.

DE LA CONSIDERACION de las miſerias de la vida humana, en la qual ſe declara por extenſo la Meditacion paſſada.

QUè tan grandes ſean la miſerias, en que la naturaleça humana quedò por el pecado, no hay lengua, que lo pueda explicar. Muy bien dixo San Gregorio, que ſolos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por experiencia aquella notable condicion, y eſtado, en que Dios criò al hombre, ſabian las miſerias del hombre, porque acordandoſe de las proſperidades de la vida que havian

Libr. 8. Mor. cap. 22.

vian vivido , veian mas claro las miſerias del deſtierro en que havian quedado. Mas los hijos de eſtos miſerables, como nunca ſupieron que coſa era buena ventura, y ſiempre ſe criaron en miſeria, no ſaben què coſa es miſeria, porque nunca ſupieron què coſa era buena ventura. Antes muchos de ellos eſtàn como freneticos, tan ſin ſentido, que querrian (ſi les fueſſe poſsible) perpetuarſe en eſta vida, y hacer del deſtierro patria, y de la carceleria morada, porque no ſienten los males de ella. Donde aſsi como los acoſtumbrados á eſtar en lugares de mal olor, no reciben ya pena de eſto, por la coſtumbre que de ello tienen; aſsi eſtos miſerables no ſienten las miſerias deſta vida, por eſtar tan hechos à vivir en ellas.

Pues para que tu no caygas en eſte engaño, ni en otros mayores, que de aqui ſe ſiguen, conſidera con atencion la muchedumbre de eſtas miſerias, y primero del origen, y nacimiento del hombre, y deſpues las condiciones de la vida que vive.

Co-

Començando pues este negocio por sus principios, considera primeramente de què materia sea compuesto el cuerpo del hombre, porque de la nobleça, ò baxeça de la materia se suele muchas veces conocer la condicion de la obra. Dice la Escritura Divina, que criò Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los Elementos, el mas baxo es la Tierra; y entre todas las partes de la Tierra, la mas baxa es el cieno; segun lo qual parece haver criado Dios al hombre de la mas vil, y baxa cosa del Mundo. De manera, que los Reyes, y los Emperadores, y los Papas, por muy altos, y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egypcios, de los quales se escribe, que celebrando cada vn año la fiesta de su nacimiento, traìan en las manos vnas yervas, que nacen en las lagunas cenagosas, para significar la semejança, y parentesco que los hombres tenèmos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal

Genes. 2.

tal es la materia de que somos compuestos, de qué te ensoberveces, polvo, y ceniça? De què te ensoberveces, paja, y cieno?

Pues la manera, y artificio con que se edificò la obra desta materia, no es para escribirse, ni para mirarse, sino para passar adelante cerrados los ojos, por no veer cosa tan fea. Si los hombres supiessen tener verguença de lo que era raçon, de ninguna cosa se afrentarian mas, que de veer la manera en que son concebidos. Solamente dirè vna cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor, que vino à este Mundo à tomar sobre sì todas nuestras miserias, para descargarnos dellas, sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciendo cosa fea ser abofeteado, escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, sola esta le pareciò indigna de su Magestad, si fuesse concebido de la manera que ellos. Pues ya la substancia, de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia, que se deba hacer memoria

de

de ella, ni tampoco de otras muchas ſuciedades, que al tiempo del nacer ſe veen cada dia.

Vengàmos al parto. Dime, què coſa mas miſerable, que veer parir vna muger? Què dolores tan agudos? Què bueltas? Què vayvenes tan peligroſos? Què ahullidos, y gritos tan laſtimeros? Dexo de decir de los partos monſtruoſos, y reveſſados, porque eſto ſeria nunca acabar. Y con todo eſto, ya que ſale à luz la criatura, ſale llorando, pobre, deſnuda, flaca, miſerable, y neceſsitada de todas las coſas, è inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calçados, y veſtidos; vnos de lanas, otros de eſcamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas; haſta los arboles nacen veſtidos de ſus corteças, y eſtas à veces dobladas: ſolo el hombre nace deſnudo, ſin ningun genero de veſtidura, ſino vna piel ſucia, y aſqueroſa, en que ſale rebuelto. Con eſtos atavios ſale al Mundo el que, deſpues de ſalido, por ſu ſobervia, no cabe en el Mundo.

Vide Plin. in Proem. lib. 7.

De-

Demàs deſto, los otros animales, á la hora que nacen, luego ſaben buſcar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros buelan; y cada vno, finalmente, ſin maeſtro ſabe buſcar lo que le es neceſſario. Solo el hombre ninguna coſa ſabe, ni puede hacer, ſino en braços. Quantos dias gaſta en apren der à andar? Y aun eſto, primero en quatro pies, que en dos. Quanto tiempo eſtà ſin poder hablar? Y no ſolamente hablar, mas ni aun comer ſabe, ſi no ſe lo mueſtran. Una ſola coſa ſabe hacer por sì miſmo, que es llorar. Eſta es la primera que hace, y la que ſola ſabe hacer ſin maeſtro. Y el reir, ya que por sì tambien lo ſabe hacer, no lo ſabe hacer haſta los quarenta dias deſpues de nacido, como quiera que ſiempre llore; para que entiendas, quan mas prompta eſtà la naturaleça para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dice vn Sabio) que de tales, y tan baxos principios creen haver nacido para ſobervia!

Pues

Pues el mismo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querria que mirasses con buenos ojos què tal es, por muy hermoso que por de fuera parezca. Dime, ruegote, què otra cosa es el cuerpo humano, sino vn vaso dañado, que todos quantos licores echan en èl, luego los aceda, y corrompe? Què es el cuerpo humano, sino vn muladar cubierto de nieve, que por de fuera parece blanco, y dentro està lleno de inmundicias? Què muladar hay tan sucio? Què albañar, que tales cosas eche de sì por todos sus desaguaderos? Los arboles, y las yervas, y aun algunos animales, dàn de sì muy suaves olores; mas el hombre tales cosas echa de sì, que no parece ser otra cosa, sino vn manantial de suciedad.

De vn gran Filosofo, llamado Plotino, se escribe, que se afrentaba de la condicion, y baxeça de su cuerpo, y que oìa de mala gana que se hablasse en su linage; y nunca se pudo acabar con èl, que consintiesse sacar al natural vn retrato de su figura, di- *Porphirius in principio operum Plotini, scribens vitam ipsius.*

ciendo, que bastaba traer consigo vna cosa tan fea, y tan indigna de la generosidad de su animo todo el tiempo de su vida, sin obligarle á que para siempre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Exemplo. Del Abad Isidoro se escribe, que estando vna vez comiendo, no se podia contener de lagrimas, y preguntado, por què lloraba? Respondiò: Lloro, porque he verguença de estar aqui comiendo manjar corruptible de bestias, haviendo sido criado para estar en compañia de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento Divino.

§. I.

DE LAS MISERIAS, Y condiciones desta vida, y primero de la brevedad della.

Siete miserias de la vida humana. DEspues desto, considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete: conviene á saber, quan breve sea esta vida, quan incierta, quan fragil,

quan

quan inconstante, quan engañosa, y finalmente, quan miserable, y despues el fin en que viene à parar, que es la muerte.

Considera pues primeramente la brevedad de nuestra vida, la qual consideraba el Santo Job, quando decia: Breves son, Señor, los dias del hombre, y el numero de los meses que ha de vivir, tu lo sabes. Què tanto es aora setenta, ò ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hombres, que no se tienen por muy mal logrados, como significò el Profeta, quando dixo: Los dias del hombre, quando mucho, son setenta años; y si à mas tirar, llegan à ochenta, lo que de aì se sigue, todo es trabajo, y dolor.

Primera miseria. Job 4.

Psal. 89.

Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no assi à carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la ninèz, y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñèz, quando no ha venido aun el vso de la raçon, que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres,

Plin. lib. 7. cap. 50.

ſino vida de beſtias, como es la de vn cabritillo, que ſe anda por ai ſaltando, eſpecialmente conſtandonos, que en toda aquella edad, ni ſe aprende, ni ſe hace coſa digna de hombre. Pues el tiempo que ſe duerme, no veo yo como ſe pueda llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es vſar de los ſentidos, y de la raçon, y entonces lo vno, y lo otro eſtà ſuſpenſo, y como muerto.

Plin. vbi ſup. & lib. 86. cap. 1.

Por donde dixo vn Filoſofo, que en la mitad de la vida no havia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiempo que ſe duerme, todos los hombres ſon iguales, por eſtar entonces como muertos. Claro eſtà, que ſi vn Rey eſtuvieſſe cautivo por eſpacio de vn año, ó de dos, que no podriamos decir con verdad, que aquel tiempo reynò, pues ni goçò el Reyno, ni le governò. Pues como ſe podrà decir, que el hombre vive quando duerme, pues en todo eſte tiempo eſtà ſuſpenſo el ſeñorio, y vſo de la raçon, y de los ſentidos, por quien vivimos? Por eſta cauſa vn

Ariſtot lib. 1. Ethicor. cap. 8.

Hieron. in epiſtol. ad Cyprian.

Poc-

Poeta llamò al sueño pariente de la muerte; y otro, hermano, por la semejança que entendian haver entre lo vno, y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, què tanta serà la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas (aunque algunos hay, que ni con esto se contentan) siguese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente, que no se vive; porque por aqui veas quan gran pedaço de tan breve vida nos lleva el sueño de cada dia. Pues echa esta cuenta, que es verdadera, quanto es lo que quedarà de verdadera vida, aun à los muy vividores?

Homer.

Pindar.

Vide Erasmũ in Centur. 8. Chiadis 2.

Por cierto muy gran raçon tuvo aquel Filosofo, que preguntado, què le parecia de la vida del hombre? diò vna buelta delante los que esto le preguntaban, y luego desapareciò; dando à entender, que no era mas, que solo aquello nuestra vida. No es mas, que vna carrera de vn apresurado Cometa, que en vn punto passa, y se consume, y de aì à po-

poco, aun aquel rastro, que dexò en pos de sì, desaparece. Porque muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tambien con la vida la memoria, por muy resplandeciente que haya sido la persona. Finalmente, parecia tan breve à muchos de aquellos sabios antiguos esta vida, que vno dellos la llamò sueño; y, otro, no contento con esto, la llamò sueño de sombra, pareciendole; que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no siendo à su juicio mas, que sueño de cosa vana.

Erasm. ubi sup.

Pues si esto poco que resta de vida lo comparàmos con la vida advenidera, quanto menos aun parecerà? Muy bien dixo el Eclesiastico: Los dias del hombre, á mas tirar, son cien años; pues què es todo esto, comparado con la eternidad, sino vna gota de agua comparada con la Mar? Y està clara la raçon, porque si vna Estrella (que es mucho mayor que toda la Tierra) comparada con lo restante del Cielo, parece tan pequeña; què parecerà la vida presente, que es tan breve, comparada con

Eccles. 18.

con la venidera, que no tiene cabo? Y si (como dicen los Astrologos) toda la Tierra, comparada con el Cielo, no es mas que vn punto, porque la grandeça inestimable de los Cielos la hace parecer tan pequeña; què parecerà este soplo de vida tan breve, comparado con la eternidad, que es infinita? Sin duda parece nada. Porque si mil años delante de Dios son como el dia de ayer, que ya passò, què pareceràn delante dèl cien años de vida, sino nada?

Vide Titelman, lib. 7. de Cœlo, & Mundo, in sua Physica.

Psalm 89.

Hierem in epist. ad Cyprian. Omnis quippè vita mortaliū quasi somnium.

. Esso mismo parece à aquellos malaventurados, quando hacen comparacion de la vida que dexaron, con la eternidad de los tormentos que para siempre padecen, como ellos mismos lo confiessan en el libro de la Sabiduria, por estas palabras: Que nos aprovechò nuestra sobervia, y la pompa de nuestras riqueças? Passaronse todas estas cosas como sombra, que buela, y como correo de posta, ò como navio que và por las aguas, que no dexa rastro de su camino, ó como saeta arrojada à cierto lugar, que assi como el ayre se

Sapient. 5.

ſe abriò, y le hizo camino, luegò ſe bolviò à cerrar, ſin que ſe ſupieſſe por donde paſsò. Aſsi noſotros, luego en naciendo dexamos de ſer, ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud. Mira pues quan breve les parece alli à los miſerables todo el tiempo deſta vida, pues claramente confieſſan, que no vivieron, ſino que en naciendo, luego en eſſe punto dexaron de ſer. Pues ſi eſto es aſsi, què locura mayor puede ſer, que por goçar eſte ſueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir à padecer tormentos eternos? Item, ſi tan breve es el plaço deſta vida, y tan largo el de la otra; què locura es, proveyendonos de tantas coſas para vida tan breve, no proveer de algo para aquella tan larga? Què locura ſeria, ſi determinandoſe vn hombre de vivir en Eſpaña, gaſtaſſe todo quanto tiene en comprar raices, y edificar caſas en Indias, y no proveyeſſe nada para la tierra donde ſe và à morar? Pues quanto mayor es la de aquellos, que todo ſu caudal emplean en proveerſe para

esta vida, donde tampoco han de vivir, y ninguna cosa aparejan para aquella donde para siempre han de morar? especialmente teniendo tanta oportunidad para trasladar à ella todos sus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: Echa tu pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendrás à hallar. *Ecclef. 11.*

§. II.

DE COMO ES INCIERTA nuestra vida.

MAs ya que la vida tiene tan cortos los plaços, si estos plaços fuessen ciertos, y todo este tiempo tuviessemos seguro (como lo tuvo el Rey Ezechias, à quien Dios otorgò mas quince años de vida) aun seria mas tolerable nuestra miseria. Mas no es assi, sino que siendo la vida tan breve, como hemos dicho, esso que hay de vida, tanto quanto, no està cierto, sino dudoso; porque (como dice el Sabio) no sabe *Segunda miseria. Isai. 38.*

el hombre el dia de su fin, sino que asi como à los peces, quando mas seguros estàn, los prenden en vn ançuelo, y à los paxaros en vn laço; asi saltèa la muerte à los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentencia, que dice, que ni hay cosa mas cierta, que la muerte; ni mas dudosa, que la hora del morir. Por esto comparaba vn Filosofo las vidas de los hombres à las campanillas, ò burbuxicas, que se hacen en los charcos de agua, quando llueve; de las quales, vnas se deshacen luego en cayendo, otras duran vn poquito mas, y luego se deshacen, otras tambien duran algo mas, y otras menos. De manera, que aunque todas duran poco, en esso poco hay grande variedad.

Ecclef. 9. Marc. Varron in præfat. libr. suorum de re rustic. Homo bull. & Bucian. in Charõte.

Pues si tan dudoso es el termino de nuestra vida, y la hora de nuestra cuenta, como vivimos con tanto descuido, y negligencia? Como no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dicen: Velad, porque no sabeis quando vendrà el hijo del hombre. O si supiessen los hombres

pes

pesar la fuerça desta raçon! Porque no sabeis (dice èl) la hora, velad, y estad siempre apercibidos. Como si mas claro dixera: Porque no sabeis la hora, velad en toda hora; y porque no sabeis el mes, velad en todos los meses; y porque no sabeis el año, estàd apercebidos en todos los años; porque aunque no sepais de cierto, qual destos es el año en que os han de llamar, es cierto que en alguno dellos os llamaràn. Matt. 25.

Mas porque mejor se vèa la fuerça desta raçon, pongàmos vn exemplo. Dime, si te pusiessen en vna mesa treinta, ò quarenta manjares, y te avisassen de cierto, que vno dellos tenia ponçoña, osarias por ventura comer de alguno dellos, aunque tuviesses mucha hambre? Claro està que no. Porque el temor de encontrar con aquel vno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos quantos años, á mas tirar, te pueden quedar de vida? Diràs por ventura, que á bien librar podràn ser treinta, ò quarenta. Pues si es cierto, que en vno de essos años Nota.

eſtà tu muerte, y no ſabes en qual; por què no temes en cada vno dellos, pues es cierto que vno dellos te ha de matar? No oſas llegar à ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque ſabes que en vno eſtà la muerte; y no temeràs en cada vno de eſſos quarenta años, pues tan cierto es, que en vno de ellos has de morir? Què ſe puede reſponder à eſta raçon?

Oye aun otra no menos eficàz. Di-
Nota. me, por què ſe vela ſiempre vn Caſtillo, quando eſtà en frontera de enemigos? No por mas de porque no ſaben quando vendràn à dar ſobre èl. El no ſaber quando, los hace velar en todo tiempo; porque ſi ſupieſſen el tiempo cierto de ſu venida, podrian deſcuidarſe en el entretanto, y guardar para entonces la diligencia de la vida. Pues por amor de Dios te pido, ſeas aora buen Juez de lo que dirè. Veamos, ſi por eſtár dudoſo, ſi vendràn oy, ſi mañana, ſi eſte año, ſi eſte otro los enemigos, velas cada noche tu Caſtillo; como no velas continuamente ſobre tu

anima, pues no ſabes quando ha de llegar ſu hora? La miſma duda que hay alli, hay aqui, y mucho mayor, y el negocio, y lo que importa, ſin ninguna comparacion es mayor. Pues en què juicio cabe velar alli ſiempre, y aqui ſiempre dormir? Què coſa puede ſer mas contra raçon? Mira que vale mas tu anima, que todos los Caſtillos, y Reynos del Mundo; y ſi miras al precio porque fue comprada, mas aun, que todos los Angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia, y noche andan por ſaltearla. Mira que por ninguna via ſe puede ſaber el dia, ni la hora deſte ſalto. Mira que todo el punto deſte negocio eſtà en tomarte apercebido, ò deſapercebido en eſta hora, pues ſegun la parabola del Evangelio, las virgenes que eſtaban aparejadas, entraron con el Eſpoſo à las bodas; y las no aparejadas, ſe quedaron fuera. Pues què falta aqui por donde no hayas ſiempre de velar, pues la duda es mayor, y el peligro mayor, y la cauſa mayor, y todo lo demàs, ſin comparacion mayor? *Matt. 25.*

§. III.

§. III.

DE QUAN FRAGIL SEA nuestra vida.

Tercera miseria.

Mas no solo es incierta nuestra vida, sino tambien fragil, y quebradiça. Sino, dime, què vidrio hay tan delicado, y tan ligero de quebrar, como la vida del hombre? Un ayre basta muchas veces, y vn sereno, y vn sol recio para despojarnos de la vida. Mas què digo Sol? Los ojos, y la vista sola de vna persona bastan muchas veces para quitar la vida à vna criatura. No es menester sacar espada, ni menear armas, solo mirar basta para matar. Mira què Castillo este tan seguro, en que se guarda el tesoro de nuestra vida, pues solo mirarle desde lexos basta para batirle por tierra.

Plin. lib. 7. cap. 2. Plin. lib. 7. cap. 7. Anacreon. Poeta, & Fabius Senator Potopono in lactis haustu interiore strangulat.

Mas no es esto tanto de maravillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nuevo, y tan tierno. Lo mas admirable es, que despues de assentada, y fraguada ya la obra

de

de muchos años, poco menores causas bastan para derribarla. Si preguntas, de què muriò Fulano, ò Fulano? Responderte han, que de vn jarro de agua fria que bebiò, ò de vna cena demasiada que cenò, ò de algun placer, ò pesar grande que tomò; y à las veces no hay causa que dar, sino que acostandose el hombre sano, otro dia amaneciò al lado de su muger finado. Hay vidrio en el Mundo, hay vaso de barro mas quebradiço, que este? Y no es cierto de maravillar que sea tan quebradiço, pues èl tambien es de barro; antes es mas de maravillar, como siendo de tal materia, y tal hechura, pueda durar tanto tiempo quanto dura. Por què se desconcierta tantas veces vn relox? La causa es, porque tiene tantas ruedas, y puntos, y tanto artificio, que aunque sea, como lo es, de hierro, qualquiera cosa basta para desconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nuestros cuerpos, y quanto mas fragil la materia de nuestra carne? Pues si el artificio es mas deli- Plin. lib. 7. cap. 53.

cado, y la materia mas fragil, de què nos maravillàmos, que se embarace algun punto destas ruedas, y assi pàre el movimiento de nuestra vida? Antes es de maravillar, no como los hombres se acaban tan presto, sino como duran tanto, siendo tan delicado este artificio, y de tan flaca materia compuesto.

Esta es aquella miserable fragilidad, que significò Isaìas por estas palabras: Dixo Dios á este Profeta: Dà voces. Responde el Profeta: Què dirè? Dicele Dios: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Secòse el heno, y cayòse la flor; mas la palabra de Dios permanece para siempre. Sobre las quales palabras, dice San Ambrosio: Verdaderamente assi es. Porque assi florece la gloria del hombre en la carne como el heno; la qual, aunque parece grande, es pequeña como yerva, temprana como flor, caduca como heno; y assi, no tiene mas, que frescura en el parecer, pero no firmeça, ni estabilidad en el fruto. Porque què firmeça pue-

Isai. 40.

In libr. 3. Exam. c. 7.

puede haver en materia de carne? Ni què bienes, que ſean durables, en tan flaco ſugeto? Oy veeràs vn mancebo en lo mas florido de ſu edad, con grandes fuerças, y con muy buen parecer; y ſi eſta noche le faltèa vna enfermedad, otro dia le veeràs con vn roſtro tan mudado, que el que antes parecia muy agradable, y hermoſo, aora parece del todo miſerable, y feo. Pues què dirè de los otros accidentes, y mudanças de nueſtros cuerpos? A vnos quebrantan los trabajos, à otros enflaquece la pobreça, à otros atormenta la indigeſtion, à otros corrompe el vino, à otros debilita la vejèz, à otros hacen muelles los regalos, y à otros trae deſcoloridos la luxuria. Pues ſegun eſto, no es verdad que ſe ſecò el heno, y ſe le cayò la flor? Veereis otros de muy nobles abuelos, y biſabuelos, de muy eſclarecida ſangre, de muy antiguo ſolar, muy llenos de amigos, y muy acompañados ambos los lados de criados, llevando, y trayendo conſigo muy grande familia, y compañia; y ſi vn

Vide August. libr. Meditationum, c. 2.

poquito se le trastorna el viento de la fortuna, á la hora es dexado de sus amigos, maltratado de sus iguales, y desamparado de todos. Veereis otro lleno de riqueças, volando por las bocas de todos, con fama de liberal, y dadivoso, esclarecido con honras, levantado con poderes, subido en tribunales, y tenido por bienaventurado de todos; y acaecerà, que llevandole aora con voces, y pregones magnificos por la Ciudad, se rebuelvan de tal manera los tiempos, que venga à parar en la mesma carcel, donde èl tenia encarcelados à otros. A quantos acaece llevar aora con toda la pompa del Mundo sus casas, y vna noche que se atraviessa de por medio, obscurecerse el resplandor de toda aquella gloria, y vn solo dolor de costado, que sobreviene, deshacer toda aquella fabula compuesta? O engañosas esperanças de los hombres (dice Tulio) y fortuna fragil, y vanas todas nuestras contiendas, y porfias, que muchas veces à medio camino se quiebran, y caen, y primero se hun-

den en la carrera, que puedan llegar à veer el puerto! Pues què locura es la de los hijos de Adàn, que ſobre tan flacos cimientos edifican torres tan altas; y no miran, que edifican ſobre arena, y que al mejor tiempo ſe llevarà el viento todo lo mal cimentado? O què malas cuentas echan à veces los hombres, por no querer bolver los ojos àcia dentro, y hacer primero cuenta conſigo!

Y ſi eſta es tan grande ceguera, quanto mayor es la de aquellos malaventurados, que eſtàn muchos años en pecado, ſabiendo que no hay entre ellos, y el Infierno mas, que eſta vida tan quebradiça? Imaginèmos aora, que eſtuvieſſe vn hombre colgado de vn hilo delgado, y que tuvieſſe delante de sì vn poço muy profundo, de tal manera pueſto, que en quebrandoſe aquel hilo, huvieſſe luego de caer en él. Dime, què tal eſtaria el que aſsi ſe vieſſe? Quan temeroſo, quan turbado, y quan aparejado para dar quanto tuvieſſe por ſalir de aquel peligro? Pues tu, miſe-

rable, que osas contra las leyes de Dios perseverar tantos dias, y años en pecado, como no miras que estás en este mismo peligro? En quebrandose este hilo tan fragil de la vida, estàs para dar contigo en el profundo del Infierno; pues como duermes? Como juegas? Como ries? Como nunca echas de veer vn tan grande peligro?

§. IV.

DE QUAN MUDABLE SEA *nuestra vida.*

Quarta miseria. *Job 14.*

TIene aun otro defecto nuestra vida, que es, ser mudable, y nunca permanecer en vn mismo ser, segun que lo afirma el Santo Job en vn triste memorial que hace de las miserias de la vida humana, por estas palabras: El hombre nace de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas miserias. Sale como vna flor, y luego se marchita, huyen sus dias assi como sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Pues dexadas aora essotras miserias, què cosa hay en el

Mun-

Mundo mas mudable? Dicen, que el camaleon muda en vna hora muchos colores, y el Mar Euripo es infamado de muchas mudanças, y la Luna tiene para cada dia su figura: mas què es todo esto para las mudanças del hombre? Què Protèo mudò jamàs tantas figuras, como muda el hombre à cada hora? Ya enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacifico, ya airado, ya quiere, ya no quiere, y muchas veces èl à sì mismo no se entiende. Finalmente, tantas son sus mudanças, quantos accidentes se levantan à cada hora; porque cada vno le trastorna de su manera. Lo passado le dà pena; lo presente le turba; y lo venidero le congoxa. Si no tiene hacienda, vive con trabajos; si la tiene, con sobervia; si la pierde, con dolor. Pues què Lunas, ni què Mares estàn sugetos à tantas alteraciones, y mudanças? La Mar no se muda, sino quando se rebuelven los vientos; mas acà, con los vientos, y

Plin. lib. 8. cap. 33 & lib. 28. c. 8

Plin. lib. 2. cap. 9.

con la calma, siempre hay mudanças, y tormenta.

Pues què dirè del continuo movimiento de nuestra vida? Què punto de tiempo hay, en que no dèmos vn passo àcia la muerte? Què piensas tu què es movimiento de los Cielos, sino vn torno muy ligero, en que se està siempre hilando nuestra vida? Mira de la manera que se hila vn poco de lana en vn torno, que à cada buelta que dá el torno, se recoge vn poco, y à otra buelta otro poco, hasta que se acaba toda, que de essa misma manera se està siempre hilando en el torno de los Cielos nuestra vida; pues à cada buelta que dàn, se recoge vn pedaço della. Por esto dixo el Santo Job, que sus dias eran mas ligeros, que el correo que vá por la posta; porque el correo, por mucha prisa que lleve, alguna vez la necessidad le hace parar; mas nuestra vida nunca pàra, ni se nos hace jamàs gracia de vna hora. Esto (dice San Geronimo) que aora ordeno; esto que escribo, y que buelvo à releer, y emendar, se me està quitan-

Iob. 13.

In Epitaphio Nepotiani, ad Heliodor. & super c. 40. Isai.

tando de la vida; y quantos puntos escribe el Notario, tantos son los daños, y menoscabos de mi vida. De manera, que assi como los que vàn en vn Navio, aunque estàn assentados, ò acostados, siempre caminan, y siempre se vàn acercando mas, y mas al termino de su navegacion; *assi* en esta vida todo el tiempo que vivimos, caminàmos, y nos vámos acercando mas al comun puerto de esta navegaci on, que es la muerte.

Pues si no es otra cosa nuestra vida, sino caminar à la muerte; y si esta hora de la muerte es tambien hora de nuestro juicio, què serà luego vivir, sino caminar al Tribunal de Dios, y acercarnos mas à su juicio? Pues què desvario puede ser mayor, que yendo actualmente à ser juzgado, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nos? Abre los ojos, miserable, mira el camino que llevas, y adonde vàs, y tèn verguença, ò lastima, siquiera de ti mismo, y considera quan mal

concuerda esso que haces, con lo que vás á hacer.

§. V.

DE COMO ES ENGAÑOSA nuestra vida.

Quinta miseria.

MAs todos estos males perdonaria yo à esta vida, si no tuviesse otro (à mi juicio) mayor, que es, ser engañosa, y parecer muy otra de lo que es. Porque assi como suelen decir, que la santidad fingida es doblada maldad; assi tambien es cierto, que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse nada, està claro, que ni nos perdieramos por ella, ni nos fiaramos della, y siempre vivieramos apercebidos contra ella; mas ella es tan llena de hipocresia, y engaño, que siendo fea, se nos vende por hermosa; y siendo breve, nos parece larga; y mudandose à cada hora, se nos figura, que siempre permanece en vn mismo ser. Sientes por ventura

(di-

(dice San Geronimo) quando te haces niño, quando moço, quando hombre, y quando viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos, y con todo esto creemos que somos eternos. *Vbi supra.*

De aqui nacian aquellos sobervios edificios de los Megarenses, de los quales dixo vn Filosofo, que edificaban como si siempre huviessen de vivir, y vivian como si otro dia huviessen de morir. De donde nace tanto olvido de Dios? tanta avaricia? tanta vanidad? tanto cuidado en amontonar riqueças? y tanto descuido en aparejarnos para la muerte, sino de creer que serà muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos hace creer, que para todo tendrèmos tiempo; para el Mundo, y para la vanidad, para los vicios, y para otros muchos vanos, y curiosos exercicios, y que despues quedarà tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera, que echariamos la cuenta sobre vna pieça de paño, que tuviessemos sobre vna mesa, señalando vn pedaço para vno, *Hieron. vbi supr. & in epist. ad Gerontij filias, tom. 1.*

vno, y otro para otro; asſi la echamos ſobre nueſtra vida, como ſi tuvieſſemos noſotros el ſeñorio, y preſidencia de los tiempos, y della.

Eſte engaño nace de vna tacita perſuaſion, y credito que cada vno tiene dentro de sì miſmo, no de alguna raçon, ni fundamento verdadero, ſino de ſolo el amor proprio; el qual, aſsi como aborrece la muerte, aſsi ni ſe quiere acordar della, ni creer que tan preſto vendrá por ſu caſa, por la pena que recibiria, ſi eſto creyeſſe. Y de aqui nace, que los otros facilmente cree que preſto ſe podràn morir; porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito deſta verdad; mas de sì es otra cuenta, porque como ſe ama mucho, no puede dexar de recibir pena, ſi viniere à creer coſa que aſsi le laſtima. Mas muchas veces ſe hallan eſtos burlados, y ſe les buelve el ſueño al revès; porque los otros, de cuyas vidas deſconfian, ſe quedan acà; y ellos, que penſaban quedarſe acà, les llevan la delantera. De manera, que les acaece como à los que

comiençan á navegar, que en saliendo del Puerto, se les figura, que la tierra, y los edificios della se les vàn desviando; y no es asi, sino al contrario, que ellos son los que se mueven, y la tierra se està queda en su lugar.

§. VI.

DE QUAN MISERABLE SEA nuestra vida.

MAs aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas, si esto que hay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria es, que esso que hay de vida, tanto quanto, està sugeto à tantas miserias, y trabajos, assi de espiritu, como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte, que vida: pues (como dice vn Poeta) no es vivir, sino passarlo bien la vida. De manera, que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha, y breve, en solos trabajos, y miserias es rica, y larga. Breve es sin duda para vivir, breve para goçar, y breve pa-

Nota.

para alcançar ſabiduria; mas con ſer para todas las coſas buenas breve, para vna ſola la hallo larga, que es para penar. O peligroſo eſtrecho, que quanto tienes menos de termino en el eſpacio, tanto tienes mas de peligro en el paſſage! Ciertamente, ſi ojos tuvieſſemos para mirarnos, ſiempre haviamos de andar llorandonos, como hombres, por juſto juicio de Dios, condenados à tan grandes males. Mas porque por todas partes fueſſemos miſerables, eſta miſeria ſe havia de añadir à las otras, que à manera de freneticos, eſtando quales eſtàmos, no ſintieſſemos nueſtro daño. Mejor lo ſentian aquellos dos Filoſofos (aunque Gentiles) Heraclito, y Democrito; de los quales, el vno dicen, que ſiempre andaba llorando, y el otro ſiempre riendo; porque veìan claro, como toda nueſtra vida, no era otra coſa, ſino para vanidad, y miſeria.

Refert Diogenes Laertius in vitis ipſorū. Democritus ridebat, Heraclitus flebat.

Sino, dime, quantos ſon los cuidados en que viven los hombres, las congoxas, los temores, las lagrimas, las paſsiones, las ſoſpechas,

las malicias, con todas las otras tribulaciones, y aflicciones del anima? A las quales pasiones està el hombre tan sugeto, que muchas veces se apassiona sin causa, y teme donde no hay que temer; y quando le falta quien le atormente de fuera, èl mismo se es tormento de dentro, como decia el santo Job: Por què me pusiste, Señor, contrario à ti, y soy hecho pesado à mi mismo? Iob 14.

Pues las miserias exteriores del cuerpo quien las contarà? Quanto trabajo es menester para ganar vn pedaço de pan, con que sustentar la vida? Los paxarillos, y los brutos animales, sin ningun oficio, ni trabajo se mantienen, y el hombre ha menester sudar noche, y dia, y rebolver la Mar, y la Tierra, para este fin. Esta es aquella miseria que lloraba el Profeta, quando decia: Los dias de nuestra vida gastàmos como las arañas; porque assi como este animal trabaja noche, y dia en aquella tela que hace, desentrañandose, y consumiendose por darla fin; y todo este trabajo tan largo, y tan costoso, Psal. 86.

toſo, no ſe ordena à mas, que hacer vna red muy delicada, para caçar moſcas; aſsi el hombre miſerable, ninguna coſa hace, ſino trabajar noche, y dia con eſpiritu, y cuerpo; y todo eſte trabajo, no ſirve mas, que para caçar moſcas, que ſon coſas de ayre, y de muy poco valor. Y algunas veces acaece, que deſpues de muchos caminos, y trabajos, acabada ya la tela, vn viento recio que ſobreviene, ſe lleva la tela, y à ſu dueño tambien con ella; y aſsi perece el trabajo, y el trabajador todo junto en vn momento.

Vide Plinium, lib. 16. cap. 1.

Y aun ſi con todos eſtos trabajos eſtuvieſſe la vida ſegura, no ſeria tan grande nueſtra miſeria. Mas ya que la vida eſtè ſegura de hambre, no lo eſtà de peſtilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades, que à cada paſſo la ſaltèan. Quien podrà contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleça para el cuerpo de vn hombre? Llenos eſtàn los libros de los Medicos de enfermedades, y de remedios, y cada dia crece la doc-

trina

trina con la novedad de los males, y excede ya al ingenio de los passados el numero de los males presentes. Y entre todos estos remedios, apenas hay vno deleytable, y muchos hay mas penosos que la misma dolencia; de manera, que no se puede desechar vn tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion hay tan dichosa, que no haya lidiado con estos males, no està segura de otros acaecimientos, con que cada dia peligran aquellos à quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se bebe cada dia la Mar? Quantos se tragan las guerras? Quantos han peligrado con temblores de tierra? Con crecientes de rios? Con caidas de casas? Con picaduras, y heridas de bestias ponçoñosas? Quantas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron à los hijos con sus proprias muertes?

Y yà que las bestias pelèan contra nosotros, y casi todas las cosas que fueron criadas para nuestro servicio, no menos son para nuestro da-

Plin. in Proœm. lib. 7. Leonum feritas inter se non di-

daño, que para nuestro servicio; antes parece que todas ellas se han conjurado contra nosotros; ya que esto es assi, fuera algun remedio, si los hombres se hicieran à vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleça. Mas no es assi; sino que ellos mismos han buelto sus armas contra sì mismos, y entre todas las criaturas, no hay otra contra quien mas se encruelezca el hombre, que contra el consorte de su misma naturaleça. Quantos generos de maquinas, de municiones, y de armas han inventado los hombres para ofender, y defenderse de otros hombres? A quantos despoja cada dia de la vida la espada cruel del enemigo? Quantas amenaças, robos, injurias, heridas, muertes, deshonras, y cautiverios padecen cada dia vnos hombres de otros hombres? Ni la Tierra, ni la Mar, ni los caminos, ni las plaças publicas estàn seguras de ladrones, de salteadores, de cosarios, y de enemigos. Adonde quiera halla aparejo la ira cruel, para tomar de su enemigo dulce

Dimicat, serpentũ morsus non petit serpentes, nec marinæ quidẽ belluæ, ac pisces, nisi in diversa genera, sæviũt: at herculè huiusmodi plurima ex homine sũt mala.

De quo Plin. libr. 7. cap. 19.

vengança. Què quiere decir tanta espada? Tanta artilleria? Tanta municion? Tanta polvora? Tantos maestros, è inventores de nuevos pertrechos, y ardides de guerra, sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano, para que, quando el Ayre, y el Cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra misma naturaleça? De vn solo hombre, llamado Julio Cesar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado por su clemencia) se escribe, que èl solo con sus Exercitos matò en diversas batallas vn cuento, y ciento, y tantos mil hombres. Mira tu quanto mas mal hiciera, si fuera cruel, pues tanto hizo siendo alabado de piadoso. Tulio hace memoria de vn Filosofo insigne, que escribiò vn libro de las muertes de los hombres, en el qual cuenta muchas causas de mortandades que ha havido en el Mundo, como fueron diluvios, pestilencias, destrucciones, y concurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las aca-

baron, y consumieron. Y despues de esto, viene à concluir, que mucho mayor numero de hombres ha sido destruido por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ayuntadas en vno. Pues què cosa puede ser de mayor dolor, y admiracion? Este es aquel animal politico, y sociable, nacido sin vñas, y sin armas, y sin ponçoña, para vivir con los otros animales en paz, y concordia. Pues què serà sobre todo esto, si discurrimos por las miserias de todas las edades, y estados desta vida? Quan llena de ignorancia es la niñèz? Quan liviana la mocedad? Quan arrebatada la juventud? Y quan pesada la vejèz? Què es el niño, sino vn animal bruto en figura de hombre? Què el moço, sino vn cavallo desbocado, y sin freno? Què el viejo ya pesado, sino vn saco de enfermedades, y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres es de llegar à esta edad, donde el hombre està mas necessitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el Mundo,

do, y desamparan sus deudos, y desamparan hasta sus miembros, y sentidos, y èl mismo se desampara à si, pues ya le falta el vso de la raçon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adonde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida. Nota.

De los estados no acabariamos de decir el poco contentamiento que hay en ellos, y el deseo que cada vno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en èl tendrà mas reposo. Y asi andan los hombres como el enfermo, que no hace sino dar buelcos en la cama à vna parte, y à otra, creyendo, que con estas mudanças hallarà mas descanso del que èl tenia, y no le halla, porque dentro de si tiene la causa de su desassossiego, que es la dolencia.

Finalmente, tal es esta vida, que pudo con muy gran raçon decir el Sabio: Grande, y pesado es el yugo que traen à cuestas los hijos de Adàn, desde el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia

de la sepultura, que es comun madre de todos. Y San Bernardo osò decir, que le parecia à èl poco menos mal esta vida, que la del Infierno, si no fuera por la esperança que en ella tenèmos de poder ganar el Cielo.

In serm. de Ascensione Domini in principio.

Y aunque todo esto fue castigo del pecado, pero fue castigo piadoso, y medicinable, porque todo esto ordenò asi aquella soberana Providencia, para apartar nuestros coraçones del amor desordenado de esta vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus pechos, para destetarnos della; por esso nos la afeò tanto, porque no pusiessemos nuestro amor en ella; por esso quiso que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dexassemos, y suspirassemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y todavia lloràmos por las frutas, y carnes de Egypto; què hicieramos, si toda ella fuera deleytable, y á nuestro gusto? O quien la menospreciàra por Dios! Quien

Numer. 1.

Quièn la trocàra por el Cielo! Quien dixera con San Pablo: Deseo ser desatado desta carne, y veerme con Christo! *Philip. 1.*

§. VII.

DE LA ULTIMA DE LAS miserias humanas, que es la muerte.

A Todas estas miserias sucede la vltima, y la mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miseria que lloraba vn Poeta, diciendo: El mejor dia de los mortales, esse es el que primero huye, y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejèz, y el trabajo continuo, y sobre todo la aspereça de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana, de quien dice Job: Bien sè que me has de entregar, Señor, à la muerte, adonde està aparejada casa para todo viviente.

Septima miseria.

Virg. lib. 3. Georgicarum, citatus à D. Hieron. in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum.

Iob. 30.

Quantas sean las miserias que encierra en sì esta sola miseria, no me atreverè yo al presente à con-

tarlas, ſolamente dirè lo que vn Doctor, exclamando contra la muerte, dice por eſtas palabras: O muerte, quan amarga es tu memoria! Quan preſta tu venida! Quan ſecretos tus caminos! Quan dudoſa tu hora! Y quan vniverſal tu ſeñorio! Los poderoſos no te pueden huir, los ſabios no te ſaben evitar, los fuertes contigo pierden las fuerças, para contigo ninguno hay rico, pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu paces las yervas, bebes los vientos, corrompes los ayres, mudas los ſiglos, truecas el Mundo, y no dexas de ſorber la Mar. Todas las coſas tienen ſus crecientes, y menguantes; mas tu ſiempre permaneces en vn miſmo ſer. Eres vn martillo que
Joan. 13. ſiempre hiere, eſpada que nunca ſe embota, laço en que todos caen, carcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, tributo que todos pagan.

O muerte cruel, como no tienes laſti-

lastima de venir al mejor tiempo, è impedir los negocios encaminados á bien? Robas en vna hora lo que se ganò en muchos años, cortas la sucesion de los linages, dexas los Reynos sin herederos, hinches el Mundo de horfandades, cortas el hilo de los estudios, haces malogrados los buenos ingenios, juntas el fin con el principio, sin dar lugar à los medios. Finalmente eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y se justifica, diciendo, que èl no te hizo, sino que por envidia, y arte del diablo tuviste entrada en el Mundo. *Sap. 1. & 2.*

§. VIII.

DEL FRUTO QUE SE SACA de estas Consideraciones susodichas.

EStas, y otras infinitas son las miserias de nuestra vida, cuya consideracion debe el hombre endereçar à dos fines principales, entre otros. El vno al conocimiento, y desprecio de la gloria del Mundo; y

el otro al conocimiento, y desprecio de sì mismo; porque para lo vno, y para lo otro sirve grandemente esta consideracion. Quieres saber en vna palabra, què tal sea la gloria del Mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por aì veerás què tal sea la gloria della. Dime, puede ser mas larga, *ni mas* firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? Claro està, que no. Porque esta gloria es como vn accidente, que se funda sobre el sugeto desta vida; y faltando el sugeto, es por fuerça que han de faltar sus accidentes. Y por esto ningunas riqueças, ni deleytes pueden llegar mas, que hasta la sepultura, porque aqui viene à faltar el fundamento que las sostenia, que es la vida. Pues dime aora, si esta vida es tal, qual aqui has oìdo; conviene à saber, breve, incierta, fragil, inconstante, engañosa, y miserable; què tanto podrà durar el edificio que se armare sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre tan flaca substancia? A bien librar, duraràn tanto

lo quanto ella, y à las veces antes de ella se acabaràn, como lo suelen hacer muchas veces los bienes de fortuna, que se acaban primero que la misma vida.

Pues si es verdad lo que decia aquel Poeta, que esta vida no era mas, que vn sueño de sombra; què te parece que serà la gloria mundana, pues aun es mas breve que ella? Què caso harias de vn hermoso edificio, si estuviesse armado sobre vn falso cimiento? Què caso harias de vna imagen de cera muy ricamente labrada, si estuviesse puesta al Sol, donde assi como se derritiesse la cera, se deshiciesse luego esta figura? Por què tenèmos en poco la hermosura de las flores, sino porque estàn en sugetos tan flacos, que en apartandolas de su tronco, luego pierden su hermosura? No es possible hallarse hermosura firme en materia fragil, y corruptible. Serà luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria, que aprovecha essa glo-

Pindar.

Nota. gloria al que nada siente della? Què provecho le viene á Homero, que le alabes tu aora mucho sus Iliadas? No otro, sin duda, sino aquel que dice San Geronimo, hablando de Aristoteles. Ay de ti, Aristoteles,
Nota. que eres alabado donde no estàs, que es en el Mundo; y eres atormentado donde estàs, que es en el Infierno!

Otros inestimables provechos sacaràs desta misma consideracion. Porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abriràn los ojos, y maravillartehas de la ceguedad de los hombres, y començaràs à decir: Pues de què se ensobervece este miserable linage de Adàn? De donde tanta hinchaçon de animo? Tanta altivèz de coraçones? Tan gran menosprecio de los otros? Tanta estima de sì mismo? Y tanto olvido de Dios? De què te ensobervecces, polvo, y ceniça? Por què te magnificas, y engrandeces, hombrecillo de tierra? Como no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote à los pies, que es, à la vileça de tu condicion?

cion? Què tienes por donde buſcar con tanto cuidado la gloria del Mnndo, pues eſtà aguada con tantas miſerias? Què coſa puede haver tan dulce, que no ſe haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, ſi eſta vida es vn valle de lagrimas, vna carcel de culpados, y vn deſtierro de condenados; como dicen con el lugar de lagrimas tanta vanidad? Tanta pompa de Mundo? Tantos adereços de caſa, y familia? Tantas riſas, y placeres? Tantas fieſtas, y locuras? Tanto allegar para acà? Tanto olvido de lo de allà, como ſi de todo punto nacieras para vivir acà con las beſtias, y no tuvieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran linage de miſeria es, que tantos argumentos de miſerias no baſten para abrirte los ojos, y ſacarte de tan gran ceguera.

o)(§)(o

***)(✠)(***

El Miercoles en la noche.

Se trata de la muerte en el Guia de Pecadores, 1. p. c. 7. parrafo 1.

ESte dia penſarás en el paſſo de la muerte, que es vna de las mas provechoſas conſideraciones, que vn Chriſtiano puede tener, aſsi para alcançar verdadera ſabiduria, y para huir el pecado, como tambien para començar con tiempo à aparejarſe para la hora del morir.

Mas para que eſta conſideracion te ſea provechoſa, debes pedir à nueſtro Señor te dè à ſentir algo de lo que en eſta vltima batalla ſe paſſa, para qué de tal manera ordenes tus coſas, y tu vida, como entonces querrias haver vivido. Y para que mejor puedas ſentir algo deſto, no lo pienſes como coſa agena, ſino como tuya propria, haciendo cuenta que eſtás acoſtado en vna cama, deſahuciado ya de los Medicos, y teniendo por cierto que has de morir.

Pienſa pues primeramente, quan incierta es aquella hora en que te ha de ſaltear la muerte, porque no ſabes en què dia, ni en què lugar, ni en

en què disposicion te tomarà. Solamente sabes que has de morir, todo lo demàs es incierto, sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre està mas descuidado, y olvidado della.

Lo segundo, piensa en el apartamiento que alli se ha de hacer, no solo entre todas las cosas que se aman en este Mundo, sino tambien entre el anima, y el cuerpo; compañia tan antigua, y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la Patria, y de los ayres en que el hombre se criò, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; quanto mayor serà el destierro vniversal de todas las cosas de la casa, de la hacienda, de los amigos, del padre, de la madre, de los hijos, y desta luz, y ayre comun, y finalmente de todas las cosas? Si vn buey dà bramidos, quando le apartan del otro buey con quien araba; qué bramido serà el de tu coraçon, quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste à cuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar cuerpo, y anima despues de la muerte. Porque del cuerpo ya se sabe, que por muy honrado que haya sido, no le puede caber otra suerte mejor, que vn hoyo de siete pies en largo, en compañia de los otros muertos; mas del anima no se sabe cierto lo que serà, ni què suerte le ha de caber. Porque aunque la esperança de la Divina misericordia le esfuerça, la consideracion de sus pecados le desmaya. Juntase tambien con esto la grandeça de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juicios, el qual muchas veces cruça los braços, y trueca las suertes de los hombres. El Ladron sube de la

Luc. 23. Cruz al Paraylo; Judas cae en el In-
Matt. 27. fierno de la cumbre del Aposto-
2. Paralip. 33 & 36. lado; Manasès hallò lugar de peni-
3. Reg. 11. tencia, despues de tantas abominaciones; y Salomòn no sabèmos si le hallò despues de tantas virtudes. Esta es vna de las mayores congoxas que alli se padecen, saber que hay glo-

ria,

ria, y pena para ſiempre, y eſtar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no ſaber qual deſtas dos ſuertes tan deſiguales nos ha de caber.

Tràs deſta congoxa ſe ſigue otra no menor, que es, la cuenta que alli ſe ha de dar; la qual es tal, que hace temblar aun à los muy esforçados. De Arſenio ſe eſcribe, que eſtando ya para morir, començó à temer. Y como ſus diſcipulos le dixeſſen: Padre, y tu aora temes? Reſpondiò: Hijos, no es nuevo en mi eſte temor, porque ſiempre vivì con èl. Alli pues ſe le repreſentan al hombre todos los pecados de la vida paſſada, como vn eſquadron de enemigos, que vienen á dar ſobre èl: y los mas grandes, y en què mayor deleyte recibiò, eſſos ſe repreſentan mas vivamente, y le ſon cauſa de mayor temor. Alli viene à la memoria la doncella deshonrada, y la caſada ſolicitada, y el pobre deſpojado, ò maltratado, y el proximo eſcandaliçado. Alli darà voces contra mi, no la ſangre de Abèl, ſino la Sangre de Chriſto; la qual yo derramè, y deſ-

Exemplo.

Geneſ. 4.
Hebr. 12.

desperdiciè, quando al proximo escandalicè. Y si esta causa se ha de sentenciar, segun aquella ley, que dice, ojo por ojo, diente por diente,
Exod. 21. y herida por herida; què espera quien echò á perder vn anima, si lo juzgas por esta ley? O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha raçon dixo el Sabio: No mires al vino
Prov. 23. quando està dorado, y quando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo de beber parece blanco, mas à la postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco. O si supiessen los hombres quan grande verdad es esta que aqui se nos dice! Què picadura hay de culebra que assi lastime, como aqui lastimarà la memoria del deleyte passado? Estas son las heces
Apoc. 17. de aquel brevage ponçoñoso del
Hier. 51. enemigo, y este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por de fuera dorado.

Despues desto suceden los Sacramentos de la Confession, y Co-

mission, y en cabo el de la Extrema-vncion, que es el vltimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo; y assi en este, como en los otros, debes considerar las ansias, y congoxas que alli el hombre padecerà, por haver vivido mal; y quanto quisiera haver llevado otro camino, y què vida haria entonces, si le diessen tiempo para esso; y como alli se esforçàra à llamar à Dios, y los dolores, y la priessa de la enfermedad apenas le daràn lugar.

Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narices, hundense los ojos, y parase el rostro difunto, y la lengua no acierta ya à hacer su oficio; y finalmente, con la priessa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor, y virtud. Mas sobre todo, el anima es la que alli padece mayores trabajos,

la qual eſtà entonces batallando, y agoniçando, parte por la ſalida, y parte por el temor de la cuenta; porque ella naturalmente rehuſa la ſalida, y ama la eſtada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te quedan los dos caminos por andar; el vno, acompañando el cuerpo haſta la ſepultura; y el otro, ſiguiendo el anima haſta la determinacion de ſu cauſa, conſiderando lo que á cada vna deſtas partes acaecerà. Mira pues qual queda el cuerpo deſpues que ſu anima lo deſampara, y qual es aquella noble veſtidura que le aparejan para enterrarlo, y quan preſto procuran echarlo de caſa. Conſidera ſu enterramiento, con todo lo que en èl paſſarà, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los Oficios, y Cantos doloroſos de la Igleſia, el acompañamiento, y ſentimiento de los amigos; y finalmente, todas las particularidades que alli ſuelen acaecer, haſta dexar el cuerpo en la ſepultura, donde quedarà ſepultado en aque-

aquella tierra de perpetuo olvido. Y ſegun veemos que ſe muda el curſo de las coſas humanas, podrá ſer que algun tiempo venga à hacerſe algun edificio par de tu ſepultura, por muy eſclarecida que ſea, y que ſaquen de ella tierra para hacer vna pared, y vendrá tu pobre cuerpo hecho de tierra á ſer deſpues vna tapia, aunque aora ſea el mas noble, y regalado del Mundo. Sino, dime, quantos cuerpos de Reyes, y Emperadores havràn venido à parar en eſta dignidad?

Pues, dexado el cuerpo en la ſepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino que llevarà por aquella nueva region, y en lo que finalmente pararà, y como ſerà juzgada. Imagina, que eſtàs ya preſente à eſte juicio, y que toda la Corte del Cielo eſtá aguardando el fin deſta ſentencia, donde ſe harà el cargo de lo recibido, haſta el cabo del agujeta. Alli ſe pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vi-

vir; y ſobre todo, de la Sangre de Chriſto, y del vſo de ſus Sacramentos: y alli ſerà cada vno juzgado, ſegun la cuenta que diere de lo recibido.

CAPITULO III.

EN EL QUAL SE TRATA LA conſideracion de la muerte, donde ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

PAra muchas coſas es en gran manera provechoſa la conſideracion de la muerte, y eſpecialmente para tres. La primera, para alcançar la verdadera ſabiduria, que es, ſaber el hombre regir, y ordenar ſu vida. Porque (como dicen los Filoſofos) en las coſas que ſe ordenan à algun fin, la regla, y medida para encaminarlas ſe toma del miſmo fin. Y por eſto, los que edifican, los que navegan, y finalmente, todos los que algo quieren hacer, ſiempre ponen los ojos en el fin que pretenden, y conforme à èl encaminan todo lo de-

demàs. Pues como entre los fines, y terminos de nueſtra vida, vno dellos ſea la muerte (donde todos vamos à paràr) el que quiſiere acertar à encaminar bien ſu vida, ponga los ojos en eſte blanco, y conforme à èl encamine todo lo que huviere de hacer. Mire quan pobre, y deſnudo ha de ſalir de aqui, y quan recio juicio ha de paſſar alli, y quan hollado, y olvidado ha de eſtar en la ſepultura; y conforme à eſto, mire como ordena ſu vida. Deſta manera la ordenaba vn Filoſofo, que decia: Deſnudo ſali del vientre de mi madre, y deſnudo tengo de bolver à la ſepultura, pues para què quiero perder tiempo en allegar riqueças, ſi el fin ha de ſer deſnudo? De no mirar eſte fin nacen todos nueſtros yerros. De aqui nace nueſtra preſumpcion, nueſtra ſobervia, nueſtra codicia, nueſtros regalos, y las torres de viento, que edificamos ſobre arena. Porque ſi penſaſſemos quales nos havèmos de veer de aqui à pocos dias en aquella pobre caſa, mas humilde, y mas templada ſerìa nueſ-

tra vida. Como tendria presumpcion, quien alli miraffe, como es polvo, y ceniça? Como tendria por Dios á su vientre, quien alli miraffe como es manjar de gusanos? Quien levantaria tan altos sus pensamientos, viendo quan flaco es el cimiento sobre que se fundan? Quien andaria perdido buscandò riqueças por Mar, y por Tierra, viendo que le han de hacer alli pago con vna pobre mortaja? Finalmente, todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las midiessemos con esta regla.

Cicer. in 1. Thuscul. Socrat. in Phadone. Platonis, de quibus D. Hier. in Epitaphio Nepotiani. Hier. 8.

Por esto decian los Filosofos, que la vida del Sabio no era otra cosa, sino vn continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion enseña al hombre lo que es algo, y lo que es nada; lo que debe seguir, y lo que debe huir, conforme al fin en que ha de parár. De aquellos Filosofos, que llaman Brachmanes, se escribe, que eran tan dados á este pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas à las puertas de sus casas, para que entrando, y saliendo

por ellas, siempre se acordassen deste passo.

Al Profeta Geremias dixo Dios, que descendiesse à la casa donde se labraba el barro, porque queria hablar alli con él. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Profeta; mas quisole hablar en este, para dar á entender, que la casa del barro (que es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduria, donde Dios suele enseñar à los suyos su doctrina. Alli les enseña quan grande sea la vanidad del Mundo, la miseria de la carne, y la brevedad de la vida; y sobre todo, alli les enseña à conocer à sì mismos, que es vna de las mas altas Filosofias que se pueden saber. Desciende pues, ò hombre, con el espiritu à esta casa, y aì veeràs quien eres, y de què eres, y, en què has de paràr, y en què pàra la hermosura de la carne, y la gloria del Mundo. Y asi aprenderàs á despreciar todo lo que el Mundo adora, por no saber mirarlo. Pues no mira mas, que à la cara de Jezabèl, que assòma 4. Reg. 6.

por la ventana muy compuesta ; y no à los estremos miserables della, los quales, despues de comido el cuerpo, quiso Dios que quedassen enteros, para que por aqui viessemos, quan otra cosa es el Mundo de lo que parece, y para que de tal manera le mirassemos à la cara, que tambien nos acordassemos de los estremos dolorosos en que pàra su gloria.

Lo segundo, aprovecha esta consideracion para apartarnos del pecado, segun que lo testifica el Eclesiastico, diciendo: Acuerdate de tus postrimerìas, y nunca jamàs pecaràs. *Ecclef. 7.* Gran cosa es no pecar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre que ha de morir. *Exemplo.* San Juan Climaco escribe de vn Monge, que siendo gravemente tentado de la hermosura de vna muger, que él havia visto en el Mundo, como viniesse à saber que ya era muerta, fuesse á la sepultura donde estaba, y refregò vn pañiçuelo en el cuerpo hediondo de la difunta, y todas las veces que el demonio le bolvia á convidar con aquel

mal

mal pensamiento, poniase aquel pañiçuelo en las narices, y decia: Cata aqui, miserable, lo que amas; y cata aqui en què pàran los deleytes, y hermosuras del Mundo. Gran remedio era este para vencer el pecado; y no es menor la profunda consideracion de la muerte, segun aquello que dice San Gregorio: No hay cosa que assi mortifique los apetitos desta carne perversa, como considerar que tal ha de estàr ella misma despues de muerta.

El mismo Santo cuenta de otro Monge, que teniendo ya la mesa puesta para comer, y dar vn poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le sobrevino à deshora la memoria de la muerte, y como si este pensamiento fuera vn Alguacil, de tal manera le atemoriçò, y sobresaltò, que finalmente le hizo dexar la comida. *Climacus, cap. 6.*

Mira quanto puede en el coraçon del justo la memoria desta cuenta, pues le hace abstener de vna obra tan licita, y necessaria para la vida.

Verdaderamente, vna de las co-

ſas mas eſpantoſas que hay en el Mundo es, ſaber los hombres tan de cierto la cuenta que en eſta hora ſe les ha de pedir, y tener tanta facilidad en pecar. Si vn caminante, que no lleva mas que vn ſolo maravedi en la bolſa, entraſſe en vna venta, y aſſentado á la meſa, pidieſſe al hueſped perdices, gallinas, y capones, y finalmente todo quanto hay en la poſada, y cenaſſe muy à ſu placer, ſin acordarſe que havia hora de cuenta, quien no tendria à eſte por burlador, ò por loco? Pues què mayor locura, que la de aquellos, que tan deſenfrenadamente ſe derraman por todos los vicios, y duermen tan à ſu ſabor en ellos, ſin acordarſe que de aì à poco eſpacio, al ſalir de la poſada, ſe les ha de pedir tan eſtrecha cuenta de toda aquella ſoltura?

Nota.

Por eſto es de creer cierto, que el demonio trabaja quanto puede, por hacernos perder eſta memoria, porque ſabe èl muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera, como ſeria poſsible olvidarſe

Nota.

darſe

darse los hombres de vna cosa tan terrible, y tan espantable, y que tan de cierto saben que ha de venir por sus casas? Un recelo de vna pèrdida muy pequeña de hacienda, ò de otra cosa semejante, nos trae muchas veces desvelados, y nos hace perdonar el sueño, y la salud. Pues como no hace esto la memoria de la muerte, que asi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la cosa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandissima maravilla tengo, que estando los hombres tan cuidadosos en cosas de paja, vivan tan descuidados en cosa que tanto và.

Lo tercero, aprovecha esta consideracion, no solo para bien vivir (como està dicho) sino allende desto para bien morir. Grande ayuda es el aprovechamiento para las cosas arduas, y dificultosas. Un tan grande salto, como es el de la muerte, que llega desde esta vida á la otra, no se puede bien saltar, si no se toma muy de atràs, y muy de lexos la corrida. Ninguna cosa gran- *Nota.*

de

de se hace bien de la primera vez.

Nota. Y pues tan grande cosa es el morir, y tan necessaria el bien morir, murámos muchas veces en la vida, porque acertèmos á morir bien aquella vez en la muerte. La gente que ha de pelear, tiene primero sus estudios, y exercicios, con los quales aprende en tiempo de paz lo que ha de hacer en tiempo de guerra. El cavallo que ha de passar la carrera, primero la passea, y anda toda, y reconoce los passos della, por no hallarse nuevo al tiempo de la corrida. Y pues à todos nos es forçado passar esta carrera (pues no hay hombre que viva, que no haya de veer la muerte) y el camino es tan obscuro, y tan fragoso, como todos sabèmos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de ir à dar consigo en el profundo del Infierno, bien serà que passeemos aora todo este camino, y mirèmos todos los passos que hay en èl, vno por vno, porque en todos ellos hay mucho que considerar. Y no nos contentèmos con mirar solamente lo que passa por de fuera al derre-

Nota. Cicer. in 1. Thusculan. Assuescamus mori, disiungamus nos à corporibus. Hæc vita mors est, tūc vivemus. Psal. 88.

derredor de la cama del doliente, ſino mucho mas debèmos trabajar por entender lo que paſſa dentro de ſu coraçon.

§. I.

DE COMO ES INCIERTA la hora de la muerte, y de la pena que dà el apartamiento de todas las coſas que vienen con ella.

COmençando pues aora deſde el principio deſta batalla, mira como la muerte, quando haya de venir, vendrà quando mas ſegurò eſtès, y menos pienſes en ſu venida; como ſuele acaecer à muchos. El dia del Señor (dice el Apoſtol) vendrà como ladron, el qual aguarda ſiempre à venir quando los hombres eſtàn muy deſcuidados, y ſeguros, para hacer mejor ſu ſalto. Pues aſsi ſuele las mas veces acaecer, que al tiempo que el hombre menos pienſa que ha de morir, y mas olvidado eſtà deſte paſſo, echando ſus cuentas adelante, y proponiendo negocios de *Theſſal.* 1.

de muchos dias, y años, ſubitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas eſtas eſperanças, y devanèos, y dexa burlados todos los conſejos humanos. Deſta manera viene á cumplirſe lo que dixo aquel ſanto Rey: Fue cortada mi vida, aſsi como la tela que el texedor corta antes de tiempo: apenas eſtaba començada à texer, al miſmo tiempo que ſe hurdia ſe cortò.

Iſai. 38. *v.* 12.

El primer golpe con que ſuele herir la muerte, es el temor de morir. Recia coſa es eſta para el que ama la vida. Duele tanto eſta palabra, que muchas veces la diſsimulan los amigos de la carne, aunque ſea con perjuicio del anima miſerable. Esforçado animo tenia el Rey Saul, mas deſpues que le apareciò aquella ſombra de Samuel, y le dixo, como havia de morir en la batalla, y al cabo añadiò, diciendo: Mañana, tu, y tus hijos os veereis acà conmigo: fue tan grande el temor, y eſpanto que recibiò, que à la hora, perdido todo el esfuerço, cayò en tierra como muerto. Pues què ſentirà el ama-

1. *Reg.* 28.

amador desta vida, quando le dèn à èl semejante nueva que esta? Alli luego se le representarà el apartamiento, y destierro perpetuo deste Mundo, y de todo quanto hay en èl. Alli veerà el hombre como es ya llegada su hora, y como amaneciò ya aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirà vna vez, mas el coraçon morirà tantas veces, quantos amores de cosas piensa perder, pues entre todas ellas pondrà la muerte cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muela al tiempo de sacarla, quanto mas encarnada estaba en las encias. Pues como el coraçon del malo estè tan arraygado en el amor de las cosas de esta vida, no puede dexar de sentir muy grave dolor, quando vee que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada vna dellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el coraçon; y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta San Agustin, que al tiem-

Nota.

In lib. 8. Confes. cap. 11.

tiempo que deliberaba apartarse del Mundo, y de todos sus deleytes, le parecia, que todos ellos se le ponian delante, y le decian: Como, y para siempre nos ha de dexar? Y nunca mas nos has de veer? Pues mira tu, què sentirà vn coraçon de carne, quando las cosas que mas ama se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas, de tal manera, que le sea forçado decir: Ya no havrà mas Mundo para mi, ni mas Ayre, ni Sol, ni Cielo para mi, ni mas hijos, y muger, y regalos para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar aora la muerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es el numero de mis dias, aora morirè à todas las cosas, y todas ellas à mi. Pues, ò Mundo, quedaos à Dios. Heredades, y hacienda mia, quedaos à Dios. Amigos, y muger, y hijos mios, quedaos à Dios, que ya en carne mortal no nos veerèmos jamàs.

Otro apartamiento hay aun mas temeroso despues deste, que es el del anima, y el cuerpo, compañia tan anti-

antigua, y tan amada. De todas las cosas havia despojado el demonio al santo Job, sino era de la vida, y pareciale, que en comparacion de este despojo, todos los otros eran livianos, y assi dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre possee, darà por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse vn caminante de otro, quando han caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeça, y soledad, què serà apartarse dos tan grandes amigos, y compañeros, como son, el anima, y el cuerpo, que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados vno à otro? Què serà quando el espiritu diga à la carne: Sin ti me tengo de veer solo? Y la carne diga al espiritu: Pues què tal quedarè yo sin ti, que todo el ser que tenia lo recibia de ti? *Job 2.*

***)(✠)(***

§. II.

DEL HORROR DE LA SEPULtura, y temor de la ſuerte que nos ha de caber.

DEſpues deſto, luego naturalmente ſe le repreſenta al hombre en lo que ha de parar ſu cuerpo, deſpues que el anima ſe aparta dèl. Vee pues, que la mejor ſuerte que le puede caber, no es mas que vna pequeña ſepultura. Maravillaſe de tan baxa ſuerte como eſta; porque conſiderando por vna parte la eſtima en que èl tenia ſu cuerpo, y viendo por otra à quan baxo, y miſerable lugar ha de venir à parar, no acaba de maravillarſe deſto. Mira quan eſtrecha es aquella caſa que ſe le apareja en la tierra, quan obſcura, quan hedionda, quan acompañada de guſanos, y de hueſſos, y calaveras de muertos, y quan horrible, aun de ſolo mirar, á los vivos. Y como vee que aquel cuerpo à quien èl ſolia tratar con tanto rega-

galo, y aquel vientre, à quien èl tenia por su dios; y aquel paladar, à cuyos deleytes servian la Mar, y la Tierra; y aquella carne, para quien se texia el oro, y la seda, y se aparejaba la cama blanda, y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y alli ha de ser pisada, y comida de gusanos, y alli ha de venir á tener la misma figura que tiene vn rocin, que se muere por essos campos, que el caminante se tapa las narices, y se dà priessa à caminar, por no olerlo: quando todo esto considera, y vee, que à la cama blanda sucede la tierra dura; y à la vestidura preciosa, la pobre mortaja; y á los suaves olores, la podre, y la hediondèz; y en lugar de tantos manjares, y servidores, ha de haver tantos gusanos, y comedores; no puede (si algun juicio tiene) dexar de maravillarse, viendo á quan baxa suerte desciende tan noble naturaleça, y con quien es igualado en aquella hora, el que con tanta desigualdad vivia en la vida.

No es de los Sabios maravillarse,

y la costumbre de cada dia quita á las cosas grandes su admiracion; y con todo esto, se maravilla aquel gran Sabio desta miseria (aunque tan quotidiana, y tan vsada) quando decia: Si de vna manera muere el hombre, y la bestia, què me aprovecha haver trabajado mas en buscar la sabiduria? Si el cuerpo en este apartamiento viniera à parar en alguna cosa, que fuera de precio, ò de provecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo. Mas esto es cosa de admiracion, que venga á parar vna tan excelente criatura en la mas deshonrada, y abominable cosa del Mundo. Esta es aquella gran miseria, de que con mucha raçon se maravillaba el santo Job, quando decia: El arbol, despues de cortado, tiene esperança de revivir, y bolver à reverdecer; y si se envejeciere en la tierra su raiz, y el tronco estuviere muerto en el polvo, con la frescura del agua buelve á retoñecer, y à criar hojas, como quando de nuevo fue plantado. Mas el hombre, despues de muerto, y des-

Eccles. 2. & 3.

Job.

despojado, y consumido, ruegote que me digas donde està? Grande fue sin duda el tributo que se cargò sobre los hijos de Adàn por el pecado. Bien entendiò aquel eterno Juez la penitencia que daba al hombre, quando dixo: Polvo eres, y en polvo te bolveràs. Genes.3.

Mas no es esta la mayor causa que hay alli para temer, mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comiença à pensar los peligros de la otra vida, y se pone à imaginar lo que adelante serà. Porque esto es ya como alexarse de la lengua del agua, y meterse en alta Mar, donde no se vee sino el Cielo, y agua por todas partes, que para los nuevos navegantes suele ser causa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de siglos, que se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region, no conocida, ni hollada de los vivos, por donde ya quiere començar à caminar, y aquella gloria, ò pena perdurable que alli le ha de caber; y vee, que Eccles.11. adonde quiera que el madero ca-

yere, alli estarà para siempre; y no sabe àcia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Estaba Benadab, Rey de Syria, enfermo, y dabale tanta pena el no saber si havia de morir de aquella enfermedad, ò no, que enviò el Principe de su Exercito, con quarenta camellos cargados de riqueças, al Profeta Eliseo, pidiendole con palabras de grande humildad, que le sacasse de aquella perplexidad en que estaba, haciendole saber de cierto, si sanaria de aquella enfermedad, ò no. Pues si en tan gran cuidado pone à vn hombre el amor de vna vida tan breve como esta, què tan grande serà el que tendrà vn sabio, quando se vea en tal passo, que pueda decir con verdad: De aqui à dos horas me daràn vna de dos cosas, ò vida para siempre, ó muerte para siempre; y no sè cierto qual destas dos ha de ser? Què martyrio puede ser igual á esta congoxa? Dime, si vn Rey estuviesse preso en tierra de Turcos, è yendo sus Embaxadores à

4. Reg. 8.

rescatarle, concertassen los Infieles, que aquel negocio se determinasse por suertes; y que si le cupiesse buena suerte, fuesse rescatado, y llevado por sus Embaxadores à su Reyno: y si la contraria, que luego fuesse echado en vna grande hoguera, que ya estuviesse alli encendida delante dèl. Dime, quando estuviessen ya echando las suertes, quando estuviessen ya metiendo la mano en el cantaro, y todo el Mundo suspenso, aguardando lo que saldria, y el mismo Rey presente, esperando aquella tan dudosa fortuna que le havia de caber, qual te parece que estaria? Quan turbado? Quan temeroso? Y quan aparejado para prometer, y ofrecer à Dios todo lo possible por salir bien de aquel trabajo? Pues què es todo esto (por mucho que sea) sino vna sombra, si se compàra con el peligro de que hablamos? Quanto mayor es el Reyno que nosotros pretendèmos? Y quanto mayor la hoguera que tendrèmos? Y quanto mas penosa la perplexidad deste negocio? Pues por vna parte nos esta-

ràn aguardando los Angeles, para llevarnos al Reyno del Cielo; y por otra los demonios, para echarnos en la hoguera del Infierno: y nadie sabe qual destas dos suertes de aì à vna hora le ha de caber. Mira pues qual estarà tu coraçon en esse passo, quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel, que solo puede sacarte deste peligro. No me parece que hay lengua en el Mundo que pueda declarar esto como es.

§. III.

DE COMO SE CONOCEN *aqui los yerros, y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta.*

TRàs desta congoxa se sigue otra no menor (especialmente en aquellos que han vivido mal) que es, venir à caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. O quan confusos se hallaràn alli los malos, quando les abra

abra los ojos el dolor de la pena; los quales havia cerrado antes el amor de la culpa! Què claro veeràn entonces quan falsos eran aquellos dioses á quien servian; y què engañosos aquellos bienes tràs que andaban; y como por el camino que pensaban hallar descanso, hallaron su perdicion. Venian los criados del Rey de Syria á prender al Profeta Eliséo, y como Dios los cegasse á todos por la oracion del Profeta, despues de ya ciegos, dixoles el Profeta: Andad acá conmigo, y mostraroshe lo que venis à buscar. Y dicho esto, llevòlos en pos de sì hasta Samaria, y pusolos en la Plaça de la Ciudad, en medio de todos sus enemigos, y hizo otra vez oracion, y dixo: Abre, Señor, los ojos destos miserables, para que vean donde estàn. Pues dime, ruegote, quando estos abriessen los ojos, y viessen donde havian venido á parar, creyendo que iban á hallar buen recaudo de lo que buscaban, què espantados quedarian, y què confusos? Pues què cosa puede repre- 4. Reg. 6.

presentar mas al proprio el discurso, y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este Mundo por el camino de nuestros apetitos, y codicias; vnos á buscar oro, otros honra, otros deleytes, otros oficios, y dignidades; y á cada vno le parece que vá bien encaminado para alcançar lo que desea. Mas quando la presencia de la muerte, y el peligro de la cuenta descubre la vanidad de nuestras esperanças; entonces, como nos hallàmos alcançados de cuenta, conocèmos claramente nuestro engaño, y veemos, que por el camino que pensabamos hallar descanso, hallàmos nuestra perdicion. O miserables de nosotros, què ciegos andamos aora, y què ojos tendrèmos entonces! Quan diferentes seràn alli los juicios, y quan otros los pareceres! Alli veerèmos quan miserable cosa sea todo lo que hay en este Mundo: quan falsos sus bienes: quan desvariados sus caminos: quan mentirosas sus promessas: quan amargos sus placeres: quan breve su gloria. Alli conoce-

tèmos (aunque tarde) como sus riqueças eran espinas, y sus deleytes ponçoña: y finalmente, como cerrados los ojos, sin saber adonde ibamos, al cabo de la jornada nos hallàmos en la Plaça de Samaria, y en la tela del Juicio Divino, cercados de todos nuestros enemigos. Pues quan confusos se hallaràn los malos en aquella hora, y quan burlados? Quan de veras podrà cada vno decir alli: Miserable de mi! què provecho me traen aora todos mis placeres passados, sino tener indignado contra mi para esta hora al Juez que me ha de sentenciar? Ya los placeres se acabaron, y no queda dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme (no mas que si nunca fueran) y por otra parte quedan como espinas, que atraviessan mi coraçon, y hacen mi causa dudosa, y atormentan aora mi anima, y por ventura para siempre la atormentaràn. Este es el fruto que he cogido de mis deleytes, esta es la dentera que me causan aora mis golosinas passadas. Los de-

deleytes ya dexaron de ser: fueronse, y nunca mas bolveràn; y por ventura, por deleytes que duraron vn punto, se me apareja eterno tormento. Pues què ceguedad pudo ser mayor? Quanto mejor me fuera nunca haver nacido, que haver ofendido à quien para esta hora tanto havia menester? Quanto mejor fuera que la tierra se abriera, y me tragàra antes que pensára de ofenderle? O dia desdichado! O hora malaventurada, en que yo, Señor, te ofendi! Como no mirè por esta hora? Como no me acordè de este juicio? Como se cegaron mis ojos con tan pequeño resplandor? Este es el camino que yo tenia por acertado? En esto pàran las honras del Mundo? Tan poco vale para esta hora todo lo que en èl se estima?

Desta congoxa se sigue otra no menor, que es, el temor de la cuenta que se nos ha de pedir: este es vno de los mayores trabajos que alli se passan. Porque demàs de ser cosa tan temerosa entrar en juicio con Dios, acrecientan los mismos demonios

este temor en aquella hora; los quales, antes le deshacian con la esperança de la Misericordia Divina. Alli traen à la memoria la grandeça de los Juicios de Dios; y de su Justicia; la qual muestran ser tan grande, que à su mismo Hijo no perdonò por los pecados agenos. Pues si esto se hace en el madero verde, en el seco (dicen) què se harà? Alli pues començarà el malo á temblar, y decir entre sí: Miserable de mi! si es verdad lo que toda la Escritura clama, que Dios ha de dar á cada vno segun sus obras; yo, que tan malas obras tengo hechas, què espero recibir? Si el Evangelio dice, que conforme al fruto que diere el arbol, serà juzgado; quien tan malos frutos tiene dados como yo, què juicio puede esperar? Si el Profeta dice, que no subirà al Monte de Dios, sino el que tuviere las manos inocentes, y el coraçon limpio; yo, que tan malas manos he tenido, y tan sucio coraçon, adonde irè? Si el Sabio dice, que el que cierra sus orejas por no oir la Ley, clamarà, y no serà oìdo; què

Roman. 8.
Luc. 23.
Matth. 4. & 6.
Psal. 23.
Prov. 28.

què eſpera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del Mundo? Pues, ò Dios mio! con què cara parecerè aora delante de ti, y te pedirè que me oigas, pues tu tantas veces me llamaſte, y no te oì? Como te pedirè que me recibas en tu caſa, pues tu tantas veces llamaſte à la mia, y te di con las puertas en la cara? Como te hallarè yo aora al tiempō del meneſter, pues tu tantas veces me huviſte meneſter, y no me hallaſte? Con què titulo te pedirè al cabo de la jornada, que me dès el Cielo, haviendo empleado toda la vida en ſervicio de tu enemigo? O quan juſtamente me podràs, Señor, alli decir: Al Mundo, y al demonio ſerviſte, vè à eſſos que

Nota. te dèn el galardon! Deſta manera reſpondiò el Profeta Eliſéo al Rey Joràm; el qual, haviendo empleado toda la vida en ſervicio, y culto de los idolos, en el tiempo de la neceſsidad acogiòſe al Profeta de Dios, para que le dieſſe remedio, al qual

4. Reg. 3. el ſanto Profeta reſpondiò: Què tie-

nes

nes tu que veer conmigo, Rey Joràm? Corre, vè à los Profetas de tu padre, y madre, á quien has ſeguido, y pideles que te dèn aora remedio. O quantos imitamos á eſte mal Rey en vida, y en muerte! En la vida ſervimos al Mundo, y en la muerte llamamos á Dios. Pues què reſpueſta eſperàmos en aquella hora, ſino la que tiene èl ya reſpondida en ſemejante cauſa? Què tienes tu que veer conmigo, pues que nunca me ſerviſte? Corre, vè à los Conſejeros que ſeguiſte, y à los idolos, à quien amaſte, ſerviſte, y adoraſte, y diles, que te dèn el pago de tu ſervicio. Quando clamares (dice Dios por Iſaìas) vengan à ſocorrerte tus valedores, á los quales todos ſoplarà el viento, y ſe los llevarà el ayre. Iſai. 57.

Aqui comiença el hombre à deſear eſpacio de penitencia: y parecele (ſi ſe lo dieſſen) que no ſe contentaria con qualquier penitencia, ſino que haria la mas aſpera vida del Mundo. Y como vee que no ſe lo dàn, y ſe acuerda del tiem-

po,

po, y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dexò passar en vano; duelese en gran manera desta pèrdida, y conoce, que tal castigo merece, quien tan mal cobro puso en lo que tenia. O à quantos de nosotros acaece esta misma burla, que gastàmos el tiempo, que Dios nos dá, en vanidad, y burlerias, y despues viene á faltarnos, quando mas era menester! Y assi nos acaece como á los pajecillos, ò moços de Palacio, que les dán vna vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche, y despues vienen á acostarse á escuras.

Nota.

§. IV.

DE LA EXTREMAUNCION, y agonia de la muerte.

LLegada ya la enfermedad á lo postrero, comiença la Iglesia á ayudar á sus hijos con oraciones, y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necessidad es tan grande (pues en aquel punto se ha

ha de determinar lo que para siempre ha de ser) dase priessa á llamar á todos los Santos, para que todos le ayuden en tan gran peligro. Què otra cosa es aquella Letania que allì se manda reçar sobre el que muere, sino que la Iglesia, como piadosa Madre, congoxada por el peligro de su hijo, llama à todas las puertas del Cielo, y dà voces á todos los Santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento Divino, por la salud de aquel necessitado?

Luego el Sacerdote vnge todos los sentidos, y miembros del doliente con aquel sagrado Oleo, pidiendo à Dios le perdone todo lo que pecò con qualquiera dellos. Y assi, vngiendo los ojos, dice: Por esta Uncion, y por su Divina Misericordia, te perdone Dios todo lo que pecaste con la vista. Y desta manera vnge todo lo demàs. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista, ò de la lengua, ò de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas, y vee el poco

fruto que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se vee por ellas, como podrà dexar de sentir entrañable dolor? Què diera por nunca haver apartado los ojos del Cielo, ni haver abierto la boca para hablar palabra mala?

Tràs desto llega el agonia de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: quando ya encienden la candela, y comiençan à aparejar el habito, ò la mortaja, y dicen al doliente, que es llegada ya la hora de la partida, que comience à encomendarse à Dios, y à llamar á su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora à los que la llaman: quando ya comiençan à sonar en las orejas del enfermo los gritos, y gemidos de la pobre muger, que comiença á sentir los daños de la nueva viudèz, y soledad: quando ya comiença à despedirse el anima de las carnes, y al tiempo de despedirse cada vno de los miembros, hace sentimiento por su salida. Entonces es quando se renuevan los cuidados del anima, entonces es

quan-

quando está ella batallando, y agoniçando, no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aqui es el temer, y temblar, aun de los muy esforçados. Estando en este passo el bienaventurado Hilarion, comenςò à temblar, y rehusar la salida; y el santo varon esforçabase, diciendo: Sal fuera, anima, sal fuera, de què temes? Setenta años ha que sirves à Christo, y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida quien tantos años havia servido à Christo, qué harà quien ha por ventura otros tantos que le ofende? Adonde irà? A quien llamarà? Què consejo tomarà? O si pudiessemos los hombres entender hasta donde llegan esta preplexidad, y congoxas! Ruegote, imagines aora què tal estaria el coraçon del Patriarca Isaac, quando su padre le tenia sobre la leña atado de pies, y manos, para sacrificarle. Encima de sì veìa relucir el cuchillo del padre; debaxo de sì veìa arder la llama del fuego; los moços, que le pudieran socorrer, avianse queda-

Refert hoc Hieron. in vita eius, & in Epitaphio Nepotiani ad Heliodor. tom. 1.

Genes. 22.

Nota.

do à la ſubida del monte; èl eſtaba atado de pies, y manos, para no poder huir, ni defenderſe; pues què tal eſtaria entonces el coraçon deſte moço, quando aſsi ſe vieſſe? Pues mucho mas apretada eſtarà el anima del malo en eſta hora; porque à ninguna parte bolverá los ojos, que no vea cauſas de turbacion, y de temor. Si mira àcia arriba, vee la eſpada de la Divina Juſticia, que le eſtà amenaçando: ſi mira àcia abaxo, vee la ſepultura abierta, que eſtà eſperando: ſi mira dentro de sì, vee la conciencia que le eſtà remordiendo: ſi mira al derredor de sì, barrunta que eſtàn alli los Angeles, y los demonios, aguardando, y eſperando cada vna de las partes á quien ha de caber la preſa. Si buelve los ojos àcia atràs, vee como ya los criados, y los parientes, y los bienes deſta vida ſe quedan acà, y no ſon parte para ſocorrerle, pues èl ſolo ſale deſta vida, y todo lo demás ſe queda en ella. Finalmente, ſi deſpues de todo eſto buelve los ojos àcia dentro, y mira à sì miſmo, eſpan-

De ſumpta ſunt hæc ex D. Gregor. homil. 39.

pantáse de veerse; y si posible fuesse, querria huir de sì. Salir del cuerpo, es intolerable: quedarse en èl, es imposible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo passado le parecerá vn soplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. Pues qué hará el miserable cercado de tantas angustias? O locura, y ceguedad de los hijos de Adán, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

§. V.

DE LA FEALDAD DEL CUERPO muerto, y del enterramiento, y de la sepultura, y salida del anima.

Finalmente, acabada ya esta tan larga contienda, arrancase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Aora considerèmos qual sea la suerte que à cada vna destas dos partes ha de caber. Primeramente,

considera, que tal quedarà el cuerpo despues que el anima se aparte dèl. Què cosa mas estimada, que el cuerpo de vn Principe, quando vive? Y què cosa mas desestimada, y mas vil, que el mismo cuerpo, quando muere? Donde està aquella antigua magestad? Aquella gentileça? Aquella autoridad? Aquel temblar todos delante dèl, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reverencias? Què presto se deshace toda aquella pompa, como si fuera vna cosa soñada, ò vn negocio de farsa, que se deshace en vna hora.

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar desta vida, con la qual se hace pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual, con mucha raçon dixo el Profeta: No temas quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa, porque quando muriere, no llevarà consigo sus cosas, ni descenderà con èl su gloria.

Psal. 48.

Luego abren vn hoyo de siete, ò ocho pies en largo, aunque sea para Ale-

Alexandro Magno, que no cabia en el Mundo, y con solo esto se dà alli el cuerpo por contento. Alli le dàn casa para siempre, alli toma solar perpetuo en compañia de los otros muertos, alli le salen á recibir los gusanos, y alli finalmente lo depositan en vna pobre sabana, cubierto el rostro con vn sudario, y atados los pies, y manos en valde; porque bien seguro està que no huirà de la carcel, ni se defenderà de nadie. Alli le recibe la tierra en su regaço, y le dán paz los huessos de los finados, y le abraçan los polvos de sus antepassados, y le convidan à aquella mesa, y à aquella casa, que està constituìda para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el Mundo en aquella hora es, echarle encima vna capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondèz, y su deshonra: y el mayor beneficio que le puede alli hacer el mayor de sus amigos, es honrarle con vn puñado de tierra. Y por esto los Fieles suelen vsar desta ceremonia con

los difuntos, porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. Què mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que veer aqui los hombres prevenirse con tiempo, para no carecer de vn tan pequeño beneficio? O avaricia de vivos, y pobreça de muertos! Como desea tanto para tan breve vida, quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma el açada, y pison, y comiença á trastornar huessos sobre huessos, y tapiar encima la tierra muy tapida. De manera, que el mas lindo rostro del Mundo, y mas curado, y mas guardado del Sol, y ayre, andarà alli debaxo del pison del rustico cabador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos, y las narices, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentilhombre, que quando vivia, no le havia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ropa, sin que luego anduviesse la escobilla por encima, echa-

echarán aqui vn muladar de basura; y el otro, que andaba lleno de ambar, y olores, se veerá aqui cubierto de hediondèz, y de gusanos. Este es pues el paradero de las galas, y de toda la gloria del Mundo.

Desta manera le dexaràn aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra de olvido, y en aquella carcel tenebrosa, en la qual quedará acompañado de perpetua soledad. O Mundo, y què es de tu gloria? Riqueças, què es de vuestro poder? Amigos, donde me haveis dexado? Como desapareciò tan presto vna tan antigua compañia? Como se deshiço tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron á la Reyna Jezabèl, por justo juicio de Dios, comida de perros, y que no quedò otra cosa mas de aquella hermosura, que la caverna, y los estremos de los pies, y manos; como la havian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veìan en tal figura, maravillados de tan gran mudança, preguntaban, y decian: 4. Reg. 9.

Esta

Eſta es aquella Jezabèl? Y todos quantos paſſaban por aquel camino, y la miraban aſsi comida de perros como eſtaba, repetian aquella miſma exclamacion, diciendo: Eſta es aquella Jezabèl? Eſta es aquella gran Reyna, y ſeñora de Iſraèl? Eſta es aquella tan poderoſa, que ſe enſeñoreaba de las haciendas de ſus vaſſallos, con la ſangre de ſus dueños? A tan baxa ſuerte puede traer la muerte à los poderoſos?

Pues deſciende tu aora, hermano, con el eſpiritu à las ſepulturas de los Principes, y grandes ſeñores, que havràs oìdo, ò conocido en eſte Mundo, y mira aquella tan horrible, y disforme figura que alli ſe mueſtra, y veeràs como tienes tu tambien raçon para exclamar con las miſmas palabras, y decir: Eſta es aquella Jezabèl? Eſta es aquella cara, que yo conocì tan viva? Eſtos aquellos ojos claros? Eſta es aquella lengua tan ligera? Eſte aquel cuerpo tan pulido? En eſto pàran los Cetros, y las Coronas? Eſte es el fin de la gloria del Mundo? O quantas veces,

tes, dice vn Sabio, me acaece entrar en los ſepulcros de algunos muertos, y maravillado, y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneò los hueſſos, junto las manos, concierto los labios, y pongome á decir entre mi: Miro aquellos pies, quantos caminos anduvieron; aquellas manos, quanto recogieron, y guardaron; aquellos ojos, quantas vanidades miraron; para aquella boca, quantas goloſinas ſe guiſaron: aquellos hueſſos de la cabeça, quantas torres de viento fabricaron: por el deleyte de aquellos polvos, y pellejos tan ſucios, quantos pecados ſe hicieron, por los quales el anima deſte cuerpo por ventura eſtarà aora penando para ſiempre. Salgo deſpues de aquel lugar atonito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos, y miro, que eſtos tambien, y yo con ellos, nos hemos de veer preſto de aquella manera, y en aquella miſma vileça. Pues, ò miſerable de mi! Para què ſon las riqueças, ſi aqui me tengo de veer tan deſnudo?

Pa-

Para què las galas, y atavìos; pues aqui me tengo de veer tan feo? Para què los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

Aora dexèmos el cuerpo en el sepulcro, y veamos el camino que lleva el anima por aquel nuevo Mundo, que es como otro hemisferio, donde hay Cielo nuevo, y Tierra nueva, y otra suerte de vida, y otro modo de entender, y conocer. Salida pues de la carne, entra en esta nueva Region, por donde nunca jamàs anduvieron los vicios, llena de espanto, y de sombras de muerte. Pues què harà aqui el nuevo peregrino en tierra tan estraña, si no tiene merecida para este tiempo la guarda, y la defension Angelica? O anima mia (dice San Bernardo) qual será aquel dia, quando sola entraràs en aquella region no conocida, donde te saldràn al camino aquellos monstruos tan temerosos, y tan terribles? Quien bolverá por ti? Quien te defenderà? Quien te librará de aquellos leones, que rabian de ham-

hambre; y estàn aparejados para tragar.

Temeroso es por cierto este camino, mas muy mas temeroso es el juicio que alli se ha de celebrar. Quien podrà declarar quan estrecha sea la tela deste juicio? Quan derecho el Juez? Quan solicitos los acusadores? Quan pocos los padrinos? Quan menuda la cuenta? Y quan largo el processo de nuestra vida? Pues si el justo (como dice San Pedro) apenas se salvarà; el pecador, y malo donde parecerán? Y es cosa muy para notar, que en esta tan grande necessidad (donde parece que las cosas que mas amamos, y por quien mas hicimos, nos havian mas de ayudar) no solamente no nos ayudaràn, sino antes ellas seràn las que mas alli nos apretaràn. La cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalòn, eran sus cabellos, y essos mismos ordenò Dios, por justo juicio, que le causassen la muerte. Este mismo juicio se apareja à los malos en aquella hora, que las cosas que mas amaron en esta vida, y

1. Petr. 4.

Nota.

2. Reg. 14. & 18.

por quien más ofendieron á Dios; essas vengan entonces à hacer su pleyto mas dudoso, y darles mayor tormento. Alli los hijos, que por fas, y por nefas procuràmos enriquecer; alli la mala muger, por cuyo amor quebrantamos la Ley de Dios; alli la hacienda, la honra, y los deleytes, que fueron nuestros idolos, se haràn nuestros verdugos, y nos atormentaràn mas crudamente. Alli harà Dios su juicio en todos los Dioses de Egypto, ordenando, que aquellas mismas cosas, en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria, estas vengan alli à ser causa de nuestra perdicion.

Isai. 19.

Pues el golpe de aquella sentencia Divina, si es conforme à nuestras culpas, quien le podrà esperàr? Decia vno de aquellos Padres del Yermo, que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera, quando havia su anima de salir de las carnes; y la segunda, quando havia de ser presentada ante el juicio de Dios; y la tercera, quando havia de ser pronunciada la sentencia de su cau-

Exemplo.

causa. Pues què serà sobre todo esto, si al cabo se dà por sentencia, que sea para siempre condenada? Què angustias seràn aquellas para ti? Y què dia de fiesta para tus enemigos? Como se cumpliràn entonces aquellas palabras del Profeta, que dicen: Abrieron su boca sobre ti tus enemigos, silvaron, y regañaron con sus dientes, y dixeron: Tragarèmos: Este es el dia que esperamos, hallamoslo, vimoslo. *Thren.2.*

Mas tu, ò buen Jesvs, alumbra los ojos de mi anima, para que no duerma yo en la muerte, porque nunca diga mi enemigo, prevalecidohe contra èl, Amen. *Psal.12.*

El Jueves en la noche.

ESte dia pensarás en el juicio final, para que por esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos, que debe tener todo fiel Christiano; conviene à saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado. *De iudicio in 1.part. lib. de Guia de Pecadores, cap.8.*

Piensa pues primeramente, quan terri-

terrible ferà aquel dia, en el qual fe averiguaràn las caufas de todos los hijos de Adàn, y fe concluiràn los proceffos de nueftras vidas, y fe darà fentencia difinitiva de lo que para fiempre ha de fer.

Aquel dia abraçará en sì los dias de todos los figlos prefentes, paffados, y venideros; porque en èl darà el Mundo cuenta de todos eftos tiempos, y en èl derramará Dios la ira, y faña que tiene recogida en todos los figlos. Pues què tan arrebatado faldrà entonces aquel tan caudalofo rio de la indignacion Divina, teniendo tantas acogidas de ira, y faña, quantos pecados fe han hecho defde el principio del Mundo hafta aora? Por efto, con mucha
Soph.1. raçon dice el Profeta: Aquel dia ferà dia de ira: dia de calamidad, y de miferia: dia de tinieblas, y obfcuridad: dia de nieblas, y de torvellinos: dia de trompeta, y de fonido fobre las Ciudades fuertes, y fobre las altas efquinas.

Lo fegundo, confidera las feñales efpantofas que precederàn à efte dia;

dia: porque (como dice el Salvador) antes que venga este dia, havrá señales en el Sol, en la Luna, en las Estrellas, y finalmente en todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra. Porque todas ellas sentiràn su fin antes que fenezcan, y se estremeceràn, y començaràn á caer, primero que del todo caigan. Mas los hombres, dice, que andaràn secos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la Mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantarà, barruntando por aqui las grandes calamidades, y miserias que amenaçan al Mundo tan temerosas señales. Y asi andaràn atonitos, y espantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte, muertos, y antes del juicio, sentenciados, midiendo los peligros con sus temores; y tan ocupados cada vno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijo de padre. Nadie havrà para nadie, porque nadie bastarà para sì solo. Las Sibilas dicen, que en este tiempo andaràn las bestias dando bra-

Luc. 21.

Quæ dicta fuerunt, de quarũ dictis vide Lactantiũ Firmianũ, lib. 1. de falsa Religione, cap. 6. & libr. de ira Dei, cap. 25. Psal. 96. 2. Petr. 3. Thesal. 4.

bramidos por los campos, y por las Ciudades, y que los arboles ſudaràn ſangre, y que la Mar dexarà en ſeco ſus peſcados. Mas ſi eſto no ſe recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio ſe nos dice; porque mas es ſecarſe los hombres, que ſecarſe la Mar; y mas es moverſe las virtudes de los Cielos, que todas las criaturas de la Tierra.

Lo tercero, conſidera aquel diluvio vniverſal de fuego, que vendrá delante del Juez, y aquel ſonido temeroſo de la trompeta, que tocará el Arcangel, para convocar todas las generaciones del Mundo, à que ſe junten en vn lugar, y ſe hallen preſentes en juicio; y ſobre todo, la mageſtad eſpantable con que ha de venir el Juez, ſegun deſcribe el
Nahum 1. Profeta Nahum, por eſtas palabras: El Señor vendrà como vna tempeſtad, y torvellino arrebatado, y ſus pies levantaràn vna grande polvoreda delante de sì. Indignòſe contra la Mar, y ſecòſe, y todos los de la Tierra ſe agotaràn. El monte Baſán, y Carmelo ſe marchitaron, y la flor

flor del Libano se cayò. Los montes se estremecieron delante dèl, y los collados quedaron assolados. La Tierra temblò de su presencia, y el Mundo, y todos los moradores dèl. Quien parecerà delante la cara de su indignacion? Y quien resistirà à la ira de su furor? Su indignacion se derramò como fuego, y las piedras se hicieron polvo delante dèl.

Despues desto, considera quan estrecha será la cuenta, que alli à cada vno se pedirà. Verdaderamente (dice Job) no podrà ser el hombre justificado, si se compàra con Dios. Y si se quisiere poner con èl en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrà responder á solo vno. Pues que sentirà entonces cada vno de los malos, quando entre Dios con èl en este examen, y allà dentro de su conciencia le diga asi: Vèn acà, hombre malaventurado, què viste en mi, por què asi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te levantè del polvo de la tierra, y te criè à mi imagen, y semejança, y te dì virtud, y socorro Job 4.

con que pudiesses alcançar mi gloria. Mas tu, menospreciando los beneficios, y mandamientos de vida, que yo te dì, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte desta caìda, descendì del Cielo à la Tierra, donde padecì los mayores tormentos, y deshonras, que jamàs se padecieron. Por ti ayunè, caminè, velè, trabajè, y sudè gotas de sangre. Por ti sufrì persecuciones, açotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Por ti, finalmente, nacì en mucha pobreça, vivì con muchos trabajos, y morì con grande dolor. Testigos son esta Cruz, y clavos que aqui parecen: testigos estas Llagas de pies, y manos, que en mi cuerpo quedaron: testigos el Cielo, y la Tierra, delante de quien padecì: y testigos el Sol, y Luna, que en aquella hora se eclipsaron. Pues què hiciste de essa anima tuya, que yo con mi sangre hice mia? En cuyo servicio empleaste lo que yo comprè tan caramente? O generacion

cion loca, y adultera! Por què quisiste mas servir à esse enemigo tuyo con trabajo, que à mi, tu Criador, y Redentor, con alegria? Espantaos, Cielos, sobre este caso, y vuestras puertas se caigan de espanto, porque dos males ha hecho mi Pueblo. A mi desamparò, que yo soy Fuente de agua viva, y desamparòme por Barrabàs. Llamèos tantas veces, y no me respondisteis; toquè à vuestras puertas, y no despertasteis; estendì mis manos en la Cruz, y no las mirasteis; menospreciasteis mis consejos, y todas mis promessas, y amenaças. Pues decid aora vosotros, Angeles; juzgad vosotros, Jueces, entre mi, y mi viña, que mas debì yo hacer por ella de lo que hice?

Hierem. 2.

Ioan. 19.

Prov. 1.

Isai. 5.

Pues què responderàn aqui los malos? Los burladores de las cosas Divinas? Los mofadores de la virtud? Los menospreciadores de la simplicidad? Los que tuvieron mas cuenta con las leyes del Mundo, que con las de Dios? Los que à todas sus voces estuvieron sordos? A todas sus inspiraciones insensibles? A todos sus

Mandamientos rebeldes? Y á todos sus açotes, y beneficios ingratos, y duros? Què responderán los que vivieron, como si creyeran que no havia Dios? Y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interès? Què hareis los tales (dice Isaìas) en el dia de la visitacion, y calamidad, que os vendrà de lexos? A quien pedireis socorro? Y què os aprovecharà la gloria de vuestras riqueças, para que no seais llevados en hierros, y caigais entre los muertos?

Isai. 10.

Despues de todo esto, considera la terrible sentencia que el Juez fulminarà contra los malos, y aquella temerosa palabra que harà retiñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaìas) estàn llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Què fuego abrasarà tanto como aquellas palabras: Apartaos de mi, malditos, al fuego perdurable? Esta es la mas recia palabra que se puede decir á vna criatura; porque por este apartamiento, se entiende la pena, que dicen de da-

Matt. 25.

daño, que es vn despojo vniversal de todas las cosas, y vna privacion de aquel sumo Bien, en quien estàn todos los bienes. Pues adonde iràn, Señor, los que de ti se apartàren? A què Puerto se acogeràn? A què señor servirán? Los que de ti se apartàren, seràn escritos en la Tierra, porque desampararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que castigaban los Romanos á vn Ciudadano por algun gravissimo delito, era, desterrandole de aquella noble Ciudad, y policia Romana, echandole en algunas Islas apartadas, entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma; què será carecer de la compañia de Dios, y de todos los escogidos, è ir para siempre desterrado à la compañia de Satanás, y de aquellos barbaros infernales? *Hiere. 17.*

Apartaos (dice) malditos. Como si dixera: Roguèos con la bendicion, y no la quisisteis; aora tomad la maldicion á vuestro pesar. Amò el malo (dice el Profeta) la maldicion, y comprehenderleha: y desechò la bendi- *Psal. 108.*

cion que Dios le ofrecia, y alexarà seha dèl. Maldixo Dios à la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas, sino tambien el tronco, y las raices, para nunca jamàs fructificar: y desta manera comprehenderà la maldicion à estos miserables, quitandoles del todo la esperança de la salud, y de todo fruto, y merecimiento, para siempre jamàs.

Matt. 11.

Mas adonde, Señor, los enviais? Al fuego perdurable. Qué cama esta para delicados, y regalados? Quien de vosotros (dice el Profeta) podrà morar con los ardores sempiternos? Quien podrà hacer vida con el fuego abrasador? Què mayor maldicion puede ser, que esta? Què calamidad? Què sentencia? Què desventura se puede comparar con la sombra desta? Este ès aquel terrible, y espantoso fuego, que encarece Isaìas, por estas palabras: Bolversehan sus rayos en pez derretida, y el polvo de la tierra en piedra açufre, y la misma tierra serà toda vna pez ardiente. Nunca dexarà de arder noche, y dia, ni dexarà jamás de

Isai. 34.

Ibidem.

su:

ſubir á lo alto el humo della: de generacion en generacion será deſtruìda, y en los ſiglós de los ſiglos no havrá quien paſſe por ella.

CAPITULO IV.

DE LA CONSIDERACION DEL Juicio final, en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

GRandes ſon los efectos que obra en el anima el temor de Dios. Al que teme à Dios (dice el Ecleſiaſtico) irà bien en ſus poſtrimerìas; y en el dia de la muerte le vendrà la bendicion. Y en otro lugar: Quan grande es (dice èl) el que ha llegado à la cumbre de la ſabiduria, y de la ciencia! Mas por muy grande que ſea, no es mayor, que el que teme à Dios. Porque el temor de Dios ſobre todas las coſas puſo ſu ſilla. Bienaventurado el varon; á quien es dado temer al Señor. El que eſte temor tiene, con quien le compararèmos? Porque

Eccleſ.1. *Cap.25.*

que el temor de Dios es principio de su amor. Todas estas son palabras del Eclesiastico; por los quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de su amor) y no solo principio, sino tambien llave, y guarda de todos ellos, como lo testifica San Bernardo, diciendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa hay tan eficàz para conservar la Divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos.

Pues para alcançar esta joya tan preciosa, aprovecha mucho la consideracion, y memoria continua de los juicios Divinos; y mayormente de aquel supremo juicio, que se ha de hacer en fin del Mundo, el qual es la mas horrible cosa de quantas nos anuncian las Escrituras Divinas. Porque son tan espantosas las nuevas que deste dia se nos dàn, que si no fuera Dios el que las dice, del todo fueran increìbles. Por donde el Salvador, despues de haver predicado algunas dellas à sus Discipulos,

porque la grandeça dellas parecia exceder la comun credulidad, y fee de los hombres, acabò la materia con esta afirmacion, diciendo: En verdad os digo, que no se acabarà el Mundo, sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el Cielo, y la Tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn. Marc. 13. Luc. 25.

En los Actos de los Apostoles se escribe, que predicando San Pablo de las cosas deste dia delante del Presidente de Judèa, el mismo Presidente començò à temblar de lo que el Apostol decia; puesto caso que, como Gentil, no tenia Fè, ni credito deste mysterio. Por donde parece quan terribles cosas debrian ser las que el Apostol predicaba, pues el sonido dellas bastò para causar tan grande espanto, y temblor en vn hombre que no las creìa. Pues el Christiano que las cree, y las tiene por Fè, què será raçon que sienta en esta parte? Actor. 24.

Y no piense nadie escusarse con su inocencia, diciendo, que estas amenaças no dicen à èl, sino à los hom-

hombres injustos, y desalmados. Porque justo era San Geronimo; y con todo esso, decia, que cada vez que se acordaba del dia del juicio, le temblaba el coraçon, y el cuerpo. Justo era tambien David, y hombre hecho á la condicion de Dios; y con todo esso, temia tanto la cuenta deste dia, que decia en vn Psalmo:
Psal. 141. No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no serà justificado delante de ti ninguno de los vivientes. Justo era tambien el inocentissimo Job; y con todo esso, era tan grande el temor con que vivia, que
Job 32. dice de sì: De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vee venir sobre sì las olas hinchadas, y furiosas, assi yo siempre temblaba delante de la Magestad de Dios; y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso dèl. Mas sobre todo, aun era mas justo el Apostol San Pablo; y
1. Cor. 4. con todo esso, decia: No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha, mas no por esso me tengo por seguro; porque el que me ha de juzgar,

el Señor es. Como si dixera: Muchas veces puede acaecer, que nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios; porque lo que se esconde à los ojos de los hombres, no se esconde á los de Dios. A vn Pintor grossero parecerá muy perfecta vna pintura que tiene hecha, en la qual vn Pintor famoso hallarà muchos defectos que notar. Pues quanto mayores los hallará aquella suma Bondad, y Sabiduria en vna criatura tan mal inclinada como el hombre, el qual (como se escribe en Job) bebe asi como el agua la maldad? Y si la espada de Dios hallò tanto que cortar en el Cielo, quanto mas hallarà en la Tierra, que no lleva sino cardos, y espinas? Quien havrà que tenga todos los rincones de su anima tan barridos, y limpios, que no tenga necessidad de decir con el Profeta: De mis pecados ocultos librame, Señor? *Job. 15.*

Asi que à todos conviene vivir con temor deste dia, por muy justificadamente que vivan; pues el dia *Psal. 18.*

es tan temeroso, y nuestra vida tan culpada, y el Juez tan justo; y sobre todo, sus juicios tan profundos, que nadie sabe la suerte que le ha de caber, sino que (como dice el Salvador) dos estarán en el campo, á vno tomarán, y á otro dexarán: dos en vna misma cama, á vno tomarán, y á otro dexarán: dos moliendo en vn molino, à vno tomaràn, y à otro dexaràn. En las quales palabras se dà à entender, que de vn mismo estado, y manera de vida, vnos serán llevados al Cielo, y otros al Infierno; porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este Mundo.

Marc. 24.

§. I.

DE QUAN RIGUROSO HAYA de ser el dia del juicio.

PAra pensar en la grandeça deste juicio, has primero de presuponer, que no hay lengua en el Mundo, que sea bastante para explicar el menor de los trabajos de este dia.

Por

Por donde el Profeta Joel, queriendo hablar de la grandeça dèl, hallòse tan atajado de raçones, y tan embaraçado, que començò à tartamudear como niño, y decir: A, a, a; què dia serà aquèl? Desta manera de hablar vsò Geremias, quando Dios le queria enviar à predicar, para significar que era niño, y del todo inhabil para aquella embaxada tan grande que Dios le escogia: de esta misma vía aora el Profeta, para dar á entender, que no hay lengua en el Mundo que no sea como de niño tartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia. *Ioel 1.* *Hierem. 1.*

En este dia reducirá Dios á su debida hermosura toda la fealdad, que los malos han causado en el Mundo con sus malas obras. Y como estas hayan sido tantas, assi la enmienda ha de ser proporcionada con ellas, para que à costa del malo quede el Mundo tan hermoseado con su pena, quanto antes estuvo afeado con su culpa. Quando vn hombre dà alguna gran caida, y se le desconcierta vn braço, tanto *Nota.*

quanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene despues à concertar, y poner en su lugar. Pues como los malos hayan desconcertado todas las cosas deste Mundo, y puestolas fuera de su lugar natural, quando aquel celestial Reformador venga à restituir el Mundo con el castigo de tantos desconciertos, què tan grande serà el castigo, pues tantos, y tales fueron los desconciertos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios (como le llama el Profeta Joèl) para dar à entender, que todos estotros han sido dias de hombres; en los quales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este se llama dia de Dios, porque en él harà Dios su voluntad contra la dellos. Tu aora juras, perjuras, y blasfemas, y calla Dios. Dia vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responda por su honra. De manera, que no hay mas que dos dias en el Mundo, vno de Dios, y otro del hombre. En este su dia pue,

Joel 1.
Nota.
Hiere. 38.

puede el hombre hacer todo lo que quisiere, y à todo ello callarà Dios. En este dia puede el Rey Sedechias mandar empoçar al Profeta de Dios, y darle á comer pan por onças, y hacer todo quanto se le antojare; y á todas estas injurias callarà Dios. Mas tràs este dia vendrà otro dia, y tomarà Dios al Rey Sedechias, y quitarleha el Reyno, destruirà à Jerusalèn, y llevarloha en hierros delante del Rey de Babilonia, y allì matarà todos sus amigos, è hijos en presencia dèl; y luego le mandarà sacar los ojos, guardados para veer tanto mal: y tràs desto le harà llevar preso à Babilonia, y poner en vna carcel, hasta que muera. De manera, que asi como el hombre tuvo licencia para hacer en su dia todo quanto se le antojò, sin que nadie le fuesse à la mano; asi la tendrà Dios, para hacer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorve.

2. Paralip. 36.

***)(✠)(***

§. II.

DE LAS SEÑALES QUE *precederàn este dia.*

FInalmente, si quieres saber qual serà este dia, parate á considerar las señales que le precederàn; porque por las señales conoceràs lo señalado; y por la vispera, y vigilia, la fiesta del dia.

Primeramente aquel dia, quando haya de ser, nadie lo sabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo (para haverlo de revelar à nadie) sino solo el Padre. Mas todavia precederàn antes dèl algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres, no solo la vecindad deste dia, sino tambien la grandeza dèl. Porque (como dixo el Salvador) primero que este dia venga, havrà grandes guerras, y movimientos en el Mundo; levantarsehan gentes contra gentes, y Reynos contra Reynos, y havrà grandes temblores de tierra en muchas partes, y pes-

Matt. 13.

Thesal. 5.

Matt. 23.

pestilencia, hambre; y cosas espantosas, que pareceràn en el ayre, y otras grandes señales, y maravillas.

Y sobre todos estos males, vendrà aquella persecucion tantas veces denunciada, del mayor perseguidor de quantos ha tenido la Iglesia, que es el Antechristo; el qual, no solo con armas, y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparentes, y fingidos, harà la mas cruel guerra contra la Iglesia, que jamàs se hizo. Piensa pues aora tu (como dice San Gregorio) què tiempo serà aquel, quando el piadoso Martir ofrecerá sus miembros al verdugo, y el verdugo hará milagros delante dèl. Finalmente, serà tan grande la tribulacion destos dias (dice el Salvador) qual nunca fue desde el principio del Mundo, ni jamás serà. Y si no proveyesse la misericordia de Dios, que se abreviassen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreviaràn.

Daniel. 9. Apoc. 13. Matt. 14. Isai. 11. 2. Thes. 3. Matt. 24.

Despues destas señales, havrá otras mas espantosas, y mas vecinas à

Matt. 13.

este dia; las quales pareceràn en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas; de las quales dice el Señor por Ecequiel: Harè que se obscurezcan sobre ti la Estrellas del Cielo, y cubrirè el Sol con vna nube, y la Luna no resplandecerá con su luz, y á todas las Lumbreras del Cielo harè que se entristezcan, y hagan llanto sobre ti; y enviarè tinieblas sobre toda tu tierra. Pues haviendo tan grandes señales, y alteraciones en el Cielo, què se espera que havrà en la Tierra, pues toda se govierna por él? Veemos, quando en vna Republica se rebuelven las cabeças que la goviernan, que todos los otros miembros, y partes della se rebuelven, y desconciertan, y que toda ella hierve en armas, y dissensiones. Pues si todo este cuerpo del Mundo se govierna por las Virtudes del Cielo, estando estas alteradas, y fuera de su orden natural, què tales estaràn todos los miembros, y partes dèl? Assi estará el Ayre lleno de relampagos, torvellinos, y cometas encendidos. La Tierra estará llena de aberturas, y tem-

Luc. 11.
Matt. 24.
Ezech. 32.

temblores eſpantoſos. Los quales ſe cree que ſeràn tan grandes, que baſtaràn para derribar, no ſolo las caſas fuertes, y las torres ſobervias; mas aun haſta los montes, y peñas arrancaràn, y traſtornaràn de ſus lugares. Mas la Mar ſobre todos los Elementos ſe embravecerà, y ſeràn tan altas ſus olas, y tan furioſas; que parecerá que han de cubrir toda la Tierra. A los vecinos eſpantarà con ſus crecientes, y à los diſtantes con ſus bramidos; los quales ſeràn tales, que de muchas leguas ſe oiràn.

Quales andaràn entonces los hombres? Quan atonitos? Quan confuſos? Quan perdido el ſentido, la habla, y el guſto de todas las coſas? Dice el Salvador, que ſe veerán entonces las gentes en grande aprieto, y que andarán los hombres ſecos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las coſas que han de ſobrevenir al Mundo. Què es eſto (dirán) que ſignifican eſtos pronoſticos? En qué ha de venir á parar eſta preñèz del Mundo? En què han de pa- *Luc. 21. Marc. 24.*

parar eſtos tan grandes remolinos, y mudanças de todas las coſas? Pues aſsi andarán los hombres eſpantados, y deſmayados, caidas las alas del coraçon, y los braços, mirandoſe los vnos á los otros; y eſpantarſehan tanto de veerſe tan desfigurados, que eſto ſolo baſtaria para hacerlos deſmayar, aunque no huvieſſe mas que temer. Ceſſarán todos los oficios, y grangerias, y con ellos el eſtudio, y la codicia de adquirir; porque la grandeça del temor traerá tan ocupados ſus coraçones, que no ſolo ſe olvidarán deſtas coſas, ſino tambien del comer, y del beber, y de todo lo neceſſario para la vida: todo el cuidado ſerá andar á buſcar lugares ſeguros, para defenderſe de los temblores de la Tierra, y de las tempeſtades del Ayre, y de las crecientes de la Mar. Y aſsi los hombres ſe irán â meter en las cuevas de las fieras, y las fieras ſe vendrán á guarecer en las caſas de los hombres, y aſsi todas las coſas andarán rebueltas, y llenas de confuſion. Afligirloshan los males preſentes, y

mu-

mucho mas el temor de los venideros; porque no sabrán en què fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio, y todo lo que se dice es menos de lo que sucederà. Veemos aora, que quando en la Mar se levanta alguna brava tormenta, ò quando en la Tierra sobreviene algun grande torvellino, ò terremoto, quales andan los hombres, quan medrosos, y quan cortados, y quan pobres de esfuerço, y de consejo; pues quando entonces el Cielo, y la Tierra, y la Mar, y el, Ayre ande todo rebuelto, y en todas las Regiones, y Elementos del Mundo haya su propria tormenta, quando el Sol amanezca con luto, y la Luna con sangre, y las Estrellas con sus caidas, quien comerá? Quien dormirà? Quien tendrà vn solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? O desdichada suerte la de los malos, á cuya cabeça amenaçan todos estos pronosticos! Y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas co-

ſas ſon favores, y regalos, y buenos anuncios de la proſperidad que les ha de venir. Quan alegremente cantaràn entonces con el
Pſalm. 45. Profeta: Dios es nueſtro refugio, y nueſtra firmeça; y por eſto no temerèmos, aunque ſe traſtorne la tierra, y ſe arranquen los montes, y vengan à caer en el coraçon de la Mar. Aſsi como entendeis (dice
Luc. 21. el Salvador) que quando la higuera, y todos los arboles comiençan à florecer, y dar ſu fruto, ſe llega ya el Verano, aſsi quando vieredes eſtas coſas, ſabed que ſe acerca el Reyno de Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y levantar cabeça, porque ſe llega el dia de vueſtra redempcion. Quan alegre eſtarà entonces el bueno, y por quan bien empleados darà todos ſus trabajos! Y por el contrario, quan arrepentido el malo, y por quan condenados tendrà todos ſus paſſos, y caminos!

*** o)(§)(o ***

§. III.

§. III.

DEL FIN DEL MUNDO, *y de la resurreccion de los muertos.*

DEspues de todas estas señales, acercarseha la venida del Juez, delante del qual vendrà vn diluvio vniversal de fuego, que abrase, y buelva en ceniça toda la gloria del Mundo. Este fuego à los malos será comienço de su pena, y à los buenos principio de su gloria: y à los que algo tuvieren por pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerà toda la gloria del Mundo, aqui espirarà el movimiento de los Cielos, el curso de los Planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demàs que de los Cielos depende. Y asi escrive San Juan en el Apocalypsi, que viò vn Angel poderoso, vestido de vna nube resplandeciente, el qual tenia el rostro como el Sol, y el arco

Psalm. 96

2. Petr. 3.

Apoc. 10.

co del Cielo por Corona en su cabeça, y los pies como colunas de fuego, de los quales el vno tenia puesto sobre la Mar, y el otro sobre la Tierra, y este Angel, dice, que levantò el braço àcia el Cielo, y jurò por el que vive en los siglos de los siglos, que de aì adelante no havria mas tiempo; es à saber, ni movimiento de Cielos, ni cosa que se govierne por ellos: y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

1. Thes. 4. Despues de este fuego vendrà (como dice el Apostol) vn Arcangel con grande poder, y magestad, y tocarà vna trompeta (que es vna grande, y espantosa voz) que sonarà por todas las Partes del Mundo, con la qual convocarà todas las gentes à juicio. Esta es aquella temerosa voz, de que dice San Geronimo: Aora coma, aora beba, siempre parece que me està sonando á las orejas aquella voz, que dirà: Levantaos muertos, y venid á juicio. Quien apelará desta citacion? Quien podrà recusar este juicio? A

quien no temblará la contera con esta voz ? Esta voz quitarà à la muerte todos sus despojos, y le harà restituir todo lo que tiene tomado al Mundo. Y assi dice San Juan, que alli la Mar entregò los muertos que tenia: y assimismo la muerte, y el Infierno entregaron los que tenian. Pues què cosa será veer alli parir á la Mar, y à la Tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos? Y veer concurrir en vno tantos exercitos, y tantas suertes, y maneras de Naciones, y gentes? Alli estaràn los Alexandros, alli los Xerxes, y Artaxerxes, alli los Darios, y los Cesares de los Romanos, y los Reyes poderosissimos con otro habito, y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este Mundo tuvieron; y alli finalmente se juntarán todos los hijos de Adàn, para que dè cada vno raçon de sì, y sea juzgado, ségun sus obras.

Apoc. 20.

Mas aunque todos resusciten para nunca mas morir, serà grande

la diferencia que havrà entre cuerpos, y cuerpos: porque los cuerpos de los justos resuscitaràn hermosos, y resplandecientes como el Sol; mas los de los malos obscuros, y feos, como la misma muerte. Pues què alegria serà entonces para las animas de los justos veer del todo ya cumplido su deseo, y veerse juntos los hermanos tan queridos, y tan amados, al cabo de tan largo destierro? Como podrà entonces decir el anima á su cuerpo: O cuerpo mio, y fiel compañero mio, que asi me ayudaste á ganar esta Corona! Què tantas veces conmigo ayunaste, velaste, y sufriste el golpe de la diciplina, y el trabajo de la pobreça, y la cruz de la penitencia, y las contradicciones del Mundo! Quantas veces te quitaste el pan de la boca para dar al pobre? Quantas quedaste desabrigado, por vestir al desnudo? Quantas renunciaste, y perdiste de tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues justo es que te quepa aora parte desta hacienda, pues me ayudaste à ga-

De hoc 1. Thes. 4.

Matth. 13
1. Cor. 15.
Ioel. 2.
Isai. 13.

ganarla, y que seas compañero de mi gloria, pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Alli pues se juntaràn en vn supuesto los dos fieles amigos, no ya con apetitos, y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz, y conformidad, para que eternalmente puedan cantar, y decir: Mirad quan buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. *Psal.* 132. Mas por el contrario, què tristeça sentirà el anima del condenado, quando vea su cuerpo tal, que alli se le ofrecerà, obscuro, sucio, hediondo, y abominable? O malaventurado cuerpo! (dirà ella) O principio, y fin de mis dolores! O causa de mi condenacion! O, no ya compañero mio, sino enemigo! No ayudador, sino perseguidor; no morada, sino cadena, y laço de mi perdicion! O gusto malaventurado, y què caro me cuestan aora tus regalos! O carne hedionda, què à tales tormentos me has traìdo con tus deleytes! Este es el cuerpo por quien yo pequè? Deste eran los deleytes, por quien yo me perdì? Por esto

muladar podrido perdì el Reyno del Cielo? Por este vil, y sucio tronco perdì el fruto de la vida perdurable? O Furias infernales, levantaos aora contra mi, y despedaçadme, que yo merezco este castigo! O malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento, pues tal huvo de ser mi suerte, que gastasse con eternos tormentos tan breves, y momentaneos deleytes!

Estas, y otras mas desesperadas palabras dirà la desventurada anima à aquel cuerpo, que en este Mundo tanto amò. Pues dime aora, anima miserable, por què tanto aborreces lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? No era este rostro el que curabas, y guardabas del Sol, y ayre, y pintabas con tan artificiosos colores? No eran estos los braços, y los dedos que resplandecian con oros, y diamantes? No era este el cuerpo para quien servia la Mar, y la Tierra? Para tenerle la mesa delicada, y la cama blanda? Y la vestidura preciosa? Pues quien ha trocado

do tu aficion? Quien ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Cata aqui pues, hermano, en què pàra la gloria del Mundo, con todos los deleytes, y regalos del cuerpo.

§. IV.

DE LA VENIDA DEL JUEZ, y de la materia del Juicio, y de los testigos, y acusadores dèl.

PUes estando ya todos resuscitados, y juntos en vn lugar, esperando la venida del Juez, descenderà de lo alto aquel, à quien Dios constituyò por Juez de vivos, y muertos; y asi como en la primera venida vino con grandissima humanidad, y mansedumbre, convidando à los hombres con la paz, y llamandolos à penitencia; assi en la segunda vendrá con grandissima magestad, y gloria, acompañado de todos los Poderes, y Principados del Cielo, amenaçando con el furor de su ira los que no quisieron vsar de la blandura

Actor. 10.

Actuum 4. Luc. 21. Matt. 24.

dura de su misericordia. Aqui será tan grande el temor, y espanto de los malos, que (como dice Isaìas)
Isai.2. andaràn á buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas, para esconderse en ellas, por la grandeça del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga à juzgar la Tierra. Finalmente, será tan grande este temor, que (como dice San Juan) los
Apoc.20. Cielos, y la Tierra huyeron de la presencia del Juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues porquè huis, Cielos? Què haveis hecho? Por què temeis? Y si por Cielos se entienden aquellos Soberanos Espiritus que moran en los Cielos; vosotros, Bienaventurados Espiritus, que fuisteis criados, y confirmados en gracia, por què huis? Què haveis hecho? Por què temeis? No temen cierto su peligro, sino temen por veer en el Juez vna tan grande magestad, y saña, que bastarà para poner en espanto, y admiracion à todos los Cielos. Quando la Mar anda brava, todavia tiene su espanto, y ad-

miracion el que està seguro à la orilla: y quando el padre anda hecho vn leon por casa, castigando al esclavo, todavia teme el hijo inocente, aunque sabe que no es contra èl aquel enojo. Pues què haràn entonces los malos, quando los justos assi temeràn? Si los Cielos huyen, què harà la Tierra? Y si aquellos que son todo espiritu tiemblan, què haràn los que fueron del todo carne? Y si (como dice el Profeta) los montes en aquel dia se derretiràn delante la cara de Dios; como nuestros coraçones son mas duros, que las peñas, pues aun con esto no se mueven? *Isai.64.*

Delante del Juez vendrà el Estandarte Real de la Cruz, para que sea testigo del remedio que Dios enviò al Mundo: y como el Mundo no le quiso recibir. Y assi la Santa Cruz justificarà alli la causa de Dios, y à los malos dexarà sin consuelo, y sin escusa. Entonces, dice el Salvador, lloraràn, y plantearàn todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriràn, y daràn golpes *Matth. 24*

en los pechos. O quantas raçones alli tendràn para llorar, y gemir! Lloraràn, porque ya no pueden hacer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Lloraràn las culpas passadas, la verguença presente, y los tormentos advenideros. Lloraràn su mala suerte, su desastrado nacimiento, y su malaventurado fin. Por estas, y otras muchas causas lloraràn, y gemiràn, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo, y de remedio, daràn golpes, y heriràn (como dice el Evangelista) sus pechos.

Matth.24

Entonces el Juez harà division entre malos, y buenos, y pondrà los cabritos á la mano siniestra, y las ovejas à la diestra. Quienes seràn estos tan dichosos, que tal lugar, y honra como esta recibiràn? Atribulame, Señor, aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abrasa, porque alli me pongas à tu mano derecha. Luego començarà á celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada vno, segun lo escrive el Profe-

ta Daniel, por estas palabras: Estaba yo (dice èl) atento, y vi poner vnas sillas en sus lugares, y vn anciano de dias se assentò en vna de ellas, el qual estaba vestido de vna vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos, asi como vna lana limpia. El trono, en que estaba assentado, eran llamas de fuego, y las ruedas dél como fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado salia de la cara dèl. Millares de millares entendian en servirle, y diez veces cien mil millares asistian delante dèl. Miraba yo todo esto en aquella vision de la noche, y vi venir en las nubes vno, que parecia hijo de hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel; à las quales añade San Juan, y dice: Y vi todos los muertos, asi grandes, como pequeños estar delante de este Trono, y fueron abiertos alli los libros: y otro libro se abriò, que es libro de la vida; y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras.

Daniel.7. *Apoc.5.*

Apoc.20.

Mira aqui, hermano, el arancèl por donde has de ser juzgado; mira aqui las tassas, y precios por donde se ha de apreciar todo lo que hiciste: y no por el juicio loco del Mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, donde tan poco pesan la virtud, y el vicio. En estos libros se escribe toda nuestra vida, con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya está apuntada, y assentada en su registro.

Osea 12.

Mas de què cosas (si piensas) se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados, dice Job. No ha de haver, ni vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento, de que no se haya de pedir cuenta en aquel juicio. Y no solo de lo que pensámos, ò hicìmos, sino tambien de lo que dexàmos de hacer, quando eramos obligados. Si dixeres: Señor, yo no juré. Dirà el Juez: Jurò tu hijo, ò tu criado, à quien tu debieras castigar. Y no solo de las obras malas, sino tambien de las buenas darèmos cuenta, con què in-

Job 31. Matt. 12.

Circa hoc est optimus locus Psal. 74. Ibi: Cum accepero tẽpus, ego iusti-

intencion, y de què manera las hicimos. Finalmente (como dice San Gregorio) de todos los puntos, y momentos de nuestra vida, se nos ha de pedir alli cuenta, en què, y como los gastámos. Pues si esto ha de passar assi, de donde nace en los que esto creemos tanta seguridad, y descuido? En què confiamos? Con què nos satisfacèmos, y lisongeamos en medio de tantos peligros? En què và esto, que los que mas tienen porque temer, menos teman; y los que menos tenian porque temer, vivian con mayor temor? Justo era el Bienaventurado Job (pues por tal fue pronunciado por la boca de Dios) y con todo esto, vivia con tan gran temor desta cuenta, que decia: Què harè, quando se levantàre Dios á juzgar? Y quando comience à preguntarme, què le responderè? Palabras son estas de coraçon grandemente afligido, y congoxado. Què harè, dice, como si dixesse: Un cuidado me fatiga continuamente, vn clavo traigo hincado en el coraçon, que no me dexa reposar: què harè?

stitias iudicabo, Et Sophon. 1. Scrutabor Hierusalë in lucernis. Et Malach. 3. Ipse enim, quasi ignis conflãs, & quasi herba fullonũ, &c.

Job. 2. *Nota.* *Job. 32.* *Job. 39.* *Job. 27.*

Adonde irè? Què responderè, quando entre Dios en juicio conmigo? Por què temes, bienaventurado Santo? Por què te congoxas? No eres tu el que dixiste: Padre era yo de pobres, ojo de ciegos, y pies de cojos? No eres tu el que dixiste, que en toda tu vida tu coraçon te reprehendiò de cosa mala? Pues vn hombre de tanta inocencia, por què teme? Porque sabia muy bien este Santo, que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgaba como juzgan los hombres, en cuyos ojos muchas veces resplandece lo que ante Dios es
Luc. 16. abominable. O verdaderamente Justo, que por esso eres tan Justo, porque vives con tan gran temor! Este temor, hermanos, condena nuestra falsa seguridad: esta voz deshace nuestras vanas confianças. A quien havrà alguna vez quitado la comida,
Exemplo. ò el sueño este cuidado? Pues los que esto sienten, como se debe sentir, algunas veces llegan à perder el sueño, y la comida, y algo mas. En las Vidas de los Padres leemos, que como vno de aquellos santos Varones

viesse vna vez reir à vn discipulo suyo, le reprehendiò asperamente, diciendo: Como, y haviendo de dar à Dios cuenta delante del Cielo, y de la Tierra, te osas reir? No le parecia à este Santo que tenia licencia para reirse quien esperaba esta cuenta.

Pues acusadores, y testigos, tampoco faltaràn en esta causa. Porque testigos seràn nuestras mismas conciencias, que clamaràn contra nosotros; y testigos seràn tambien todas las criaturas, de quien mal vsamos; y sobre todo, serà testigo el mismo Señor, à quien ofendimos, como èl mismo lo significa por vn Profeta, diciendo: Yo serè testigo apresurado contra los hechiceros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan à la viuda, y al huerfano, y fatigan à los peregrinos, y estrangeros, que poco pueden, y no miraron que estaba yo de por medio, dice el Señor.

Hier. 29.
Malac. 3.

Acusadores tampoco faltaràn, y

baſtarà por acuſador el miſmo demonio, que como San Auguſtin
Apoc. 12. eſcribe, alegarà muy bien ante el Juez de ſu derecho, y decirleha: Juſtiſsimo Juez, no puedes dexar de ſentenciar, y dar por mios eſtos traydores, pues ellos han ſido ſiempre mios, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos, porque tu los criaſte, y hiciſte à tu imagen, y ſemejança, y redimiſte con tu ſangre. Mas ellos borraron tu imagen, y ſe puſieron la mia: deſecharon tu obediencia, y abraçaron la mia: menoſpreciaron tus Mandamientos, y guardaron los mios. Con mi eſpiritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han ſeguido mi partido. Mira quanto han ſido mas mios, que tuyos, pues ſin darles yo nada, ni prometerles nada, y ſin haver pueſto mis eſpaldas en la Cruz por ellos, ſiempre han obedecido à mis mandamientos, y no à los tuyos. Si yo les mandaba jurar, perjurar, robar, matar, adulterar, y renegar de tu

Santo Nombre, todo esto hacian con grandissima facilidad. Si yo les mandaba poner hacienda, vida, y alma por vn punto de honra, que yo les encarecia, ò por vn deleyte falso, à que yo les convidaba, todo lo ponian á riesgo por mi: y por ti, que eres su Dios, y su Criador, y su Redemptor, que les diste la hacienda, la salud, y la vida; que les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria; y sobre todo esto, que por ellos padeciste en vna Cruz; con todo esto, nunca se pusieron al menor de los trabajos del Mundo por ti. Quantas veces te aconteciò llegar à sus puertas llagado, pobre, y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuidado de engordar sus perros, y cavallos, y vestir sus paredes de seda, y oro, que de ti? Y pues esto es assi, justo es que algun dia sean castigadas las injurias, y desprecio de tan grande Magestad.

Pues oida esta acusacion, pronunciarà el Juez contra los malos aquella terrible sentencia, que dice:

Id malditos al fuego eterno ; que
Matth.25 està aparejado para Satanàs, y para
sus Angeles: porque tuve hambre,
y no me disteis de comer: tuve sed,
y no me disteis de beber, &c. Y
assi iràn los buenos à la vida eterna,
y los malos al fuego eterno.
Quien podrà explicar aqui lo que
los malaventurados sentiràn con
Luc.23. estas palabras? Alli es donde daràn
Matth.24 voces à los montes, para que caigan
sobre ellos, y à los collados que los
cubran. Alli blasfemaràn, y renegaràn,
y pondràn su boca sacrilega
en Dios y maldeciràn siempre
el dia de su nacimiento, y su malaventurada
suerte. Alli del todo se
acabarà su dia, fenecerà su gloria,
y se bolverà la hoja de su prosperidad,
y en los cuerpos començarà
para siempre el dia de su dolor:
como lo significò San Juan en su
Apoc.18. Apocalypsi, debaxo del nombre de
Babilonia, por estas palabras: Llorarsehan,
y haràn llanto sobre si
los Reyes de la Tierra, que goçaron
de los regalos, y deleytes de Babilonia,
y fornicaron con ella, quando

do vean el humo que sale de sus tormentos, y ponerſehan lexos por el temor de ellos, y dirán: Ay, ay de aquella Ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le vino su juicio! Y los mercaderes de la Tierra lloraràn, porque ya no havrà quien compre mas sus mercaderias de oro, y plata, y piedras preciosas, y haràn llanto sobre ella, y diràn: Ay, ay de aquella Ciudad grande, que se vestia de olanda, grana, y carmesi, y se cubria de oro, y piedras preciosas, que en vna hora perecieron tantas riqueças!

Pues, ò hermanos mios, si esto ha de passar assi, proveamonos con tiempo, y tomèmos el consejo que nos dà aquel, que primero quiso ser nuestro Abogado, que nuestro Juez. No hay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser Juez de nuestra causa. El pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hacer, por estas palabras: Mirad (dice èl por San Lucas) no se carguen, y apeguen *Luc. 21.*

guen

guen vueſtros coraçones cō n̄ demaſiados comeres, y beberes, y con cuidados, y negocios de eſta vida, y os venga de rebato aquel temeroſo dia; porque aſsi como laço ha de venir ſobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por eſto velad, y haced oracion en todo tiempo, porque merezcais ſer librados de todos eſtos males, que han de venir, y parecer delante del Hijo del Hombre. Pues conſiderando eſto, hermanos, venid, y levantèmonos deſte ſueño tan peſado, antes que caiga ſobre noſotros la noche obſcura de la muerte: antes que venga eſte tan temeroſo dia, de quien dice el Profeta: Ya
Malac. 3. viene: y quien le eſperarà? Y quien
1.Cor.11. podrá ſufrir el dia de ſu venida? Aquel, por cierto, podrá eſperar eſte dia de juicio, que huviere tomado la mano al Juez, y juzgado primero á sì miſmo.

o)(§)(o

El

El Viernes en la noche.

ESte dia meditarás en las penas del Infierno, para que con esta Meditacion tambien, como la passada, se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, que alli diximos.

Del Infierno, vid. lib. 1. Guia de Pecadores, y al principio de el Memorial.

Estas penas, dice San Buenaventura, que se deben imaginar debaxo de algunas figuras, y semejanças corporales, que los Santos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del Infierno (segun èl mismo dice) como vn lago obscuro, y tenebroso, puesto debaxo de la Tierra, ò como vn poço profundissimo lleno de fuego, ò como vna Ciudad espantable, y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa, sino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados, con perpetuo llanto, y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales; la vna, que llaman de sentido, y

la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no havrà alli sentido ninguno dentro, ni fuera del hombre, que no estè penando con su proprio tormento. Porque assi como los malos ofendieron à Dios con todos sus miembros, y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado; assi ordenarà él, que todos sean alli atormentados, y cada vno dellos padezca su proprio tormento, y pague su merecido. Alli pues los ojos deshonestos carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios; los oìdos, con la confusion de las voces, y gemidos que alli sonarán; las narices, con el hedor intolerable de aquel sucio lugar; el gusto, con rabiosissima hambre, y sed; el tacto, y todos los miembros del cuerpo, con frio, y fuego incomparable. La imaginacion padecerá con la aprehension de los dolores presentes; la memoria, con la recordacion de los placeres passados; el entendimiento, con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males advenideros.

Finalmente, alli ſe hallarân en vno todos los males, y tormentos que ſe pueden penſar. Porque (como dice San Gregorio) alli havrà frio, que no ſe pueda ſufrir; fuego, que no ſe pueda apagar; guſano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormentadores, viſion de demonios, confuſion de pecados, y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime aora, ſi el menor de todos eſtos males, que ſe padecieſſen acà por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſerìa tan recio de llevar; què ſerà padecer alli en vn miſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males en todos los miembros, y ſentidos interiores, y exteriores; y eſto, no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Què ſentido, què palabras, què juicio hay en el Mundo, que pueda ſentir, ni encarecer eſto como es?

Pues no es eſta la mayor de las penas que alli ſe paſſan; otra hay ſin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño;

la qual es, haver de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compañia. Y aunque esta pena sea comun à todos los dañados; pero muy mas grave serà à aquellos que mayor aparejo tuvieron para goçar deste bien, como son, primeramente todos los Christianos â quien se predicò el Evangelio, y despues todos los malos Religiosos, y Sacerdotes. Los quales, assi como tuvieron mas à la mano este bien, assi se angustiaràn mas por haverlo perdido.

Estas son las penas, que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende destas penas generales, hay otras particulares, que alli padecerà cada vno, conforme à la calidad de su delito. Porque vna serà alli la pena del sobervio, y otra la del envidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso, y assi de los demàs. En lo qual resplandecerà maravillosamente la Sabiduria, y la Justicia Divina; la qual en tan grande infinidad de culpas, y de culpados, sabrà tan perfectamen-

mente todos los excessos de cada vno, y medirá, como con vna balança la pena de su delito, como dixo el Sabio: Los juicios del Señor son peso, y medida. O què cosa tan dolorosa para los malos, veer como alli les acertará Dios en las coyunturas! Y què cosa tan deleytable para los buenos, veer aquella tan maravillosa proporcion, y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Alli se tassará el dolor conforme al deleyte recibido; y la confusion conforme à la presumpcion, y sobervia; y la desnudèz conforme à la demasia, y abundancia; y la hambre, y sed, conforme al regalo, y à la hartura passada. Assi mandò Dios, que fuesse castigada aquella mala muger del Apocalipsi, que estaba assentada sobre las aguas de la Mar, con vn caliz en la mano, lleno de ponçoñosos deleytes, contra la qual se fulminò aquella sentencia del Cielo, que decia: Quanto se ensalçò, y goçò de sus deleytes, tanto le dad de tormento, y llanto. *Prov. 16.* *Apoc. 17. & 18.*

A todas estas penas acompaña

la eternidad del padecer, que es como el sello, y llave de todas ellas. Porque todo esto serìa tolerable, si fuesse finito, porque ninguna cosa es grande, si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudança, ni hay esperança que se acabará jamàs, ni la pena, ni el que la dà, ni el que la padece, sino que es como vn destierro preciso, y como vn sambenito irremissible, que nunca jamàs se quita; esto es cosa para sacar de juicio á quien atentamente lo considera.

De aqui nace aquel odio rabiosissimo, que los malaventurados tienen contra Dios, y aquellos reniegos, y blasfemias, que dicen contra èl. Porque como ellos tienen perdida ya la esperança de su amistad, y saben que ya no han de bolver mas en su gracia, ni se les ha de afloxar nada la pena, y veen que Dios es el que los açota, y el que los enclava desde lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena, embravecense en tanta manera con èl, que dia, y noche nunca cessan de blasfemar su santo Nombre.

CAPITULO V.

DE LA CONSIDERACION de las penas del Infierno, en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

LA consideracion de las penas del Infierno es en gran manera provechosa para muchas cosas. Lo primero, para movernos à los trabajos, y aspereças de la penitencia, como se movia el bienaventurado San Geronimo; el qual dice de sì mismo, que por el gran miedo que havia concebido de las penas del Infierno, se havia condenado à hacer tan aspera penitencia, como èl alli describe que hacia morando en el desierto. Aprovecha tambien (como dice Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo, quando à la primera entrada del mal pensamiento ponèmos luego delante el horror destas penas, y apagàmos la llama del deleyte antes que arda, con la memoria de las llamas, que pa-

In libr. de Custodia virginitatis ad Eustochium, tom. 1.

In tractatu de plagis, & in fine.

Exemplo. para siempre arderàn. Conforme à esto, se escribe de vno de aquellos Padres del Yermo, que siendo vna vez tentado del enemigo con vn mal pensamiento, puso la mano sobre vnas brasas de fuego, para veer si podia sufrir aquel poco de calor; y como no lo pudiesse sufrir, bolviòse contra sì mismo, y dixo: Si no puedo sufrir este poco de calor por vn espacio tan breve, como podrè sufrir el fuego del Infierno por espacio tan largo?

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en nuestros coraçones el temor de Dios, el qual es principio de la sabiduria, y comienço de la caridad; y despues de ella, es el mayor freno que podèmos tener para todo lo malo. Y sobre todo esto, aprovecha grandemente para temer el pecado, veer el miserable galardon que por èl se dà, que es, la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de maravillar, como los que esto creen, y confiessan, osan cometer vn pecado contra Dios. Dos grandes maravillas han

Eccles. 1. & 25.

acaes-

acaecido en el Mundo en este genero de cosas. La vna, que haviendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres, como hizo, huviesse muchos que no le quisiessen creer; y la otra, que despues de haverlo ya creìdo, haya tantos que le osen ofender. Maravillosa cosa fue por cierto, que haviendo el Señor hecho vn tan grande milagro, entre otros, como fue, resuscitar á Laçaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes no quisiessen creer en èl; y maravilla es tambien, que haviendo los hombres ya creìdo por su predicacion, que hay pena, y gloria para siempre, haya tantos que le osen ofender. Admirable cosa es veer, despues de tales milagros, tal infidelidad; y admirable es tambien veer, despues de tal Fè, tales costumbres. *Ioann. 11.*

Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion, que de Fè; por tanto es muy provechoso exercicio considerar esto que nos dice la Fè, para que entendida la gra-

vedad de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa, por la qual se merece tanta pena.

§. I.

DE DOS MANERAS DE *penas que hay en el Infierno.*

Y Aunque sean innumerables las penas del Infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) se reducen à dos, que son, pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido es, la que atormenta los sentidos, y cuerpos de los condenados; y pena de daño es, haver de carecer para siempre de la vision, y compañia de Dios. Estas dos maneras de penas corresponden à dos males, y desordenes que hay en el pecado; el vno de los quales es, amor desordenado de la criatura; y el otro es, menosprecio del Criador. Pues à estos dos males corresponden estas dos maneras de penas. Al amor, y deleyte sensual, que se tomò en la criatura, corresponde la pena del sentido, para que

el ſentido que ſé deleytò contra lo que Dios mandaba, pague con el dolor de la pena la goloſina de ſu culpa; y al menoſprecio de Dios correſponde el perder para ſiempre al miſmo Dios; porque pues el hombre primero lo deſechò de sì, juſto es que ſea para ſiempre deſechado dèl. Y porque entre eſtos dos males, el poſtrero, que es el menoſprecio de Dios, es ſin comparacion mayor, que el primero; por eſſo la pena del daño (que à eſte mal correſponde) es ſin comparacion mayor que la del ſentido.

Començando pues por las penas de los ſentidos exteriores; la primera, es fuego de tan gran ardor, y eficacia (que ſegun dice San Aguſtin) eſte nueſtro de acà es como pintado, ſi ſe compàra con èl. Eſte fuego atormentarà, no ſolamente los cuerpos, ſino tambien las animas; y de tal manera las atormentará, que no las conſumirá, porque aſsi la pena ſea eterna. Lo qual dice San Aguſtin, que ſe harà por eſpecial milagro; porque Dios, que diò ſu natu-

raleça á todas las cosas, diò esta propriedad á aquel fuego, que de tal manera atormente, que no consuma.

Pues mira tu aora, què sentiràn los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta? Y para que mejor esto puedas entender, parte à imaginar lo que sentirias, si te echassen en vna grande calera, quando ella estuviesse mas viva, y mas encendida, ò en algun grande horno de fuego, qual era aquel que encendiò Nabucodonosor en Babilonia, cuyas llamas subian
Dan. 3. quarenta y nueve codos en alto, y
Job. 24. por aqui podrás barruntar algo de lo que alli se passarà; porque si este nuestro fuego, que (segun diximos) es como pintado, assi atormenta, qué hará aquel, que es verdadero? No me parece que serìa necessario passar adelante, si el hombre quisiesse detenerse vn poco en este passo, y hacer aqui vna estacion, hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntará otra contraria á ella, aunque no me-

nos intolerable, que ſerá vn horrible frio, que con ninguno de los nueſtros ſe puede comparár; el qual ſe darà por miſerable refrigerio à los que arden en aquel fuego, paſſandolos (como ſe eſcribe en Job) de las aguas de nieve à los calores del fuego, para que no quede ningun genero de tormento por probar à los que ningun genero de deleyte quiſieron dexar de guſtar.

Quòd eſt graviſsimũ tormentũ. Vide Baſiliũ in homil. quadraginta Martyrũ.

Y no ſolamente los atormentarà el frio, y el fuego, ſino tambien los miſmos demonios con figuras horribles de fieras, y monſtruos eſpantables, en que les aparecerán; los quales con ſu viſta atormentaràn los ojos adulteros, y deshoneſtos, y los que ſe pintaron con artificioſos colores, para ſer laços hermoſos, y redes de Satanás.

Eſta pena es mucho mayor de lo que nadie puede penſar; porque ſi nos conſta, que algunas perſonas han perdido el ſentido, y aun muerto de eſpanto con la viſta, ò imaginacion de algunas coſas temeroſas, y à veces la ſoſpecha ſola dellas nos

hace heriçar los cabellos, y temblar; qué ſerà el temor de aquel lago tenebroſo, lleno de tan horribles, y eſpantoſas figuras, como alli ſe ofrecerán á los ojos de los malos? Eſpecialmente ſi conſideràmos quan horrible ſea la figura del demonio, pues por tan terrribles ſemejanças nos la repreſenta el miſmo Dios en las Eſcrituras ſagradas, como quando
Job. 41. en el libro de Job dixo aſsi: Quien deſcubrirà la haz de ſu veſtidura? Y quien ſerà poderoſo para entrar en ſu boca? Y quien abrirá las puertas con que ſe cubre ſu roſtro? Al derredor de ſus dientes eſtà el temor, ſu cuerpo es como vn eſcudo de acero cubierto de eſcamas, tan travadas entre sì, que ni vn poquito de ayre puede entrar por ellas. Su eſtornudo es vn reſplandor de fuego, y ſus ojos vermejèan con los arreboles de la mañana. De ſu boca ſalen hachas, como de tea, encendidas; y de ſus narices ſale humo como de vna olla que hierve. Con ſu reſuello hace arder las braſas, y las llamas ſalen de ſu boca. Pues què tanto nos

eſ-

eſpantarà alli la viſta de vn tan horrible monſtruo, como por eſtas ſemejanças es aqui figurado?

Al tormento de los ojos ſe añade otra pena terrible para las narices, que ſerá vn hedor incomportable, que havrá en aquel lugar, para caſtigo de los olores, y atavìos, que los hombres carnales, y mundanos buſcaron en eſte Mundo, como la ameNaça Dios por Iſaìas, diciendo: Porque ſe envanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneandoſe en ſu piſar, haciendo alarde de ſus pompas, y riqueças entre los flacos, y deſnudos; por tanto, el Señor les pelará los cabellos de la cabeça, con todos los otros atavìos profanos; y darlesha, en lugar de los ſuaves olores, hedor; y en lugar de la cinta, vna ſoga; y en lugar de los cabellos ondeados, la calva pelada; y en lugar de la faxa de los pechos, vn ſilicio. Eſta es la pena que ſe debe à los olores, y atavìos de los hombres mundanos. *Iſai. 3.*

Nota. Maxentius Hetruscorum Rex, vt refert Virgil. lib. 8. Æneid. & Valerius Maxim. li. 9. cap. 2. Psal. 14.

Para sentir algo desta pena, parate á considerar aquel tan horrible genero de tormento, que vn tyrano crudelissimo inventò para justiciar los hombres; el qual, tomando vn cuerpo muerto, mandabalo tender sobre vn vivo, y atando muy fuertemente al vivo con el muerto, dexabalos estar assi juntos, hasta que el muerto matasse al vivo con la hediondèz, y gusanos que dèl salian. Pues si te parece muy horrible este tormento, dime, què tal serà aquel, que procederá del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar donde los malos estàn? Alli se diràn á cada vno de los miserables aquellas palabras de Isaìas: Descendiò hasta los Infiernos tu sobervia, y alli cayò tu cuerpo muerto: debaxo de ti se tendrá la polilla, y la cobija que tendrás encima seràn gusanos.

Y si esta pena se dà à las narices, què tal es la que se darà à las orejas, con las quales se cometen mayores pecados? Estas pues seràn ator-

atormentadas con perpetuas voces, clamores, gemidos, y blasfemias, que alli sonarán. Porque asi como en el Cielo no suena otra cosa, sino Alleluia perpetua, y alabanças Divinas; asi no suena otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores, sino blasfemias, y maldiciones de Dios, y vna desordenada melodia de infinitas voces desiguales, que alli se cantaràn al sonido de los martillos, y golpes de los verdugos. En la qual serà tanta la confusion, y variedad de las voces, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carceleria, que ni quando Troya se perdiò, ni quando Roma se ardia, es todo nada, en comparacion de lo que alli serà.

Para sentir algo desta pena, imagina aora, que passasses por vn valle muy hondo, el qual estuviesse lleno de vna infinita muchedumbre de cautivos, heridos, y enfermos, y que todos ellos estuviessen dando gritos, y voces, cada vno de su manera, asi hombres, como mugeres, como niños, como viejos. Dime, que

què pareceria este ruido tan grande y de tanta confusion? Pues què parecerà aquel espantoso ruido de tan gran numero de condenados, los quales perpetuamente otra cosa no harán, sino gritar, blasfemar, y renegar de Dios, y de sus Santos? Què galera hay en el Mundo, que de tantos renegadores, y forçados estè poblada? Estos son los Maytines que alli se cantan, esta es la triste Capilla del Principe de las Tinieblas, y estos los Laudes, y cantares, de los quales seràn hermanos todos los murmuradores, y maldicientes, y los que dieron sus oìdos à las mentiras del enemigo.

Luc. 16. Ni tampoco faltarà à la lengua, y al gusto regalado su tormento, pues leemos en el Evangelio la sed que padecia aquel Rico goloso entre las llamas de sus tormentos, y las voces que daba al Santo Patriarca, pidiendole vna sola gota de agua para refrescar la lengua que tenia tan abrasada.

*** o)(§)(o ***

§. II.

DEL TORMENTO DE LOS *sentidos, y potencias interiores del anima.*

GRavissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del anima, à los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion serà alli atormentada con vna tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensarà, ni podrà pensar. Porque si veemos, que quando vn dolor es agudo, no podèmos, aunque queràmos, apartar el pensamiento dèl, porque el mismo dolor despierta la imaginacion para que otra cosa no piense, sino lo que le duele: quanto mas acaecerá esto alli donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? Desta manera la imagina-

cion avivarà el dolor, y el dolor à la imaginacion; para que aſsi por todas partes crezca el tormento del condenado. Eſtas seràn las meditaciones continuas de aquellos, que nunca quiſieron mientras vivian acordarſe deſtas penas, para que los que no las quiſieron penſar aqui para freno de ſu vida, las padezcan alli para caſtigo de ſu culpa.

La memoria tambien por ſu parte los atormentará, quando alli ſe les acuerde de ſu antigua felicidad, y de ſus deleytes paſſados, por los quales vinieron à padecer tales tormentos. Alli veeràn claramente quan caro les coſtò aquella miſerable golosina, y quanta pimienta tenian aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Entre todas maneras de adverſidades, vna de las mayores (dice vn Sabio) que es, haverſe viſto en proſperidad, y deſpues venir à miſeria. Pues quando los ricos, y poderoſos deſte Mundo buelvan los ojos atràs, y ſe acuerden de aquella primera proſperidad, y abundancia en que vivieron, y vean como à

Boetius, lib. de conſolatione.

aque-

aquella abundancia sucediò tanta esterilidad, que no se les dá vna sola gota de agua, y que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadeças en miserias, y los olores en hedores, y las musicas en gemidos: què tormento serà tan grande el que con esta memoria recibiràn?

Mas mucho mayor aun serà, quando se pongan à medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes, y vean como los placeres duraron vn punto, y los dolores duraràn para siempre. Pues què dolor serà aquel, y què gemido, quando echada bien esta cuenta, vean que todo el tiempo de su vida no fue mas, que vna sombra de sueño, y que por deleytes que presto se acabaron, passaràn tormentos, que nunca se acabaràn?

Estas son las penas que padeceràn en la memoria, acordandose de la felicidad passada; pero mucho mayores seràn las que padeceràn en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano remordedor de la concien- *Ecclef. 7.* *Isai. 66.* *Matth. 9.*

cia,

cia, con que tantas veces amenaça la Escritura Divina, el qual noche, y dia siempre morderà, y roerà, y se apacentarà en las entrañas de los
Nota. malaventurados. El gusano nace del madero, y siempre està royendo el madero de donde naciò, y assi este gusano naciò del pecado, y siempre tiene pleyto con el mismo pecado, que lo engendrò.

Este gusano es vn despecho, y vna penitencia rabiosa, que tienen siempre los malos, quando conside-ran lo que perdieron, y la causa por-que lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante; esta siempre (aunque en valde) les està comiendo las entra-ñas, y les hace estar siempre dicien-do: O malaventurado de mi, que tu-ve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise dèl aprovechar! Tiem-po huvo, en que me ofrecian este bien, y me rogaban con èl, y me le daban de valde, y no le quise. Por solo confessar, y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdona-

ban;

ban; por ſolo pedir à Dios el remedio, me le otorgaba; por ſolo vn jarro de agua fria me daba la vida perdurable. Aora para ſiempre ayunarè, llorarè, y me arrepentirè de lo que hice, y todo ſerá ſin fruto. O como ya ſe paſsó aquel tiempo, y nunca mas bolverà! Què me dieron, porque tanto aventurè? Aunque me dieran todos los Reynos, y deleytes del Mundo, y que dellos huviera de goçar por tantos años, quantas arenas hay en la Mar; todo eſto era nada en comparacion de la menor pena que aqui ſe paſſa. Y no dandome nada deſto, ſino vna pequeña ſombra de placer fugitivo, por eſta tengo de llevar à cueſtas eterno tormento? O malaventurado deleyte, y malaventurado trueque, y malaventurada hora, y punto en que aſsi meceguè. O ciego de mi! O miſerable de mi! O mil veces malaventurado de mi, que aſsi me engañè! Maldito ſea quien me engañò, y maldito quien no me caſtigò, y maldito el padre que me regalò, maldita la leche que mamè, y el pan que comì, y

la vida que vivì. Maldito ſea mi parto, y mi nacimiento, y todo quanto ayudò, y ſirviò para que yo tuvieſſe ſer. Dichoſos, y bienaventurados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

Deſta manera los miſerables maldeciràn à todas las criaturas, principalmente á aquellas que les fueron cauſa de ſu perdicion. Aſsi leemos en las vidas de los Padres, de vn ſanto Varon, que viò en revelacion vn poço muy hondo lleno de grandes llamas de fuego, y en medio de ellas andaban vn padre, y vn hijo, atados vno á otro, maldiciendoſe entre sì con grandiſsima rabia. El padre decia: Maldito ſeas, hijo, que por dexarte rico, me hice vſurero, y por eſto me condenè. Y el hijo decia: Maldito ſeas, padre, que penſando que me hacias bien, me deſtruiſte, pues me dexaſte la hacienda mal ganada, por la qual me condenè.

Exemplo.

Sobre todo eſto, quales ſeràn los tormentos, y dolores de la mala vo-

tad? En ella estará siempre vna envidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos, la qual les estarà siempre royendo las entrañas, no menos que aquel gusano susodicho. Desta pena dice el Psalmo: El pecador veerà, y airarseha, con sus dientes regañará, y deshacerseha, y el deseo de los malos perecerá. Tendràn otrosi vn tan grande aborrecimiento, y odio contra Dios, porque los detiene, y castiga en aquel lugar, que asi como el perro rabioso, herido con la lança, se buelve con gran furia à dar bocados en ella; asi ellos querrian (si les fuesse possible) despedaçar à Dios, porque saben que èl es el que les hinca la lança, y el que desde lo alto los hiere con la espada de su Justicia. Tienen tambien grandissima obstinacion en lo malo, porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron, antes quisieran haver sido peores; y si les pesa por haver vivido mal, no es por amor que tengan con Dios, sino por su amor proprio, y porque pudieran escusar aquellos tormentos, si

Psal. 111.

de otra manera huvieran vivido. Con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios, y de su misericordia, que no esperan della que los podrà jamàs perdonar, y aun porque estàn ciertos que nunca tendrán fin, ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasfemias, y de aquel deslenguamiento contra Dios; porque como ya no esperan nada dèl, procuran vengarse dèl en lo que pueden con sus lenguas rabiosas.

§. III.

DE LA PENA QUE LLAMAN de daño.

QUien podrà creer, que despues de todas estas penas susodichas, queda mas aun que padecer? Pues es cierto, que todas estas penas son como nada, en comparacion de lo que queda por decir. Mira tu qual serà esta pena, pues tan horribles tormentos, como los susodichos, se llaman nada, comparados

con ella. Porque todas las penas que hasta aqui havèmos dicho, pertenecen por la mayor parte à la pena del sentido: queda despues desta la pena del daño (que arriba tocàmos) que es sin comparacion mayor. Lo qual parece claro por esta raçon, porque no es otra cosa pena, sino privacion de algun bien que se posseìa, ò se esperaba posseer; y quanto es mayor este bien, tanto es mayor la pena que se recibe, quando se pierde, como parece claro en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro està, que carecer dèl, serà mal infinito, y el mayor de todos los males.

Demàs desto, como Dios sea cêntro del anima racional, y el lugar donde ella tiene su reposo cumplido: de aqui nace, que apartar esta anima de Dios, le es el mas penoso dolor, y apartamiento de todos quantos pueden ser. Por lo qual

dice San Chrysostomo, que mil fuegos del Infierno, que se juntassen en vno, no darian al anima tanta pena, como le ha de dar este apartamiento de Dios. No se puede explicar con palabras hasta donde llegue este dolor. No es nada el apartamiento que suele intervenir en las guerras, y cautiverios, quando quitan à los hijos de los pechos de sus madres, para lo que será aquella perpetua division, y apartamiento. Pues para entender algo desto, parte à mirar aquel tan horrible genero de muerte con que algunos tyranos atormentaban algunos Martyres, los quales hacian baxar hasta el suelo dos ramas de dos grandes arboles, y à las dos puntas dellas mandaban atar los pies del santo Martyr que querian justiciar; y esto hecho, mandabanlas soltar de presto, para que resurtiendo ellas á sus lugares, y naturaleça, volasse el cuerpo en lo alto, y lo despedaçassen en el ayre, llevandose cada vna de las ramas su pedaço colgado. Pues si este apartamiento de las partes del cuerpo,

Ita Prisons Preses S. Marcellũ, de quo 7. die Septẽbris: & Dioclecianus innumeros Martyres: ita refert Hist. Eccles. lib. 1. c. 8.

en

entre sì mismas era tan grande tormento, què te parece que será aquel apartamiento de Dios, que no es la parte, sino el todo de nuestra anima, especialmente haviendo de durar, no tanto tiempo, quanto fuesse menester para subir las ramas á lo alto, sino tanto, quanto Dios fuere Dios?

§. IV.

DE LAS PENAS PARTICULARES *de los condenados.*

SObre todas estas penas susodichas hay aun otras, porque estas son penas generales, y comunes à todos los condenados; mas sobre estas hay otras particulares señaladas, y proporcionadas à cada vno, segun la calidad de su delito, como lo significò el Profeta Isaìas, quando dixo: Medida se darà contra medida; *Isai. 27.* porque assi lo determinò el Señor en su coraçon duro en el dia del Estìo: El Estìo significa el encendimiento, y el furor de la ira Divina. El coraçon duro, la terribilidad de

la ſentencia, que caſtigarà culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida, ſerà la cantidad, y proporcion de la pena, conforme à la calidad de la culpa. Porque alli ha de reſplandecer la hermoſura, y orden de la Divina Juſticia, dando à cada vno ſu merecido, ſegun la condicion de ſu pecado. De eſta manera, dice vn Doctor, que ſeràn caſtigados alli los avarientos con miſerable neceſsidad. Los pereçoſos ſerán alli punidos con aguijones encendidos. Los glotones ſeràn atormentados con grandiſsima hambre, y ſed. Los carnales, y deſhoneſtos, ſeràn enveſtidos en llamas de piedra açufre hediondas. Los envidioſos ahullaràn con dolores entrañables, como perros rabioſos. Los ſobervios, y preſumptuoſos, ſeràn llenos de perpetua confuſion, y aſsi todos los demàs.

Pues, ò idolatras del Mundo, amadores de honra, allegadores de hacienda, inventores de nuevos trages, comidas, y deleytes! O Ciudad triſte, y miſerable de Babilonia,

quien

quien tomasse aora llanto sobre ti, y te llorasse otra vez con aquellas piadosas lagrimas del Salvador, diciendo: Si conociesses aora tu! O si conociesses quan caro te han de costar estos bocados, y quan recios verdugos te han de ser alli essos idolos que adoraste! Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerça que les haya de hacer dentera; y asi; porque los mundanos quisieron goçar antes de tiempo del descanso, y tener parayso en el lugar de destierro, estaba claro, que algun dia les havia de hacer dentera este bocado, segun que lo amenaça Dios por su Profeta, diciendo: Todo hombre, que comiere las vbas acedas antes que maduren, sepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las vbas antes que maduren, que quiere anticipar, y prevenir en esta vida los deleytes de la otra; al qual amargará despues este bocado, quando sea castigado en el Juicio de Dios, porque se adelantò á querer goçar, y descansar antes de tiempo.

Luc. 19.

Hier. 31.

§. V.

DE LA ETERNIDAD DE *todas estas penas susodichas.*

Y Si todas estas penas son tan grandes, què serà, si juntàmos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca haverse de acabar? Passados diez mil años, añadirsehan otros cien mil; y despues de estos cien mil, añadirsehan tantos millares de millones de años, quantas estrellas hay en el Cielo, y quantas arenas hay en el Mar; y despues de todo esto cumplido, començaràn à padecer de nuevo, y asi andarà siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado està (dice Isaìas) desde ayer el Valle de Tophet, aparejado està por mandamiento del Rey; su mantenimiento es fuego, y mucha leña, y el soplo del Señor Dios de los Exercitos, asi como vn arroyo de piedra açufre corriente, soplarà en él. Este Valle es el Abismo de los Infiernos, aparejado des-

Isai. 30.

desde ayer; conviene à saber, desde el principio del Mundo, para castigo de los malos. Su manjar es fuego, que abrasa, y no acaba; y la materia que conserva este fuego, no es possible acabarse, ni dismi-nuirse con el tiempo. Y porque estèn seguros que este fuego nunca se apagarà, por esso tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo, y atiçarlo; los quales, como sean inmortales, nunca jamàs se cansaràn de soplar en èl. Y si ellos se cansaren, por esso està aì el soplo de Dios Eterno, que nunca se cansará. Gran cosa serìa, si pudiessen los hombres entender algo desta duracion como es; porque sin duda esto serìa vn gran freno de nuestra vida. Y por esto, no serà fuera de proposito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

Parate pues à pensar aquella manera de tormento que se vsa en algunas Provincias, donde queman vivos à los malhechores; y quanto es mayor su delito, tanto los queman con

In Gallia, Arabia, Italia, Capadocia, & Mesopotamia, tempo-

port Diocletiani sic Martyres Christi cruciabantur. Vide Eusebium, libr. 8. Histor. Ecclesiast. cap. 11.

con menor fuego, para que asi sea mas largo su tormento. Mas què tanto mas serà lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrà añadir de espacio al tormento? Apenas podrà ser vn dia natural. Pues dime aora, ruegote, si tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es el que aun no dura vn dia entero, y con poco fuego, què tal serà aquel, que durarà por vna eternidad, y con fuego tan grande? Hay Mathematico en el Mundo, que pueda señalar aqui la ventaja, que hay de vno á otro? Pues si por escapar vn hombre de aquel tormento, no havria camino, ni trabajo, á que no se pusiesse: què seria raçon que todos hiciessemos por escapar deste tormento?

Nota. Phalaris tirannus posuit inventorem Perillũ intus. Valer. Max. refert l. 9. c. 2. & Ovi. l. 1. de Art. amandi.

Piensa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inventò aquel cruelissimo tyrano Phalaris, de quien se escribe, que mandaba meter el hombre que havia de justiciar en el vientre de vn toro hecho de metal, y que le hacia dar fuego por debaxo, para que el hom-

bre miſerable, con el calor del hierro ſe fueſſe poco á poco quemando, y ni pudieſſe huir, ni ſe pudieſſe amparar, ni tuvieſſe otro remedio, ſino arder, y bramar, y bolquearſe en aquel tan eſtrecho apoſento, haſta morir. Quien oye decir eſto, què no ſe le eſtremezcan las carnes en ſolo penſarlo? Pues dime aora, Chriſtiano, què es todo eſto, en comparacion de lo que aqui tratámos, ſino vn ſueño de ayrè? Pues ſi ſolo penſar eſto nos eſpanta, què hará no penſar, ſino padecer eſte tormentó? Verdaderamente, coſa es tan grande el penar para ſiempre, que aunque no fuera mas, que vno ſolo entre todos los hijos de Adàn, el que deſta manera huviera de padecer, baſtaba para hacernos temblar à todos. Porque no era mas que vno entre los Diſcipulos de Chriſto el que le havia de vender, y quando èl dixo: Vno de voſotros me ha de entregar, todos començaron à temer, y entriſtecerſe, por ſer aquel caſo tan grave. Pues como no temblàmos noſotros, ſabiendo cierto, que es infinito

Nota. Matt. 16.

el

Ecclef. 1. Matt. 5. el numero de los locos, y que es eſtrecho el camino de la vida? Y que el Infierno ha dilatado ſus ſenos, para recibir los muchos que ván à èl? Si eſto no creemos, donde eſtà la Fè? Iſai. 5. Y ſi lo creemos, y confeſſámos, donde eſtà el juicio, y la raçon? Y ſi hay juicio, y raçon, como no andàmos dando gritos, y voces por las calles? Como no nos vamos por eſſos deſiertos (como hicieron muchos de los Santos) à hacer vida entre las beſtias, por eſcapar deſtos tormentos? Como dormimos de noche? Como no perdémos el ſeſſo, imaginando en tan eſtraño peligro, pues otros menores acaecimientos han baſtado, no ſolo para deſvelar, y ſacar de juicio à los hombres, ſino tambien para acabarles la vida?

Pues eſta es la mayor pena de los miſerables, ſaber que Dios, y ſu pena corren á la pareja, y por eſto ſu mal no tendrà conſuelo, porque ſu pena no tiene fin. Si los malaventurados creyeſſen, que deſpues de cien mil cuentos de años ſu pena ſe havia de acabar, eſto ſolo tendrian

por grandissimo consuelo, porque todo esto, aunque tarde, tendria fin; mas su pena no le tiene, porque (como dice San Gregorio) dase alli à los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y defecto sin defecto; porque alli la muerte siempre vive, y el fin siempre comiença, y el defecto no sabe desfallecer. Por esso dixo el Profeta: Asi como ovejas estàn puestos en el Infierno, y la muerte los pacerà. La yerva que se pace no se arranca del todo, porque queda viva la raiz, que es el origen de la vida; la qual la hace tornar á revivir, para que otra vez se pueda pacer. Y por esto es inmortal el pasto de los campos, porque siempre se pace, y siempre revive. Pues desta manera se apacentarà la muerte en los malaventurados; y asi como la muerte no se puede morir, asi nunca se hartarà deste pasto, ni se cansarà en este oficio, ni acabarà jamás de tragar este bocado, porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padecer.

Lib. 9. Moral. c. 48.

Psal. 48.

o)(§)(o

El Sabado en la noche.

De Gloria, vide el Guia 1. p. c. 9. & 1. p. del Memorial, c. 2.

ESte dia podràs pensar en la Bienaventurança de la Gloria. Esta consideracion es tan provechosa, que si fuesse ayudada con lumbre de viva Fè, bastarìa para hacernos dulces todos los trabajos, y amarguras que passassemos por este bien. Porque si el amor de la hacienda hace dulces los trabajos que se passan por ella; y el amor de los hijos hace desear à la muger los dolores del parto; què harà el amor de este soberano Bien, en cuya comparacion todos los otros no son bienes? Y si del Patriarca Jacob se dice, que le parecian poco los siete años de servicio, por el amor grande que tenia à Raquèl; què harà el amor de aquella infinita hermosura, y de aquel eterno casamiento, si con ojos de Fè viva se contemplare?

Pues para entender algo de este bien, puedes considerar estas cinco cosas, entre otras, que hay en èl; conviene à saber, la excelencia del lu-

lugar, el goço de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos; y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli hay.

Primeramente, considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeça dèl, que es admirable. Porque quando el hombre lee en algunos gravissimos Autores, que qualquiera de las Estrellas del Cielo es mayor que toda la Tierra, y (lo que mas es) que algunas hay entre ellas de tan notable grandeça, que son noventa veces mayores, que toda ella: y con esto alça los ojos al Cielo, y vee en èl tanta muchedumbre de Estrellas, y tantos espacios vacìos, donde podrian caber muchas mas, como no se espanta? Como no queda atonito, y fuera de sì, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Maestro, que de nada le criò?

Genes. 29. Vide Titelman. in sua Phisica, lib. 7. de Cœlo, & Mundo, cap. 5.

Pues la hermosura dèl no se puede explicar con palabras; porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, criò Dios cosas tan admi-

rables, y de tanta hermosura, que havrá criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria, Trono de su grandeça, Palacio de su Magestad, Casa de sus escogidos, y Parayso de todos los deleytes?

Daniel. 7. Apocal. 5. & 7. Dion. c. 9. libro Cœlestis Hierarchiæ, 3. p. q. 50. artic. 4. Intellige, quod excedit multitudinẽ specierũ. corporaliumq; individuorum. Ita se explicat S.Thom. 1. p. q. 112. art. 6. ad 2. & in q. de potẽtia, q.6.art.4: & Caiet. super art. 3.q.50.

Despues de la excelencia del lugar, considera la nobleça de los moradores dèl; cuyo numero, cuya santidad, cuyas riqueças, y hermosura excede todo lo que se puede pensar. San Juan dice, que es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. San Dionisio dice, que son tantos los Angeles, que exceden sin comparacion todas quantas cosas materiales hay en la Tierra. Santo Thomàs, conformandose con este parecer, dice, que asi como la grandeça de los Cielos excede á la de la Tierra sin proporcion; asi la muchedumbre de aquellos Espiritus gloriosos excede à la de todas las cosas materiales que hay en este Mundo, con esta misma ventaja, y proporcion. Pues què cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si

bien

bien se considerasse, bastaba para dexar atonitos à todos los coraçones. Y si cada vno de los Angeles (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso, que todo este Mundo visible; què serà veer tanto numero de Angeles tan hermosos, y veer las perfecciones, y oficios que cada vno dellos tiene en aquella soberana Ciudad? Alli discurren los Angeles, ministran los Arcangeles, triunfan los Principados, alegranse las Potestades, enseñorèan las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguèan los Tronos, lucen los Querubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanças á Dios. Pues si la compañia, y comunicacion de los buenos es tan dulce, y amigable; què serà tratar alli con tantos buenos? Hablar con los Apostoles? Conversar con los Profetas? Comunicar con los Martyres? Y finalmente con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es goçar de la compañia de los buenos; qué serà goçar de la compañia, y presencia de aquel á quien alaban las Estrellas de

la mañana, de cuya hermoſura, el Sol, y la Luna ſe maravillan; ante
Job. 38. cuyo acatamiento ſe arrodillan los Angeles, y de cuya preſencia ſe glorian los hombres? Què ſerá veer aquel bien vniverſal, en quien eſtàn todos los bienes? Y aquel Mundo mayor, en quien eſtàn todos los Mundos? Y aquel, que ſiendo vno, es todas las coſas; y ſiendo ſimplicíſsimo, abraça las perfecciones de todas? Si tan grande coſa fue oir, y veer al Rey Salomòn, que decia
3. Reg. 10. la Reyna Sabà: Bienaventurados los que aſsiſten delante de ti, y goçan de tu ſabiduria; què ſerá veer aquel Sumo Salomòn? Aquella eterna ſabiduria? Aquella infinita grandeça? Aquella ineſtimable hermoſura? Aquella inmenſa bondad? Y goçar della para ſiempre? Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, eſte es el vltimo fin, y centro de todos nueſtros deſeos.

Conſidera deſpues deſto la glo-
1. Cor. 3. ria de los cuerpos, en los quales ninguna coſa havrà, que no eſtè glorificada, porque alli cada vno de los

miem-

miembros y ſentidos tendrá ſu particular gloria, y objeto en que ſe deleyte; y alli los cuerpos goçaràn de aquellos quatro ſingulares dotes, que ſon, ſutileça, ligereça, impaſsibilidad, y claridad; la qual ſerà tan grande, que cada vno de aquellos cuerpos reſplandecerà, como el Sol, en el Reyno de ſus Padres. Pues ſi no mas de vn Sol, que eſtà en medio deſte Cielo, baſta para dar luz, y alegria á todo el Mundo, què harán tantos Soles, y Lamparas, como alli reſplandecerán?

Matt. 13. *Sap. 3.*

Finalmente, por abreviar, en eſta gloria ſe hallaràn en vno todos los bienes, y della eſtaràn deſterrados todos los males. Alli havrá ſalud ſin enfermedad, libertad ſin ſervidumbre, hermoſura ſin fealdad, immortalidad ſin corrupcion, abundancia ſin neceſsidad, ſoſsiego ſin turbacion, ſeguridad ſin temor, conocimiento ſin error, hartura ſin haſtìo, alegria ſin triſteça, y honra ſin contradiccion. Alli ſerà (dice San Aguſtin) verdadera la gloria, donde ninguno ſerà alabado por error, ni por

Auguſt. in ſoliloq. cap. 35.

por lisonja. Alli serà verdadera la honra, la qual, ni se negarà al que la mereciere, ni se darà á quien no la mereciere. Alli serà verdadera la paz, donde ni de sì, ni de otro serà el hombre molestado. El premio de la virtud será el mismo que diò la virtud, y prometiò à sì por galardon della, que es el mayor, y mejor de todas las cosas. El serà el fin de nuestros deseos, el qual se veerà sin fin, y se amarà sin hastìo, y serà alabado sin cansancio. ¡Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente, y seguro; la compañia muy buena, y agradable; el tiempo de vna manera, no hay distinto en tarde, y mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Alli havrà perpetuo Verano, que con el frescor, y ayre del Espiritu Santo siempre florece. Alli todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban à aquel sumo Dador de todo, por cuya largueça viven, y reynan en su Gloria. O Ciudad celestial, Morada segura, Tierra donde se halla todo lo que deleyta, Pueblo sin murmu-

Lib. 18. de Civit. Dei, capit. 30. tom. 5.

racion, vecinos quietos, y hombres sin ninguna necessidad! O si se acabasse ya esta contienda! O si se concluyessen los dias de mi destierro! O como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! Quando llegarà este dia? Quando vendrè, y parecerè ante la cara de Dios? *Psal. 45.*

CAPITULO VI.

DE LA CONSIDERACION de la Gloria del Parayso, en la qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

VNa de las cosas, en que mas convenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la bienaventurança de la Gloria; porque esta sola consideracion bastaria para animarnos á todos los trabajos que se han de passar por ella. Quando prometiò Dios al Patriarca Abrahan la Tierra de Promissión, *Genes. 15.* mandòle que la anduviesse, y la rodeasse toda, diciendo: Levantate, y passea toda esta Tierra en ancho, y en

en largo, y miirala por todas partes; porque á ti la tengo de dar. Levantate pues aora, anima mia, á lo alto; dexados acá baxo todos los cuidados, y negocios terrenos, y buela con alas de Espiritu à aquella noble Tierra de Promission, y mira con atencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeça de sus riqueças, con todo lo demás que hay en ella.

3.Reg.10. De la Reyna Sabà se escribe, que oìda la fama de Salomòn, vino à Jerusalèn, para veer las grandeças, y maravillas, que de aquel Rey se decian. Y pues no es menor la fama de aquella celestial Jerusalèn, y de aquel sumo Rey, que la govierna, sube tu aora con el espiritu à esta noble Ciudad á contemplar la sabiduria deste Rey soberano, y la hermosura deste Templo, y el servicio desta mesa, y las ordenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policìa, y gloria desta noble Ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa destas, por ventura serà tu espiritu levantado sobre sì, y conoceràs, que ni aun la mas

mas pequeña parte desta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios, como lo significò el Apostol; quando dixo: Suplico á aquel Dios de la Gloria, y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, os dè espiritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro coraçon, para que conozcais, què tan grande sea la esperança de vuestro llamamiento, y las riqueças de aquella heredad, y gloria que él tiene aparejada para todos los Santos. *Ephes. 1.*

Y aunque en esta gloria haya muchas cosas que contemplar; mas particularmente puedes tu aora considerar estas cinco mas principales, que arriba tocamos; conviene á saber, la excelencia del lugar, el goço de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion, y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

o)(§)(o

§. I.

§. I.

DE LA HERMOSURA, Y excelencia del lugar.

PRimeramente, considera la hermosura del lugar, la qual en figura nos describe San Juan en el Apocalipsi, por estas palabras: Uno de los siete Angeles hablò conmigo, diciendo: Vèn, y mostrartehe la Esposa, Muger del Cordero. Y levantòme en espiritu en vn monte alto, y grande, y mostròme la Ciudad de Jerusalèn, que descendia del Cielo, la qual resplandecia con la claridad de Dios; y la lumbre de ella era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta Ciudad vn muro grande, y alto, en el qual havia doce puertas; y en las puertas doce Angeles, segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros desta Ciudad eran todos labrados de piedras preciosas; y las doce puertas de ella eran doce piedras preciosas, cada puerta de su pie-

Apoc. 12.

dra; y la Plaça de esta Ciudad era oro limpio, semejante à vn vidrio muy claro. Y Templo no vi en ella; porque el Señor Dios todo Poderoso es el Templo, y el Cordero: y la Ciudad no tiene necessidad de Sol, ni Luna que la dèn lumbre; porque la claridad de Dios la alumbra, y la lampara que en ella arde es el Cordero. Y mostròme mas el Angel vn Rio de agua viva, claro assi como vn cristal, el qual salia de la Silla de Dios, y del Cordero; y enmedio de la Plaça, y de la vna ribera del Rio, y de la otra estaba plantado el Arbol de la Vida, que llevaba doce frutos en el año, cada mes el suyo, y las hojas deste Arbol eran para salud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamás alli se veerá, sino la Silla de Dios, y del Cordero, alli estaràn, y sus siervos le servirán, y ellos veeràn su cara, y tendrán el Nombre dèl escrito en sus frentes, y reynaràn en los siglos de los siglos. Ezech. 47.

Mira aqui, hermano, dibuxada

la hermosura de esta Ciudad, no para que hayas de pensar que hay en ella estas cosas, assi materialmente, como suenan las palabras; sino para que por estas entiendas otras mas espirituales, y mas excelentes, que por estas se nos figuran.

El assiento de esta Ciudad es sobre todos los Cielos, la grandeça, y anchura de ella excede toda medida. Porque si cada vna de las Estrellas del Cielo es tan grande, como arriba diximos, què tan grande serà aquel Cielo, que abraça todas las Estrellas, y todos los Cielos? No hay grandeça en el Mundo que con esta se pueda comparar; porque (como dice vn Santo) desde los terminos Occidentales de España, hasta los vltimos de las Indias, corre vn Navio (si le hace tiempo) en pocos dias: mas aquella Region del Cielo á Estrellas mas ligeras que rayos, dá que caminar por muchos años.

Pues si preguntas por las labores de su edificio, no hay lengua

que

que esto pueda declarar ; porque si esto parece por defuera à los ojos mortales tan hermoso , què serà lo que allà està guardado á los ojos inmortales ? Y si veemos , que por manos de los hombres se hacen aqui algunas obras tan vistosas , y de tanta hermosura , que espantan los ojos de quien las mira; què serà lo que tendrà obrado la mano de Dios en aquella Casa Real , y en aquel sacro Palacio , y en aquella Casa de Solàz , que èl edificò para gloria de sus escogidos ? O quan amables son (dice el Profeta) tus tabernaculos , Señor Dios , de las virtudes ! Codicia , y desfallece mi anima , contemplando los Palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecer las Ciudades , es la condicion de los Ciudadanos , si son nobles , si son muchos , y concordes entre si ; pues quien podrà declarar en esta parte la excelencia de esta Ciudad ? Todos sus moradores son hijosdalgo , y ninguno hay entre ellos de baxa suerte; porque

que todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre si, que todos ellos son vna anima, y vn coraçon: y assi viven en tanta paz, que la misma Ciudad tiene por nombre Jerusalèn, que quiere decir, vision de paz. Y si quieres saber el numero, y poblacion de esta Ciudad, à esso te responderà San Juan en el Apocalypsi, diciendo, que viò en espiritu vna tan grande compañia de bienaventurados, que no bastaria nadie para los contar: la qual havia sido recogida de todo linage de gentes, y Pueblos, y lenguas. Los quales estaban en presencia del Trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel significa de este sagrado numero, diciendo: Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez veces cien mil millares assistian delante dèl.

Apocal. 7.

Daniel. 7.

Y no pienses que, por ser tantos, estàn desordenados, porque no es

alli

alli la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden, y harmonia. Porque aquel que con tan maravillosa consonancia ordenò los movimientos de los Cielos, y los cursos de las Estrellas, llamando à cada vna por su nombre, esse ordenò todo aquel innumerable Exercito de Bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando à cada vno su lugar, y gloria, segun su merecimiento. Y asi vn lugar es el que alli tienen las Virgenes, otro los Confessores, otro los Santos Martyres, otro los Patriarcas, y Profetas, otro los Apostoles, y Evangelistas; y asi todos los demàs. Y de la manera que estàn repartidos, y aposentados los hombres, asi lo estàn en su manera los Angeles divididos en tres Gerarquias, las quales se reparten en nueve Coros; sobre todos los quales reside el Trono de la Serenissima Reyna de los Angeles, que sola ella hace Coro por sì, porque no tiene par, ni semejante. Y sobre todos, finalmente, preside aquella santisima Humanidad de Christo, que

està assentado á la diestra de la Magestad de Dios en las Alturas.

Tu, anima Christiana, discurre por estos Coros, passea por estas Plaças, y calles; mira la orden destos Ciudadanos, la hermosura de esta Ciudad, y la nobleça destos moradores. Saludalos á cada vno por su nombre, y pideles el sufragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce Patria, y como Peregrino, que la vee aun desde lexos, enviale con los ojos el coraçon, diciendo: Dios te salve, dulce Patria, Tierra de Promission, Puerto de seguridad, Lugar de refugio, Casa de bendicion, Reyno de todos los siglos, Parayso de deleytes, Jardin de flores eternas, Plaça de todos los bienes, y Corona de todos los Justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve, Madre nuestra, Esperança nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta aora damos gemidos, y peleamos; pues
2.Tim.2. no ha de ser en ti coronado, sino el que fielmente peleare.

§. II.

DEL SEGUNDO GOZO QUE EL *anima recibirà con la compañia de los Santos.*

QUien podrà despues deste goço declarar el que se recibirà con aquella tan dichosa compañia? Porque alli la virtud de la caridad està en toda su perfeccion, à la qual pertenece hacer todas las cosas comunes. Aquella peticion del Salvador, que dice: Ruegote, Padre, que ellos sean vna misma cosa por amor, asi como nosotros lo somos por naturaleça; alli es donde perfectamente se cumple, porque alli son todos entre sì mas vnos, que los miembros de vn mismo cuerpo, porque todos participan vn mismo espiritu, el qual dà à todos vn mismo ser, y vna bienaventurada vida. Si no, dime, què es la causa porque los miembros de vn cuerpo tienen entre sì tan grande vnidad, y amor? La causa es, porque todos ellos partici-

1. Ioan. 17.

August. in Manual. cap. 25. & in Meditationib. cap. 25.

pan de vna mifma forma, que es vna mifma anima, la qual dà à todos ellos vn mifmo fer, y vna vida. Pues fi el efpiritu humano tiene virtud para caufar tan grande vnidad entre miembros de tan diferentes oficios, y naturaleça, què mucho es, que aquel Efpiritu Divino, por quien viven todos los efcogidos (que es como anima comun de todos) caufe entre ellos otra mayor, y mas perfecta vnidad, pues es mas noble caufa, y de mas excelente virtud, y que dà mas noble fer?

Pues dime aora, fi efta manera de vnidad, y amor, hace todas las cofas comunes, afsi las buenas, como las malas (como lo veemos en los miembros de vn mifmo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos, las quales huelgan tanto con los bienes dellos, como con los fuyos proprios) fiendo efto afsi, què goço tendrà alli vn efcogido de la gloria de todos los otros? Pues à cada vno dellos ama como à sì mifmo. Porque (como dice San Gregorio) aquella heredad celeftial para

Nota.

todos es vna, y para cada vno toda; porque de los goços de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si èl mismo los posseyera. Pues què se sigue de aqui, sino que pues es casi infinito el numero de los bienaventurados, serán casi infinitos los goços de cada vno dellos? Què se sigue, sino que cada vno tendrà las excelencias de todos, pues lo que no tuviere en sì, tendrá en los otros? Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Job, entre los quales havia tan grande amor, y comunicacion, que cada vno dellos, por su orden, hacia vn dia de la semana su convite à todos los otros; de donde resultaba, que no menos participaria cada vno de la hacienda de los otros, que de la suya propria; y assi, lo proprio era comun de todos, y lo comun proprio de cada vno. Esto obraba en aquellos santos hermanos el amor, y la hermandad. Pues quanto es mayor la hermandad de los escogidos? Quanto mayor el numero de los hermanos? Y quantos mas bienes, y riqueças de que goçar? Pues

Job. 1.

ſegun eſto, què convite ſerá aquel, que nos haràn alli los Seràfines, que ſon los mas altos Eſpiritus, y mas allegados à Dios, quando deſcubran à nueſtros ojos la nobleça de ſu condicion, y la claridad de ſu contemplacion, y el ardor ferventiſsimo de ſu amor? Què convite haràn luego los Querubines, donde eſtàn encerrados los teſoros de la Sabiduria de Dios? Qual ſerà el de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros bienaventurados Eſpiritus? Què ſerà goçar, y veer alli ſeñaladamente aquel Exercito glorioſo de los Martyres, veſtidos de ropas blancas, con ſus palmas en las manos, y con las inſignias glorioſas de ſus triunfos? Què ſerà veer juntas aquellas once mil Virgenes, y aquellos diez mil Martyres, imitadores de la gloria, y de la Cruz de Chriſto, con otra muchedumbre innumerable? Què goço ſerà veer aquel glorioſo Diacono, con ſus parrillas en la mano, reſplandeciendo mucho mas, que las llamas en que ardiò, deſafiando los tyranos, y canſando los ver-

dugos con paciencia inexpugnable? Qual ſerà veer la hermoſiſsima Virgen Catarina, coronada de roſas, y açucenas, vencida la rueda de ſus navajas con las armas de la Fè, y de la Eſperança? Què ſerà veer aquellos ſiete nobles Machabèos, con la piadoſa, y valeroſa madre, deſpreciando las muertes, y los tormentos, por la guarda de la Ley de Dios? Què collar de oro, y de pedreria ſerà tan hermoſo de mirar, como el cuello del glorioſo Bautiſta, que quiſo antes perder la cabeça, que diſsimular la torpeça del Rey adultero? Què purpura reſplandecerá tanto, como el cuerpo del Bienaventurado S. Bartholomé, por Chriſto deſollado? Pues què ſerà veer el cuerpo de San Eſtevan con los golpes de las piedras ſeñalado, ſino veer vna ropa roçagante, ſembrada de rubies, y eſmeraldas? Y voſotros, Principes glorioſos de la Igleſia Chriſtiana, què tanto reſplandecereis, el vno con la eſpada, y el otro con el Eſtandarte glorioſo de Chriſto, con que fuiſteis coronados?

2. Mac. 2.

Matt. 14.

Actuum 7.

Auguſt. in. Manual. cap. 1.

Pues què ferà goçar de cada vna de todas eftas glorias, como fi fueffe propria? O convite gloriofo! O banquete Real! O mefa digna de Dios, y de fus efcogidos! Vayanfe pues los mundanos á fus banquetes fucios, y carnales, á romper los vientres con fus exceffos, y demafias. Tal convite como efte convenia para Dios, donde tales manjares fe firvieffen.

Sube aun mas arriba fobre todos los Coros de los Angeles, y hallaràs otra gloria fingular, la qual maravillofamente alegra toda aquella Corte foberana, y embriaga con maravillofo dulçor la Ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de Mifericordia, llena de claridad, y hermofura, de cuya gloria fe maravillan los Angeles, y de cuya grandeça fe glorian los hombres. Efta es
Apoc. 12. la Reyna del Cielo, coronada de Eftrellas, veftida del Sol, y calçada de la Luna, y bendita fobre todas las mugeres. Mira pues, què goço ferà veer efta Señora, y Madre nueftra, no ya de rodillas ante el
Luc. 2. Pefebre, no ya con los fobrefaltos,

y te-

y temores de lo que aquel Santo Simeon la havia profetiçado, no ya llorando, y buscando por todas partes al Niño perdido, sino con inestimable paz, y seguridad assentada à la diestra del Hijo, sin temor de perder jamás aquel Tesoro. Ya no será menester buscar el silencio de la noche secreta, para escapar el Niño de las celadas de Herodes, huyendo à Egypto. Yà no se veerá mas al pie de la Cruz, recibiendo sobre su cabeça las gotas de sangre que de lo alto caìan, y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecerà mas el agravio de aquel triste cambio, quando le dieron al Discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor. Ya no se oiràn mas aquellas tán dolorosas palabras, que debaxo de aquel Arbol sangriento con muchas lagrimas decia: Quien me diesse que yo muriesse por ti, Absalon: hijo mio, hijo mio Ablon? Ya todo esto se acabò: y la que en este Mundo se viò mas afligida, que toda pura criatura, se veerá ensalçada sobre toda criatura, goçando

Matth. 2.

Ioann. 19.

2.*Reg.* 18.

para siempre de aquel sumo Bien, y

Cantic. 3. diciendo: Halladohe aquel, que ama mi anima, tengole, no le dexarè.

Y si este es tan grande goço, què serà veer aquella sacratissima Humanidad de Christo, y la gloria, y hermosura de aquel Cuerpo, que por nosotros fue tan afeado en la Cruz. Cosa serà por cierto (como dice San Bernardo) llena de toda suavidad, que vean los hombres à vn Hombre Criador de los hombres. Por honra propria tienen los deudos veer vn deudo suyo hecho Cardenal, ò Papa; pues quanto mayor honra serà veer aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre, assentado à la diestra del Padre, y hecho Rey de Cielos, y Tierra? Què vfanos estaràn los hombres entre los Angeles, quando vean, que el Señor de la posada, y el comun Criador de todos, no es Angel, sino Hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se hace à su Cabeça, por la grande vnion que hay entre ellos, y ella; que serà alli, donde tan estrecha es la vnion de los

miembros, y de la Cabeça? Què serà, sino que todos tengan por suya propria la gloria de su Señor? Este serà vn goço tan grande, que ningunas palabras bastan à darle debido encarecimiento. Pues quien serà tan tan dichoso, que merezca goçar de tanto bien? O quien te me diesse, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo allà fuera, y te diesse paz con labios de devocion, y te abraçasse con braços de amor! O dulcissimo Señor, quando serà este dia? Quando parecerè delante de tu cara? Quando me veerè harto de tu hermosura? Quando veerè esse rostro, en que desean mirar los Angeles? *Cant.8.1.* *1. Petr.1.*

(?§?)



§. III.

§. III.

DEL TERCER GOZO QUE EL *anima recibirà con la vision clara de Dios.*

PUes què serà sobre todo esto veer claramente aquella Divina cara, en què consiste la gloria essencial de los Santos? Grandes motivos de gloria son todos los que hasta aqui havèmos dicho; mas todos son pequeños, si se comparàran con este. De Issachàr se dice, que
Genes. 49. viò el descanso, que era bueno, y la tierra muy buena, y que por esto puso los ombros al trabajo, y se hizo tributario. El descanso, y la gloria de los Santos buena es; mas la tierra, que lleva este descanso, muy buena es en superlativo grado, porque esta es la cara, y la hermosura de Dios, de cuya vista procede el descanso, y gloria dellos. Esta es la que sola basta para dar à nuestras animas cumplido reposo. Porque toda la dulcedumbre,

y suavidad de las criaturas, bien puede dar deleyte al coraçon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan; quanto deleytarà aquel bien, que tiene en sì la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa; què serà veer aquella cara, aquella lumbre, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? Què serà veer aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable? Y veer en ella de vna vista el Mysterio de la Beatissima Trinidad? La gloria del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Espiritu Santo?

Alli veerèmos à Dios, y veerèmos à nos, y veerèmos todas las cosas en Dios. Dice San Fulgencio, que assi como el que tiene vn espejo delante, vee al espejo, y vee à sì mismo en el espejo, y vee todas las otras cosas que estàn delante del espejo; assi quando tengàmos aquel Espejo sin mancilla de la Magestad *Notā.*

de

de Dios presente, veerèmos à èl, y veerèmos à nos en èl, y despues todo lo que està fuera dèl, segun el conocimiento mayor, ó menor, que tuvieremos dèl: alli descansarà el apetito de nuestro entendimiento, y no desearà mas saber; porque tendrà delante todo lo que se puede saber. Alli descansará el de nuestrá voluntad, amando aquel bien vniversal, en quien estàn todos los bienes, fuera del qual no hay mas que goçar. Alli reposarà nuestro deseo con el bocado de aquel soberano goço, que de tal manera hinchirà la boca de nuestro coraçon, que no le quedarà mas que desear. Alli seràn perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aquì honrado; conviene à saber, Fè, Esperança, y Caridad; quando à la Fè se dè por premio la clara vision; y à la Esperança la possession; y à la caridad imperfecta la Caridad en toda su perfeccion. Alli veerán, amaràn, goçarán, alabarán, y estarán hartos sin hastìo, y hambrientos sin necessidad. Alli es donde siem-

August. in Inchir. cap. 3. tom. 3.

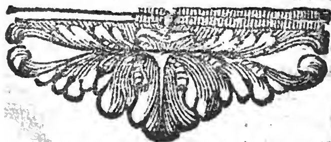
siempre se canta aquel cantar casi nuevo, que San Juan oyò cantar en su Apocalipsi. El qual llama casi nuevo, porque aunque èl sea siempre de vna manera (porque es vna comun alabança, que corresponde à vna comun gloria que todos tienen) pero con todo esso, es siempre nuevo quanto al gusto, y à la suavidad; porque el mismo sabor que tuvo à los principios, esse tendrà para siempre, sin fin. No se encanece, ni envejece el alegria de los Santos, como tampoco envejeceràn sus cuerpos; pues el que hace los Cielos estar siempre nuevos al cabo de tantos años, esse harà, que la flor de su gloria estè siempre verde, y que nunca se marchite.

Nota.

Apoc. 14.

August. in Soliloq. c. 36.

(?!?)



§. IV.

DEL QUARTO GOZO, QUE EL *anima recibirà con la gloria del cuerpo.*

ESta es la gloria essencial de las animas; mas aquel Justo Juez, y Padre tan liberal no se contenta con solo glorificar las animas, sino estiende tambien su magnificencia, por la honra dellas, à glorificar sus cuerpos, y darles lugar en su Palacio Real. O amador de los hombres! O honrador de buenos! Y què tiene que veer la carne podrida, y en todos sus apetitos como bestia, con el Santuario del Cielo? La carne, que havia de estar atada en el establo, como ha de ser colocada entre los Angeles en el Cielo? *Genes.17.* Dexa, Señor, al polvo con el polvo, que no està bien la Tierra sobre el Cielo.

Mas aquel, que dixo à Abrahàn: Honrarè, y multiplicarè à Ismaèl, aunque sea hijo de esclava, por lo

que

que à ti toca, este quiere hacer esse favor á los cuerpos de los Santos, por el parentesco que tienen con las animas dellos. Quiere tambien este Señor, que el que ayudò á llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria; y que asi como el anima, por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues à participar la gloria de Dios; asi el cuerpo, que contra su naturaleça se conformò con la voluntad del anima, venga tambien à participar la gloria della. Y de esta manera seràn los Justos en cuerpo, y anima gloriosos (y como dice el Profeta) posseeràn en su Tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas, y de los cuerpos.

Notas

Isai. 61.

Pues què dirè de la gloria de los sentidos? Cada vno tendrà alli su deleyte, y su gloria singular: los ojos renovados, y esclarecidos ya sobre la lumbre del Sol, veeràn aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas, que alli havrá que mirar. Los oìdos

oiran ſiempre aquella muſica de tanta ſuavidad, que vna ſola voz baſtaria para adormecer todos los coraçones del Mundo. El ſentido del oler ſerà recreado con ſuaviſsimos olores, no de coſas vaporoſas, como acá, ſino proporcionadas à la gloria de allà. Y aſsimiſmo el guſto ſerá lleno de increìble ſabor, y dulçura, no para ſuſtentacion de la vida, ſino para complemento de toda gloria. Pues què ſentirà entonces el anima del bienaventurado, quando por la mortificacion, y guarda de los ſentidos, que durò tan poco tiempo, ſe vea aſsi anegada en aquel abiſmo de gloria, ſin hallar ſuelo, ni cabo à tan grandes alegrias? O trabajos bienaventurados! O ſervicios bien galardonados! O coſa, no para hablarſe, ſino para ſentirſe, deſearſe, y buſcarſe con mil vidas que tuvieſſemos para dar por ella!

o)(§)(o

§. V.

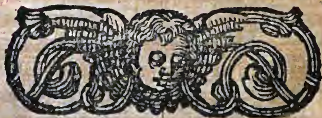
DEL QUINTO GOZO, QUE ES de la duracion de la eternidad.

MAs aora veamos, por què tanto eſpacio ſe concede eſta bienaventurança tan grande. Eſto es lo que ſolo debria baſtar para hacernos andar dando voces, y llamando à todos los trabajos que llovieſſen ſobre noſotros; para ſervir, y agradar á quien tan largas mercedes nos ha de hacer. Durará eſte galardon tantos millares de años, quantas Eſtrellas hay en el Cielo, y mucho mas. Durarà tantas centenas de millares de años, quantas gotas de aguá han caìdo ſobre la Tierra, y mucho mas. Durarà finalmente mientras duráre Dios, que ſerà en los ſiglos de los ſiglos; porque eſcrito eſtá: El Señor reynarà para ſiempre jamás. Y en otro lugar: Tu Reyno es Reyno de todos los ſiglos, y tu Señorio de generacion en generacion.

Pſal. 145.

Pſal. 144.

Pues, ò Padre de Misericordias, y Dios de toda consolacion! Suplicote, Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien criarme à tu imagen, y semejança, y hacerme capáz de ti, hinche este seno, que tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes. No me dès, Señor, en este Mundo descanso, ni riqueça: todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Rubèn en la Tierra de Galaad, y perder el derecho de la Tierra de Promission. Una sola cosa pedi al Señor, y esta siempre buscarè, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.



El Domingo en la noche.

ESte dia pensaràs en los benefi-cios Divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las ofensas hechas contra tan piadoso Bienhechor. *De beneficijs Divinis, vide tom. 1. de Guia de Pecadores, c. 2.*

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir à cinco maneras de beneficios; conviene à saber, al beneficio de la creacion, conservacion, redencion, y vocacion, y á los beneficios ocultos, que cada vno tendrá en sì recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te diò ante todo merecimiento; conviene à saber, esse cuerpo, con todos sus miembros, y sentidos, y essa tan excelente anima, criada à su imagen, y semejança, para vn tan alto fin, como es, goçar

de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que son, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Mira bien, que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas; pues està claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad hay en alguna de todas la criaturas inferiores, que el hombre no tenga en sì eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud, y habilidad de su anima, no pueda contrahacer. Por donde parece, que darnos esta pieça sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado està todo tu ser de la Providencia Divina, como no vivirias vn punto, nì darias vn passo, sino fuesse por èl: como todas las cosas del Mundo criò para tu servicio, y hasta los mismos Angeles del Cielo diputò para tu guarda, y amparo. Considera con esto, la salud que te dà, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto, pondera mucho las miserias, y desastres

Hebr. 1. *Matt. 18.*

en

en que cada dia vees caer los otros hombres, en los quales pudieras tu tambien haver caìdo, si Dios por su piedad no te huviera preservado.

Quanto al beneficio de la Redencion, puedes considerar dos cosas. La primera, quantos, y quan grandes hayan sido los bienes que nos diò, mediante el beneficio de la Redencion. Y la segunda, quantos, y quan grandes hayan sido los males que padeciò en su Cuerpo, y Anima Santissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano, y llamarte á la Fè por medio del santo Bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacò de pecado, y bolviò à su gracia, y te puso en estado de salud, como le podrás alabar por este beneficio? Què tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, y en-

viarte tantas inſpiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le cortò á otros en eſſe miſmo eſtado? Y finalmente, llamarte con tan poderoſa gracia, que reſuſcitaſſes de muerte á vida, y abrieſſes los ojos à la luz eterna? Què miſericordia fue deſpues de ya convertido, darte gracia para no bolver al pecado, y para vencer al enemigo? Y finalmente, para perſeverar en lo bueno? Eſta es aquella agua temprana, y tardia, que promete Dios por el Profeta Joèl, diciendo: Y voſotros los
Joel. 1. hijos de Sion, goçaos, y alegraos en vueſtro Señor Dios, porque os diò vn Maeſtro, y enſeñador de Juſticia; y porque harà deſcender ſobre voſotros el agua temprana, y tardia; conviene á ſaber, la gracia preveniente con que començàmos la ſementera de las virtudes, y deſpues la ſubſequente, y final, con que llega la ſementera à ſu proſpero fin.

Eſtos ſon los beneficios publicos, y conocidos; otros hay ſecretos, que no conoce ſino el que los ha recibido; y aun otros hay tan

secretos, que el mismo que los recibiò, no los conoce, sino solo aquel que los hizo. Quantas veces havràs en este Mundo merecido por tu sobervia, ò negligencia, ò desagradecimiento, que Dios alçasse la mano de ti, y te desamparasse, como havrà desamparado à otros muchos por algunas destas causas, porque por esto caen los que caen, y no lo ha hecho? Quantos males, y ocasiones de males havrà prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar à sus tratos, y consejos? Quantas veces havrà hecho con cada vno de nosotros aquello que él dixo à San Pedro? Mira que Satanàs andaba muy codicioso, y negociado, para aventaros à todos, como á trigo en la hera; mas yo he rogado por ti, que no desfallezca tu Fè? Pues quien podrá saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede à veces conocer el hombre; mas los privativos, que no consisten en hacernos bienes, sino en librarnos de

Luc. 22.

D. August. lib. 1. Confessionum, cap. 7. de males, quien los conocerá? Pues por estos, como por los otros, es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendàmos quan alcançados andàmos de cuenta, y quanto mas es lo que debèmos de lo que podrèmos pagar, pues aun no lo podèmos entender.

CAPITULO VII.

DE LA CONSIDERACION de los beneficios Divinos, en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

VNa de las mayores quexas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hacer mayor cargo el dia de la cuenta, es, el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta quexa començò el Profeta Isaìas las primeras palabras de su profecia, llamando por testigos al Cielo, y la Tierra contra la ingratitud, y desconocimiento de
Isai. 1. los malos. Oye (dice èl) Cielo, y recibe mis palabras en tus oìdos, Tier-

ra, porque el Señor Dios ha hablado: Hijos criè, y enſalcè, y ellos me han menoſpreciado. El buey conociò à ſu poſſeſſor, y el aſno al peſebre de ſu ſeñor. Mas Iſrael no me ha conocido, ni mi Pueblo ha querido entender. Pues qué coſa mas eſtraña, que no reconocer los hombres lo que reconocen las beſtias? Y (como dice San Geronimo ſobre eſte paſſo) no los quiſo comparar con otros animales mas entendidos, como es el perro, que por vn poco de pan defiende la caſa de ſu ſeñor, ſino con los bueyes, y con los aſnos, que ſon animales mas torpes, y rudos; para dar á entender, que los ingratos no ſon como quiera beſtias, ſino muy mas brutos que las mas brutas de las beſtias.

Pues de què pena ſerà merecedora tan grande beſtialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos; mas la mas juſta, y mas ordinaria es, deſpojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al Dador con el debido agradecimiento dellos. Porque (como di-

Serm. 27. de Miseri- cord. & in Serm. 51. sup. Cantica.

dice San Bernardo) el desagradecimiento es vn viento abrasador, que seca el arroyo de la Divina Misericordia, y la fuente de su Clemencia, y la corriente de su Gracia.

Div. August. in Soliloquijs, c. 18. lib. 8.

Ethic. c. 2.

Pues assi como el desagradecimiento es causa de tan grandes males; assi por el contrario, el agradecimiento es principio de grandissimos bienes, y especialmente de tres. El primero, de amor de Dios: porque (como dice Aristoteles) el bien es en sì amable; pero cada vno es mas inclinado à amar à su proprio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de sì mismos, y de su proprio provecho, quando claramente veen, que todo lo que tienen es dadiva graciosa de aquel sumo Bienhechor, luego se inclinan à amar, y querer bien á quien veen que les ha hecho tanto bien. De donde viene à ser, que entre las consideraciones, que mas aprovechan para alcançar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios Divinos; porque cada vno de estos beneficios es como vn tiçon,

que

que aviva, y enciende mas la llama deste amor. Y por consiguiente, considerar muchos destos beneficios, es juntar en vno muchos tiçones, para que asi se encienda mas, y mas la llama deste fuego.

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hombre deseo de servir à Dios, quando considera la grande obligacion que tiene à quien tanto debe. Porque si aun hasta las aves, y las bestias brutas por esta causa responden á la voz de quien las llama, y obedecen, como personas de raçon, à todo lo que se les manda; quanto mas justo será que haga esto quien tanto mas recibiò, y tanto mejor lo puede conocer?

Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas dolor, y arrepentimiento de los pecados. Porque quando el hombre considera profundamente por vna parte la muchedumbre de los beneficios que ha recibido de Dios, y por otra, la muchedumbre de los maleficios que tiene hechos contra èl; como podrà

de-

dexar de avergonçarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco; conviene à saber, la grandeça de su maldad, comparada con la grandeça de aquella suma Bondad; la qual tanto tiempo perseverò en hacer bien à quien siempre perseverò en hacer mal?

Pues para estos tres fines debe considerar el hombre los beneficios Divinos; y juntamente para dar al Señor gracias por ellos; y assi quando los fuere meditando, ha de ir con cuidado de hacer estas salidas en sus lugares, aplicando su coraçon, vnas veces al amor de quien tanto bien le hizo; otras, al deseo de su servicio; otras, al dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y otras tambien á ofrecer sacrificio de alabança, y agradecimiento por ellos, que son aquellos becerricos de los labios, *Ossea* 1. que el Profeta quiere que ofrezcàmos á Dios por los beneficios recibidos.

Y aunque estos sean innumerables, solamente tratarèmos aqui de cinco generos de beneficios mas prin-

principales (á los quales se pueden reducir todos los otros) conviene à saber, el beneficio de la creacion, governacion, redencion, y vocacion; y finalmente, los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrá reconocer dentro de sì.

Y no se requiere que de vna vez se hayan de pensar todos estos beneficios, basta pensar vno, ù dos, ù tres, bien pensados, y bien rumiados; porque los exercicios de la meditacion no se han de tomar à destajo, como tarèa que se ha de llegar al cabo, sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente se toma, y mejor se digiere, tanto suele ser mas saludable.

§. I.

DEL BENEFICIO DE LA Creacion.

COmençando pues por el beneficio de la Creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeça deste beneficio, debes primero pen-

pensar muy profundamente lo que eras antes que fuesses criado. Este es vno de los principales avisos que suelen dar en esta parte los Maestros de la vida espiritual, assi para conocer la grandeça deste beneficio, como para la aniquilacion (que llaman) que es para veer el hombre clara, y palpablemente, como de su parte no es mas, que pura nada. Considera pues como oy ha tantos años, y no mil años, ni cien años, sino de ayer acà; conviene à saber, de muy poco tiempo á esta parte eras (à lo menos quanto al anima) nada, y fuiste ab eterno nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos que ayre, y menos aun que vna paja; finalmente, nada.

August. in Soliloq. c. 35.

Mira luego como essa nada no pudo hacer à sì misma algo, ni tampoco merecer que otro la hiciesse algo; pues lo que no es, ni puede obrar, ni merecer. Pues estando tu en essas tinieblas, y en esse abismo tan profundo de la nada, plugò à aquella infinita Bondad, y Miseri-

cordia, ante todo merecimiento, por pura gracia, vſar contigo de ſu virtud, y omnipotencia, y ſacarte con ſu poderoſa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abiſmo tan profundo del no ſer al ſer, y hacer que fueſſes algo. Y (como dice San Aguſtin) no qualquiera algo, no piedra, no ave, no ſerpiente, ſino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del Mundo: èl te diò eſſe ſer que tienes, èl compuſo, y organiçò eſſe cuerpo tuyo, y lo guarneciò por todas partes, aſsi de miembros, como de ſentidos, con tan maravilloſa providencia, y artificio, que cada vno dellos, ſi bien ſe conſidera, es por sì vna grande maravilla, y muy grande beneficio. Eſte es aquel beneficio que humilmente reconocia el Santo Job, quando decia: Tus manos, Señor, me hicieron, y formaron todo entero en derredor. Acuerdate, Señor, que aſsi como de vna maſſa de barro me hiciſte, y que en eſta miſma me bolveràs. De piel, y de carne me veſtiſte, compuſiſteme de hueſſos, y nervios; diſteme vi-

Lib. 1. Conf. c. 2. & 6. & 20. & in Solil. cap. 26. & 31. & 7. & 8.

Job. 10.

vida, y misericordia, y guardaste mi espiritu con tu visitacion.

Pues què dirè de la nobleça de tu anima, y de la alteça del fin para que fue criada, y de la imagen, y capacidad que tiene? La imagen es la del mismo Dios; porque en hecho de verdad, no hay cosa en la Tierra que mas se parezca á Dios, ni por donde mas claro podámos venir en conocimiento dèl. Por donde los Filosofos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nombre conveniente que poner à Dios, sino Mente, que es lo mismo que anima racional, por la grande semejança que hallaba entre Dios, y ella. Y de aqui nace el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra anima; porque como ella sea tan semejante á aquella Divina substancia (la qual no puede ser en esta vida conocida) asi tampoco ella lo puede ser.

Pues el fin para que esta noble criatura fue criada, es conforme à esta dignidad; porque constanos, que fue criada para ser participante

de

de aquella bienaventurada gloria, y felicidad de Dios, para morar en su casa, para comer en su mesa, para goçar de lo que goça, y vestir la misma ropa de inmortalidad que èl viste, y reynar para siempre con èl. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene, la qual es tan grande, que todas las criaturas, y riqueças del Mundo juntas, no son mas parte para henchir el seno de su capacidad, que vn grano de mijo el espacio de todo el Mundo.

Pues con què pagarèmos al Señor esta dadiva tan grande? Si tanto debèmos à los padres carnales, por haver sido alguna parte en la fabrica deste cuerpo, quanto mas deberèmos à aquel Padre Eterno, que por medio dellos formò el cuerpo, y sin ellos criò el anima, que es sin comparacion mas excelente, que el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no serìa mas, que vn muladar hediondo? Què son los padres, sino vn instrumento con que hizo Dios vna pequeña parte desta obra? Pues si tanto de-

debes al instrumento de la obra; quanto mas deberàs al principal agente que la hizo? Y si tanto debes al que entendiò en hacer vna parte; quanto mas deberàs al que lo hizo todo? Si en tanto precio estimas la espada con que se ganò vna Ciudad; en quanto mas debes estimar al mismo Rey que la ganò?

§. II.

DEL BENEFICIO DE LA conservacion.

Y no contento con haverte criado en tanta dignidad, y gloria, èl mismo es el que despues de criado te conserva en ella, como èl mismo lo dice por Isaias: Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conviene saber, y te govierno por el camino que andas. Muchas madres, contentas con solo el trabajo de haver parido los hijos, no se quieren encargar de la criança dellos, sino buscan para esto vna ama que las descargue. Mas acá no es assi, sino que

Isai. 4.

que el mismo Señor se quiso encargar de todo, de tal manera, que èl es la madre que nos engendrò, y el ama que nos cria con la leche, y regalo de su providencia, segun que èl mismo lo testifica por vn Profeta, diciendo: Yo era como amà de Ephrain, y los traìa en mis braços, y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia dellos. De manera, que vno mismo es el hacedor, y el conservador de todo lo hecho; y assi, como sin èl nada se hizo, assi tambien sin èl todo se desharia: lo vno, y lo otro confiessa claramente el Profeta David, por estas palabras: Todas las cosas, Señor, esperan de ti, que les dès su racion, y mantenimiento à sus tiempos; y dandoselo tu, lo reciben; y estendiendo tu la mano de tu largueça, son llenas, y abastecidas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro dellas, luego se turbaràn, y desfalleceràn, y se bolveràn à aquel mismo polvo de que fueron hechas. De manera, que assi como todo el movimiento, y concierto de vn re-

Osee 11.

Psal. 149.

relox depende de las pesas què lo traen, y llevan en pos de sì, de tal modo, que si ellas parassen, luego todo aquel artificio, y movimiento pararia; asi todo el artificio desta gran maquina del Mundo depende de solo el peso de la Divina Providencia, de tal manera, que si ella faltasse de por medio, todo lo demàs luego faltaria.

Mas què tantos beneficios, si piensas, encierra en sì este beneficio? Todos quantos puntos, y movimientos tienes de vida, son partes deste beneficio, pues en ninguno dellos podrias vivir, ni permanecer, si apartasse Dios vn punto sus ojos de ti. Todas quantas criaturas hay en el Mundo son parte deste beneficio, pues todas ellas veemos que sirven para este fin. De manera, que tuyo es el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, las Estrellas, la Mar, los peces, las aves, los arboles, y los animales; y finalmente todas las cosas, pues todas ellas estàn dedicadas à tu servicio. Este es aquel beneficio, de que tanto se maravi-

villa el Profeta, quando decia: Què cosa es, Señor, el hombre, porque assi te acuerdas dèl? O el hijo del hombre, porque assi le visitas? Hicistele vn poco menor, que los Angeles; coronastele de gloria, y de honra, y distele señorio sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debaxo de sus pies, las ovejas, las bacas, y todos los animales del campo, las aves del Cielo, y los peces de la Mar, que caminan por las sendas de la Mar. O Señor Dios nuestro, quan maravilloso es tu nombre en toda la Tierra! *Psalm.* 2.

Y no contento con haver diputado para este fin todas las criaturas visibles, tambien quiso por su gran misericordia diputar las invisibles, que son aquellas nobilissimas Inteligencias, que assisten delante dèl, y veen su Divina cara; pues (como dice San Pablo) todos son oficiales en esta gran Casa, y Familia de Dios, á quien està encomendada la tutela, y guarda de los hombres. Finalmente, à todo el Mundo ocupò en tu servicio, para que tu te ocupasses *Hebr.* 1. *Matt.* 18.

ses en el suyo; y no quiso, que debaxo del Cielo, ni sobre el Cielo huviesse criatura exempta de su aprovechamiento; porque dentro de ti no huviesse cosa, que no estuviesse de su servicio.

Y aunque todo esto passes de corrida, no debes passar assi las mercedes que Dios te ha hecho, en haverte librado de infinitos acaecimientos, y miserias, que cada dia veemos acaecer à los otros hombres. A vno vees tullido, à otro ciego, à otro manco, á otro perniquebrado, à otro con los dolores de la piedra, ò de la gota, ò con otros males semejantes. Porque en hecho de verdad, no es otra cosa este Mundo, sino vn pielago de infinitos trabajos; y apenas hallarás cosa en toda esta *Exod. 12.* Tierra de Egypto, donde no haya su gemido, y dolor. Pues dime aora, quien te diò á ti essa Bula de exempcion? Quien te hizo tan privilegiado, que entre tantas maneras de lesiados, estés tu sano? Entre tanta muchedumbre de caìdos, estès en pie? No eres tu hombre como todos?

¿Y pecador como todos? E hijo de Adàn como todos? Pues si todos estos males vienen, ò por parte de la naturaleça, ò por parte de la culpa, haviendo en ti las mismas causas, como no hay los mismos efectos? Pues quien suspendiò los efectos de estas causas? Quien detuvo las corrientes de las aguas, para que tu no perecießes en este comun diluvio, sino sola la Divina Gracia? Pues echada bien esta cuenta, hallarás, que todos los males del Mundo son los beneficios tuyos; y que por cada vno dellos debes especial agradecimiento, y amor. De manera, que por el beneficio passado hallámos, que todos los bienes del Mundo son beneficios tuyos, pues todos sirven para tu conservacion; mas aora, por este conocèmos, que tambien todos los males del Mundo son beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado este Señor. Nota.

?)(§)(?





§. III.

§. III.

DEL BENEFICIO DE LA *Redencion.*

VEngamos al beneficio ineſtimable de nueſtra Redencion, aunque mejor fuera adorar eſte Miſterio con vn ſanto ſilencio, que hablar dèl tan baxamente con lengua mortal. Perdiſte por tu culpa aquella primera inocencia, y gracia en que fuiſte criado; y pudiera juſtamente aquella Divina equidad dexarte en aquel eſtado miſerable (como dexò al demonio) ſin haver quien ſe lo demandàra; y no lo quiſo hacer, ſino antes por el contrario, trocando las iras en miſericordias, acordò de hacer mayores mercedes, quanto havia recibido mayores ofenſas. Y pudiendo èl remediar eſte daño con enviar vn Angel, ò vn Arcangel, y de otras muchas maneras, no quiſo ſino venir èl miſmo en perſona; y pudiendo venir con Mageſtad, y Gloria, quiſo venir con humil-

mildad, y pobreça, para enamorarte mas de sì con este beneficio, y obligarte á mas con este exemplo, y redimirte mas copiosamente con tan gran tesoro, y darte mas claro à conocer lo mucho que te queria, para que asi le quisiesses, y lo mucho que en èl tenias, para que en él esperasses. Esto es lo que con mucha raçon encarece el Profeta Isaìas por aquellas palabras, que segun la translacion de los Setenta, dicen asi: En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigò, ni cansò de padecer por ellos, y no quiso enviarles Embaxador, ni Angel para que los redimiesse, sino èl mismo en persona, por la grandeça de su piedad, quiso venir à redimirlos, y traerlos sobre sus ombros todos los dias del siglo, aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron, y provocaron à ira al Espiritu Santo. *Isai. 63.*

Y si tanto debes á este Señor, porque èl mismo en persona quiso venir à redimirte; quanto mas le deberás por la manera en que

Nota Ex S. Leon. Pap in sermon. Anunc.

te redimiò, que fue con tan grandes trabajos ? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los açotes que merece: mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por èl, este es sin comparacion beneficio mayor. Quantos beneficios encierra en si este beneficio? Alça los ojos à aquel Santo Madero, y mira todas las heridas, y dolores que padece alli el Señor de la Magestad; porque cada vna de ellas es vn beneficio por si, y grandissimo beneficio. Mira aquel inocentissimo Cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas, y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella santa Cabeça caida de flaqueça, y derribada sobre los ombros, y aquella Divina cara, en que desean mirar los Angeles, como està dessemejada, y arroyada con los hilos de sangre, á vnas partes reçiente, y colorada; à otras fea, y denegrida. Mira aquel mas hermoso rostro de todos los criados, y aquella cara, que era co-

mun deleyte de los ojos que la miraban, como ha perdido ya toda la flor de su belleça. Mira aquel santo Nazareo mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo; como està mas obscurecido que los carbones, y tan dessemejado, y afeado, que apenas podrà de los suyos ser conocido. Mira aquella sagrada Boca, amarilla, y mortecina, y aquellos labios cardenos, y denegridos, como se mueven á pedir perdon, y misericordia para sus mismos atormentadores.

Thren. 4.

Luc. 23.

Finalmente, por donde quiera que le miràres, hallaràs que no hay en èl vna sola parte libre de dolor, sino que todo èl de pies á cabeça està cubierto de heridas. Aquella frente clara, y aquellos ojos mas hermosos, que el Sol, estàn ya obscurecidos, y difuntos, con la sangre, y presencia de la muerte. Aquellos oidos, que oyen los cantares del Cielo, oyen blasfemias de pecadores. Aquellos braços tan bien formados, y tan largos, que abra-

çan todo el poder del Mundo, eſtàn deſcoyuntados, y tendidos en el Madero. Aquellas manos, que criaron los Cielos, y no hicieron mal à nadie, eſtàn enclavadas, y deſgarradas con duros clavos. Aquellos ſagrados pies; que nunca anduvieron por el camino de los pecadores, eſtàn mortalmente heridos, y traſpaſſados. Y ſobre todo eſto, mira aquella cama donde yace, y donde duerme aquel Eſpoſo celeſtial al medio dia,
Cant. 1. 7. quan eſtrecha es, y quan dura, como no tiene alli ſobre que reclinar la cabeça. O cabeça de oro, como te veo por mi amor tan fatigada! O Cuerpo Santo, del Eſpiritu Santo concebido, como te veo por mi amor tan herido, y maltratado! O dulce, y amoroſo pecho, que quiere decir eſſa llaga? Eſſa tan grande abertura? Què quiere decir tanta ſangre? Ay de mi, como te veo por mi amor fuertemente alanceado! O Cruz riguroſa, no eſtès aora tan yerta, ablanda vn poco tu dureça, incliname eſſas ramas altas, baxame eſſe tan precioſo fruto, para que lo pue-

da yo guſtar! O crueles clavos, dexad eſſos pies, y manos inocentes, venid à mi coraçon, y heridle, que ſoy yo el que pequè, y no èl! O buen Jesvs! Que à ti con tantos dolores? Que à ti con la muerte? Y con los clavos? Y con la Cruz? Verdaderamente, con mucha raçon dixo el Profeta: Muy agena, y peregrina ſerà ſu obra de quien èl es. Què coſa mas agena, ni mas peregrina para la vida, que la muerte? Y para la gloria, que la pena? Y para la ſuma ſantidad, è inocencia, que imagen de pecador? Ciertamente, Señor, eſſe titulo, y eſſa figura peregrina es para ti. O verdadero Jacob, que con ropas agenas, y habito peregrino nos ganaſte la bendicion del Padre, pues tomando en ti imagen de pecador, nos ganaſte vitoria contra el pecado! O inefable Bondad! O Miſericordia no debida! O amor nunca penſado! O incomprehenſible Caridad! Dime, Señor, què viſte en noſotros? Què ſervicio te hicimos? Con què obras te obligamos à paſſar tales tormentos?? O maravilloſa largueça, que ſin haver

Iſai. 22.

Geneſ. 27.

haver de nueſtra parte ningun merecimiento, ni de la tuya ninguna neceſsidad, quiſiſte, por ſola tu Gracia, y Miſericodia, remediarnos por eſta via! Aparecidoha (dice el
Ad Tit. 3. Apoſtol) la benignidad, y clemencia de nueſtro Salvador, no por las obras de juſticia que noſotros hicimos, ſino por ſu gran Miſericordia, por la qual nos hizo ſalvos. O quanto deſeaba eſte Señor, que ſintieſſemos eſta Miſericordia, quando por
Iſai. 43. Nota, Iſaìas dixo aquellas palabras tan de notar! No me invocaſte, Jacob, ni trabajaſte en mi ſervicio, Iſraèl; no ofreciſte tus carneros en holocauſto, ni con tus ſacrificios me glorificaſte; mas con todo eſſo, me hiciſte ſervir en tus pecados, y me diſte bien en que entender con tus maldades. Yo ſoy, yo ſoy el que perdono tus pecados por amor de mi, y el que nunca mas dellos me acordarè. Traeme á la memoria, y entrèmos, ſi quieres, en juicio, y mira ſi tienes algo con que ſeas juſtificado.

Pues, ó clementiſsimo, y dulciſſimo Señor, que hay en mi, con que

ſe pueda yo pagar tan grande beneficio? Si yo tuvieſſe todas las vidas de los hijos de Adán, y todos los dias, y años del ſiglo, y todos los trabajos de los hombres, que ſon, fueron, y ſeràn; todo eſto ſeria nada para pagarte el menor de los trabajos que padeciſte por mi. Y pues por ninguna via puedo ſalir de eſta deuda, paguete yo, ſi quiera, Dios mio, con nunca jamàs olvidarme della. Pidote, Señor, por las entrañas de tu inmenſa caridad, que aſsi hieras mi coraçon con tus heridas, y aſsi embriagues mi anima con tu ſangre, que adonde quiera que me bolviere, ſiempre te vea crucificado; y donde quiera que puſiere los ojos, todo me parezca reſplandor con tu ſangre. Eſta ſea toda mi conſolacion, eſtar ſiempre crucificado contigo; y eſta toda mi afliccion, penſar otra coſa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio porque me compraſte, y no permitas, que vn tan precioſo teſoro haya ſido derramado en valde por mi, ni que yo ſea como el hijo abortivo, al qual pàre ſu madre con

gran dolor, y èl no goça del fruto de la vida.

§. IV.

DEL QUARTO BENEFICIO de la vocacion.

DEspues desto, piensa el beneficio de la vocacion, y llamamiento de Dios, sin el qual, todos los otros beneficios suelen ser para mayor condenacion del hombre. Aqui es de saber, que son dos los llamamientos Divinos; vno à la Fè, mediante el Sacramento del Bautismo; y otro á la gracia, despues de perdida aquella inocencia primera bautismal.

Considera pues, què tan grande fue el beneficio del primer llamamiento, mediante el santo Bautismo, donde fuiste limpiado del pecado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Alli tomò èl tu anima por esposa, y la adornò con atavìos convenientes á tal estado,

do, que es, con la gracia, y con las virtudes, y Dones del Espiritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas, y dones, que las que se dieron á Rebeca, quando la tomaron por esposa de Isaac. Pues què hiciste tu por donde mereciesses vn tan grande beneficio, como este? Quantos millares, no ya de hombres, sino de Naciones, y gentes, por justo juicio de Dios, no alcançan este bien? Què fuera de ti, si nacieras entre ellas? Carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoràras piedras, y palos. Quanto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos, quiso que acertasses tu à ser del numero de los ganados, y de aquellos que huviessen de nacer en los braços de la Iglesia, y criarse con la leche de los Apostoles, y con la sangre de Christo. Genes. 24.

Y si despues de la gracia deste llamamiento perdiste por tu culpa la inocencia del Bautismo; y con todo esto, el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez, ò muchas veces, què tanto le deberás por este bene-

ficio? Quantos beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el arbol infructuoso, que ocupaba la
Matth. 3. tierra, y recibia en vano las influencias del Cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos, y tan enormes pecados, sin echarte en el Infierno por ellos, donde por ventura estaràn otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue enviarte tantas buenas inspiraciones, y propositos, aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar à quien no hacia otra cosa, sino ofender à su llamador. Otro beneficio fue, dar finalmente conclusion à tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resuscitasses de muerte à vida, y saliesses, como otro Laçaro,
Ioann. 11. del sepulcro tenebroso de tus maldades; y no ya atado de pies, y manos, sino suelto, y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto, què beneficio fue darte alli, no

ſolo perdon de las culpas paſſadas, ſino tambien gracia para no bolver à ellas, con todos los otros atavios, que al hijo Prodigo ſe dieron en ſu recibimiento, con los quales anduvieſſes como hijo de Dios, y burlaſſes del demonio, y triunfaſſes del Mundo, y tomaſſes guſto en las coſas de Dios, que antes eran deſſabridas; y diſguſto en las del Mundo, que antes te eran tan ſabroſas. *Luc. 15.*

Pues què ſerà, ſi demás deſto conſideras à quantos otros ſe negò eſte beneficio, que á ti ſe concediò tan de gracia? Y ſiendo tu pecador como ellos, y tan indigno deſte llamamiento, como ellos, que quedandoſe ellos en ſu mal eſtado, te puſieſſe Dios à ti en eſtado de ſalud, y de gracia; con què agradecimiento, con què ſervicio le podràs pagar eſta merced? Què ſentiràs, quando por virtud deſte llamamiento te veas algun dia goçando para ſiempre de Dios en el Cielo, y veas à otros compañeros, y conocidos tuyos, por falta de ſemejante gracia, eſtar penando para ſiempre en el Infierno? O quanto

to hay que pensar en esta gracia! Dime, quando aquel dichoso Ladron (que con vna palabra comprò la vida perdurable) se vea en tan grande gloria, como aora possee, y vea su compañero en tan grande tormento, como es el del Infierno, y se acuerde que èl tambien era ladron como èl, y pagaba por sus hurtos como él, y poco antes blasfemaba de Christo como el; y que con todo esso, se inclinaron aquellos ojos Divinos á mirar à èl, y darle tan grande luz, dexando al otro en sus tinieblas; què gracias te parece que darà por esta gracia? Como se alegrará con tan grande beneficio? Como se maravillarà de tan grande juicio? Con qué amor amarà à aquel que le quiso prevenir con vn don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuerdate, que no es otro el que á ti se hizo por Christo, quando este mismo Señor puso sus ojos piadosos en ti, dexando de llamar con esta manera de llamamiento à tu vecino, ò amigo, que por ventura le havia ofendido menos que tu. Mira pues

Nota.
Luc. 23.
Hieronim. ita sentit super cap. 27.
Matt. 11.

lo que debes al Señor, y la raçon que aqui ſe te ofrece para deſear morir por ſu amor.

Sobre todo eſto, conſidera quanto le coſtò al Salvador eſte beneficio, que à ti ſe dió tan de valde. A ti ſe diò de pura gracia, y à èl le coſtò la ſangre, y la vida; pues nos conſta, que ſin ella no pudieran ſer perdonados nueſtros pecados, ni curadas nueſtras llagas. Dicen del Pelicano, que ſaca los hijos muertos, y que aſsi como los vee, hiere ſu pecho con el pico, haſta que le hace manar ſangre, con la qual, rociados los hijuelos, reciben calor, y vida. Pues ſi tu quieres ſentir què tan grande ſea eſte beneficio, haz cuenta que quando tu eſtabas en tus pecados muerto, aquel piadoſo Pelicano, movido con entrañas de compaſsion, hiriò ſu ſagrado pecho con vna lança, y rociò las llagas mortales de tu anima con las ſuyas; y aſsi, con ſu muerte te diò vida, y con ſus heridas ſanò las tuyas. No ſeas pues ingrato á tan grande, y tan coſtoſo beneficio, ſino acuerdate (como te lo amo-

Vide Aug. libr. 3. de Trin. c. 10.

Simil.

Exod. 13. nesta el Señor) deste dia , en el qual saliste de Egypto. Esta fue tu Pascua, este el dia de tu resurreccion; pues en èl passaste por el Mar Bermejo de la Sangre de Christo á la Tierra de Promission , y en èl resuscitaste de muerte à vida.

§. V.

DE LOS BENEFICIOS particulares.

ESTOS son los beneficios generales ; hay otros particulares, que se hacen à cada vno , los quales no puede conocer, sino el mismo que los ha recibido. En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, ò de fortuna, ò de naturaleça , ò de gracia , que el Señor havrà dado à cada vno en particular: y assimismo muchos males , y peligros , assi de cuerpo, como de anima , de que por su misericordia le havrà librado: por los quales beneficios se debe tambien su agradecimiento , como por los passados ; porque son mas ciertas

Vide Aug. lib. 2. *Cõf. cap.* 7. *& Bernard. in serm.* 7. *de Misericord.*

pren-

prendas del particular amor, y providencia que el Señor tiene de nosotros. Estos tales beneficios no se pueden escribir en los libros; mas debelos cada vno escribir en su coraçon, para juntarlos con estotros, y dar gracias al Señor por ellos.

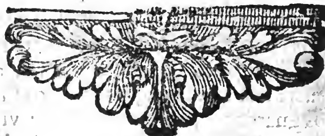
Hay otros aun mas ocultos, que el mismo que los ha recibido no conoce, como son, algunos peligros, y laços ocultos, que el Señor suele prevenir, y atajar con su Providencia, porque entiende el daño que nos podrian hacer, si èl no los atajasse. Quien sabe quantas tentaciones havrá Dios escusado al hombre? Y de quantas ocasiones de pecar le havrá librado? Y quantas veces havrà cortado los passos, y desarmado los laços del enemigo, para que no cayessemos en ellos? Del Santo Job dixo el mismo demonio, que le tenia Dios cercado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiesse dañar; y asi suele este Señor traer à los suyos guardados, como vn vaso de vidrio en su vasera, para que nada le empezca.

August. in Soliloq. c. 15. & 16.
Luc. 22.
Job. 1.

Podrà tambien el hombre haver recibido de Dios algunos dones secretos, sin que èl mismo sepa dellos, asi como tambien puede, y suele haver muchos pecados ocultos, que el mismo que los hace no conoce. Pues asi como por este genero de pecados debèmos cada dia hacer
Psal. 13. oracion con el Profeta, y decir: De mis pecados ocultos librame, Señor. Asi tambien por aquel linage de beneficios, debèmos cada dia darle gracias, para que desta manera, ni quede pecado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

(o) (§) (o)

Fin de las otras siete Meditaciones, para los dias de la semana en la noche.



BRE-



BREVE TRATADO, DE CINCO PARTES QUE PUEDE TENER LA ORACION.

INTRODUCCION A ESTE Tratado.

ESTas son, Christiano Lector, las Meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que asi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes desta Meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos. De manera, que sean por todas cinco partes las que intervengan en este exercicio; conviene á saber, Preparacion, Leccion, Meditacion, Acimiento de gracias, y Peticion.

Por-

Porque, primeramente, antes que entrèmos en la Oracion, es necessario aparejar el coraçon para aquel santo exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Eclesiastico: Antes de la oracion apareja tu anima, y no seas como el hombre que tienta à Dios. Tentar à Dios, es querer que haga milagro en las cosas que se pueden hacer por otros medios. Pues como el aparejo del coraçon sea vn tan principal medio para alcançar la devocion; el que pretende alcançarla sin este medio, por el mismo caso quiere que Dios haga milagros; lo qual dice aqui el Eclesiastico, que es como tentar à Dios.

Despues de la Preparacion se sigue la Leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, que arriba se hizo. Lo qual sin duda es necessario á los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el vso de algunos dias se sabe ya esto, no será tan necessaria esta leccion,

ſino luego podèmos proceder á la Meditacion.

Deſpues de la Meditacion ; ſe puede ſeguir luego vn devoto Acimiento de gracias por los beneficios recibidos ; el qual ha de acompañar ſiempre todas nueſtras oraciones, ſegun que lo aconſeja el Apoſtol, diciendo: Ocupaos con mucha inſtancia en la oracion, velando en ella con acimiento de gracias. Porque (como dice San Aguſtin) qué coſa mejor podèmos tener en el coraçon, y pronunciar por la boca, y eſcribir con la pluma, que eſta palabra: Gracias à Dios. No hay coſa que mas brevemente ſe diga, ni mas dulcemente ſe oyga, ni mas alegremente ſe entienda, ni mas fructuoſamente ſe haga.

Coloſ. 4.

Super Pſal. 132. & Epiſt. 77. tom. 2.

La vltima parte es la Peticion, que propriamente ſe llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello que conviene, aſsi para nueſtra ſalud, como para la de nueſtros proximos, y de toda la Igleſia.

Eſtas cinco partes pueden intervenir en la oracion, las quales, entre

otros

otros provechos, tienen tambien este, que dàn al hombre aun mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares, para que si no pudiere comer de vno, coma de otro; y para que si en vna cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra, donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden, es siempre necessaria para todos; mas todavia servirà esto à los que comiençan, para que tengan alguna orden, è hilo, por donde se puedan à los principios regir. Cierto es, que algunas cosas son necessarias á los principios para enseñar vna facultad, que despues de sabida, serian demasiadas. Y por esto, de ninguna cosa que aqui dixeremos, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general; porque mi intento no fue hacer ley, sino introduccion, para imponer à los nuevos en este camino, en el qual, despues que huvieren entrado por esta puerta, el vso (como diximos) y el Espiritu

ritu Santo les enſeñarà lo demás. Lo qual dicho vna vez en eſte lugar, quiero que ſe entienda en toda eſta eſcritura.

CAPITULO I.

DE LA PREPARACION que ſe requiere para antes de la Oracion.

AOra ſerà bien que tratémos en particular de cada vna deſtas cinco partes ſuſodichas, y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Ya diximos, que era neceſſario algun aparejo para entrar en la oracion. Eſte aparejo puede ſer de muchas maneras, porque puede el hombre diſponerſe para la oracion, trayendo à la memoria ſus pecados, y ſeñaladamente los de aquel dia, y acuſarſe de ellos, y pedir al Señor perdon de ellos, ſegun aquello del Sabio, que dice: El juſto al principio es acuſador de ſi miſmo. Eſto parece que es deſcal-

Caſſian. col. 9. c. 1. Quales orãtes volumus inveniri, tales nos ante orationis horam praeparare debemus. Prov. 16. Exod. 3. Exod. 19.

çar-

Simil. çarse los pies, para entrar en la tierra santa, y lavar las vestiduras para salir a recibir à Dios, quando viene á tratar con los hombres, y enseñarles su Santa Ley. Esta manera de aparejo nos enseña la misma naturaleça; porque comun cosa es, quando vamos à pedir algo à nuestros amigos, pedirles perdon, si en algo los havemos ofendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hacer à veces con solo el coraçon, y á veces diciendo la Confession general, ò el Psalmo de *Miserere mei Deus*, ù otro semejante;
Psalm. 50. con tanto, que ninguna de estas cosas se diga de corrida, sino con todo el reposo, y sentimiento que sea possible.

Mas no se debe el hombre detener mucho en esta consideracion de los pecados (como hacen algunos que aqui comiençan, y acaban, y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y á los principios necessario; mas todavia conviene que se tome con tal medida, que no quie-

se el lugar à otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre á considerar muy por menudo sus pecados; especialmente aquellos, cuya representacion le podria incitar á mal, sino basta que hecho vno, como hace de todos ellos, lo arroje en aquel abismo de la Divina Bondad, y Misericordia, esperando el perdon, y remedio della.

Tambien nos podèmos aparejar, considerando la Magestad, y Grandeça de aquel Señor con quien vamos á hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñarà, con quanta reverencia, y humildad, y con quanta atencion deba hablar vna criatura miserable, como es el hombre, à vn Señor de tanta Magestad, como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia, como es su salvacion. Mas para entender algo desta Divina Magestad, debes considerar, que los Cielos, y la Tierra, y todo el Universo no es mas, que vna hormiga, ò (como dixo el Sabio) vn grano de peso que se carga en la Sap. 11.

balança, delante la Mageſtad de Dios. Pues ſi todo lo criado no es mas, que vna hormiga delante dèl; tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, què pareceràs delante dèl?

Eſta conſideracion es como vna profunda reverencia, que hace el anima dentro de sì miſma delante del trono de aquella Soberana Mageſtad, quando entra en ſu Palacio à hablar con ella. Con eſta manera de humildad, y reverencia,
Luc. 22. nos enſeñò à orar el Hijo de Dios, quando ſe poſtrò en tierra para hacer oracion; para darnos à entender, quan derribado ha de eſtar el hombre, y quan ſumido en el abiſmo de ſu vileça, quando ſe pone á hablar con Dios. Con eſte eſpiritu, y ſentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel ſanto Patriarca, que decia: Hablarè à mi Señor, aun-
Geneſ. 18. que ſea polvo, y ceniça.

Sobre todo eſto aprovecha mucho para eſte aparejo, conſiderar lo que vamos á hacer quando nos llegamos á la oracion. Porque bien mi-

mirado, no vàmos alli à otra cosa, sino á recibir el Espiritu de Dios, y de las influencias de su gracia, y el alegria de la caridad, y devocion; de la qual veemos quan llenas salen las animas de los Justos, acabada vna larga, y devota oracion. Y si esto es asi, por aqui veeràs con quanta humildad, y reverencia, y con quanta atencion, y devocion debes estar, quando te llegas á abrir los senos del anima para recibir à Dios. Mira con què devocion ardian los Apostoles, quando estaban esperando la venida del Espiritu Santo; y por aqui entenderàs como debes tu estar quando te llegas à esperar, y recibir el mismo Espiritu Santo, aunque no sea con tanta plenitud. Por aqui veeràs quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento, y voluntad á todos los cuidados del Mundo, y quan abiertas à solo Dios; porque si viniere, no se buelva, por hallar cerrada la puerta, ò embaraçada la posada con otros huespedes. Pues con este aparejo, y espiritu puedes presentarte aqui ante la cara

Actuum.

del Señor, como aquel hidropico, que estaba delante del esperando de su misericordiosa mano el beneficio de su salud; ò como aquel leproso, que arrodillado ante sus pies, humilmente decia: Señor, si quieres, puedesme limpiar. Mira de la manera que està vn perro ante la mesa de su señor, halagandole con los ojos, y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa; y desta manera te debes presentar ante aquella rica mesa del Señor de los Cielos, confessandote por menor, que todas sus misericordias, y pidiendo alguna partecica dellas para ti. Con este espiritu puedes decir aquel Psalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in Cœlis*, &c. El qual, aunque breve, es muy à proposito para despertar, y encender este afecto susodicho.

Luc. 14.
Matth. 8.
Marc. 1.
Psal. 122.

Desta preparacion, ò de la otra puedes vsar como quisieres; sino que la primera parece que conviene mas para la noche; quando el hombre debe examinar à su conciencia, y pedir perdon de los defectos de

aquel dia; y la ſegunda, para la mañana, quando madrugas à pedir à Dios limoſna, y ſocorro de gracia, para mejor emplear aquel dia en ſu ſervicio.

Y porque el ſaber orar como conviene, es vn muy eſpecial Dòn de Dios, y obra del Eſpiritu Santo, pidele humilmente, aſsi en la vna preparacion, como en la otra, que èl te enſeñe á hacer eſte oficio, y te dè gracia para eſtar alli hablando con èl, con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento de coraçon, y con aquel temor, y reverencia que conviene à tan grande Mageſtad; y aſsimiſmo, para que de tal manera perſeveres, y gaſtes aquel poco de tiempo en eſte exercicio, que ſalgas dèl con nuevas fuerças, y aſsiento para las coſas de ſu ſervicio. *Roman. 8.*

Tambien ſuele ſer buena manera de aparejo reçar algunas Oraciones vocales de la Meditacion, quales ſon, muchas que ſe hallan en diverſas Oras, y Libros devotos; y eſpecialmente en las Meditaciones de

San Agustin, y en el Psalterio de David, donde hay algunos devotissimos Psalmos, que ayudaràn mucho à encender, y despertar la devocion; porque proprio es de las palabras devotas (si se dicen con sentido, y atencion) herir el coraçon, y levantarle à Dios. Lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro espiritu resfriado, y distraìdo.

Y aun sirven mucho mas estas mismas oraciones, quando son rimadas, como son, muchos Hymnos de Santos, prosas, y versos; porque no sè como las palabras de Dios en este estilo, y harmonia traen consigo mayor dulçura, y suavidad. Y assi hallàmos en las obras de San Buenaventura (que fue vn Doctor devotissimo) muchos Hymnos destos, y algunos en San Bernardo, y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados (y con raçon) tres Hymnos devotissimos que hizo Geronimo Vidas à las tres Personas Divinas, con otros semejantes; los quales, sabidos de coro, y passados de-

votamente por la memoria, son como vn suavissimo manà, que comiença à endulçar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aqui conviene avisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar à la oracion; porque no se ha de llegar principalmente por su propria consolacion, y regalo (como hacen algunos amadores de sì mismos) sino solo por hacer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto, ha de ir el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estar para las consolaciones, como para las desconsolaciones, poniendose humilmente en sus manos, para que disponga dèl, y de sus cosas, todo lo que por bien tuviere: conociendo por vna parte, que no es merecedor de nada; y creyendo por otra, que aunque esto sea asi, el Señor, por su infinita Bondad, y Clemencia, harà aquello que mas convenga para su salud.

Y por esto debe el hombre contentarse igualmente con lo poco, y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nuestro Señor le hiciere, teniendose por indigno de todo lo que le dàn, y estando aparejado para todo lo que le mandaren; no por lo que espera recibir, sino por lo que ya tiene recibido, y por lo que Dios merece. Contra lo qual veemos que hacen muchos, los quales son como los moços harones, que si no los baylan delante, vàn refunfuñando à los mandados.

Cassian. coll. 9. c. 3. Quidquid enim ante orationis horã anima nostra conceperit, necesse est, vt orantibus nobis per ingestionem recordationis occurrat.

Tambien conviene aqui avisar, que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por la mañana, se acueste con este cuidado de antenoche; y como los que han de amassar otro dia, suelen recentar de antenoche, assi debe el hombre prevenirse con vna piadosa solicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas à la mañana, en despertando, luego debe ocupar la posada con aquel santo pensamiento, antes que otro la ocupe; porque en aquella hora està el coraçon tan dis-

puesto,

puesto, que qualquier pensamiento que primero se le ofrece, de tal manera se apodera dèl, que despues no hay quien le pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable à nuestro Señor, para esto serà bien que en la oracion, assi de la mañana, como de la noche, pienses quantos siervos, y siervas de Dios, assi en Monasterios, como fuera dellos, estaràn en aquella misma hora velando, y perseverando ante el acatamiento Divino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por èl; con los quales te debes tu humilmente juntar, para que la presencia, y dulce memoria dellos, te sea incentivo de devocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assimismo, quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes avergonçarte, y acusarte con el exemplo de tantos buenos; los quales, con tanta atencion, y solicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos, y animas à Dios en sacrificio.

CA-

CAPITULO II.

DE LA LECCION.

DEſpues de la Preparacion ſe ſigue la Leccion; la qual no ha de ſer apreſurada, ni corrida, ſino muy ſoſſegada, y atenta, aplicando á ella, no ſolo el entendimiento, para entender lo que ſe lee, ſino mucho mas la voluntad, para guſtar lo que ſe entiende. Y quando hallàremos algun paſſo devoto, será bien detenernos vn poco mas en èl, y hacer alli vna como eſtacion, penſando en lo que ſe ha leido, y haciendo alguna breve oracion ſobre ello; ſegun que lo aconſeja San Bernardo, diciendo: Meneſter es muchas veces recoger algun poco de eſpiritu, y devocion de la eſcritura que ſe lee, y cortar el hilo de la leccion con alguna oracion, con la qual ſe levante el coraçon á Dios, y hable con èl, conforme à lo que pide el ſentimiento, y la materia del paſſo que ſe leyò.

Aqui conviene aviſar, que la lec-

leccion no sea muy larga, porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo, y asi se hurte à los otros exercicios mas principales. Porque (como dice San Agustin) bueno es orar, y leer, si podemos hacer ambas cosas; mas si no las podemos hacer, mejor es la oracion, que la leccion. Mas porque en la oracion algunas veces hay trabajo, y en la leccion facilidad: de aqui nace, que este nuestro miserable coraçon muchas veces rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la leccion, como el mismo San Bernardo, quexandose de si mismo, dice que algunas veces lo hacia. *In libr. Med. c. 7.*

Verdad es, que asi como á falta de pan de trigo suelen comer los hombres el de centeno, ò cevada, por no quedar del todo ayunos; asi quando el coraçon està tan distraido, que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la leccion, ò juntar en vno la meditacion con la leccion, leyendo vn passo, y meditando sobre èl; y luego otro, y otro;

de la misma manera; porque yendo assi atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones, y pensamientos, como quando està libre, y suelto. Aunque mejor serìa luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarca Jacob: porque en fin, acabada la lucha, nos daria su bendicion, ò dandonos la devocion que procuramos, ò alguna otra mayor gracia; la qual nunca se niega à los que fielmente trabajan, y pelean por su amor.

Genes. 32.

CAPITULO III.

DE LA MEDITACION.

DEspues de la Leccion se sigue la Meditacion del passo que se ha leido: Acerca de lo qual es de saber, que esta Meditacion vnas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion, como son todos los passos de la Vida, y Passion de Christo; y otras, de cosas que per-

tenecen mas al entendimiento, que á la imaginacion; como quando pensamos en los beneficios de Dios, en su bondad, y misericordia, ó en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion, se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto, quando el Mysterio que querèmos pensar, es de la Vida, y Passion de Christo, ò de alguna otra cosa que se pueda figurar con la imaginacion, como es el Juicio final, ó el Infierno, ò el Parayso, debèmos figurar cada cosa de estas con la imaginacion de la manera que ella es, ò de la manera que passaria; y hacer cuenta, que alli en aquel mismo lugar donde estàmos, passa todo aquello en presencia nuestra, para que con esta representacion de las cosas, sea mas viva la consideracion, y sentimiento dellas. Y algunos hay, que dentro de su mismo coraçon imaginan que passa qual-

qualquiera cosa destas que piensan; porque, pues en èl caben Ciudades, y Reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion, y figura destos Mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar, como abexa dentro de su corcho su panàl de miel. De qualquiera destas dos maneras podèmos vsar en esta manera de meditacion imaginaria; porque ir con el pensamiento à Jerusalèn, para meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares, es cosa que suele enflaquecer, y hacer daño à las cabeças.

Y por esta misma causa tampoco debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa; porque demàs de fatigarse con esto la cabeça, podrà tambien caer en algun engaño con esta vehemente aprehension, pareciendole que realmente vee lo que con esta fuerça imagina.

?)(§)(?

*** o)(§)(o ***

CAPITVLO IV.

DEL ACIMIENTO DE gracias.

ACabadas estas tres partes, se puede luego seguir Acimiento de gracias, por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la devocion con diversos afectos, y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dar gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo, y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pensar algun passo de la Passion, podèmos dar luego gracias á nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redencion; y especialmente por havernos querido redimir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assimismo, quando huvieremos pensado en nuestros pecados, podèmos dar-

darle gracias porque nos esperò tanto tiempo, y nos llamò à penitencia; y quando en las miserias desta vida, por las muchas de que nos havrà librado; y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida, y esperado à penitencia; y quando en la gloria del Parayso, porque nos criò para tan grande bien; y assi en todos los demàs. Y despues (segun diximos) debe el hombre juntar con este beneficio todos los otros beneficios, como son, el beneficio de la creacion, conservacion, redencion, vocacion, y glorificacion; de los quales se tratò arriba en la Meditacion del Domingo en la noche. Por estos, y otros infinitos beneficios, assi publicos, como secretos, dè todas quantas gracias pudiere, y llame à todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, para que le ayuden à este oficio. Y con este espiritu podrà alguna vez decir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, &c. ò el Psalmo: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ*, &c.

Dan. 3.

Psal. 102.

CA-

CAPITULO V.

DE LA PETICION.

REsta la vltima parte de todas, que es la Peticion; la qual contiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la passada, que es con el Acimiento de gracias, deseando que todas las criaturas sirvan, y alaben à vn Señor tan digno de ser alabado, y servido, por ser tan piadoso, y largo para con todas sus criaturas. Y assi con este afecto, y deseo de la gloria de Dios, rueguele primeramente por todo el vniverso Mundo, porque todas las gentes conozcan, y sirvan à tan gran Señor; y luego por la Iglesia Christiana, y por todas las Cabeças della, para que por ellas sean encaminados todos los Fieles al conocimiento, y servicio de su Criador.

Assimismo ruegue por todos los

miembros desta Iglesia; por los Justos, que Dios los conserve; y por los pecadores, que los perdone; y por los Difuntos, que los lleve à su gloria perdurable. Assimismo ruegue por todos sus deudos, amigos, y bienhechores, y por todos los atribulados, cautivos, enfermos, y encarcelados; con los quales podrà sin discurso, ni distraimiento cumplir las obras de Misericordia, encomendandolos al Señor que los criò, y poniendo las necessidades de todos en aquellas manos, que por todos se pusieron en la Cruz.

Despues desto, debe pedir el hombre para sì lo que sintiere que ha menester, segun las particulares necessidades, y miserias que siente en su anima; especialmente, quando pedimos remedio para contra algunos vicios, y passiones, de que somos mas molestados, ò algunas virtudes de que tenèmos mayor necessidad. Esta manera de peticion (entre otros provechos) tiene este, que renueva cada dia en el anima los buenos propositos, y deseo de las virtudes, y

la

la mueve mas à hacer aquello que tantas veces, y con tanto deseo pidiò: y averguençala mas, quando no lo hace, acordandose con quanto deseo, è instancia pidiò al Señor gracia para hacerlo. Conforme á lo qual dice San Chrysostomo: Los que de veras hacen oracion, no les sufre el coraçon cometer cosa indigna de tal exercicio; sino teniendo respeto à Dios, con quien poco antes trataron, y conversaron, presto desechan de sì todas las sugestiones del demonio, pensando entre sì quan gran mal sea el que poco antes hablò con Dios, y le pidiò castidad, y santidad, con todas las otras virtudes, que se passe luego al vando del enemigo, y abra las puertas de su anima à torpes, y deshonestos deleytes, y dè lugar al demonio en aquel pecho, donde poco antes morò el Espiritu Santo. *Libr. 2. de Orando Deum.*

Mas es mucho de doler, que algunos dicen, que no saben lo que han de pedir. No es escusa esta para recibir. Porque què bestia hay tan insensible, que no sepa significar

por alguna via la necefsidad que tiene? Què enfermo hay, que no fepa decir, aqui me duele? Mira pues, ò hombre, á ti mifmo: mira los vicios, y pafsiones que mas te combaten: fi la avaricia, fi la ira, fi la vanagloria, fi la dureça de tu propria voluntad, fi la foltura de la lengua, fi la liviandad de coraçon, fi el amor de la honra, ò del regalo; fi la inconftancia en los buenos propofitos que propones, el amor proprio, ò algunas otras femejantes pafsiones, y peftilencias del anima; y defcubre todas eftas llagas, vna por vna á aquel Medico del Cielo, para que él las cure con la vncion de fu gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas convienen para tu falud. Y porque efta es vna principal parte defte exercicio, en la qual á veces fe fuele gaftar todo el tiempo de la oracion, con mucho gufto, y aprovechamiento: pareciòme feñalarte aqui las principales virtudes, que fon como columnas de la vida efpiritual, para que fiempre

fufpi-

suspires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu oracion.

§. Vnico.

PETICION DE LAS VIRTUDES mas necessarias.

PRimeramente debes pedir al Señor estas quatro virtudes, que son como fundamento de toda la vida espiritual, las quales se han de traer siempre ante los ojos; porque siempre, y en todos los passos de la vida son necessarias; conviene à saber, composicion del hombre interior, y exterior: discrecion, y atencion en todo lo que se huviere de hacer, ò decir, para que todo vaya conforme al juicio de la raçon: freno, y cuenta con la lengua: y rigor, y aspereça en el tratamiento de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior, y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composicion del hombre interior consiste

D. Bern. lib. Medit. cap. 6.

ſiſte en traer à Dios preſente en el coraçon; y la del exterior, en hacer todas las coſas, como quien eſtà en ſu preſencia, y le tiene ſiempre delante por Juez, y teſtigo de ſu vida.

Tràs deſtas ſe ſiguen otras quatro virtudes, en que conſiſte la ſuma de la perfeccion, las quales eſtàn de tal manera entre sì anexas, y ſubordinadas, que no ſe puede ſuſtentar la vna ſin la otra. Eſtas ſon, obediencia perfecta, mortificacion de la propria voluntad, fortaleça para vencer toda dificultad, y trabajo, y aborrecimiento, y deſprecio de sì miſmo. Porque eſtà claro, que la ſuma de toda la Doctrina Chriſtiana, es vna perfecta obediencia, y conformidad con la Divina voluntad, aſsi en todo lo que manda, aconſeja, è inſpira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Eſta obediencia no ſe puede guardar, ſi no tenèmos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los apetitos deſordenados de nueſtra propria ſenſualidad, y voluntad, que contradicen

à la

à la Divina. Mas este golpe nadie le puede dar, si no tiene grande fortaleça de animo para pelear consigo mismo, y hacer guerra mortal à sus proprias inclinaciones, y apetitos. Y esta guerra nunca jamàs harà, sino el que por amor de Dios huviere llegado à tener vn verdadero, y santo aborrecimiento, y desprecio de sì mismo; porque donde hay aborrecimiento, facilmente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo aborrecido; mas donde no le hay, sino amor, de mala gana toma el hombre el açote en la mano para maltratar à quien ama. Por donde parece, que ninguna destas virtudes puede dar vn solo passo sin el ayuda, y socorro de la otra.

Despues destas se siguen luego otras quatro altissimas, y nobilissimas virtudes, que son, humildad interior, y exterior; pobreça de espiritu, y de cuerpo; paciencia en todas las adversidades, y tribulaciones; pureça de intencion en las buenas obras, haciendo todo lo que hicieremos puramente por amor de

Dios, sin mezcla de otro interès, ni respeto, assi temporal, como espiritual.

Despues destas, se siguen otras quatro virtudes, que son, el fin, y principio de toda la perfeccion; las quales son, Fè firmissima de todo lo que Dios dice, y promete: Esperança segura en él, como verdadero Padre, en todas las necessidades, y tribulaciones que se nos ofrecieren: Amor de Dios, que siempre arda en nuestro coraçon, y junto con el temor, y reverencia de su grande Magestad, y Justicia, el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho, se ha de juntar la perseverancia, y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes; la qual hace en poco tiempo arribar à la cumbre de la perfeccion. En estas susodichas virtudes, principalmente consiste la suma de toda la perfeccion; y por esso todo nuestro estudio, y diligencia, se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea possi-

ble; y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por donde se alcança todo bien.

Aqui me parece dar aviso, que quando el hombre pidiere alguna de estas virtudes, se detenga vn poco, y haga vna como estacion en cada vna dellas, considerando brevemente los motivos principales que mas nos pueden inducir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongàmos exemplo. Quando pidieremos la virtud de la Caridad, que es el amor de Dios, podèmos decir: Señor, dame gracia para que te ame yo con todo mi coraçon, y anima; pues tu eres vna infinita Bondad, y Hermosura, que mereces ser amado con amor infinito; y demàs desto, porque tu eres mi vnico Bienhechor, mi Padre, mi Criador, mi vltimo fin, y el Esposo de mi anima, á quien se debe todo amor. Asimismo, quando pidieres la virtud de la Esperança, puedes decir: Dame tambien gracia, para que en todas las necessidades, y tribulaciones, que en esta vida se me ofrecieren, espere en ti, pues tu mi-

se-

ſericordia es infinita, y tus promeſſas verdaderas, y los merecimientos de tu Unigenito Hijo ſon de infinito valor; los quales hablan, y abogan por mi. De eſta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad, y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quiſe yo aſſentar aqui por eſcrito. Porque aſsi como dicen, que aprovecha mas al enfermo el manjar que èl miſmo come, y deſmenuça con los dientes, que el que ſe le dá bebido; aſsi ſuele ſer mas provechoſa la oracion que ordena el miſmo que ora con las palabras que el Eſpiritu Santo le enſeña, que la que vá ordenada, y compueſta con palabras agenas, que muchas veces ſe reçan como oracion de ciego, ſin atencion, y ſin afecto.

Eſta vltima parte, que es la Peticion (demàs de ſer muy facil de hacer) es de grandiſsimo provecho; porque (como arriba diximos) no ſolamente es exercicio de oracion, ſino tambien de todas las virtudes, y vna como leccion, y conferencia de todas ellas; en la qual el hombre re-

renueva todos ſus buenos propoſitos, y deſeos, y paſſa por la memoria los principales puntos, y capitulos de la Ley de Dios, que es el exercicio continuo del varon juſto, de quien ſe dice, que penſarà en la Ley del Señor dia, y noche. Pſalm. 1.

Eſtas cinco partes ſuſodichas puede tener el exercicio de la oracion, aunque (como dixe) no ſon todas ſiempre neceſſarias, porque à las veces en la meditacion ſola, ò en la peticion ſe gaſta todo aquel tiempo; pero ſeñalanſe todas eſtas, para que à lo menos, por falta de materia, no dexe nadie eſta ſanta ocupacion; y tambien, porque en el tiempo que falta la devocion (en el qual no conviene por eſto afloxar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparſe aquel tanto de tiempo, haciendo de ſu parte lo que fuere en ſi, que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aqui es mucho de notar, que entre todas eſtas cinco partes, la mejor es, quando el anima habla con Dios, como ſe hace en la peticion.

Porque en la leccion, ò meditacion, el entendimiento discurre con poco trabajo por donde le parece: mas quando hablamos con Dios, alli se levanta el entendimiento á lo alto, y tras dèl tambien la voluntad, y alli interviene comunmente mayor devocion, y atencion de parte del hombre, y mayor temor, y reverencia de la Divina Magestad, con quien està hablando, junto con humilde, y encendido deseo de lo que le està pidiendo; y este movimiento, y levantamiento de espiritu, con todos estos actos de virtudes que le acompañan, dexan al anima mas ennoblecida, y edificada, que otro qualquier discurso, como lo puede cada vno veer en si por experiencia. Porque està claro, que en el discurso de la meditacion no interviene otra cosa mas, que vna piadosa inquisicion, y consideracion de las cosas espirituales, que asi como es acto de entendimiento, asi es de poco jugo, y provecho; mas en la devota oracion intervienen casi todas las virtudes, con cuyas alas el ani-

ma ſe levanta á lo alto , y viene à juntarſe con Dios.

Y como quiera que eſte coloquio eſpiritual con Dios ſea el mejor bocado de eſte exercicio; entre todos los coloquios, el mejor es el del amor, quando eſtamos actualmente amando á Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahincos, y entrañables deſeos eſte amor; porque como la Caridad ſea la mayor de las virtudes, ninguna coſa hay mas agradable à Dios, ni mas dulce, y provechoſa para el hombre, que es el vſo, y exercicio della. 1.Cor.13.

Eſte llaman los Santos exercicio de aſpirar al amor Divino. Y á eſte fin ſe ordenan la Meditacion, y la Oracion, y todos los otros buenos exercicios; por donde ſe dà por regla general à todos los que oran, que procuren, quanto les ſea poſsible, levantar ſu eſpiritu à eſte Divino coloquio, que es, hablar, y tratar con el miſmo Dios; mayormente en tratos de amor, y exercicios de aſpiracion. Y por eſto ſerà bien dexar eſta peticion del amor, para en

fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin deste con-
Joan. 2. vite, y para que acabada ya su jornada, se pueda detener aqui el hombre todo lo que quisiere. Aunque no será inconveniente començar, y acabar en esto, quando el Espiritu Santo abriere camino para ello.

Tambien conviene aqui avisar, que en todas las cosas que pidieremos, siempre aleguèmos de nuestra parte los merecimientos de Christo nuestro vnico, y verdadero Salvador, el qual (como dice el Apostol)
1. Cor. 1. es nuestra Justicia, Sabiduria, Santificacion, y Redencion. En estos ha de estrivar principalmente nuestra confiança, y estos havèmos de presentar ante el acatamiento Divino, contandolos, y ofreciendolos al Padre vno por vno; y tomando (como dice
Serm. 22. super Cantic. & in sermon. de Passion. San Bernardo) de aquel tesoro todo lo que nos sea necessario. Porque este Señor es el que santificò, y ofreciò à sì mismo en sacrificio, para que nosotros fuessemos de verdad santos. Pues si Dios es por nos, quien
Roman. 7. contra nos? Si Dios justifica, quien

hay,

hay que condene? Este es (dice San Pedro) aquel à quien todos los Profetas dàn testimonio, que por èl se recibe el perdon de los pecados. Pues en virtud, y nombre deste Señor havèmos de ir animados, y confiados, que todo lo que por èl pidieremos se nos darà. Esta es la principal condicion que ha de tener nuestra peticion, para que sea eficàz delante de Dios, como dice Santiago; que es Fè, y confiança; y esta confiança no ha de estrivar en nosotros principalmente, ni en nuestras obras, y merecimientos, sino en los de Christo; y junto con esso en la infinita Bondad, y Misericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ser vencida; y demás desto, en la verdad de las palabras, y promessas de Dios; el qual, en toda la Escritura Sagrada tiene prometido de nunca jamás faltar à quien de todo coraçon se convirtiere à èl, y le llamare, y pusiere en èl su esperança. Y aunque haya sido hasta entonces grande pecador, no por esso ha de desmayar; porque (co-

Actor. 10.

Jacob. 1.

Sup.c.16. D. Marci, quòd intellige secundum Div. Bern. libr. de Cõvers. ad Cleric. cap.23.

(como dice San Geronimo) los pecados passados no nos dañan, si no nos agradan. Por donde parece, quan engañados viven los que considerando sus defectos, y flaqueças, desconfian que Dios los oirà, y no miran, que los principales estrivos de esta confiança, son merecimientos de Christo, y la Misericordia Divina, y la verdad de su Palabra, que es (como dice el Profeta) escudo de los que esperan en èl.

CAPITULO VI.

DE ALGUNOS AVISOS QUE se han de tener en estas cinco partes susodichas, especialmente acerca desta Meditacion.

Dicho ya de las principales partes deste exercicio, será raçon dar algunos avisos, y documentos, que se deban guardar en ellas; y señaladamente en la Meditacion, que es de la que principalmente pretendèmos aqui hablar.

§. I.

§. I.

PRIMER AVISO

SEa pues el primer aviso (en lo que toca á la materia de la Meditacion) que aunque será bien que el hombre tenga señalados estos passos que aqui vàn repartidos por los dias de la semana, para exercitarse en ellos; mas con todo esto, si á medio camino se ofreciere algun otro pensamiento, donde halle mas miel, ò mas provecho, no le debe desechar por cumplir con su tarèa; porque no es raçon desechar la lumbre que el Espiritu Santo nos comiença à dar en algun buen pensamiento, por ocuparnos en otro, donde por ventura no se nos darà. Y demás desto, como el fin principal destas Meditaciones, sea alcançar alguna devocion, y sentimiento de las cosas Divinas, fuera de raçon serìa, alcançando este con alguna buena consideracion, andar à buscar por

otro camino lo que ya tenèmos alcançado por este.

Mas aunque esto, regularmente hablando, sea asi, no por esto debe tomar de aqui tanta licencia, que se mueva luego ligeramente, por cada ocasion que se le ofrezca, à soltar de las manos lo que tiene, por lo que se le antojare, sino fuere quando sintiere conocida ventaja de lo vno à lo otro.

§. II.

SEGUNDO AVISO.

EL segundo aviso sea, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio, mas con afectos, y sentimiento de la voluntad, que con discurso, y especulaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber, que el entendimiento, por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad, que es el amor, y sentimiento de las cosas Divinas.

Por-

Porque afsi como es neceffario que vaya adelante guiando á la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar; afsi quando es mucha fu efpeculacion, impide efta mifma operacion de la voluntad, porque no le dà lugar, ni tiempo para que pueda obrar. Donde afsi como dicen del veneno que fe echa en la triaca, que fi es poco, es faludable, y neceffario; mas fi es mucho, ferìa dañofo: afsi podèmos en fu manera decir en efte exercicio, que el entender á Dios con fimplicidad, ayuda à la voluntad, para que mas le ame; pero entenderle con demafiada efpeculacion, impide effa mifma voluntad, y hace por entonces mas remiffa, y floxa fu operacion. Y la raçon defto es, porque como la virtud de nueftra anima fea finita, y limitada, quanto mas emplea fu virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra; afsi como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas fe defagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y efto

principalmente hace el anima por la operacion del entendimiento, por la qual, como sea tan intima, y tan noble, se desagua toda ella, de tal manera, que casi nada obra por las otras potencias, quando està muy atenta, y ocupada en esta ocupacion. Y asi se vee por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que sea de manos, puede vno con mas facilidad conservar el afecto de la devocion, que quando està con el entendimiento especulando algo con atencion. Porque son el entendimiento, y la voluntad como dos balanças de nuestra anima, las quales estàn de tal manera dispuestas, que el subir de la vna, es baxar de la otra, y al revès. De manera, que si crece demasiadamente la especulacion, baxa la afeccion; y si por el contrario crece la afeccion, baxa luego la especulacion. Por esto

Genes. 32. le encojaron al Patriarca Jacob el vno de dos pies, quando le dieron la bendicion; porque como tenga nuestra anima dos pies para llegar à Dios, que son, entendimiento, y

Voluntad, meneſter es que cojee, y desfallezca el vno, que es el entendimiento, en ſu eſpeculacion, ſi la voluntad, que es el otro, ha de goçar de Dios en el repoſo de la contemplacion. Y aſsi ſe vee por experiencia, que ſi quando vna anima eſtà goçando de Dios, ſe deſmanda à querer eſpecular, ò eſcudriñar algo del miſmo Dios, luego en eſſe punto pierde la devocion que tenia, y le deſaparece de entre los ojos aquel ſumo bien de que goçaba. Por donde nó ſin cauſa aviſa el Eſpoſo à la Eſpoſa en los Cantares, diciendo: Aparta tus ojos de mi, porque ellos me hicieron volar. Pues por eſta cauſa ſe aconſeja en eſte exercicio, que procure el hombre de eſpecular con el entendimiento lo menos curioſamente que ſea poſsible, contentandoſe con vna viſta, y conocimiento ſencillo de las coſas Divinas, porque la virtud del anima, recogidas todas ſus fuerças en vno, ſe pueda emplear por eſta parte afectiva, amando, y reverenciando à aquel ſumo Bien. Cant. 6.

De lo qual todo parece como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion à meditar los Mysterios Divinos, como si los estudiassen para predicar; lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerle, y andar mas fuera de sì, que dentro de sì. De donde nace, que acabada su oracion, se quedan secos, y sin jugo de devocion, y tan faciles, y ligeros para qualquiera liviandad, como lo estaban antes. Porque en hecho de verdad, los tales no han orado, sino parlado, y estudiado, que es vn negocio bien diferente de la oracion. Debrian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos à escuchar,
Deut. 3. que à parlar; pues (como dixo el Profeta) los que se llegan à los pies del Señor, recibirán de su Doctrina, como la recibia aquel, que decia: Oirè
Psal. 24. lo que hablare dentro de mi el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio parlar poco, y amar mucho, y dar lugar à la voluntad, para que se junte con todas sus fuerças à Dios. No havèmos de herir igualmente

con las eſpuelas à eſtas dos potencias, ni caminar en eſte camino con paſſos iguales. Particular deſtreça es meneſter para avivar la voluntad, y ſoſſegar el entendimiento, para que no impida con ſus tratos proprios los del amor. Has de hacer cuenta que vàs en vn carro de dos cavallos, vno apreſurado, y otro pereçoſo, y que has de llevar las riendas en la mano con tal deſtreça, que à vno las aprietes, y à otro las afloxes, para que aſsi ſe aguarden vno à otro.

Y ſi quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento ſe ha de haver con la voluntad, como el ama que cria vn niño; la qual, deſpues que le ha maſticado el manjar, ſe lo pone en la boca, para que èl lo guſte, y ſe ſuſtente con èl. Porque de otra manera, ſi le maſticaſſe los bocados, y tambien ſe los comieſſe, dexando el niño ſin comer, claro eſtá que le hacia manifieſto agravio, pues le dexaba morir de hambre, por comerſe lo que le daban para èl. Pues deſta

manera se ha de haver el entendimiento con la voluntad, porque à èl, como à vna ama, pertenece masticar, y desmenuçar las verdades espirituales; mas no para que todo el negocio pàre en solo esto, sino para que despues de assi masticadas, las ofrezca à la voluntad, para que ella las guste, y las sienta, y se encienda, y conforme mas en lo bueno con el sentimiento dellas.

Bien es que paguen sus aduanas, y portazgos las vituallas que entran por las puertas de la Ciudad; mas si los Porteros se alçassen con toda la provision, sin dexar llegar nada à la Plaça, claro està que los moradores de la Ciudad perecerian de hambre; pues desta manera, si el entendimiento, que es como la primera puerta de nuestra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento espiritual, se toma para si todo lo que havia de passar por èl; què tal estarà la voluntad, sino ayuna, y seca, y necessitada de todo bien?

El perro del caçador, si es bueno, no se come la liebre que ha ca-

çado, ſino guardala fielmente para quando llegue ſu ſeñor. Pues deſta miſma manera ſe ha de haver nueſtro entendimiento, quando huviere caçado alguna deſtas altas, y ſecretas verdades, que no ſe ha de entregar él à ſolas en ella, ſino antes entregarla à la voluntad, para que ella, como ſeñora en eſta parte, ſe ſirva della. Dichoſas ſon por cierto algunas perſonas devotas, y ſimples; las quales, aſsi como ſaben poco, aſsi quando ſe llegan á Dios, les hace poco embaraço el negocio del entender; y aſsi hallan ſu voluntad mas tierna, y mas aparejada para toda piadoſa afeccion.

Pues ſi quieres ſaber como ſe haya de hacer eſto, entre otras muchas maneras que para ello hay, podrás vſar deſta. En qualquiera coſa buena que penſares en la oracion, ò fuera della, tèn cuidado de ir luego con ella á Dios, como hace el niño, que con todas las coſas que halla ſe vá luego á ſu madre; y alli la platica con èl, y conforme à lo que hallares en ella, aſsi puedes levantar tu co-

raçon á amar, ò adorar, ò reverenciar, ò alabar à Dios por ella, y de alli tomar ocasion para humillarte delante dèl, y pedirle su gracia. Ayuda tambien à esto mismo el espiritu de la verdadera humildad, el qual hace estar al hombre delante de Dios muy empobrecido, y desnudo, y muy postrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericordia para las grandes miserias que conoce en sì, que de escudriñar la grandeça de sus Mysterios, para entenderlos. Y assi viene á estar delante de Dios, como estaria vn malhechor sentenciado á muerte, quando entrasse en el Palacio del Rey à pedirle perdon, el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que apenas tendria ojos, ni coraçon para veer, ni sentir otra cosa mas, que su peligro.

Simil.

Desumptũ ex Climaco, cap. 7. del llanto, & cap. 28. de la Oracion,



§. III.

§. III.

TERCER AVISO.

EL aviso passado nos enseña como debèmos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad; mas el presente pone tambien su tassa, y medida á la misma voluntad, para que no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la devocion que pretendèmos alcançar, no es cosa que se ha de alcançar à fuerça de braços, como piensan algunos, los quales con demasiados ahincos, ò tristeças forçadas, y como hechiças, procuran alcançar lagrimas, y compassion, quando piensan en la Passion del Salvador, porque esto suele secar mas el coraçon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. *Collat. 9. cap. 30.* Y demás desto, suelen estas cosas hacer daño à la salud corporal, y à veces dexan el anima tan atemoriçada con el sinsabor que alli recibiò, que te-

teme otra vez tornar al exercicio; como cosa que experimentó haverle dado mucha pena. Y por esto, si el Señor diere lagrimas, ò semejantes sentimientos, debense tomar humilmente; mas tomarlos el hombre como por fuerça, no es cordura. Contentese con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente à lo que el Señor padeciò, mirando con vna vista sencilla, y sossegada, asi lo que padeciò, como el amor, y caridad con que lo padeciò; y hecho esto, no se congoxe por lo demàs, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hacer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie passar adelante, sino humillarse delante de Dios con entrañable sossiego, y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiciere merced de dar esse sossiego de pensamiento, sentirà mas entrañable devocion de la que se suele sentir con el desassossiego del coraçon, y que

dure

dure por muchos dias mas, y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos de tiempo sin sentir pesadumbre; lo qual todo se hace al contrario, si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conviene mirar mucho, que si alguna vez se levantaren en el anima movimientos fervorosos de devocion sensible, ò demasiados solloços, y gemidos, que no se vaya la persona tràs ellos; mas debelos templar, y dissimular, procurando guardar dentro de sì aquella consideracion, y pensamiento, que se los causò: quiero decir, que quitando de sì los alborotos de la carne, goce en el anima con sossiego de la lumbre, y devocion que Dios le diò; y desta manera durarleha mas tiempo, y serà su consolacion mas de raiz, y mas entrañable, y no vendrà à dar muestras de sì con gemidos, y otras señales exteriores; lo qual no se podrà evitar sin mucho trabajo, si vna vez la persona se acostumbra à darse mucho à los dichos movimientos, y fervores sensibles; los quales, quanto mas re-

cios

cios parecen de fuera, tanto mas ſuelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para que no paſſe delante.

Verdad es, que à los principios mal ſe pueden eſcuſar eſtos fervores, quando la maravilla de la novedad, y alteça de las coſas Divinas hace à los hombres caer en tan grande admiracion, y eſpanto, que no ſe pueden valer. Mas deſpues que con el vſo paſſa la novedad, ſoſsiegaſe el coraçon; y aunque ama con mayor fuerça, no tiene tanto fervor ſenſible, y deſaſſoſsiego en ſu amor. Aſsi veemos, que el moſto nuevo, y la olla, quando comiença à experimentar el eſtraño calor del fuego, *ſuele* hervir à borbollones, haſta verterſe, y dar por encima; mas deſpues que haya hervido, cuece mejor, y arde mas, aunque con menos eſtruendo. Aquel tullido de muchos años, que ſanò San Pedro en los Actos de los Apoſtoles, aſsi como ſe viò ſano, dice la Eſcritura, que andaba, y ſaltaba, y alababa à Dios. No ſe contentaba con andar, ſino como hom-

bre,

bre, que tanto tiempo havia estado atado de pies, y manos, con la experiencia de la nueva libertad, soltaba los miembros à todo lo que querian. Despues es de creer, que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegria de la nueva, y no acostumbrada salud no le dexaba sossegar.

§. IV.

QUARTO AVISO, QUE SE SIGUE de los passados.

DE todo lo susodicho podrèmos colegir qual sea la manera de atencion, que debèmos tener en la oracion. Porque aqui principalmente conviene tener el coraçon, no caìdo, ni floxo, sino vivo, atento, y levantado á lo alto. En figura de lo qual leemos, que dixo el Angel al Profeta Ezequiel, que se levantasse, y estuviesse sobre sus pies, quando le queria hablar, y dar parte de los Mysterios Divinos. Assimismo leemos, que aquellos dos Querubines, *Ezec. 1.* que

3. Reg. 1. 2. Paral. 3. que puso Salomon à los dos lados del Arca del Testamento, estaban de puntillas, y levantados en lo alto, y tendidas las alas, como quien quiere volar, para significar la atencion, y levantamiento de espiritu, con que ha de estar el hombre quando se pone en presencia de Dios à hablar, y assistir delante dèl.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion, y recogimiento de coraçon; assi por otra parte conviene que esta accion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa à la salud, ni impida la devocion. Porque algunos hay, que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar atentos à lo que piensan (como ya diximos) y otros hay, que por huir deste inconveniente, estàn alli muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huir destos estremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguèmos la cabeça; ni con el descuido, y floxedad dexémos andar vagueando el pensamiento por don-

donde quisiere. De manera; que asi como solèmos decir al que và sobre vna bestia maliciosa, que lleve la rienda tiessa; conviene à saber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni buelva atrás, ni camine con peligro: asi debèmos procurar que vaya nuestra atencion moderada, y no forçada; con cuidado, y no con fatiga congoxosa. De lo vno, y de lo otro somos avisados en la Escritura Divina. Porque por lo vno dice Salomon: El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre; y por lo otro dice Isaìas: Porque apreteis los pechos Divinos, y seais abastecidos, y llenos de toda suavidad, y consolacion.

Mas si alguno destos estremos huvieremos de declinar, mas vale declinar á la atencion demasiada, que al descuido; porque al descuido ayuda la naturaleça corrupta, y mal inclinada, mas no à la atencion. Y por esto, asi como no perderia mucho el edificio que se hace en vna ladera, ya que no puede ir por nivèl derecho, que fuesse mas acostado àcia

arriba, que àcia abaxo; asſi no perderá nueſtra atencion, ſi no pudiere eſtar en el medio que pretendèmos, ſi ſe acoſtare al eſtremo menos peligroſo, que es el ſuſodicho.

Eſte aviſo es tan neceſſario, que por falta dèl havèmos viſto paſſarſeles muchos años à algunas perſonas con poco aprovechamiento, por la tibieça con que oraban; y à otros por el contrario, perder la ſalud, y la cabeça, por el demaſiado calor, y fuerça que en ello ponian. Mas particularmente conviene aviſar, que al principio de la meditacion no fatiguèmos la cabeça con demaſiada atencion; porque quando eſto ſe hace, ſuelen faltar para adelante *las* fuerças, como faltan al caminante, quando al principio de la jornada ſe dá mucha prieſſa à caminar.



§. V.

QUINTO AVISO.

MAs entre todos eſtos aviſos, el principal ſea, que no deſmaye el que ora, ni deſiſta de ſu exercicio, quando no ſiente luego aquella blandura de devocion que èl deſea, como hacen algunos, que èn eſta parte viven muy engañados. Para lo qual es mucho de notar, que en hecho de verdad, el coraçon humano es muy ſemejante al agua turbia, la qual no ſe puede ſubitamente aclarar, por muchas diligencias que para eſto ſe hagan, ſi no le dàn tiempo, y eſpacio, para que poco à poco ſe vaya aclarando, y aſſentando. Pues tal es ſin duda nueſtro coraçon, el qual, aſsi como ſuele enturbiarſe con el quotidiano trato de los negocios terrenos; aſsi deſpues de enturbiado, no puede luego en breve aſſentarſe, y ſoſſegarſe, ſi no le dàn para eſto ſu eſpacio, y tiempo convenible. Por lo qual, con *Nota.*

Eccles. 7. mucha raçon dixo el Eclesiastico, que era mejor el fin de la oracion, que el principio; porque à los principios el coraçon està turbado, è inquieto; mas al cabo està ya mas assentado, y sossegado, y mas dispuesto para su exercicio.

Nota. Por lo qual, asi como los que quieren encender fuego en leña verde, han de tener paciencia, y esperar hasta que la leña se vaya poco à poco secando, y enjugando; y con todo esto, es menester estar alli soplando, y atiçando, y aun derramando muchas lagrimas con el humo, si quieren goçar de la deseada llama; asi muchas veces conviene trabajar, y perseverar al principio de la oracion, si querèmos al cabo goçar de la dulce, y clara llama de la devocion, y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad, y perseverancia esperar la venida del Señor, porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeça de nuestra condicion, y à la grandeça del negocio que tratamos, pertenece que estèmos muchas veces esperan-

do, y aguardando á las puertas de su Palacio sagrado. Bienaventurado el hombre (dice la Sabiduria eterna) que oye mis palabras, y que vela á mis puertas cada dia, y està aguardando á los postigos de mi casa; porque el que me hallàre, hallarà la vida, y recibirá salud del Señor. Buena cosa es (dice el Profeta) esperar con silencio la salud de Dios. El sobervio, y desconfiado no tiene paciencia, ni humildad para esperar; mas el humilde, dice con el Profeta: Esperando esperè al Señor, y èl oyò mi oracion. Si el que pesca, ò el que caça, no tuviesse paciencia para esperar la caça, què provecho sacaria de su trabajo? Pues no es esta menor caça, ni pesqueria, para que no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando, y esperando tan rico, y tan venturoso lance como es Dios.

Prov. 8. *Tren. 3.* *Psal. 39.*

De aquella Muger Fuertè, que describe Salomon en los Proverbios, entre otras cosas grandes, se dice esta: Que se hizo como Navio de Mercader, que de lexos trae su pan.

Prov. 31.

Para que por aqui entiendas, que quando no hallares luego à la mano este Pan de vida que deseas, trabajes, y navegues todas las jornadas que sea menester, hasta venir á hallarlo. Si perseverares llamando (dice el Salvador) cree que al cabo te responderán; porque lo que muchas veces al principio se niega, al fin se suele dar acrecentado.

Luc. 21.

Sabido he por cosa cierta de vn Religioso, que perseverò por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniendo despues de Maytines dos, ò tres horas de oracion, sin sacar della otro fruto mas, que sequedad de coraçon; hasta que el Señor mirò la afliccion de su anima, y estendiò sobre èl la largueça de su bondad, con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con èl recompensar toda la esterilidad de los años passados. Y destos se veen cada dia por experiencia muchos otros. Bienaventuradas pues las animas que desta manera perseveran, porque sin duda quanto mayor fuere su perseverancia, tanto mayor será

Exemplo.

ſu gracia. Una de las coſas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de coraçon, para aguardar fielmente todo el tiempo que èl quiſiere, y en el entretanto conſolarſe con aquella eſperança del Profeta, que dice: Si vn poco ſe tardàre, no dexes de aguardarle, porque viniendo vendrà, y no tardarà. *Habac. 2.*

Pues quando deſta manera hayas aguardado vn poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por ſu venida; y ſi te pareciere que no viene, humillate à èl, y conoce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con haver alli hecho ſacrificio de ti miſmo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo miſmo, y hecho á lo menos eſſo que era de tu parte. Y ſi no adoraſte al Señor con la adoracion ſenſible que deſeabas, baſta lo que le adoraſte en eſpiritu, y en verdad, como èl quiere ſer adorado; y creeme cierto, que èſte es el paſſo mas pe- *Ioann. 4.*

ligroso desta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si deste sales bien, en todo lo demàs te irà prosperamente.

Finalmente, si todavia te pareciesse que era tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeça sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de haver hecho lo que es en ti, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la leccion; con tanto, que el leer fuesse no corrido, ni apresurado, sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vás leyendo, mezclando muchas veces en sus lugares la oracion con la leccion; lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hacer à todo genero de personas, aunque sean muy rudas, y principiantes en este camino.

§. VI.

§. VI.

SEXTO AVISO, DE LA *profunda oracion, y devocion.*

Y no es diferente documento del passado, ni menos necessario aviso, que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su oracion, como hacen algunos, que en derramando vna lagrimilla, ò sintiendo alguna ternura de coraçon, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendèmos. Porque asi como no basta para que la tierra fructifique vn pequeño rocio de agua (que no hace mas, que matar el polvo, y mojarla por de fuera) sino es menester tanta agua, que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexe toda empapada en ella; asi para que nuestra anima dè fruto de virtudes, y buenas obras, no basta aquel pequeño rocio de devocion, que à buelta de cabeça con qualquier Sol, y Ayre se seca, con el qual

el anima parece que eſtà devota; mas en hecho de verdad, en lo de dentro no lo eſtà: ſino es meneſter vna profunda oracion, y devocion, que como vna grande lluvia cale haſta lo intimo del coraçon, y le dexe tan empapado en ella, que ni ſoles, ni ayres: quiero decir, ni negocios, ni cuidados del Mundo baſten para ſecarlo, ni ſacarlo de donde eſ-
Exemplo. tà. Conforme à eſto ſe lee de la Bienaventurada Santa Clara, que ſalia algunas veces de la oracion tan abſorta en Dios, que con mucha dificultad podia inclinar el coraçon á los negocios en que le era forçado entender, por raçon de ſu oficio. Eſta manera de devocion no es como aquella, que ſe lleva el viento, y ſe ſeca con qualquier ayre, ſino como aquella de quien ſe eſcri-
Cantic. 8. ve en los Cantares: Las muchas aguas no baſtaràn para matar el fuego de la caridad, ni los grandes rios la cubriràn.

Nota. Pues por eſto con mucha raçon ſe aconſeja que tomémos para eſte ſanto exercicio el mas largo eſpacio

que

q̃ue pudieremos, y mejor ſeria vn rato largo, que dos cortos; porque ſi el eſpacio es breve, todo èl ſe gaſta en ſoſſegar la imaginacion, y quietar el coraçon; y deſpues de ya quieto, levantamonos del exercicio al tiempo que le huvieramos de començar. Qual es el cabador, que buſcando oro en vna mina, ſuelta el açada al tiempo que halla la vena, y dexa perder el trabajo paſſado, quando havia de goçar del fruto preſente? Porque ſin duda el fruto de vna larga, y profunda oracion á veces ſuele ſer tan grande, que queda el hombre con caudal para gaſtar muchos dias, y caminar con Elias haſta el Monte de Dios, en virtud del manjar, y paſto que alli le dieron. *Simil.*

Y deſcendiendo mas en particular à limitar eſte tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora, y media, y dos horas, es corto plaço para la oracion; porque muchas veces ſe paſſa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dicen) la imaginacion, y todo el otro eſpacio es meneſter para

goçar del fruto de la oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de Maytines, ò despues de haver oìdo, ò dicho Missa, ò despues de alguna devota leccion, ò oracion vocal, mas dispuesto se halla el coraçon para este negocio; asi como en la leña seca muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto, porque es muy mas aparejado para este oficio, como adelante se dirá. Mas el que fuere pobre de tiempo, por sus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el Templo; porque (si esto no queda por su negligencia) aquel que á todas las criaturas provee conforme à su necessidad, y naturaleça, proveerá tambien à el segun la suya.

Luc. 21.

§. VII.

§. VII.

SEPTIMO AVISO, DEL NO recibir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

CONforme à este documento se dà otro semejante à èl, y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ò fuera della, con alguna particular visitacion del Señor, no la dexe passar en vano, sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece; porque es cierto que con este viento navegarà el hombre mas en vna hora, que sin èl en muchos dias. Que tanto mas fue lo que S. Pedro pescò en aquel lance que le mandò echar el Salvador, que en toda la noche passada. Pues muchas veces acaece lo mismo en esta celestial pesqueria, si sabémos aprovecharnos de las oportunidades que hay en ella. Por lo qual con mucha raçon nos avisa el Eclesiastico, diciendo: No dexes de goçar del buen dia que Dios te diere, y ni vna peque-

Ioann. 21.

Ecc'. 14.

queña parte dèl ſe te paſſe ſin aprovecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las coſas, y aqui mas, que en otra alguna, porque eſto parece que es deſcender el Angel à mover
Ioan. 5. el agua de la Piſcina, y darle virtud para ſanar; ò por mejor decir, eſto es, deſcender Dios à tirar el arado con el hombre, y ayudarle à ſu labor: la qual ayuda vale mas, que todas las induſtrias, y diligencias del Mundo. El Marinero, quando vee que le hace buen tiempo para ſalir del Puerto, luego coge las ancoras, y ſe hace à la vela, ſin mas aguardar, por no perder aquella buena ſaçon que el tiempo le ofrece. Y lo miſmo deben hacer las perſonas eſpirituales con tanto mayor cuidado, quanto es mayor eſte negocio, y mas neceſſario eſte divino ſoplo para la oracion, que aquel para la navegacion.

Aſsi ſe dice que lo hacia el bien-
Exemplo. aventurado San Franciſco, de quien eſcrive San Buenaventura, que era tan particular el cuidado que en
eſto

esto tenia, que si andando camino, le visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir adelante los compañeros, y èl estabase quedo, hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado que le venia del Cielo. Los que asi no lo hacen, suelen comunmente ser castigados con esta pena; conviene à saber, que no hallen à Dios, quando le buscaren; pues quando èl los buscaba, no los hallò.

Estos son los principales avisos que se deben tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compañia, si querèmos acertar este negocio, y no dexarlo à medio camino. Aora serà bien que nos dèmos prisa à tratar lo demàs, para que asi se dè fin à esta Primera Parte, que ha sido por ventura mas larga de lo que convenia.

?)(§)(?

*** o)(§)(o ***

CA-

CAPITVLO Ultimo.

DE SEIS COSAS QUE DEBEMOS meditar en la Pasſion del Salvador.

PUes la principal materia de la meditacion es la Santiſsima Paſsion del Salvador, raçon ſerà que pues haſta aqui havèmos tratado de la meditacion en comun, tratèmos aora en particular de la meditacion de la Sagrada Paſsion, para que ſepamos de la manera que nos hemos de haver en eſta parte.

Mas aqui ſe ha de preſuponer primero, que entre todas las devociones del Mundo no hay otra mas ſegura, ni mas provechoſa, ni mas vniverſal para todo genero de perſonas, que la memoria de la Sagrada Paſsion. Dice Alberto Magno, que es de mas provecho penſar cada dia vn poco en la Paſsion del Salvador, que ayunar todos los Viernes del año à pan, y agua, y diciplinarſe haſta derramar ſangre,

y

y reçar todo el Psalterio de cabo á cabo. A lo menos es cierto, que este santo exercicio ayuda grandemente para encaminar vn anima en todo bien. Porque como Christo sea (segun èl mismo dice) el camino, la verdad, y la vida, no hay otro exercicio mas proporcionado para ir à Dios, y conocer à Dios, y goçar de Dios, que poner siempre los ojos en Christo; el qual, como en todas las cosas nos sea todo esto; mucho mas lo ès puesto, y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien San Bernardo: Bien puedo, Señor, rodear el Cielo, y la Tierra, y no te hallarè, sino en la Cruz: aì yaces, aì duermes al medio dia. Mas dexad aora esta materia para otro lugar, solamente quiero tratar al presente de la manera que havèmos de tener en pensar esta sagrada Passion. Porque hay algunas personas simples, las quales no pretenden otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagrima, compadeciendose de los trabajos, y dolores del Salvador, haciendo hin-

Ioann.14.

In Sermone de Passione.

capie en ſolo eſto, ſin paſſar adelante. Y aunque eſto ſea muy bueno, y neceſſario (porque es como fundamento de todo lo demás, como adelante ſe dirá) pero no es ſolo eſte el fruto que ſe coge deſte Arbol Sagrado, ſino otros muchos mayores; pues de aqui ha de nacer todo el aprovechamiento de la vida eſpiritual. Para eſto es de ſaber, que ſeis coſas (entre otras muchas) ſe pueden conſiderar en la Paſsion del Señor; conviene à ſaber, la grandeça de ſus dolores, la grandeça de nueſtro pecado, la alteça del beneficio, la excelencia de la Divina Bondad, la muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplandecen, y la conveniencia deſte medio que Dios tomò para nueſtra redencion. Eſtas ſeis coſas havèmos de conſiderar para ſeis efectos, en los quales conſiſte todo el aprovechamiento de la vida eſpiritual. Porque la grandeça de los dolores de Chriſto havèmos de conſiderar, para compadecernos dèl: la grandeça de nueſtro pecado, para abor-

recerlo: la grandeça del beneficio, para agradecerle: la excelencia de la Divina Bondad que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, para imitarla: y la conveniencia del Mysterio, para maravillarnos de la Sabiduria Divina, y confirmarnos mas en la Fè de este Mysterio. Destas seis cosas tratarèmos aora por su orden.

§. I.

DE LA GRANDEZA DE LOS dolores de Christo.

LO primero havèmos de considerar la grandeça de los dolores de Christo, para compadecernos dèl, como es raçon, que se compadezcan los miembros de su cabeça. Para lo qual es de saber, que (como dicen los Doctores) los dolores que el Salvador padeciò en su Passion, fueron los mayores que se han padecido en el Mundo, ni jamás se padeceràn. Esto pareçerà ser ver-

S.Thom. 3. part. quaest. 46. art. 6. & 7.

verdad, si considerámos cinco causas principales, de donde procedia la grandeça destos dolores.

La primera fue la grandeça de su Caridad, por la qual deseaba redimir copiosissimamente el linage humano, y satisfacer perfectissimamente por las injurias, y ofensas hechas contra la Divina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamente cumplia con lo vno, y con lo otro; y à èl no faltaban fuerças de gracia para llevar quan grande carga quisiesse: de aqui es haver querido que fuesse muy crecida la carga, para que asi tambien lo fuesse la satisfaccion de nuestra deuda, y la obra de nuestra redencion.

La segunda causa que se sigue desta, fue, el haver padecido sin ningun linage de consuelo, ni de alivio. Porque por la raçon susodicha, èl cerrò todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion, asi del Cielo, como dè la Tierra, hasta ser desamparado, no solamente de sus

Dis-

Discipulos, y amigos, sino tambien de su proprio Padre, y de sì mismò, para que àsi à solas, y sin compañia se estuviesse abrasando en la fragua de sus dolores, sin ningun ayre, ni frescor de alivio, que por alguna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo èl en el Psalmo: Hecho soy, asi como hombre sin ayuda, siendo yo el que solo entre los muertos estaba por derecho libre del pecado, y de la muerte. Y en otro Psalmo, dice: Estoy sumido en el profundo de las aguas, y del cieno, y no hallo sobre que estrivar. Este es aquel desamparo que el mismo Salvador significò en la Cruz, quando dixo: Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste? Porque en aquella hora fue aquella santa Humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores, sin haver cosa alguna, que resistiesse, ni mitigasse la fuerça dellos. Esto fue figurado en la Ley, por aquellos dos animales que se ofrecian por los pecados del Pueblo, de los quales el vno era de-

Psalm. 12. *Matt. 27.* *Psal. 28.* *Psal. 96.* *Psal. 21.* *Matt. 27.* *Luc. 16.*

gollado, y ofrecido en ſacrificio: y el otro deſaparecia, y era enviado à la ſoledad, dexando al compañero ſolo en el tormento. Pues aſſi en eſte celeſtial ſacrificio, donde ſe ofreciò Dios, y hombre por los pecados del Mundo, la vna de las dos naturaleças era ſacrificada, y padecia; mas la otra deſaparecia, dexando à la hermana ſola en el tormento. Porque aunque, quanto al vinculo de la vnion, nunca deſamparò lo que vna vez tomò: mas quanto à la conſolacion, y alivio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la deſamparò. Y de aqui veemos, que los Martyres, quando iban à padecer, iban muy lucidos, y goçoſos, como ſe lee de Santa Agueda, y de San Lorenço, y de otros muchos; mas el Salvador, ſiendo èl la miſma fuente de gracia, y de fortaleça (por cuya virtud pudieron los Martyres lo que pudieron) temblaba, y ſudaba gotas de ſangre, quando iba á padecer. Porque en aquellos la virtud de la caridad, que redundaba en

las fuerças inferiores de la anima, causaba grandissima alegria; mas en Christo estaban por especial milagro suspensas todas estas, y otras qualesquier influencias, para que assi bebiesse el caliz de los dolores, puro, y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa fue la delicadeça de su complexion; porque como aquel santo cuerpo era formado milagrosamente por el Espiritu Santo; y las cosas hechas por milagro son mas perfectas, que las que se hacen por naturaleça (como lo declara San Chrysostomo, hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) siguese, que aquel cuerpo era el mas bien acomplexionado, y delicado de todos los cuerpos: en tanto que (como dice vn Doctor) si no interviniera alli alguna violencia exterior, aquel cuerpo duràra por muchos años, por la perfeccion, y delicadeça de su compostura. Y no solamente la compostura, sino tambien la materia era muy delicada; porque la materia dèl era vna carne

Sup. cap. 1. Ioann. homil. 21.

toda virginal, tomada de las puriſſimas, y virginales entrañas de nueſtra Señora, ſin mezcla de otro metal. Por donde (como dice San Buenaventura) era aun mas delicado, y mas ſenſible.

La quarta cauſa fue el miſmo genero de muerte, que el Salvador padeciò, con todas las circunſtancias que intervinieron en todo el diſcurſo de ſu Paſsion; porque cada vna dellas (ſi bien ſe mira) fue vn linage de martyrio por sì. Y para veer eſto mas claramente, comiença deſde el principio haſta el cabo de la Paſsion, y hallaràs doce graviſsimos trabajos (entre otros) que el Salvador alli padeciò; los quales yo contarè aqui muy ſumariamente, aunque en cada vno de ellos hay mucho que decir, y que penſar.

El primero fue, la agonia del Huerto, y aquel eſpantoſo ſudor de ſangre, que corria à hilos por todo ſu cuerpo haſta la tierra, que fue la coſa mas nueva, y mas eſtraña de quantas han acaecido en el Mundo.

El ſegundo, el ſer vendido por tan baxo precio de ſu miſmo Apoſtol, y Diſcipulo à tan crueles enemigos.

El tercero, el ſer tantas veces llevado por las calles publicas maniatado, y preſo, como ſi fuera vn ladron.

El quarto, el caſtigo de los açotes, que demás de haver ſido tantos, y tan crueles, no es caſtigo de hombres de bien, ſino de negros, y eſclavos, y viliſsimos hombres.

El quinto, aquella crueliſsima invencion de la Corona de eſpinas, donde ſe juntaron en vno por vna parte graviſsima deshonra, y por otra graviſsimo dolor, y tormento.

El ſexto, aquellos tantos enſayos, y maneras de injurias, y vituperios, que ſe juntaron con los tormentos, como fue, eſcupirle tantas veces en la cara, como à blasfemo; darle de bofetadas, y peſcoçones, como à negro; veſtirle, ya de blanco, ya de colorado, como à loco; taparle los ojos, y jugar con

con èl á adivina quien te diò, como con vn tonto; vestirle de purpura, y ponerle vna caña en la mano, è hincarse de rodillas delante dél, y darle con la caña en la cabeça, como à Rey fingido; y despues de todo esto, pregonarle por las calles publicas como à malhechor. Quien jamàs viò tantas maneras de injurias juntas en vno?

El septimo fue, aquel espantoso desprecio, y desestima del Hijo de Dios, quando vino à ser comparado, y tenido en menos que Barrabás. Donde aquel Señor, por quien todas las cosas fueron criadas, y en quien todas viven, y se conservan, vino à ser tenido por mas inutil, y mas indigno de la vida, que vn publico malhechor.

El octavo fue, hacer que èl mismo llevasse sobre aquellas espaldas tan molidas, y quebrantadas el mismo instrumento de la Cruz, en que havia de padecer. Suelen hasta los mismos verdugos (que son ministros de crueldad) tapar los ojos à los que vàn à degollar, porque no

vean el instrumento que les ha de acabar la vida ; mas aqui no solo no vsaron de este linage de humanidad con el Salvador , sino antes se le cargaron sobre los ombros, para que el coraçon padeciesse primero el tormento de la Cruz , antes que el cuerpo lo experimentasse.

El nono fue , el mismo martirio de la Cruz , que es vn linage de tormento muy cruel , porque no es muerte acelerada (como la de los que ahorcan , ò deguellan) sino muy prolixa , y las heridas son en las partes mas sensibles del cuerpo, que son pies , y manos , las quales estàn mas llenas de venas , y nervios , que son los organos del sentir. Y demàs de esto , crecen los dolores con el peso del cuerpo , que siempre carga para abaxo , y asi està siempre desgarrando , y ensanchando las heridas , y acrecentando continuamente el dolor. Por donde vino à ser el martirio tan fuerte , que por la grandeça de los dolores sin llaga mortal , se arrancò aquella anima santissima del cuerpo.

El

gar della le diessen à beber hiel, y vinagre. Pues què cosa puede ser mas cruel, y mas lastimosa? Aquel Rico avariento, que penaba en el Infierno, si le negaron vna gota de agua que pedia, no le dieron vinagre; mas aqui al Hijo de Dios, no solamente niegan lo que pide, sino acrecientanle de nuevo otro dolor. *Luc. 16.*

Cada vna de estas cosas por si sola considerada, es materia de grandissimo dolor. Y por esto, el que desea tener compassion entrañable de los trabajos del Salvador, vaya por cada vna de ellas, y haga en cada vna su estacion, que no serà possible, por duro coraçon que tenga, sino que en vna, ò en otra halle motivos de dolor, y compassion.

Mas no se acaban aqui los trabajos de Christo, otros quedan sin comparacion mayores, que eran los de su anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenecen à los trabajos de aquella Cruz, en que el cuerpo padecia *Vide S.Th. 3.p.q.46. art.7.*

por

por defuera ; mas despues de esta Cruz visible , havia otra invisible, en que aquella anima santissima estaba dentro del cuerpo crucificada, la qual tenia sus quatro braços , y sus quatro clavos, que eran quatro dolorosas consideraciones, que le daban muy mayor tormento que la misma Cruz exterior. Porque alli primeramente se le representaron todos los pecados del Mundo, presentes, passados, y venideros , por los quales padecia; y esto tan distintamente, como si fueran los de vno solo. Pues quien tanto amaba , y zelaba la honra del Padre , què tanto se doleria de vna tan grande infinidad de abominaciones, y ofensas hechas contra tan alta Magestad? Porque sin duda los de vn hombre solo bastaban para darle mayor tormento que la Cruz ; pues què harian los de todos los hombres , y de todos los siglos? No hay entendimiento criado , que pueda comprehender la grandeça deste dolor.

Lo segundo , alli tambien se le representò el desagradecimiento , y con-

condenacion de muchos hombres, y especialmente de muchos malos Christianos, que ni havian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse deste tan grande, y tan costoso remedio, como èl alli les aparejaba. Esto era tambien para èl mucho mayor tormento que la misma Cruz. Porque mayor pena es para vn trabajador que le nieguen su jornal, y el fruto de su trabajo, que el mismo trabajo, aunque fuesse grande. Pues por esto se quexa él por Isaìas al Padre deste agravio, diciendo: Yo dixe, en vano he trabajado: en vano, y sin causa he gastado mi fortaleça. Y no solamente al Padre, mas tambien à los mismos hombres se quexa desto por San Bernardo, diciendo: O hombre, mira lo que por ti padezco! No hay dolor como este que me atormenta. A ti llamo yo, pues por ti muero: mira las penas que me atormentan, mira los clavos que me traspassan, mira los denuestos con que me deshonran: y como sea tan grande el dolor que de fuera padezco, mayor es

In serm. Passion.

es el que padezco de dentro, quando te veo tan ingrato.

Tambien se le representò alli el pecado de aquel miserable Pueblo, y el castigo tan horrible que por èl se le aparejaba de aì à tan pocos dias; lo qual sin duda le entristeciò mucho mas, que el caliz de su Passion. Porque si Jeremias dà à en-
Hier. 32. tender, que sentia mas el pecado que los Judios hacian en querer matarle, que su propria muerte; què haria aquel, que tanto mayor caridad, y gracia tenia, que Jeremias?

Alli tambien se le representaron
Luc. 23. los dolores, y el cuchillo que havia de traspassar el coraçon de su Bendita Madre, quando le viesse padecer entre los ladrones en vna Cruz, que sin duda fue para èl vna cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia, que era inestimable, pues que despues del de Dios, era el mayor.

Pues estas quatro consideraciones, y dolores, eran como vnos quatro braços de otra Cruz interior, en que aquella anima bendita estaba tam-

tambien dentro de aquel santo Cuerpo Crucificado, crucificada. De manera, que dos Cruces padeciò el Salvador en aquel dia, vna visible, y otra invisible; en la vna penaba el cuerpo acá de fuera; y en la otra mucho mas el anima en lo de dentro. Pues què tan grande haya sido el dolor que destas quatro consideraciones resultaba, no se puede comprehender, aunque por aquel indicio del sudor de sangre, se puede congeturar algo de lo que era. *Luc. 22.*

Pues el que todas estas causas atentamente consideràre, veerà claramente quan grandes hayan sido los dolores del Salvador, que es el intento desta primera manera de contemplar su Pasion. Mas no ha de ser este el fin, y paradero deste exercicio, sino antes debe el hombre tomarlo por medio para otros fines; conviene à saber, para entender por aqui lo mucho que le amò, quien por èl tanto padeciò; y el grande beneficio que le hizo, quien por tan caro precio le comprò; y lo mucho que està obligado à hacer

por quien tanto por èl hizo: y sobre todo esto, lo mucho que debe aborrecer, y dolerse de su pecado, pues èl fue la causa deste tan prolixo martyrio. Y para estos quatro fines, ha de servir esta manera de contemplacion, de los quales se trata en los Capitulos siguientes. Por donde parece, que esta primera manera de meditar por via de compassion, es como vn medio, ò escalon para todas las otras. Y por esta causa hace mucho caso San Buenaventura de este modo, porque sensiblemente se vee, que este abre camino para todos los demàs.

Y para esto dice el mismo Santo, que ayuda tambien tomar alguna diciplina, que lastime, y no haga daño, para que por el sentimiento de aquel tan pequeño trabajo, se levante mas el espiritu á sentir algo de lo mucho que aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padeciò.

*** o)(§)(o ***

§. II.

§. II.

DE COMO RESPLADECE en la Pasion de Christo la gravedad del pecado.

LA segunda cosa, que havèmos de considerar en la Pasion del Salvador, es la gravedad de nuestro pecado, para dolernos dèl, y aborrecerlo. Para lo qual es de saber, que como dicen todos los Santos, nuestros pecados fueron causa de que el Hijo de Dios padeciesse todo lo que padeciò. Porque claro està, que si no huviera pecados de por medio, no fuera necessario padecer lo que padeciò. No consta entre los Doctores, si el Hijo de Dios encarnàra, si el hombre no pecàra; porque vnos dicen, que si; otros, que no: mas esto se tiene por averiguado, que si no huviera pecados, no muriera. Por donde parece, que nuestros pecados fueron los que le echaron por estos Hospitales, y los que le metieron

S.Tho.3.p. q.2.art.3. tenet, quod non. Scot. verò super cap.7. in 3. sent. q. 3. tenet cōtrarium.

ron en aquella carcel, y los que le pusieron en aquella Cruz.

Y no pienses, que por no ser tu solo aquel, cuyos pecados esto hicieron, eres digno de menor castigo; pues segun leyes de justicia, no merece menor pena el que mata à vn inocente en compañia de muchos; que si le matasse solo. Pues segun esto, què tanta raçon tienes para aborrecer los pecados, y dolerte de ellos, acordandote, que ellos fueron los que en hecho de verdad pusieron al Hijo de Dios en tan grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrecer el pecado, y dolerse dél, que todas las otras perdidas, y males que trae consigo, aunque sea la gloria que por èl se pierde, y la pena que por èl se gana.

Pues conforme à esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada Passion, y vieres como prenden los enemigos al Salvador, y como le acusan, y le abofetean, escupen, y açotan, &c. piensa primero, que en hecho de verdad tu estás en compañia destos, y que tu juntamente con

con ellos intervienes en esta conjuracion. De manera, que con verdad puedes decir, que tus pecados le acusan, y tus solturas le atan, y tus hurtos le açotan, y tus atrevimientos le dàn bofetadas, tus sobervias le coronan de espinas, y tus atavios, y vanidades le visten de purpura, y tus deleytes le dàn á beber hiel, y vinagre; y finalmente, que tu desobediencia le enclavó de pies, y manos en aquella Cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso èl padecer por las entrañas de su infinita caridad. Porque claro està, que nunca los verdugos fueran poderosos para hacer lo que hicieron, si tus pecados no les dieran fuerças para ello. Esta es vna muy provechosa manera de meditar la Passion para todos, y mucho mas para los que comiençan à servir à Dios, y entienden en limpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

?)(§)(?

***)(✠)(***

§. III.

DE LA GRANDEZA DEL *beneficio de nuestra Redencion.*

LO tercero, debèmos considerar en la sagrada Passion la grandeça del beneficio que el Salvador nos hizo en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto havia infinitas cosas que decir; mas por aora no haré mas, que apuntar sumariamente tres cosas principales, que se deben considerar en este sumo beneficio; conviene à saber, lo que el Salvador por èl nos diò, y el medio por donde nos lo dió, y el amor con que nos lo diò.

Què tanto sea lo que por este beneficio se nos diò, no hay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo dello por dos vias. La primera, considerando todos los males en que el linage humano incurriò por culpa del primer hombre, porque todos estos males fueron suficientemente

remediados por Christo, por quien fueron dados todos los bienes contrarios á ellos, pues esta claro que èl nos fue dado por vniversal reparador de todos los males del Mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el Mundo cayò por culpa de aquel primer hombre, esse podrá entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo; los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es, considerando no ya todos los males que traxo Adán, sino todos los bienes con que vino Christo, porque de todos ellos somos hechos participantes, mediante la comunicacion de su espiritu; porque todos los que participan del Espiritu de Christo, participan tambien de las virtudes, y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, que todos los que havian recibido el Sacramento del Bautismo havian sido vestidos de Christo, para dar á entender, que todos ellos havian sidò hechos participantes de Christo, y estaban *Galat.3.*

adornados de sus virtudes, y merecimientos; y que assi vestidos de esta librèa, parecian en su manera tales en los ojos del Padre, qual el mismo Hijo padecia delante dèl. Por esto con mucha raçon alega este maravilloso titulo el Eclesiastico en su Oracion, diciendo: Ten, Señor, misericordia de tu Pueblo Israel, al qual igualaste, y hiciste semejante à tu Hijo primogenito. Què dignidad, què gloria puede ser mayor, que ésta? Pues segun esto, quien pudiere contar quantas ayan sido las virtudes, y merecimientos de Christo, esse podrá entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por èl, pues de todos ellos somos participantes por medio de su Passion.

Eccl. 39.

Finalmente, por èl se nos diò el perdon de los pecados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redencion, la santificacion, la justicia, la satisfaccion, los Sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demàs que él tenia, y convenia para nuestra salud.

Y por raçon desta comunicacion tan estrecha, se llama en las Escrituras Padre, Esposo, y Cabeça vniversal de la Iglesia, porque todo lo que tiene el padre, pertenece à los hijos, y todo lo que tiene el esposo, parte con la esposa, y de todo lo que tiene la cabeça participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos diò. Mas por què medio nos los diò? Claro està què por medio de su Santissima Encarnacion, y Passion, en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas, y miserias. De manera, que por medio de haver tomado èl en si todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado, porque claro està que mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hacer bienes; porque asi como no hay cosa mas conveniente á aquella infinita Bondad, que hacer bienes; assi no hay cosa mas estraña, y peregrina à aquella infinita bienaventurança, que padecer males. Por donde parece, que mucho mas le debèmos por lo que

por

por nosotros padeciò, que por lo mucho que nos dió ; esto es , mucho mas por la manera de remediar, que por el mismo remedio.

Mas què tan grande fue el amor con que todo esto nos diò ? Esto es, sin ninguna comparacion, mucho mas; porque mucho mas fue lo que deseò padecer , que lo que padeciò , y muy mucho mas lo que padeciera , si nos fuera necessario. Tres horas estuvo penando en la Cruz por nuestros pecados : què es esto para lo que mas pudiera hacer la grandeça de su caridad? Si fuera necessario estar alli penando hasta el dia del juicio , amor tenia sobrado para hacerlo. De manera , que aunque mucho padeciò , mucho mas es lo que amò , que lo que padeciò. Y por esto , si le debèmos mucho, por lo mucho que por nosotros hizo, mucho mas le debémos por lo que deseò hacer. Esta consideracion es muy provechosa para despertarnos à dar gracias à quien tanto bien nos hizo , y amar à quien tanto mas nos amò de lo que hizo. Otras infinitas

cosas havia que decir sobre esto; mas quedarsehan aora para otro lugar, y algo se dixo desto en la Meditacion de los beneficios.

§. IV.
DE LA GRANDEZA DE LA Divina Bondad, que resplandece en la sagrada Passion.

LO quarto, debèmos pensar la grandeça de la Divina Bondad, y Misericordia, que en esta obra de Dios mas, que en otra alguna, resplandece. Para lo qual debes considerar profundamente quatro cosas, que en toda la Historia desta sagrada Passion, y en cada parte de ella debian ser consideradas; conviene à saber, quien padece, què es lo que padece, por quien lo padece, y por què causa lo padece. Y si te detienes vn poco en cada cosa de estas, y consideras primero la alteça del que padece, que es Dios; y de tal manera pàras en este pensamiento, que vienes á quedar espantado de cosa tan alta, y tan admirable, y des-

despues vienes à caer de alli en la profundidad, y baxeça de los dolores, y vituperios que quiso padecer; y esto, no por Angeles, ni por Arcangeles, sino por los hombres; esto es, por vnas criaturas vilissimas, y abominables, y semejantes en sus obras à los mismos demonios: si en cada cosa destas haces vna estacion, y comparas la vna con la otra, verdaderamente quedaràs atonito de veer hasta donde se abaxò vna tan grande Magestad, por vna tan vil, y tan baxa criatura; entonces podràs exclamar con el Profeta: Señor, oì tus palabras, y temi; considerè tus obras, y quedè espantado. Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento, y vienes á entender, como esto no fue, ni por interès suyo, ni por merecimiento nuestro, sino solo por las entrañas de su misericordia, y amor, por las quales tuvo por bien de visitarnos desde lo alto; esto bien considerado, levantarteha en vna tan grande admiracion, y amor, que vengas à quedar atonito con Moy-

Habac. 3.

Luc. 1.

Möyses en el monte, quando viò la magen deste Mysterio, y començò à roclamar à grandes voces la inmensidad de la Divina Misericordia que lli se le descubriò. Este era aquel esfallecimiento que sentia la Esposa n los Cantares, quando decia: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de mores. Sobre las quales palabras dice San Bernardo: El anima amoosa vee aqui al Rey Salomòn con la Corona que le coronò su Madre: vee al vnico Hijo del Padre llevando a Cruz à cuestas: vee açotado, y esinado al Señor de la Magestad: vee l Autor de la Vida, y de la Gloria, traveſſado con clavos, traspassao con la lança, y lleno de escarios: veele finalmente poner aquea vida suya santissima por sus amios: vee todo esto, y viendolo, ueda ella traspassada con vn cuchio de amor, y por esto dice: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.

Exod. 34. Cant. 2. Serm. 51. sup. Cant. & in tract. de diligendo Deum.

§. V.

§. V.

DE LA EXCELENCIA DE LAS *virtudes, que resplandecen en la Pasion de Christo.*

LO quinto, debèmos considerar en la Pasion del Salvador la muchedumbre de las virtudes que resplandecen en ella para esforçarnos à imitar algo de lo que alli se nos representa. Esta es vna de las mas altas maneras que hay de contemplar la sagrada Pasion; pues està claro, que toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos convida el Apostol San Pedro, diciendo: Christo padeciò por nosotros, dandonos exemplo que sigamos sus pisadas; el qual no maldecia, quando le maldecian: ni amenaçaba, quando le atormentaban; sino antes humilmente se entregaba à los que injustamente le juzgaban.

1. Petr. 2. 22.

Pues como quiera que todas las vir-

irtudes resplandezcan tan altaıente en toda la vida de Christo; ero muy mas perfectamente resılandecen en su sagrada Passion. Y or esto aqui principalmente conıiene mirar la hermosura de sus virudes; las quales resplandecen mas ntre aquellos dolores, que las flores ntre las espinas.

Considera pues primeramente, quella tan profunda humildad con ue aquel Altissimo, y Soberano Iijo de Dios vino à ser despreciado, tenido en menos que Barrabàs, y querer ser colgado de vn palo en ıedio de dos ladrones, como Caıitan, y Principe de malhechores. Considera, otro si, aquella pacienıa tan admirable en medio de tanıs injurias, y dolores. Aquella forıleça tan grande con que se ofreciò ın voluntariamente á las huestes de ıs enemigos, y á los mayores traajos, y encuentros que jamàs se ecibieron. Aquella perseverancia ın constante, que llegò de cabo à abo, hasta subir á la Cruz, y desender al Infierno, y dar fin al nego-

gocio de nueſtra ſalvacion. Aquella caridad, que ſobrepujó todo ſentido; por la qual ſola ſe quiſo ofrecer en ſacrificio por los pecados del Mundo, y muriò por dar vida, no ſolo à ſus amigos, ſino tambien à ſus enemigos, y aquellos miſmos que derramaban ſu ſangre. Aquella miſericordia tan copioſa, que ſe eſtendiò à tomar ſobre sì todas las miſerias, y deudas del Mundo, y ſatisfacer por ellas, como ſi fueran ſuyas proprias. Aquella obediencia al Padre tan perfecta, que llegò haſta la muerte, y muerte de Cruz, donde inclinando la cabeça, le ofreciò ſu anima ſantiſsima; dando à entender, que ya era acabada la obra de ſu obediencia. Aquella manſedumbre tan grande que moſtrò en todos los autos de ſu Paſsion, dexandoſe llevar como vna oveja al matadero, y como vn cordero que no habla delante del que le treſquila. Aquel ſilencio tan admirable entre tan falſas acuſaciones, y teſtimonios, que baſtò para poner en admiracion al miſmo Juez que le condenaba.

Iſai. 55. Ioan. 19.

Pues

Pues si deseas veer vn perfectissi-
o menosprecio del Mundo, y de to-
s las honras, riqueças, y placeres
ie hay en èl, mira al Señor en aque-
Cruz, tan deshonrado, atormenta-
, y desnudo, que ni tiene otra cama,
io vna Cruz; ni otra almohada, sino
ia Corona de espinas; ni otra mesa,
io hiel, y vinagre; ni otros consola-
res, sino aquellos crueles escarne-
dores, que meneando las cabeças,
decian: Ha, que destruyes el Tem-
o de Dios, y en tres dias lo buelves
reedificar? Pues la pobreça Evan-
lica, y la abstinencia, y aspereça de
vida, en ninguna parte mas resplan-
cen, que en la Cruz, y assi todas
s otras virtudes.

Mas entre todas ellas principal-
ente se señalan la humildad, y la
iciencia. Porque la paciencia, dicen
s Santos, que fue la vestidura de
odas, y la ropa de fiesta, de que el
ijo de Dios se vistiò, quando se vino
tomar las manos con la Iglesia, y
sarse con ella, queriendo decir por
ta metafora, que aunque Christo
splandeciò con la librea de todas

las virtudes, quando vino á celebrar matrimonio con la Iglesia en la cama de la Cruz; pero que mas principalmente resplandeciò alli con la purpura de la paciencia: porque mediante el acto desta virtud, que es sufrir, bebiò el caliz de la Passion; por cuyo valor, y merecimiento la Iglesia fue redimida, hermoseada, y desposada con Christo.

Pues en estas, y otras semejantes virtudes, debèmos poner los ojos, quando contemplàremos la sagrada Passion, para imitar algo de lo que alli se hizo, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Porque la mayor gloria de quantas en este Mundo puede alcançar vn Christiano, es llegar à tener semejança con Christo: no como la

Isai. 14. deseò tener Lucifer, sino como nos mandò èl mismo que la tuviessèmos,

Ioan. 13. quando dixo: Exemplo os he dado, para que como yo hice, assi vosotros hagais.

***

o)(?)(?)(?)(o

§.VI.

§. VI.

)E LA CONVENIENCIA DEL *Myſterio de nueſtra Redencion.*

LO ſexto, debèmos contemplar en la ſagrada Paſsion la conve-ıencia deſte Myſterio; conviene à ſa-ɛr, quan conveniente medio aya ſi-) eſte que Dios eſcogiò para enca-inar la ſalvacion del hombre, y ſo-)rrer à ſus miſerias. Eſta manera de ›ntemplar ſirve para alumbrar el ıtendimiento, y confirmarlo mas en Fè deſte Myſterio, y para levantar coraçon del hombre en vna gran-: admiracion de la bondad, y ſabi-ıria de Dios, que tan admirable, y n conveniente medio eſcogiò para ıar nueſtras miſerias, y ſocorrer à eſtra neceſsidad.

Eſta es vna materia tan copioſa ra meditar, que verdaderamente, ıque vn hombre eſtuvieſſe pen-ıdo en ella haſta la fin del Mundo, :mpre hallaria nuevas convenien-as, y nuevas cauſas, por donde mas,

y mas se levantasse su espiritu à la admiracion desta soberana Sabiduria, y Providencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumen, si desta materia se huviesse de tratar por entero, contentarmehe al presente con solo descubrir aqui el hilo, y fundamento desta consideracion, para que por aqui el anima devota, y religiosa abra camino para todo lo demàs.

Pues para esto es de saber, que para veer la proporcion, y conveniencia que tiene vn medio para con su fin, es necessario hacer comparacion del medio con el fin; y quanto mayores ayudas se hallaren de parte del medio para conseguir el fin, tanto es el medio mas convenible para èl. Pongámos exemplo: Si querémos examinar vna medicina si es conveniente para vna enfermedad, miràmos los accidentes de la enfermedad, y las propriedades, y virtud de la medicina; y vista la proporcion que hay de lo vno à lo otro, juzgàmos si conviene, ó no conviene para ello. Pues segun esto, como nos conste ya

Vide in 1. p. Memor. tr 6. c. 5.

que

1e la Pasſion, y Sangre de Christo
; vna general medicina de todas las
ıſerias, y neceſsidades del hombre,
querèmos veer la conveniencia de
ſta medicina, debèmos hacer vna
rga comparacion de la medicina
on la dolencia; y ſi bien ſupieremos
ſcudriñar lo vno, y lo otro, hallarè-
ıos por cierto, que viene tan à pro-
oſito eſta medicina para contra eſſa
olencia, y para contra todos los ra-
ıos, y accidentes della, como ſi para
ada vna ſolamente fuera inſtituìda;
) qual ſin duda es coſa que pone, al
ue atentamente lo conſidera, en vn
rande eſpanto, y admiracion. Si no,
ime, para pagar la deuda comun del
inage humano, qué ſatisfaccion ſe
udiera ofrecer mas ſuficiente, que
quella Sangre precioſa que derra-
nò el Hijo de Dios en la Cruz? Para
urar las llagas de nueſtra ſobervia, y
varicia, deſagradecimiento, regalo,
amor proprio, con todos los otros
nales que dèl proceden, qué coſa
nas conveniente, que Dios en vna
Cruz? Para darnos conocimiento de
a Divina Bondad, y Miſericordia, y

Quòd mirabilitèr ostendit D. Aug. lib. 13. de Trinit. p. 10.

para encendernos mas en el amor de Dios, y esforçar mas nuestra confiança, y despertar mas nuestro olvido, y desconocimiento, què cosa mas conveniente, que Dios en vna Cruz? Pues para enriquecer al hombre con merecimientos, para levantarle á mayor honra, para encender su espiritu en devocion, para consolarl en sus tribulaciones, para socorrerle en sus tentaciones, para ayudarle en sus trabajos, para darle animo para cosas grandes; y finalmente, para todos los exemplos de virtud, què cosa mas conveniente, que Jesu Christo en la Cruz? Y para comprehenderlo todo en vna palabra, si la vida del Evangelio, bien mirada, no es otra cosa, sino Cruz, què cosa mas conveniente para encaminar à vn linage de vida, que todo es Cruz, sino otra Cruz?

Què sea vida christiana.

Y si quieres aun mas claro entender esta conveniencia, considera atentamente què cosa sea vida Christiana (que es el fin de todos los trabajos de Christo) y essa te declararà muy por entero la conveniencia que hay deste medio con este fin. Vida Chris-

Christiana, tomandola en toda su perfeccion, es, no la que viven aora los Christianos, que en el Mundo se vsa, sino la que viviò Christo, y vivieron sus Discipulos, cuyos trabajos fueron tan grandes, que vno de ellos dice assi: Un espectaculo estàmos hechos á Dios, à los Angeles, y á los hombres, porque tan grandes son nuestros trabajos, y tan acossados, y perseguidos somos del Mundo, que como á fieras que lidian en el cosso, assi nos estàn mirando, no solamente los hombres, y los Angeles, sino hasta el mismo Dios. Y mas adelante dice: Hasta esta hora presente padecèmos hambre, sed, desnudèz, y bofetadas; y sin tener vn agujero, en que meternos, andamos de lugar en lugar ganando la comida por nuestras manos. Nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen, y sufrimoslo; blasfeman de nosótros, y hacèmos oracion. Finalmente, de tal manera somos tratados, y estimados del Mundo, como vn poco de estiercol, y como el polvo que anda debaxo de los pies, y como vnos hombres tan malos,

Paul. 1. Corint. 4.

los, que con ninguna cosa piensa el Mundo mas agradar á Dios, que con nuestra muerte, y condenacion. Esta es, hermano mio, vida Christiana; y vida Christiana es tambien la que vivieron los Profetas, y la que vivieron los Martires, y los Confessores, y aquellos bienaventurados Monges del Yermo; y finalmente, todos los Santos, la qual describe el Apostol
Hebr. 5. por estas palabras: Los Santos fueron escarnecidos, açotados, presos, encarcelados, apedreados, asserrados, tentados, y muertos à cuchillo. Anduvieron por este Mundo vestidos de pieles de ovejas, y de cabras, necessitados, angustiados, y afligidos, de los quales el Mundo no era merecedor. Vivian en los yermos, y en los lugares apartados, y solitarios, teniendo por casa las cuevas, y las aberturas de la tierra. Esta es la perfeccion de la vida Christiana, que nos enseña el Evangelio, y que vino Christo à introducir en el Mundo. La qual, bien mirada, es vna perpetua Cruz, y muerte de todo el hombre, para que despues de assi muerto, y aniquilado,
este

tè habil, y diſpueſto para ſer tranſ-
ɔrmado en Dios. Porque aſsi como
o puede haver generacion ſin cor-
ıpcion, porque primero ha de pe-
:cer lo que era, para que ſe haga lo
ue no era; aſsi no puede haver eſta
piritual generacion, y transforma-
on del hombre en Dios, ſi primero
ɔ muere el hombre viejo, para que
ſi ſe pueda transformar en Dios.De
ɔnde viene à ſer, que toda la vida
:l Evangelio no ſea otra coſa (como
iximos) ſino muerte, y Cruz. Pues
gun eſto,què coſa mas conveniente
ıra encaminar vn linage de vida,
ue toda es Cruz,ſino en otra Cruz? Si
inguna coſa es mas eficáz para en-
endrar vn fuego, que otro fuego; ni
ı ſemejante,que otro ſemejante:què
ɔſa havrá mas proporcianada para
ıgendrar vna Cruz, que otra Cruz?
erdaderamente aſsi es, y aſsi ningu-
ı coſa es mas forçoſa, ni esfuerça
ıas oy dia à todos los Santos à ſufrir
ıntos trabajos,la injuſticia,la injuria,
pobreça, la ſujecion, la diciplina,
hambre, la ſed, el frio, la deſnu-
èz; y finalmente, todas las calami-
da-

dades,y miſerias del Mundo, y todas las aſpereças de la vida del Evangelio,que poner los ojos en la Cruz. De eſta eſcuela ſalieron los Martyres, aqui aprendieron los Apoſtoles; eſto ès lo que enſeñò,y esforçò las Virgenes, los Confeſſores,y los Monges, y finalmente todos los Santos;y eſto es lo que los acompañò, y conſolò en todos ſus trabajos.

Pues quando el anima devota halla tantas maneras de frutos en eſte arbol de vida, para todo genero de tiempos,y de neceſsidades, no puede dexar de maravillarſe de la ſabiduria de aquel Soberano Maeſtro,que tan excelente medio hallò para nueſtro remedio,y de reconocer la bondad de aquel tan piadoſo Padre,que pudiendo remediar al hombre con ſola ſu voluntad,ſe quiſo poner à tan grandes trabajos, y deshonras, para que el hombre quedaſſe por eſta via mas honrado, y aprovechado, que por otra alguna.

Eſtas ſon las ſeis principales maneras que hay para meditar la ſagrada Paſsion. Y la orden que comunmente

: podrà tener en ellas, es, començar
or la primera (que es como funda-
iento de las otras) y della podèmos
lir luego à las demàs, segun que el
isimo hilo de la meditacion nos
ɔriere camino, y la gracia del Espi-
tu Santo, que es el principal Maes-
o destos exercicios. Porque (segun
riba declaràmos) considerada la
andeça de los dolores que el Sal-
idor padeciò, luego podèmos salir
considerar quanta sea la grandeça
: nuestro pecado, que le hizo pa-
:cer todo esto; y quanta tambien la
andeça deste beneficio, pues por
ıestro amor quiso Dios padecer tan
traños dolores: y asimismo, quanta
a la alteça de aquella Divina Bon-
ıd, y Misericordia, que por nuestro
nor se inclinò al profundo de tan-
s vileças, y miserias; y sobre todo
to, quan grandes hayan sido los
:emplos de virtudes que alli se nos
eron; conviene à saber, de pacien-
ı, obediencia, caridad, humildad,
ansedumbre, y fortaleça, con to-
ɔ lo demàs que hasta aqui se ha
atado.

Y aunque para todas estas considerationes haya salida, y passo conveniente de la primera, no se requiere que cada vez que el hombre se pone à pensar este Mysterio, haga todas estas salidas; porque para esto no bastaria tiempo, sino contentese con aquel bocado en que mas sabor hallare; porque en estos exercicios (como ya diximos) no se ha de tener respeto á lo mucho que se piensa, ò que se reça, sino à la mucha devocion con que esto se hace.

Fin de la Primera Parte.



TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en eſte Tomo.

SIGUENSE LAS PRIMERAS ſiete Meditaciones de los dias de la ſemana por la mañana.

El

El

§. I.

COMIENZAN LAS OTRAS siete Meditaciones para los mismos dias de la semana en la noche; las quales, aunque se ponen en segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio; porque de aqui han de començar los que de nuevo se buelven à Dios.

BREVE TRATADO, de cinco partes que puede tener la Oracion.

ca

tu-

F I N.





